



*Señor,  
que te conozcan  
y te amen.*

*“Escritos Espirituales de  
Madre M<sup>a</sup> Jesús Herruzo Martos”*



*Señor,  
que te conozcan  
y te amen.*

*“Escritos Espirituales de  
Madre M<sup>a</sup> Jesús Herruzo Martos”*

Señor, que te conozcan y te amen.  
Escritos Espirituales de Madre María Jesús Herruzo Martos.

Edita: Obreras del Corazón de Jesús.

Depósito Legal: CO 665-2009

Impresión, diseño y composición: Serigráfica Andaluza, S.L.  
Tfno. 957 123 270 · Villanueva de Córdoba (Córdoba).

# Introducción

## *Objetivo de esta obra*

Las páginas que componen este libro son de alguna manera como una ventana que nos permite asomarnos al interior de una mujer con una vida rica en experiencias. Una ventana que la propia protagonista: M<sup>a</sup> Jesús Herruzo Martos, nos abre voluntariamente. Son sus propias palabras las que van a ir narrando sus vivencias, sus encuentros y su relación con alguien en torno al cual giró toda su vida: Dios.

La experiencia religiosa en esta mujer sencilla y austera no es algo accidental o anecdótico, sino más bien nuclear; toda su persona estaba impregnada de su fe, que fue siempre la brújula que orientaba sus pasos, sus acciones y su estilo de estar en este mundo.

Pronto podremos entender esto cuando iniciemos la lectura de sus escritos, ya que ella, desde su infancia, con palabras sencillas y propias de su tiempo y educación, pondrá de manifiesto la obra que Dios realizó en ella. Esto que puede parecernos a simple vista algo sin importancia es sin embargo algo crucial: lo más importante para el cristiano es justamente esto, que dejemos a Dios ser Dios, que seamos capaces de ponernos en sus manos con docilidad y confianza para que Él sea el que obre y como María nos alegremos y gocemos por sus obras de amor en cada uno de nosotros.

Podemos decir que ese es el objetivo central de este libro: descubrir cómo es Dios, conocerle y amarle.

## *Datos Biográficos*

Conviene tener en cuenta algunos rasgos biográficos de M<sup>a</sup> Jesús que nos ayudarán a entender mejor sus escritos.

M<sup>a</sup> Jesús Herruzo Martos nació en Villanueva de Córdoba (Córdoba - España) el 19 de Enero de 1896. Sus padres: Matías

Herruzo Moreno y Carmen Martos Herruzo pertenecían a familias acomodadas económicamente y con una profunda y comprometida fe cristiana. Tuvieron cuatro hijos, la primera de ellos sería M<sup>a</sup> Jesús, que pronto dejaría el ambiente familiar para ser educada primero por sus tías y después por las Religiosas Esclavas que la acogieron en su internado de Cádiz.

Cuando prácticamente era una adolescente, fallece su madre y M<sup>a</sup> Jesús vuelve al hogar familiar para asumir responsabilidades y estar al tanto de sus hermanos más pequeños y de los empleados que tenían en su casa. Por sus escritos podemos saber que tanto durante su estancia en el colegio, como el tiempo inmediatamente posterior el deseo de su corazón era entregarse por entero al Señor en la vida religiosa. Pero al apartarse del ambiente del Colegio otro horizonte aparecía en su vida y en su pueblo natal conoció a Antonio Cañuelo, un joven que, atraído por M<sup>a</sup> Jesús, procuró ganarse su afecto y su cariño y lo consiguió, pues tras una relación de noviazgo no muy larga contrajeron matrimonio en 1918.

Da comienzo una nueva etapa en su vida, que desgraciadamente no va a ser muy estable, pues su marido no goza de buena salud, y después de un período de mayor gravedad que obliga a la familia a trasladar su residencia a Granada, fallece dejando a M<sup>a</sup> Jesús con 4 hijas pequeñas fruto del matrimonio que duró 9 años.

Nuevamente la muerte vuelve a ser determinante en su vida, primero la de su madre y ahora la de su marido, que la obliga a afrontar una situación de soledad dura y compleja. La situación económica familiar es favorable, pero esas posesiones requieren atención y buena administración. Sus hijas y la administración de sus bienes son ahora el objetivo de su vida.

Pero a medida que las niñas van creciendo y precisando menos atención de su madre, M<sup>a</sup> Jesús vuelve a dar espacio en su vida a lo que siempre le interesó: las obras de apostolado. Nunca dejó sus deberes de cristiana: oración diaria, misa, devociones y obras de caridad, pero ahora nuevamente podía implicarse en

tareas más comprometidas: colaboración en misiones populares, visita de enfermos, organización de tandas de ejercicios, etc. Su vida poco a poco va tomando otro aire, el aire que ella siempre deseó. Todo estaba preparado en su interior, pues ya existía en ella desde siempre esa tendencia a las cosas de Dios y ahora todo surge con fuerza y urgencia, pero por sus circunstancias y situación la opción por la vida consagrada no entra dentro de sus planes, pues piensa que es indigna. Pero a la vez es una mujer abierta y con un fuerte deseo de hacer la voluntad de Dios y de darle a conocer entre los más pobres.

Esto fue lo que le llevó a aceptar la propuesta del P. Castro S.J. de fundar una familia religiosa cuyo fin era justamente ese, la evangelización de las personas que tenían más dificultades para conocer a Jesús.

En 1940 comienza su caminar en la vida religiosa, consagrandole a Dios su vida y sus pertenencias. Dirigir a los miembros de la Congregación la apartaría finalmente de esas tareas con las que ella disfrutaba tanto, pero por otro lado tenía que emplearse en transmitir un carisma, unos valores, una forma concreta de encarnar el evangelio.

Acompañada por un grupo de mujeres simpatizantes de la obra a quienes el P. Castro ya había animado, comenzaron el día 15 de Noviembre de 1940 la Asociación de Obreras Parroquiales del Corazón de Jesús.

La Obra, como ella solía llamarla llenó por entero su vida, sus bienes, sus desvelos, sus trabajos, sus sueños e ilusiones se aglutinaron en una única dirección y con un único objetivo: encarnar el carisma y transmitirlo a los miembros que pronto empezaron a llegar.

Muchos fueron sus trabajos en los años que vivió como religiosa, acompañando y velando por el funcionamiento de las comunidades que se fueron abriendo, participando en las tareas que podía, llevando todo el proceso de reconocimiento por parte de la Iglesia de la Congregación, procurando medios de subsistencia y formación, etc.

Poco a poco sus fuerzas se fueron debilitando y vivió un largo proceso de enfermedad que la hicieron totalmente dependiente, por eso no se cuenta con escritos de sus últimos años de vida, porque a pesar de estar consciente no podía escribir. Falleció el 23 de marzo de 1963, culminando así la obra que Dios quiso realizar en ella.

### *Contenido de esta obra*

En esta obra hemos recogido los escritos espirituales de M. M<sup>a</sup> Jesús Herruzo. Son un conjunto de apuntes que ella fue escribiendo principalmente en momentos de especial encuentro con el Señor: retiros y ejercicios espirituales.

Originalmente se corresponden con cuadernillos independientes unos de otros, que aunque se han querido ordenar cronológicamente no se ha podido hacer del todo ya que la propia autora ha ido mezclando en un mismo cuaderno escritos de épocas o momentos diferentes e incluso distantes. Cada uno de estos cuadernos está enumerado y cuenta con una pequeña introducción sobre el momento en que fue escrito y su contenido.

Aunque todos los cuadernos se conservan escritos de puño y letra de M. M<sup>a</sup> Jesús, es cierto que en algunos de ellos, ella incluye textos o apuntes sacados de otros libros y de charlas espirituales. De cualquier forma son también importantes en la medida que evidencian aquellos aspectos que M<sup>a</sup> Jesús consideraba importante para su proceso espiritual.

Fundamentalmente podemos decir que lo más abundante son los coloquios, esas conversaciones que la autora mantiene con Jesús y en algunos casos con la Virgen.

Hay también algunos versos y pequeñas oraciones.

Los escritos comprenden un amplio periodo de la vida de M<sup>a</sup> Jesús, comenzando con un verso fechado en 1910 y terminando con una oración que tiene fecha de Julio de 1959.







# Índice

• Cuadernillo N° 1	14 - 17
• Cuadernillo N° 2	20 - 44
• Cuadernillo N° 3	48 - 125
• Cuadernillo N° 4	128 - 140
• Cuadernillo N° 5	143 - 160
• Cuadernillo N° 6	162 - 177
• Cuadernillo N° 7	182 - 246
• Cuadernillo N° 8	248 - 254
• Cuadernillo N° 9	257 - 264
• Cuadernillo N° 10	267 - 332
• Cuadernillo N° 11	334 - 345
• Cuadernillo N° 12	348 - 350
• Cuadernillo N° 13	352 - 354
• Versos	357 - 366



blanco



# Cuadernillo nº 1 (1911)

## *Índice*

- Capítulo XXIII. Libro III Kempis. 16
- Patronos para el año 1911. 16
- Oración a la Santísima Virgen para obtener una buena muerte. 16 - 17





*Niña y joven piadosa.*

## Introducción

Se trata de un cuadernillo pequeño, de 10'5 x 5'5 cm, que por el color blanco y adornos en la portada, parece ser del tiempo de su Primera Comunión, año 1910.

Tiene en la parte exterior de la encuadernación una estampita pequeña con una imagen de la Virgen y una niña pequeña a sus pies de Primera Comunión. Tiene la siguiente leyenda con letra de la Madre: *"Madre mía enséñame a amar a tu Jesús"*.

Las primeras hojas estuvieron escritas pero están cortadas. Empieza con una hoja escrita en tinta color violeta, que es una selección del Cp. 23 del libro III del Kempis. Al final de la página los patronos para el año 1911. En la página siguiente escribe sus propósitos y una oración a la Virgen.

## Capítulo XXXIII. Libro III Kempis

JESÚS: “Hijo ahora te enseñaré el camino de la paz y de la verdadera libertad”.

ALMA: “Haz, Señor, lo que dices, que me alegro mucho de oírlo”.

JESÚS:

1°. Procura, hijo, hacer antes la voluntad de otro que la tuya.

2°. Escoge siempre tener menos que más.

3°. Busca siempre el lugar más bajo, y sujeto a todos.

4°. Desea siempre y ruega que se cumpla en ti eternamente la divina voluntad.

## Patronos para este año 1911

Jesús crucificado con su costado abierto, María Inmaculada, S. Juan Berchmans, S. Luis Gonzaga, S. Estanislao de Kostka y Gemma Galgani.

## Propósitos

1°. Poner muchísimo cuidado en los ejercicios espirituales y trabajar por no distraerme nada, especialmente en la meditación y el rosario.

2°. Vencerme en mi carácter, hacer continua guerra a mi genio. Obedeceré con prontitud y alegría a la menor advertencia de mis superiores.

## Oración a la Virgen

¡Madre mía de mi alma! Ayúdame con tus gracias a cumplir estos propósitos que con toda mi alma hago a Jesús.

Quiero ser santa, Madre mía. Desde hoy empiezo vida nueva, una gracia deseo, Reina mía, es que antes de faltar a mis propósitos, antes que cometer un pecado venial deliberado, me quites

mil veces la vida. No creas que digo esto por decir: lo digo con toda el alma, pues como dije a Jesús en la meditación de esta mañana y cuando lo visité en la tribuna: quiero ser santa y como he pecado mucho, ya que no puedo ser como S. Luís, como Gemma, seré como la Magdalena, que lo que empleé para ofender a Jesús ahora será agradarte a ti Azucena Inmaculada y para el Divino Cordero mi Amado Jesús.

blanco



# Cuadernillo n° 2 (1918 = 1928)



## Índice

- Ejercicio del Vía Crucis. 22 - 24
- Acto de desagravio. 24 - 26
- Examen. 26 - 27
- Novena de confianza al Sagrado Corazón. 27 - 28
- Ejercicios espirituales hechos en la casa de las R. R. Esclavas del Sagrado Corazón (Córdoba), dirigidos por el padre Luis Gonzaga Navarro S.J. (25 de Febrero de 1918). 28 - 31
- Plan de vida que a toda costa procurará seguir para así sacrificarse con ayuda de la Santísima Virgen. 31 - 33
- Propósitos hechos en los santos ejercicios dirigidos por el padre Luis Gonzaga Navarro S.J. y hechos en la casa de las R.R. Esclavas del Sagrado Corazón. (3 de marzo de 1918). 33
- Ejercicios espirituales dirigidos por el Rvdo. padre Arjona S.J. que empezaron el 27 de Febrero de 1928. 34 - 44
- Propósitos hechos en estos ejercicios. 44





*Mª Jesús con 18 años.*

## Introducción

Cuenta con dos cuadernillos con forro de plástico, unidos en una sola pieza. El primero es un pequeño devocionario particular que consta de lo siguiente: un Vía Crucis en verso, un acto de desagravio, selección de frases del Kempis, un esquema de examen de conciencia, una novena de la confianza al Sagrado Corazón.

El segundo cuadernillo contiene: apuntes de Ejercicios del año 1918 dirigidos por el Padre Luis Gonzaga Navarro S.J. Son pues unos ejercicios preparatorios para su boda, que tiene lugar el 28 de noviembre de 1918. A continuación otros apuntes de Ejercicios Espirituales dirigidos por el P. Arjona S.J, que empezaron el 27 de Febrero de 1928, aunque perfectamente paginados por la Madre, se encuentran mezclados con los del año 18. Seguimos pensando por tanto que la Madre escribió en otros cuadernos y después trasladó a estos cuadernillos.

En estos apuntes de Ejercicios la Madre recoge sentimientos de las meditaciones día por día y propósitos y plan de vida hechos en los mismos. Téngase en cuenta que en los Ejercicios del año 28 hace seis meses que la Madre ha enviudado. Son pues estos dos apuntes de Ejercicios reflejos de dos fechas claves en su vida: su matrimonio y su viudez.

## *Éjercicio Del Vía Crucis*

Puesto de rodillas y hecha la señal de la cruz se dice el Señor mío Jesucristo y a continuación el siguiente ofrecimiento:

*“Ya vengo, oh Jesús llagado, a contemplar fervoroso los pasos que, doloroso disteis con la cruz cargado. Vuestra gloria y vuestro agrado, sólo intento en mis visitas y ofrezco las exquisitas y estimables indulgencias propias de estas diligencias, por las ánimas benditas”.*

### *• I Estación: Jesús sentenciado a muerte*

A tu Redentor divino mírale todo llagado y a vil muerte condenado, como un infame asesino.

Pecador dile contrito, que conoces tu maldad y acude a su bondad, por perdón de tu delito.

¡Señor, pequé tened misericordia de mí! Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

¡Bendita y alabada sea la sagrada pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre! Amén.

### *• II Estación: Jesús con la cruz auestas*

Lleno de amor sin medida, camina el Señor cargado con la cruz que le han formado, los excesos de tu vida. Considera aquí el tormento que das a tu Dios amante y no te estés un instante sin mostrar tu sentimiento.

### *• III Estación: cayó Jesús primera vez*

Oprimido en gran manera nuestro Jesús con la carga dio una caída amarga. Aquí por la vez primera viendo mi bien la caída, quedáis bajo el duro leño. Ya propongo hacer empeño de enmendar mi mala vida.

### *• IV Estación: encuentro de hijo y madre*

Aquí Jesús vio a María, de tantos dolores llena, que le causó mayor pena que la cruz que le oprimía. Alma que ves a los dos

en el mar de la amargura, llora tú la desventura de haber ofendido a Dios.

• *V Estación: le acompaña el cirineo*

Viendo a Jesús sin aliento, le buscan un cirineo para saciar el deseo de que muera entre tormentos. Dadme mi Dios amoroso a la cruz un amor fuerte para alcanzar en mi muerte el consuelo más dichoso.

• *VI Estación: aquí encontró la Verónica*

La mujer que compasiva a Cristo el rostro limpió, en el lienzo se llevó grabada su imagen viva. Ojalá que tal retrato estuviera en mí esculpido, recordándome el olvido de mi corazón ingrato.

• *VII Estación: segunda vez cae Jesús en tierra*

Otra vez está caído con la cruz tu Redentor, mírale bien pecador con el polvo confundido. Hombre si no quieres ver a tu Dios más ultrajado, confiesa bien tu pecado sin volverle a cometer.

• *VIII Estación: habló a las hijas de Jerusalén*

Llorad vuestra perdición, dice Jesús con dulzura, a la mujeril ternura que lloraba su pasión. Gime cristiano, de veras, sigue el consejo divino, que no se halla otro camino para alcanzar lo que esperas.

• *IX Estación: cayó Jesús tercera vez*

¡Oh cuánta malicia encierra tu corazón inhumano que a todo un Dios soberano tantas veces le echa en tierra! ¡Ay Jesús! Yo he repetido tus caídas con las mías, pero ya todos los días quiero llorar mi descuido.

• *X Estación: aquí le quitaron los vestidos*

Aquel Dios omnipotente que cielo y tierra crió, desnudo en carne se vio. A la faz de inmensa gente, tus culpas y hediondos

vicios, así han puesto al Redentor y a ti te hacen acreedor a penas fuego y suplicio.

• *XI Estación: aquí fue crucificado*

Con martillos inhumanos modo atroz y crudo acero, a Jesús en un madero, le clavan de pies y manos. Desde esa cruz, oh Señor, miradme con gran piedad y mi pecho traspasad con clavos dulces de amor.

• *XII Estación: aquí murió el Salvador*

El sol esconde su luz de horror la tierra suspira, cuando el criador expira enclavado en una cruz. ¡Oh! si muriera yo aquí de amor, pena y tristeza viéndoos con tal fineza dar vuestra sangre por mí.

• *XIII Estación: aquí fue bajado de la cruz*

De Cristo el cadáver yerto, tiene en sus brazos María, mirándole le decía: ¡Hijo mío! ¿Quién te ha muerto? No busquéis al matador, aquí estoy, yo me presento, yo le he muerto, pero siento mi culpa y vuestro dolor.

• *XIV Estación: el Santo Sepulcro*

En el sepulcro profundo de una dura y fría roca, yace el Señor a quién toca venir a juzgar al mundo. Muerto, Señor, os conduclo, sacramentado os venero, y por tu pasión espero la gracia, la paz y el cielo. Amén.

## Acto de Desagravio

Divino Salvador de las almas; cubiertos de confusión nuestros rostros, nos prosternamos en vuestra presencia soberana, y dirigiendo nuestra vista al solitario tabernáculo donde gemís cautivo de vuestro amor. Pártense nuestros corazones de pena al ver el olvido en que os tienen los redimidos al ver esterilizada vuestra

sangre infructuosos los sacrificios y escarnecido vuestro amor. Pero ya que con infinita condescendencia permitió que unamos nuestros gemidos a los vuestros, nuestras lágrimas a las que brotaron por nuestra causa, de vuestros santísimos ojos a las lágrimas de sangre que vertió vuestro divino corazón, os rogamos dulce Jesús por los que no os ruegan, os bendecimos por los que os maldicen y os adoramos por los que despiadados os ultrajan y con toda energía de nuestras almas deseamos bendeciros y alabaros en todos los instantes de nuestra vida y en todos los Sagrarios de la tierra y con los valiosos afectos vuestro amante corazón.

Suba Señor hasta vos el doloroso grito de expiración y arrepentimiento que el pesar arranca de nuestros contritos corazones.

Por nuestros pecados, por los de nuestros padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero. Perdón, Señor, perdón.

Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores. Perdón...

Por las blasfemias, por la profanación de los días santos. Perdón...

Por las impurezas y escándalos. Perdón...

Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos. Perdón...

Por las desobediencias a la Santa Iglesia, por la violación del ayuno. Perdón...

Por los crímenes de los esposos, por las negligencias de los padres, por las faltas de los hijos. Perdón...

Por los atentados cometidos contra el Romano Pontífice. Perdón...

Por las persecuciones levantadas contra los Obispos, sacerdotes, religiosos y sagradas vírgenes. Perdón...

Por los insultos hechos a vuestras imágenes, la profanación de los templos y los ultrajes al augusto tabernáculo. Perdón...

Por los crímenes de la prensa impía y blasfema, por las horrendas maquinaciones de tenebrosas sectas. Perdón...

Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la

gracia, por todos los que sufren. Piedad, Señor, piedad.

Perdón, Señor y piedad por el más necesitado de vuestra gracia; que la luz de vuestros divinos ojos no se aparte jamás de nosotros. Encadenad a la puesta del Tabernáculo nuestros inconsistentes corazones, hacédle allí sentir los incendios del amor divino y a vista de las propias ingratitudes se deshagan de pena, lloren lágrimas de sangre y vivan muriendo de amor.

Amén.

### • *Kempis Capítulo XXX. Libro III*

Cuando te lo diere, mío es; cuando te lo quitare, no tomo cosa tuya, pues “mía es cualquier dádiva buena y todo don perfecto”

Si te enviare pesadumbre o alguna contrariedad no te indignes ni desfallezca tu corazón.

Presto puedo levantarte y mudar tu pena en gozo.

Justo soy y digno de ser alabado cuando así me porto contigo.

### • *Capítulo LVII. Libro 3º*

Ten buen ánimo y apercíbete para trances mayores.

Aunque te veas muchas veces atribulado o gravemente tentado, no por eso está ya todo perdido. Hombre eres y no Dios. Carne y no ángel. ¿Cómo podrás tú estar siempre en un mismo estado de virtud cuando le faltó al ángel en el cielo, y al primer hombre en el paraíso? Yo soy el que levanta con entera salud a los que lloran, y traigo a mi divinidad los que conocen su flaqueza.

## Examen

Ponerse en la presencia de Dios. Gracias, Señor por haberme creado, redimido hecho cristiana y conservado hasta ahora, gracias también por haberme dado por madre y abogada a la Santí-

sima Virgen, dadme, Oh Dios mío, luz para conocer mis faltas y gracia para arrepentirme y enmendarme de todas ellas a fin de no entristecer jamás tu corazón divino.

¿Qué faltas has hecho?:

**Contra Dios:** Ejercicios espirituales. Presencia de Dios. Pureza de intención. Amor de Dios. Celo.

**Contra el prójimo:** Superiores, inferiores, iguales. Afectos, adulaciones, servilismos, condescendencias, antipatías, envidias, impaciencias, iras, murmuraciones, reprensiones, malos juicios, escándalos, obediencia, mentiras, promesas, secretos.

**Contigo misma:** Dar, tomar algo que no debas. Castidad, pensamientos, palabras, miradas, trato, mortificación, soberbia, vanidad, modo de mandar, egoísmo. Dormir, comer, reír, descansar demasiado, lecturas. ¿Has cumplido bien tu cargo o tu obligación particular? ¿Qué buenas obras has hecho? ¿Qué virtudes? Prudencia, justicia, fortaleza, templanza. ¿Qué has omitido? ¿Qué ocasiones de hacer el bien has perdido? ¿En qué peligros te has encontrado? ¿Son voluntarios? ¿Tu carácter va empeorando? ¿O se sostiene? ¿O se mejora?

**Dolor:** Dios mío yo me arrepiento de haberos ofendido por ser vos mi Padre bondadosísimo. (Acto de contrición). Propósito: Yo os prometo enmendarme y para ello me portaré de esta manera... en tal ocasión.

Un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

## Novena de confianza al Sagrado Corazón

¡Oh Jesús a tu corazón confío... (tal alma, tal intención, tal pena, tal negocio) Míralo y después haz lo que tu Corazón te diga. Deja obrar a tu Corazón. ¡Oh Jesús! Yo cuento contigo, yo me fío de ti, yo me entrego a ti, yo estoy seguro de ti.

300 días de indulgencia cada día de la novena plenaria, al fin de la novena confesando y comulgando, visitando capilla u ora-

torio público, rogando por las intenciones del soberano Pontífice.

Tú a lo menos ¡ámame! Oh Corazón de amor en vos pongo toda mi confianza pues todo lo temo de mi fragilidad, más todo lo espero de vuestra bondad.

300 días de indulgencia y plenaria al mes.

**Ejercicios Espirituales hechos en la casa de  
R.R. Esclavas del Sagrado Corazón  
(Córdoba) dirigidos por el padre Luis  
Gonzaga Navarro S.J. (25 de febrero de 1918)**

**• Día 1º**

¡Todo os lo debo, Dios mío! Nada era y tú me diste el ser. Me criaste para servirte. Y a pesar de eso he sido muy mala. ¿En qué? No moderando mi genio, haciendo los actos de piedad sin devoción, omitiendo la meditación, siguiendo conversaciones contra la caridad, pudiendo quizás hasta evitarlas... en fin Jesús mío que enteramente parece que nada te debo cuando tan mal te pago.

¿Por qué he hecho yo esas cosas? ¿Ha sido por las circunstancias que me rodean? ¿Por mi genio? ¿o por mala voluntad?...

“Remedio que debo poner”: “Me enfado sin motivo”; Pediré perdón o haré ver que siento haber sido así. Se trata de que en mi presencia se ridiculiza a alguien. Si no puedo evitarlo mostraré al menos disgusto y haré lo posible por sacar otra conversación.

**• Día 2º**

¿Qué devociones hago de ordinario? Santa Misa, Sagrada Comunión, Meditación, oraciones mañana y noche, Santo Rosario y las tres Ave María por mis intenciones. ¿Y cómo las hago? ¿Por qué no las rezo bien? Algunas veces porque quiero acabar pronto, otras porque estoy distraída como en la meditación y cuando me

acuerdo de que la estoy haciendo se ha pasado el tiempo y ya se queda sin hacer, otras veces que se me olvida el libro y yo creo que lo principal es que “no preparo los puntos” En el rosario me distraigo muchas veces porque en vez de llevar las cuentas me pongo a coser u otra cosa.

“Remedios que debo poner”.... “Rosario”; Cogeré mi rosario para rezar.

“Meditación”: Prepararé los puntos por la noche aunque sólo lea la composición de lugar y de qué tratan los tres puntos y al despertarme los recordaré. El libro lo tendré en mi habitación y así no se me olvidará.

No rezaré nada por salir del paso, es decir a la carrera ¡no! Si me llega tarde y estoy rendida o no estoy buena o estoy muy preocupada de modo que no puedo fijar mi atención, no haré oraciones largas, sino me arrodillaré y diré al Señor o a la Santísima Virgen: “Me pasa esto, no puedo pensar en nada; más me echo pobre y miserable como estoy en tus brazos y para que veas que quiero ser buena y piadosa, ya que de otra cosa no soy capaz rezaré tres Ave María bien rezadas.”

En las congregaciones solo perteneceré a aquellas con que ordinariamente cumpla bien, no aceptando en manera alguna entrar en aquellas que vea no voy a cumplir.

### • *Día 3º*

Meditaciones de la muerte. La muerte es cierta, esto lo ves a cada momento. Vendrá como ladrón cuando más descuidada estés. ¿Qué sentiría yo dejar en aquella hora? ¿Por qué? ¿Qué me haría a mí temerla?

¡Ay, Señor!, ya estoy resuelta, no quiero que nada me dé temor al presentarme ante ti. Estoy resuelta a quitar esas faltas. Todos los que rodean al enfermo tratan de ocultarle que se acerca la hora. ¡Oh qué horror! ¡Ay, Virgen Santísima, concédeme que haya a mi lado un alma caritativa que me diga: “prepárate, recibe los Sacramentos, pues vas a morir”! Sí, madre mía, concédeme esa dicha a fin de que yo tenga el consuelo de alimentarme con

el Pan de Ángeles que me dé aliento para luchar contra mis enemigos que en aquella hora tratarán de perderme. Y para más obligarte a que me alcances esto yo tendré caridad con mis hermanos y cuando advierta que están en peligro volaré a su lecho a decirles que no teman, que confiesen sus culpas y que Jesús mismo vendrá a honrarlos a sus casas, a dárselos por Viático.

¡Oh, Madre mía! Dame tú en esos casos palabras de aliento y convicción a fin de que pueda ejercer esa caridad.

#### • *Día 4º*

La meditación primera trata de los dos juicios: particular y universal. Me horroriza el ver cómo mi vida se verá allí como en un mapa y sobre todo, Dios mío, me estremece ver como si tengo la desgracia de morir en pecado daré aquel eterno adiós a los seres más queridos, pero ¡Ay! eso de decir a la Santísima Virgen ¡adiós, adiós ya no serás tú mi Madre, eso es lo más insufrible de aquella hora. ¡Guárdame, pues, Madre mía, en los pliegues de tu manto, escóndeme en tu corazón y en el de tu divino Hijo! Y en mis luchas, en mis tentaciones, ven a mí, lucha conmigo, sácame sin mancilla de mi alma porque soy tu hija y no quiero separarme de ti; no quiero darte ese “adiós terrible” no. No lo permitas por las llagas de tu Hijo, por el amor de madre que te hace tan encantadora. Lo mismo te pido para mis hermanos, padre y todas las personas que amo y para todos pues hemos sido redimidos con la sangre de tu Hijo. ¡Sí, Madre bendita, óyeme!

#### • *Día 5º*

La meditación trata de la higuera que llegó al tercer año sin dar fruto y dijo el Señor al jardinero “arráncala”. Mas por los ruegos de éste la dejó un año más y como no los diera, el Señor hizo que se arrancara. ¡Ay Dios mío! Eso me pasa a mí, siempre con los mismos defectos ¿quién me dice que siguiendo así, esos me lleven al pecado mortal y a la muerte eterna? Yo no estoy aquí para tener buenos deseos, pues la higuera daba hojas pero como su fin eran los frutos, de ahí que el Señor se lo exigiera así,

a mí no basta decir “yo quisiera”. Hay que decir yo empiezo a vencerme desde la primera ocasión ¡que falto! Su penitencia. Y así estaré sobre mí, pues de lo contrario puedo caer y perderlo todo como aquellos cuarenta mártires que estaban en el lago helado y uno se salió y en cambio el hijo del tirano al ver cómo el ángel del Señor venía con coronas para los mártires se arrojó al lago diciendo: “¡Yo quiero ser cristiano, yo adoro a vuestro Dios, instruidme!” Y dio así su vida por Cristo.

Pues también el Señor puede retirar de mí sus gracias y darlas a quien corresponda mejor con que “¡alma mía, no seas necia, no dejes pasar ocasión de vencerte, que la vida es corta y el premio eterno!” Ánimo, pues, véncete, porque no sabes si el Señor se hartará y cuando acuerdes estés en un precipicio que sea tu ruina.

## **Plan de vida: a toda costa procuraré seguir para santificarme con ayuda de la Santísima Virgen (25 de febrero de 1918)**

Hora de levantarme 6 ½

Enseguida que me despierte me persignaré y haré una jaculatoria ofreciendo a Dios las obras del día y pidiéndole su ayuda para hacerlas a su mayor gloria.

Asistiré a la Santa Misa con devoción, allí haré mis ejercicios de cristiana, haré la meditación teniendo especial empeño en sacar algún fruto práctico para aquel día. Recibiré con fervor la Sagrada Comunión y cada ocho días confesaré, cada vez como si fuese la última de mi vida.

Después de la comida (probablemente a las 2 ½) haré en mi habitación u oratorio cinco minutos de examen cada día, si me es fácil una visita al Señor (con el libro) y si no tengo tiempo siquiera un instante me iré al Sagrario y diré alguna jaculatoria.

El rosario lo rezaré a la hora que vea más a propósito, en familia y con mi rosario para no distraerme. Al acostarme rezaré oraciones breves y bien rezadas sin dejar el acto de contrición.

Respecto a las promesas y votos nunca los haré sin permiso y consejo.

Huiré de conversaciones peligrosas cuidando siempre que en las mías resplandezca siempre “la pureza y caridad con mis prójimos” Jamás dejaré se apodere de mí la vanidad y mis trajes y mi porte será sencillo y modesto.

Mi trato será afable, jamás hablaré con mal modo y si lo hiciere me impondré una penitencia, creo la más a propósito para desarraigarlo, satisfacer a la persona a quien tuve mal modo.

Seré firme en que se lleve a cabo lo que yo dispusiere que vea yo es cosa buena y tratándose de cosa de gloria de Dios u obli-gación la llevaré adelante sin que me haga variar el que alguna persona quiera hacerme ver lo contrario. Tratándose de que esa persona a quien deba obediencia expondré mis razones si hay ocasión y de no permitirlo o no aprobarlo (no siendo pecado) haré cuanto me manden.

Jamás estaré ociosa, cuidaré de todo lo de mi casa y aunque todo no es posible que yo lo haga cuidaré que esté corriente todo: cocina, aseo de casa, ropas, criados; no de modo que vaya a turbar a nadie su obligación, sino de manera que los anime a cumplirlas, ayudando a cuanto se proporcione y dirigiendo.

Con los criados cuidaré que cumplan sus obligaciones prime-ramente de cristianos y luego de criados. Haré que nos respeten y para eso me portaré con ellos bien, atendiéndolos, ayudándoles en sus necesidades y si debo reprenderlos lo haré con buenos modos.

Seré caritativa con los pobres y les diré palabras de consuelo para llevarlos a Dios.

No daré oídos a persona que me traigan noticias de fuera ni trataré nunca de saber vidas ajenas, así conseguiré que haya paz en la familia.

Andaré siempre en presencia de Dios (esto es muy importante) y en todos mis actos veré a la Santísima Virgen a mi lado y los haré para agradecerla, así daré gran valor a mis acciones, pues cosas que no tendrían mérito como comer, dormir, coser, recrearme si lo hago por imitar a la Virgen y darle gusto serán flores con que la Virgen Santísima irá tejiendo mi corona para el cielo.

Procuraré con mi trabajo y dinero ayudar a la Iglesia y a los pobres en cuanto esté a mi alcance.

Diversiones tomaré aquellas que sean lícitas y en nada ofenda a Dios y con que de gusto a las personas que me rodean.

Propósitos hechos en los Santos  
Ejercicios dirigidos por el padre Luis  
Gonzaga Navarro S.J. y hechos en la casa  
de R.R. Esclavas del Sagrado Corazón  
(3 de marzo de 1918)

1. Tener presencia de Dios. Pensar que en todas mis obras está la Santísima Virgen a mi lado.

2. Moderar el mal humor, no demostrando a nada que me manden o me digan el menor disgusto, y procurar dar gusto siempre.

3. Leeré mis propósitos y plan de vida casi todos los días y el primer viernes de mes me examinaré seriamente sobre el modo que los cumplo, animándome así para el mes que principia cumplir mejor.

¡Virgen Santísima del Pilar! ¡Madre mía queridísima! A ti te doy el encargo de que me hagas cumplir cuanto me has hecho ver que te agrada. Yo quiero ser santa, así es que te pido no me dejes pasar nada.

## Ejercicios Espirituales dirigidos por el vdo. padre Arjona S.J. que empezaron el 27 de febrero de 1928

### • *Día 1º*

¿Qué me importa ganarlo todo si pierdo mi alma?... Exponer la salvación de mi alma por un deleite, por un gusto cualquiera es una necedad, pues si tuviera dos almas, si una perdía me quedaba otra, pero tengo una sola, luego he de salvarla a todo trance, he de evitar aun las más pequeñas ocasiones de perderla pues una cosa sola es necesaria, salvar el alma ya que si se pierde es para siempre.

¿Cómo he de orar? Ante todo presencia de Dios, pediré su gracia para hacer la meditación, procuraré fijar la atención con la composición de lugar, pediré gracia a Dios Nuestro Señor para conocerle y conocer su voluntad santísima y una vez que conociera qué quiere de mí, en qué puedo darle gloria, pedir gracia especialísima para ejecutar aquello que el Señor quiere de mí, ante todo pediré que en todos los instantes de mi vida se cumpla en mí su voluntad divina, le rogaré sea yo un instrumento de su gloria, jamás desearé más que se cumpla en mí su voluntad divina y me gozaré en ser un “juguete” de su voluntad confiada siempre en que me mirará con piedad ya que es padre cariñosísimo.

¡Dios mío, concédeme gran horror al pecado! Ya que esto es el único mal que he de temer. ¡No permitáis que jamás os ofenda pues vos me habéis sacado de la nada, ¿tendré yo osadía a volverme en contra vuestra? ¡Ay Jesús mío! No permitas que yo vil gusanillo tenga jamás atrevimiento a ir en contra de tu ley y de tus preceptos. Si a un Rey se respeta ¿tendré yo valor a no respetar tus leyes? ¡Oh Rey mío y Dios mío!...

Dios mío, dame valor para querer mil veces antes morir que ofenderos.

## • *Día 2º*

La meditación del infierno me hace sentir gran horror al pecado que me puede llevar allí; ¡cuántos fueron allí por un solo pecado, a veces sólo de pensamiento! Allí se padece lo más horrible que cabe imaginar.

Dios mío, dadme gracia para no ofenderte jamás y procurar cuanto esté de mi parte de robar almas al infierno, esto es ayudar con todas veras a la salvación de las almas.

Para esto voy a hacerme un examen en el que consten las cosas en que yo puedo ofender a Dios más fácilmente para evitarlas y haré constar ¿cómo trabajo por la gloria de Dios? y este examen no lo dejaré un solo día, además llevaré el examen particular de qué actos hago yo por la gloria de Dios y por salvar las almas cada día, pues no he de desperdiciar un instante en quitar al infierno cuantas almas pueda evitando pecados y aun faltas no solo no cometiéndolos yo sino ayudando a cuantos me rodean para que huyan del pecado como de un monstruo infernal.

Al dar principio al examen daré gracias al Señor por haberme creado, por haberme redimido, por conservarme hasta el momento presente y por haberme dado por Madre y Abogada a la Santísima Virgen.

Otra de las cosas que más atormentarán a los condenados, sin duda la mayor, es la pena de sentido porque en el momento del juicio verán la grandeza y majestad de Dios y se convencerán que jamás volverán a ver aquella grandeza de Dios y como en Dios está toda la felicidad como ellos eternamente estarán privados de Dios, eternamente carecerán de felicidad. El condenado querría que Dios lo aniquilase, pero Dios Nuestro Señor no lo aniquilará pues como la culpa fue inmensa, inmenso será el castigo y eterno. ¡Dios mío que yo me penetre de esto! Y esa misma penetración que es una nueva gracia tuya me libertará de caer en ese abismo y me hará trabajar porque no caigan mis hermanos, es decir, los que tú has puesto a mis cuidados. ¡Virgen Santísima pensar poderme separar de ti y de tu santísimo Hijo me horroriza!

“No permitas que jamás me separe de vos”.

Tengo que morir no cabe duda y no se cómo ni cuando. Madre mía que viva yo de manera que, como San Luis Gonzaga, no tema a la muerte en cualquier sitio que me encontrare, es decir, que yo no esté nunca donde tú no quieras que esté ¡donde yo no quisiera morir!

¡Madre mía, si me concedieras la dicha de recibir a tu Hijo por Viático ¡Ay qué consuelo! Pero Madre mía desde hoy cada día comulgaré por Viático, es decir, como si fuera la última comunión.

Madre mía que jamás deje por temor de avisar a las personas que me rodeen y yo viera en trance de morir que se preparen, dame tu gracia para eso a fin de poder ayudar a salvar sus almas y a la vez que luego ellas mismas sean intercesoras para cuando suene mi hora que haya un alma caritativa que me diga: “Vas a morir prepárate”

Virgen Santísima yo te llamo para aquella hora. En aquella lucha, en aquel trance tiéndeme tu manto, reclina mi cabeza en el costado abierto de tu Hijo y mi muerte será un paso para el cielo donde jamás pueda separarme de mis dos únicos amores Jesús y María.

Madre mía ¿Y mis hijas? ¡Ay! Yo para ellas quiero lo que para mí, que jamás se separen de ti, Madre mía, ni en vida ni en muerte. Antes que nacieran te las entregué y son tuyas, tú serás su Madre y yo les diré que te invoquen, que te amen, que en Jesús y en ti pongan su dicha como el mayor tesoro, que te entreguen su alma, su vida, cuanto Dios les ha dado para que sean instrumentos de la gloria de Dios. Únicamente te pido me las haga unas santas y para eso hay que sufrir, así es que figúrate, Madre mía, que te tengo que pedir para ellas sufrimientos yo que me desvivo por evitárselos; pero si esos sufrimientos les ha de conquistar el cielo, el estar con Jesús y con María yo me gozaré en ver sufrir esos pedazos de mi corazón; pero tú, Madre mía, dame valor y gracia para ello, pues eso es muy duro a esta pobre y vil naturale-

za y a la vez dame fuerzas para educarlas como debe hacerlo una madre que se precia de verdadera cristiana.

• *Día 3º*

La meditación es hoy del juicio. Nos pinta el Padre muy al vivo el valle de Josafat reuniéndonos allí los que ya seríamos polvo y nada. ¡Qué horror ver el alma del condenado unirse a su cuerpo! ¡Qué maldiciones se echarán mutuamente el cuerpo y el alma del condenado! ¡Qué envidias al ver los justos, qué odios los pecadores entre sí! Pude salvarme dirán y por un gusto, un deleite, una niñería estoy condenado. Y ya aparecerá la cruz, y los apóstoles y los ángeles, y la Reina de los ángeles y su Hijo divino lleno de grandeza y majestad y habrá un silencio profundo y cada uno verá la fealdad y malicia de los pecados de todos con toda la maldad, con todo el sigilo que al cometerlos tuvo y el malvado que no se arrepintió rabiará de ira y coraje de verse así descubierto, en cambio el justo, el penitente bendecirá a Dios Nuestro Señor que le dio fortaleza para no hacer el mal y si lo hizo gracia para arrepentirse, y el malvado verá que pudo ser bueno, pudo salir del pecado y no quiso. Dios mío, ¿y de cuáles seré yo?... Señor, ahora que es tiempo de misericordia yo me echo en tus brazos para no caer en los de tu justicia. Pero Dios mío, yo no me conformaré con salvarme sola ¡no! Yo tengo que llevar conmigo muchas almas que te alaben. Yo infundiré en mis hijas tu santo temor y también en cuantos me rodeen. Yo les haré ver la hermosura de la virtud, principalmente la purísima esencia de la blanca azucena, de la pureza y trabajaré porque sean puras, sencillas, delicadas, que es el más encantador perfume de una joven cristiana, jamás les consentiré trajes, adornos, juegos, diversiones que puedan mancillar esa virtud. Tú sabes, Madre mía, que desde que me di cuenta que existían te las entregué para que fueran instrumentos de la gloria de Dios y tuya, que cuantos trabajos he pasado te los he ofrecido por su salvación y santificación y que generosamente te lo digo, Madre mía, que mejor quiero verlas morir que ofender a Dios. ¡Madre mía, que jamás vean

ellas en mí cosas que les escandalicen! ¡Son azucenas que tú has puesto en mis manos para que las cuide! Son las rosas con que un día imaginé ver adornado tu altar. Cércamelas de espinas para que no se ajen, defiéndemelas con una pared muy alta de pureza y humildad para que ni los vientos ni los dragones del mundo puedan tocarlas. ¡Son los tesoros que tú me has confiado y que un día me pedirás! ¡Madre mía, cobíjanos con tu manto celeste a las hijas y a la madre! ¡Que seamos como estrellas que brillen en tu corona, como azucenas que broten de tu pecho, como violetas que pise tu bendita planta! Sí, Madre mía, todo eso quisiéramos ser. Estrellas que hagan relucir tu corona para que a la vista de tal Reina el mundo entero se postre y se entusiasme y se enervore; azucenas que exhalen el amor a la castidad y unidas a tu pureza embriaguen este mundo corrompido con esos destellos finísimos que brotan de tu corazón. Y quiero que seamos violetas, que muchas veces despreciadas y holladas por las plantas de tantos soberbios del mundo pasemos desapercibidas y sólo vivamos a gusto a tus plantas benditas, Madre mía. ¡Que tú sola te recrees en nosotras y tu divino Hijo, el Corazón de Jesús en quienes únicamente confío!

#### • *Día 4*

Las meditaciones de este día son “hermosísimas” Cómo hacen ver, ¡oh Dios mío! tu bondad y misericordia para conmigo. Después de verte ayer en el Padre del hijo pródigo todo lleno de paternal cariño con mi pobrecita alma te presentas hoy como un gran Rey temporal dispuesto a la pelea y para eso invitas a tus vasallos ofreciéndoles tus mercedes y la participación del botín conforme a la parte que tomen en la pelea. ¡Señor, aquí me tienes pobre, inactiva, miserable pero que me echo en tus brazos para pedir que armes esta pobre alma con las armas de tu ejército, que acoraces este pobre pecho para que escudado con tus mandamientos fortalecido con tu doctrina entre contigo en batalla, yo iré a tu lado como tu escudero, como tu más fiel vasallo, yo

acudiré a ti en mis dudas y tú serás mi aliento y en tu Corazón beberé licor suavísimo que me de fortaleza, yo combatiré con tu gracia contra los enemigos de mi salvación, yo publicaré tus glorias aunque no sé hablar, yo ensalzaré tu nombre y tú me darás la gracia y la fortaleza contra mis enemigos.

De aquí vamos pasando a las meditaciones del nacimiento y vida oculta de Jesús.

¡Dios mío y que no sepa yo amarte más! Me encanta en Belén siendo la alegría de tus padres, de los ángeles, pastores y Reyes. Me enamoras en Nazaret.

¡Ay Dios Niño, Dios humilde carpintero, Señor! Si esto no puede el entendimiento humano comprender que tanto te humilles. ¿Qué buscas aquí, mi Jesús?... ¡Ah, no me lo digas! Tú ves mi Jesús que vienes a darme ejemplo y soy tan débil, soy tan frágil, que en las grandezas de tu gloria no sabría imitarte, me encantaría con ilusiones y no sabría imitarte. En cambio en la humildad de Nazaret, en el silencio de esa casita, en el trabajo constante, en la afabilidad de tu trato con aquellas gentes rudas e ignorantes a quienes con humildad enseñabas, ahí sí puedo seguirte, ahí sí puedo ayudarte y estoy dispuesta a ello con tu gracia. Sí, mi Jesús yo así como tú buscarías trabajo para San José, yo buscaré almas y te las traeré y les diré que tú las amas y les enseñaré el camino para ir a ti. Pero como yo no sabré hacer esto, yo acudiré a tu Madre Santísima y le diré que venga conmigo y se las entregará para que ella supla lo que yo no sepa.

Siguiendo tu vida te veo en el templo... ¡Ay, mi Jesús! yo también voy pero, cuando me imagino a San José, la Virgen Santísima y el Niño en el templo de Jerusalén yo me avergüenzo de verme en tus Iglesias. ¡Cómo tienes paciencia conmigo! Jesús Divino troca como blanda cera mi corazón, hazme piadosa, deseosa de comunicarme contigo, enséñame a orar, yo lo voy a tomar ya con empeño, yo quiero dejarme de niñerías, pero necesito tu gracia que me enseñe a orar para conocerte y conocerme, amarte y hacerte siempre amar.

Nos pone el Padre la meditación de las bodas de Caná. ¡Ay buen Jesús, te veo hasta en los días de gozo, yo que tengo tantas penas y esto me consuela!

Yo también he disfrutado, desde luego no me da hoy pena porque creo que era esa tu voluntad, pero tú me has dejado sola y desolada sin consuelo en la tierra, después de días tremendos de dolor pero hoy me has querido poner este cuadro ante mis ojos. También un día con gran gozo de todos se celebraron mis bodas y hubo alegría cristiana, pero hoy Jesús mío el hablarme de bodas es renovar mi llaga ya que has permitido que la muerte nos separe en la tierra, pero Jesús mío así como tu Madre acudió a ti aquel día en favor de aquellos esposos hoy la veo también de intercesora mía y te dice como aquel día: “Hijo, no tienen vino” que es como si dijera “Hijo, ha perdido a su esposo, lo ha visto sufrir, lo ha visto morir, tiene grandes penas” tú le dirás como entonces y “ ¿qué nos va en eso a Ti y a mí? Ay, Madre mía, tú siempre tan generosa me dices: “llena esas ánforas de agua” que es como si me dijera “arrepíentete de todos tus desvíos, no pienses más en nada de este mundo, no sueñes con goces terrenos, pon tus pensamientos más altos, no anheles ya sobre la tierra nada que pueda complacer tu naturaleza, pon tu felicidad en el cielo” Ay, Madre mía, tú bien sabes que desde que tú te lo llevaste no tengo mis afectos en este mundo que yo anhelo otra dicha mejor; pero me veo tan indigna de ella acaso tu Hijo divino querrá fijar su trono en un corazón como el mío mucho más cuando se lo entregué antes a una criatura. Ay, Madre mía, tú sabes mis cosas, tú recuerdas aquella tarde de los ejercicios del año 1916. ¡Ay Virgen mía! También hoy había lirios blancos en el altar pero estaban con violetas, eso seré yo, Madre mía. Sí, desde hoy seré lirio que adorne el altar. Sí, Madre mía dejaré de ser rosal para ser lirio, mejor dicho, rosal y lirio y seré también violeta que exhale a los pies de tu trono y de Tu Hijo divino suavísimo olor.

Óyeme, Madre mía y dame tu gracia abundantísima para que sea rosal y en mí se claven las espinas y estas tres preciosas ro-

sitas con que me has adornado sean el adorno de tu altar. Que yo las defienda educándolas cristianamente y guiándolas al cielo.

Que yo sea lirio y ellas azucenas purísimas con que se adorne tu trono.

Y que seamos precioso ramo de violetas con que se perfumen vuestros altares.

Madre querida, llévanos a Jesús y haz que eternamente vivamos en su Corazón Divino.

### • *Día 5º*

Las meditaciones son hoy de la pasión de Cristo. Con suavidad va exponiendo el Padre cada uno de los pasos de esta pasión dolorosísima ¿Dios mío, a dónde vais a llegar por mí? ¿Qué vas a hacer por demostrarme tu amor? Huerto, columna, corona de espinas, caídas camino del calvario.

Pero, Dios mío ¿tienes vida todavía para más padecer? Ya se ve que eres Dios y hombre, que el hombre solo moriría antes, y yo no sé sufrir por tu amor las más pequeña cruz. Me horroriza ese nombre, tiemblo al oírlo, trato de dejarla atrás, en fin Dios mío ¿qué pienso?... Oh buen Jesús yo te amo, yo quiero seguir tus huellas, pero Señor ¿por qué me fío de mí? Yo sola ya es seguro que tiemblo, que me echo atrás pero contigo, ¡no!... Dame una astillita de tu cruz y la uniré a la mía y volaré contigo. Señor, cuando no tenga fuerzas y vaya a caer clavame en el corazón la astilla y mi corazón saltará de gozo porque participaré de tu cruz que es señal de tus amores. Señor, ámame y a medida de tu amor sea el dolor y ámete yo hasta morir en la cruz contigo. Yo recuerdo estos versos:

Si quieres saber amar  
mira si sabes sufrir.  
Porque se suele medir  
el amar con el penar.  
Si quieres segura estar  
de lo que te ama el Señor

“mira si tu alma al dolor  
ata con fuertes cadenas  
porque suele dar las penas  
a medida del amor”.

Dios mío, si esas son las medidas de tu amor yo seguiré:

Conocer el padecer  
almas si queréis gozar.  
Mirad que no sabe amar  
quien cruz no quiere tener.  
Y que el más puro entender  
de Dios y de su hermosura  
y la más subida altura  
de luz, pureza y amor  
la dan “la tribulación”.

Mi cruz es vivir sin penas  
mis penas vivir sin cruz.  
Porque las penas son luz  
de las almas que son buenas.  
Son también las penas, venas  
donde se engendra el amor.  
Que amor donde no hay dolor  
no lo tengo por seguro.  
Así yo penas procuro  
cuantas más tanto mejor.

Sí, Dios mío, graba estos versos en mi alma y que en ellos se refleje mi vida como un clarísimo espejo. No apartes de mí tu gracia, es decir, tus penas que son el sello de las almas que tú amas, pero como mi debilidad es grande donde no llegue mi flaqueza supla tu amor y unida a Ti con el amor purísimo que da la cruz, la tribulación, yo reposaré tranquila en tu costado abierto con la lanza. Que esos filos después de pasar por el tuyo atraviesen este corazón para que te pertenezca eternamente.

Así sea.

Y en el calvario ¿qué veo? ¡Ah Jesús mío! Cómo te tiendes tú mismo en la cruz; como te clavan en ella, como estiran tus miembros para que alcancen a los agujeros de los clavos; ya levantan la cruz, qué dolores te causarán tan bruscos movimientos y tú callas a pesar de todo; pero ves que vas a morir y no te sufre el corazón dejarme huérfana y sola y mirando a tu Madre y al discípulo amado le dices: “Mujer, he ahí a tu hijo” y a Juan “hijo, he ahí a tu Madre” Allí me veías a mí y te acordabas de mí y a mí fue a quien dejaste tu Madre. Verdaderamente no cabe mejor legado ¡Oh Madre mía! enséñame a apreciar lo que es esto, dejarme por Madre a su Madre el mismo Dios, luego puedo decir como San Estanislao: la Madre de Dios es mi madre. Sí, yo me gozaré en tener tal madre, a ella acudiré con amor filial y ella será mi guía y mi consuelo todos los días de mi vida.

Jesús muere y un soldado le atraviesa el corazón. ¡Ay buen Jesús, déjame entrar en ese seguro asilo, yo quiero unirme íntimamente contigo, quiero fijar ahí mi morada. ¡No permitas que jamás me separe de ti!

Llevan a Jesús al sepulcro y tristes y apenados se vuelven María Santísima, San Juan, la Magdalena y todas las santas mujeres que la acompañan.

María Magdalena y las santas mujeres tratan de ungir el cuerpo de Jesús y el domingo muy de mañana se dirigen al sepulcro para ungirlo, pero al llegar ven quitada la losa y un ángel les dice que ha resucitado, sin embargo Magdalena le busca y ve un jardinero y le dice: ¿has visto por ventura a mi Maestro?

Como si fuera la cosa más natural del mundo, es que ella como tenía su vista fija en Dios no podía imaginar que nadie pensase en otra cosa más que en Jesucristo, su Divino Maestro. El jardinero le dijo: ¡María!. Ella inmediatamente conoció que era Cristo y se arrodilló. Jesús mío, que mi alma te conozca siempre, que te ame como la Magdalena que solo te busque a ti en todo.

Y corrió Magdalena a decir a sus compañeras lo que había visto y Jesús se les volvió a aparecer, con lo que quedaron muy

consoladas. ¡Oh buen Jesús, que en mis tribulaciones te invoque con fervor y enseñe a cuantos me rodeen a invocarte y tú vendrás en nuestra ayuda!

## Propósitos hechos en estos Santos Ejercicios

1°. Pondré especialísimo cuidado en mis ejercicios espirituales, principalmente meditación y examen diario.

2°. Ayudaré a todo aquello en que vea puedo dar gloria a Dios, no omitiendo para ello trabajo alguno ni sacrificio principalmente cuando sea cosa que pueda llevar a Dios algún alma.

3°. Pondré especial empeño en la educación de mis hijas, desde pequeñas las enseñaré a practicar las virtudes y a amar principalmente la pureza.

Madre mía queridísima alcánzame de tu divino Hijo la gracia de cumplir bien estos propósitos, pues quiero imitar tus virtudes para que cuando tu Hijo divino baje. \*

*\* Nota: Los propósitos hechos en estos santos ejercicios, no están completos debido a que en los escritos originales de la madre M<sup>a</sup> Jesús quedan cortados aquí por faltar una hoja en este cuadernillo.*



# Cuadernillo nº 3 (1930 = 1936)



## Índice

- Recuerdo de los santos ejercicios hechos en la casa de las R.R. Esclavas del Sagrado Corazón (Córdoba), dirigidos por el Rvdo. padre García Alonso S.J. A.M.C.J.G. ( 26 de Enero de 1930). 51 - 59
- Reforma de vida. 59 - 60
- Ejercicios espirituales hechos en la casa de R.R. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. (22 de Noviembre de 1931, Córdoba). 60 - 67
- Ejercicios espirituales hechos en la casa de R.R. Esclavas del Sagrado Corazón y dirigidos por el Rvdo. padre Luis Martínez de la Torre. (5 de Marzo de 1933). 67 - 76
- Retiro (24 de Mayo de 1933). 76 - 81
- Ejercicios espirituales dirigidos por el Rvdo. padre Luis Martínez de la Torre, que principian el 25 de Febrero de 1934. (Año jubilar por el centenario de la Redención). 81 - 94





- Retiro (Abril de 1934). 94 - 95
- Retiro (7 de Mayo de 1934). 96 - 97
- Retiro (13 de Julio de 1934). 97 - 99
- Retiro (Octubre de 1934, 1º viernes). 99 - 100
- Retiro (2 de Noviembre de 1934, 1º viernes). 100
- Retiro (6 de Diciembre de 1934). 100 - 101
- Retiro ( Enero de 1935). 101 - 102
- Ejercicios espirituales dirigidos por el Rvdo. padre Luis Martínez de la Torre que empiezan el 12 de Mayo de 1935. 103 - 108
- Retiro (Mayo de 1935). 108
- Retiro (Julio de 1935). 108 - 109
- Retiro (3 de Octubre de 1935). 109 - 110
- Retiro (7 de Noviembre de 1935). 111
- Retiro (9 de Diciembre de 1935). 111
- Retiro (31 de Diciembre de 1935). 111 - 112





- Retiro (6 de Febrero de 1936). 112 - 113
  
- Ejercicios espirituales dirigidos por el Rvdo. padre Luis Martínez de la Torre en la casa de R.R. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. (8 de Marzo de 1936, Granada). 113 - 115
  
- Ejercicios espirituales dirigidos por el Rvdo. padre Luis Martínez de la Torre en la casa de R.R. Adoratrices de Córdoba. (23 de Marzo de 1936). 115 - 123
  
- Retiro (7 de Mayo de 1936). 124 - 125





*Mª Jesús con 20 años.*

# Introducción

Este cuadernillo tiene las pastas de tela roja y está forrado de hule negro. En la primera página tiene pegada una pequeña estampa del Sgdo. Corazón y un pensamiento de Sta. Teresita. Inmediatamente están los apuntes de Ejercicios del 26 de Enero de 1930, dirigidos por el P. García Alonso S. J, en las Esclavas del Sdo. Corazón de Córdoba, Plaza de S. Juan nº 1. Dentro de los mismos destaca con un título la "Reforma de vida". Seguidamente otros apuntes de Ejercicios hechos también en las Esclavas del Sdo. Corazón de Córdoba con fecha del 22 de Noviembre de 1931. A continuación también Ejercicios Espirituales dirigidos por el P. Martínez de la Torre en las Esclavas del Sdo. Corazón, fecha 5 de Marzo de 1933. Aunque la Madre no lo especifica pensamos que también fueron en Córdoba. Viene después un retiro realizado el 24 de Mayo de 1933.

De nuevo la Madre nos ofrece los apuntes de sus Ejercicios dirigidos por el P. Martínez de la Torre, que empiezan el 25 de Febrero de 1934, tienen la peculiaridad de ser Año Centenario de la Redención, no especifica el lugar donde los realiza, pero siguiendo su costumbre y teniendo en cuenta la presencia de este Padre en Córdoba, como Superior de S. Hipólito, nos inclinamos a pensar que los haría en las Esclavas del Sdo. Corazón de Córdoba.

De nuevo aparecen en sus apuntes un retiro en Abril de 1934, otro el 7 de Mayo del mismo año, otro el 13 de Julio también del año 34. Otro retiro el primer viernes de Octubre de ese mismo año y dos retiros más antes de finalizar el año, uno el 2 de Noviembre y el otro el 6 de Diciembre.

Da comienzo el año con un retiro en Enero de 1935 y de nuevo sus apuntes de Ejercicios de este año 1935 dirigidos por el P. Luís Martínez de la Torre, que empiezan el 13 de Marzo y

terminan el 17. Continúan sus apuntes de retiros del año 1935 en Mayo, Julio, 3 de Octubre, 7 de Noviembre, 9 de Diciembre y 31 de Diciembre.

El año 1936 tiene un retiro el 6 de Febrero y hace sus Ejercicios Espirituales dirigidos por el P. Martínez de la Torre S. J en las Esclavas del Sdo. Corazón de Granada. A continuación nos ofrece la Madre unos apuntes de Ejercicios Espirituales del mismo año realizados también bajo la dirección del P. Martínez de la Torre, en las Adoratrices de Córdoba. Parece extraño que la Madre participara en dos tandas de Ejercicios con el mismo Padre y en el mismo mes, aunque en lugares distintos. Sin embargo, vemos que en los primeros solamente tiene tres meditaciones y una plática, mientras los segundos están completos, pensamos pues que por alguna circunstancia, que nos es desconocida, la Madre tuvo que interrumpir los primeros Ejercicios.

El 7 de Mayo de 1936 nos ofrece el resumen de un día de retiro con el que termina el cuadernillo. Es significativo lo que dice en la última meditación, con la que cierra el cuadernillo: enumera una serie de noticias tristes y trágicas para un cristiano: quema de Iglesias, profanación de sagrarios... y termina diciendo: "reparación, desagravios, amor a Cristo ofendido, inmola-ción. Jesús quiere almas víctimas que sientan sus penas, que se entreguen a Él para repararlas. Poner a la Santísima Virgen por medianera, unir a ella las reparaciones y que con sus benditas manos las ofrezca a su Hijo para así por los méritos de la Pasión de Cristo alcanzar la salvación de España".

Recuerdo de los Santos Ejercicios hechos en  
la casa de las R.R. Esclavas del Sagrado  
Corazón (Córdoba), dirigidos por  
el rvdo. padre García Alfonso S.J. A.M.C.J.G.

Dios mío, aquí me tienes como un pedazo de cera, dispuesta a que tú me des la forma y figura que sea de tu agrado.

Señor, abre mis ojos como los del ciego de Jericó para que yo vea lo que quieres de mí.

Dame de ese “agua viva” que brota de tu Corazón divino para que como la samaritana conozca el “Don de Dios” porque yo, Jesús mío, quiero conocerme, ver mis debilidades y miserias y ver a la vez tu grandeza y misericordia. Quiero en estos días que nada exista para mí, sino “tú y yo”. Tú, Jesús mío, para conocerte y conociéndote que me robes el corazón y “yo” para conocerme también y conociéndome llorar mis miserias y ver qué puedo hacer por ti para no negarte ni lo más insignificante.

Dios mío, bendice tú estos deseos y dame tu gracia y enciende en mi pecho la hoguera de tu amor, pues “si te amo te seguiré hasta el sacrificio” ya que éste es el único modo de demostrarte el amor.

¡Oh Dios mío, tú eres mi creador, mi Señor, mi Padre, mi Rey!

Grábese esto más en mi corazón. Pues si eres mi creador lo que tengo es tuyo. Mi cuerpo, mi alma, mis sentidos y potencias, todo me lo has dado y me lo has dado para servirte. Así, Dios mío, desde este momento quiero seguir el fin que te has propuesto al crearme y por eso me entrego enteramente a tu servicio. Tú eres mi Señor y yo tu criada, tu sierva, tu esclava. Un señor jamás trata de averiguar la voluntad de su esclava, así yo te ruego que para nada te preocupes si me gustará a mí o no aquello que tú me mandes. ¡Soy tu esclava y como tal mi único fin es cumplir tu voluntad!

Cuanto existe entorno mío es tuyo, tú lo has creado como a

mí y me lo das para servirte, así es que de todas esas cosas he de valerme como de medios para alcanzar mi fin que es servirte y amarte y mediante esto salvar mi alma. Por tanto, con el mismo agrado he de recibir de tu mano cuanto me des. Yo soy esclava tuya y si Tú, que eres mi Señor, quieres verme pobre, miserable, despreciada de todos, siendo ese tu gusto no querré otras cosas. Que me quieras adornar con ricos vestidos, rodearme de gustos y consuelos, se cumpla tu voluntad... Yo los recibiré de tu mano. Pero mi único deseo sea agradarte, servirte, amarte.

Esta es la gracia que te pido, este es mi único deseo, que ya con el corazón lleno de consuelos, ya desgarrado de dolor, no busque, no ansíe, no desee más que servirte y que como a esclava tuya me mandes, pues a una esclava no se le suplica, se le manda hacer la voluntad de su Señor.

Yo quiero, Jesús mío, valerme de todo cuanto me rodea para servirte, pero de tal forma que mi corazón no se apegue a nada. Así como la abeja va cogiendo de cada flor lo que le sirve para fabricar su panal, así yo quiero ir tomando de estas cosas que me rodean cuanto pueda llevarme a ti, sea de mi gusto o sean punzantes espinas, sirviéndome para alcanzar mi fin no desperdiciaré nada.

Al pensar en los pecados me horroriza la caída de los ángeles, la de nuestros primeros padres y sobre todo ver en el infierno tantas almas por un solo pecado, y yo Dios mío, con tantas ingratitudes y tantos pecados ¿cómo puedo vivir tranquila?... Si la malicia de un reo se ve por el castigo que le ha impuesto el juez. A pesar de que los jueces de la tierra no siempre son justos ¿qué será, oh Dios mío, el pecado que un Dios justísimo castiga así? Además el pecado es la causa de la muerte y pasión de Cristo por un solo pecado hubiera sufrido Cristo esos tormentos, por mis pecados murió, por mis pecados sufrió aquella agonía en el huerto, mis pecados son la causas de las lágrimas de la Virgen. ¡Ay Madre mía!, que yo no vuelva a hacerte llorar, mil veces morir antes que renovar tus penas, antes que volver a herir ese Hijo divino que

murió por redimirme.

Al pensar en los pecados propios se me presenta a mí vista un tropel, que hacen un montón tremendo de miserias. Apenas me daba cuenta de mis actos y ya te ofendía ¡Oh Dios mío! ¡Cuántas desobediencias, faltas de caridad con mis compañeras, que deseos de ser estimada de cuantos me rodeaban, que temor de que conocieran mis maestras o compañeras mis defectos. Más adelante cuántas veces he referido faltas de otros a quienes nada podían remediar; cuántas he oído murmurar del prójimo y no he tenido valor para defenderlo; cuántas he referido desaires hechos a mi personilla que tal vez fueran aumentados por el cristal de aumento de la soberbia; cuántos gustos he dado a este cuerpo vil con los cuales tal vez haya herido tu Divino Corazón! Y si me fijo en los actos de piedad ¡ay, Dios mío!, que no se pueden mirar ¡cuántas distracciones, cuántas confesiones y comuniones casi sin darme cuenta de ellas casi, casi por rutina, pues mi imaginación ha estado en cosillas que me preocupaban que no eras Tú ni era tu gloria, sino pequeñeces y miserias más y aún ahora después de tanta lluvia de bondades tuyas ¿en qué me ocupo yo al acabar de recibirte? ¡Ay Jesús, me da vergüenza de decirlo! Cuántas veces no tengo para Ti un acto de amor, un acto de agradecimiento. Y no estoy en la Iglesia más que como está un florero en el altar, ¡de adorno! Mi pensamiento está en cualquier majadería. Si pasó esto, si vino el de más allá... ¡tonterías que a veces me entretienen y hasta me intranquilizan neciamente!

¡Oh, buen Jesús, ten piedad de mí! Yo me pongo con todas estas miserias al pie de tu sagrario y viéndome tan llagada y viéndome tan destrozada echaré una mirada a ver si encuentro a la Virgen Santísima y le diré: ¡Madre mía! Yo no merezco llamarte madre, pero no sé decirte otra cosa ¡Madre mía! echa sobre mí tu manto de piedad, riégame con esas lágrimas que vertiste por mis pecados al pie de la cruz y una vez así llama tú misma a ese sagrario, a ese Jesús que ahí se esconde y se oculta. Y debajo de ese copón bendito, ponme para que le sirva de pedestal porque su

misericordia en perdonarme hará resplandecer la grandeza de su corazón y estas faltas que tanta gloria le han robado puestas aquí a sus pies regadas con esas lágrimas tuyas, servirán para probar la ternura de esta Madre bendita que quiere que sus hijos lleguen a ella con confianza, y la grandeza de ese Corazón de Cristo que me perdona y no se desdena de acercarse a mí.

Oh Madre bendita, graba en mi corazón el santo temor de Dios para que huya aún de la sombra de pecado. Que no canse yo a mi Jesús de perdonarme, pues si se cansa ¿qué será de mí?

¡Oh Jesús mío! Al llegar a la meditación del infierno me horrorizo de caer allí, pero lo que más me llega al alma es pensar que allí se odia hasta al mismo Dios y a la Santísima Virgen. Ay Dios mío, líbrame de ese sitio donde si caigo, eternamente viviré odiándote.

Señor, ten misericordia de mí y de los que me has confiado y no permitas que nos apartemos de ti para siempre. De verdad te lo digo, Dios mío, mil veces morir antes que cometer un solo pecado mortal y como te lo pido para mí lo pido para mis hijas. No permitas que jamás manchen sus almas con el pecado.

En la meditación de la muerte no puedo menos de llorar de consuelo recordando el modo de partir de este mundo de las personas de mi familia que hasta hoy he visto morir. La muerte así no me horroriza y respecto a mí me veo llena de faltas y yo quisiera que me cogiera muy limpia pero confío en la misericordia de Dios y en la Virgen Santísima y me consuela no tener afecto desordenado hoy a ninguna cosa de forma que no quiero más que se cumpla en mí la voluntad de Dios que me quiere dar más años de vida, estoy conforme que me quiera recoger, bendito sea. El cuidará de mí y de todas mis cosas, yo sólo quiero amarle y servirle en todo.

Al terminar mi confesión y después de rezar la penitencia ofrecí muy de veras a nuestro Señor entregarme enteramente a su servicio buscando en todo su mayor gloria.

Vino a mi memoria otra tarde de ejercicios en que en esta ca-

pilla tuve que sostener una gran lucha entre lo que yo veía que era más perfecto y lo que Dios quería de mí y en que con gran pena de mi alma cambié ser azucena por ser rosal a condición de que las rosas fueran para nuestro Señor y para mí las espinas.

Dios mío, aquí me tienes que las espinas se claven en mi corazón, que lo desgarran si es preciso pero esas rosas no las retires de tu sagrario, que lo embalsamen con su aroma que sean puras que no pierdan el candor.

También, Jesús mío, se adorna a veces tu altar con lirios morados, uno de estos he de ser yo. Yo quiero vivir solamente para Ti y para eso he de vivir del sacrificio, por tanto, yo desde ahora te hago entrega de mi voluntad. Yo no quiero hacer nada por capricho o gusto mío, yo estoy dispuesta a obedecer en todo al director que Tú me has dado. Yo estoy dispuesta a dejarme guiar pues así será como yo pueda conocer tu voluntad.

Dios mío, desde hoy quiero entrar a servirte de veras, como la abeja quiero ir tomando de cuanto me rodea, aquello que más gloria pueda darte y con que pueda fabricarte el más rico panal. Yo quiero dejarme de niñerías que el tiempo es corto y hay muchas almas que salvar, muchos que si te conociesen te amarían y a quienes yo puedo poner en camino de que sepan quien eres tú. Señor, dame celo, mucho celo de la salvación de mis hermanos que no sea yo nunca piedra de escándalo para ellos antes al contrario que yo les de la mano para llevarlos a Ti.

Oh dulcísimo Jesús, yo te pido que no me apartes jamás de ti, que desde hoy empiece vida nueva de verdadero fervor para que el día del juicio oiga aquella voz dulcísima que me diga como a todos los justos: “venid, benditos de mi Padre al reino que os tengo preparado desde la eternidad porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste” Y que al preguntarte Señor y ¿cuándo yo hice esto? Me respondas: hija, no fue sólo cuando ejercitaste las obras de misericordia corporales, sino muy especialmente cuando viste un alma que me podía amar y la enseñaste, cuando viste otra que

se alejaba de mí y volaste a sujetarla, cuando entre los mismos tuyos viste que me olvidaban y tú le recordaste que fuera de mí no hay verdad ni vida. ¡Oh Jesús mío, qué consuelo será para mí ese día haberte servido de alguna cosa, Señor! ¡Oh Jesús, dame tu gracia para que en el día del juicio no tema a tu justicia y no me haga indigna de que uses conmigo de misericordia.

La meditación del “Hijo pródigo” me llena de consuelo. Yo te he disgustado muchas veces, yo he ido loca tras de ilusiones que me han alejado de ti, yo creí encontrar felicidad en satisfacer mis gustos y ¡qué bueno has sido Señor! Conforme me apartaba de ti, de tu voluntad me hacías sentir hastío de todo y este hastío me ha hecho fijarme en lo que eres tú. Ahora veo que eres mi padre y como tal olvidas mis necesidades y me abres los brazos y no me echas siquiera en cara nada de mis ingratitudes sino que te encuentro dispuesto a recibirme, a abrazarme, a tenerme a tu lado, como a un buen hijo. ¡Ay, Señor, qué bueno eres! ¡Qué bueno eres! Y ¿cómo pagaré yo tanta bondad, tanto cariño?... Desde hoy seré una buena hija. Y una buena hija es la que está pendiente de lo que su padre quiere. Por eso a cada momento, en cada cosa que yo vaya a hacer te diré “Padre mío”, ¿qué quieres que yo haga por ti? ¿Cómo te daré más gusto? ¿En qué puedo yo servirte? ¿Cómo haré yo conocer a tantos hijos lo bueno que es este Padre?...

Y con diligencia, sin más mira que eres mi Padre, haré cuanto pueda honrarte cuéstemelo que costare.

Al meditar en el rey temporal que nos propone S. Ignacio y en cuyo ejército el buen súbdito tiene honor en alistarse y aplicando esta parábola a Cristo no puedo menos de desear con vivas ansias alistarme bajo su bandera para llevar su nombre y su reinado a todo el mundo si me fuera posible. Yo veo mi vileza, mi miseria, mi nada; pero si de esa vileza, esa miseria, esa nada quiere valerse mi Señor, aquí estoy en sus manos entregada a su voluntad. Pero ¡oh Dios mío y Rey mío empieza por mí la conquista! Apodérate de mi corazón, fúndelo con el tuyo, entrálo por esa

herida, báñalo con esa sangre, púnzalo con esas espinas, clávalo en esa cruz, rómpelo con esa lanza, consúmelo en esa hoguera y cuando ya no exista, vuelvemelo entonces Señor, que ya no será mío y habrá aprendido a hablar, a llamar a otros corazones para traerlos a Ti y alistarlos en tu ejército y que sigan tu bandera ¡oh Jesús, concédeme esta gracia a fin de que en todo busque tu mayor gloria!

De aquí pasa S. Ignacio a la Vida de Jesucristo. ¡Ay Señor con qué sabiduría guías al Santo en el modo de plantear estos ejercicios! Ya que has robado el corazón pasas a irle trazando el plan tuyo para que no intente volver a separarse de Ti.

Buscas una Virgen por Madre ¡y cómo no amar la pureza! Señor, huya de mi cuanto pueda manchar mi alma pues si al buscar Madre no la buscas en ricos palacios sino en humilde casita, no entre nobles matronas sino en pura doncellita, yo te ruego que desde hoy la castidad sea mi más rico vestido, la modestia el manto que me cubra de las miradas del enemigo para que imite lo más posible la pureza de esa Madre bendita.

Después te veo recién nacido en Belén, tu madre te reclina en pobre pesebre, el colchón son duras pajas las que no han querido comer los animales, ¡Ay Dios mío, cuánta humildad, cuánta abnegación, qué amor a la pobreza...! ¿Y qué he de sacar yo de aquí?... Mi Dios pobre, mi Dios sin abrigo, mi Dios entre pajas y regalaré yo este cuerpo, y buscaré comodidad....Mi Dios escondido y desearé yo que me conozcan y me estimen... Señor, apiádate de mis miserias y por agradarte, para calentarte con mi amor, desde hoy yo me fijaré en las cosas pequeñas como puedo hacerlas de forma que te den consuelo. Si puedo elegir entre cosa que me agrada o me moleste escogeré ésta. Si lo que tengo que hacer es desagradable lo haré por amor tuyo, si es cosa que me agrada y me consuela buscaré el medio de que a ti te dé consuelo bien por el lado de la obediencia, bien con un acto de amor a ti tan tierno que purifique mi intención y no vea en ello el gusto mío natural.

Siguiendo tu vida llego a la preciosísima escena de cuando apartándote de tus padres te quedas en el templo ¡y qué ejemplos me das aquí....! Te quedas sin que tus padres lo “adviertan”. La Virgen creía que ibas con S. José y S. José que ibas con la Virgen. Así he de hacer yo las obras buenas sin que el mundo las advierta, sin ruido, sin atribuirme nada, sino encaminándolo todo a Dios.

“S. José y la Virgen te buscaban”. Que yo no me busque a mí nunca en mis obras, en mis palabras, en mis pensamientos, sino que en todo te busque a ti, tu gloria, extender tu reinado.

S. José y la Virgen te encuentran en el templo entre los doctores preguntándoles y contestando a sus preguntas.

¡Señor dame conocimiento de Ti, de tu doctrina para que yo pueda preguntar y responder a cuantos traten de hacer creer que Cristo no ha de ser el que reine en las familias en los pueblos, en la sociedad, a cuantos crean que Cristo sólo está bien en las iglesias y en los sagrarios. ¡No Dios mío! No permitas que yo me avergüence de confesarte entre los grandes y poderosos ni entre los sencillos y humildes.

Le dice la Virgen: “Hijo, ¿cómo te has quedado, no sabes que tu padre y yo te buscábamos?” Oh, mi Jesús que a ejemplo de S. José y la Virgen te busque yo sin descanso pues si te busco con fidelidad te encontraré y me estrecharás en tus brazos el día que me llegue la muerte.

Dice Jesús: “no sabes que debo ocuparme en las cosas de mi Padre celestial” Señor, que yo me ocupe también contigo en esas cosas, que me des un celo grande de tu gloria porque amarte y no desear que todas te amen no es amarte de verdad y yo quiero amarte de verdad, amarte con obras, no con palabras necias que las lleva el viento. Amarte hasta la muerte, amarte si es preciso hasta perder esta miserable vida por tu amor.

En la meditación de las dos banderas veo que Jesucristo me presenta su campamento tal como es, abnegación, sacrificio, completo abandono de mi voluntad en la suya. En cambio, cuántas veces, Satanás viste tan bien sus engaños, que se presenta

como conveniencias, necesidades, bienestar. Dios mío, no me dejes caer en sus ardidés, no me dejes enredarme en sus redes. Son a veces tan imperceptibles que temo que mi fragilidad me haga caer, pero confiando en Ti, Jesús mío y en mi Madre bendita no dudo me iréis librando y con el fin de estar sobre aviso no descuidaré mis ejercicios espirituales, muy especialmente el examen que haré con un cuidado especial para estar siempre alerta y ver en qué puedo yo agradarte más, qué más puedo hacer yo por ti y fijarme aun en las cosas más insignificantes, pues cuidando de las pequeñas no caeré en las grandes.

Otra de las cosas que Jesús quiere de los suyos es gran desprendimiento de las riquezas, de honores y de todo deleite. Virgen Santísima, quita de mi corazón todo apego a estas cosas vanas que no son más que humo, polvo y necedad. Hazme amar la humildad, que yo huya de la sombra de vanidad y de orgullo. Oh señora mía, ¿qué hay en mí de lo que yo pueda envanecerme? ¿Qué soy yo sino miseria y nada...?

Oh Virgen querida, que yo me conozca, porque conociéndome no puedo menos de ser humilde. Oh Señora, que jamás la vanagloria quite nada a ninguno de mis actos que desde lo mayor hasta la más insignificante respiración vayan dirigidas amar y servir a tu Santísimo Hijo, que no viva sino para Él, que sólo desee agradarle a Él. Que nada exista para mí fuera de mi Dios. Antes morir, oh Madre mía, que vivir un solo instante sin que yo sea enteramente de Dios.

## Reforma de Vida

### • *Ejercicios de piedad*

1°. Un especialísimo empeño en hacerlos bien y darles el tiempo que me tiene indicado mi director. Grandísimo cuidado en hacer bien el ofrecimiento de obras y el examen de la noche.

2°. Rendida y absoluta sumisión a mi director espiritual.

3°. Abandono completo en las manos de Dios haciendo hasta las cosas más insignificantes por agradar a Él sólo.

4°. Delicadísimo cuidado con mis hijas y mi casa para que en ellas no haya nada que pueda desagradar a Dios.

Después de ir recorriendo el padre paso por paso todas las escenas de la Pasión y muerte dolorosísima de Nuestro Señor y donde se ve la ternura con que nos amó y verle muerto y herido su corazón con una lanza para abrirnos en él un puerto seguro, una roca viva donde cual sencilla paloma pueda el alma guarecerse y vivir segura.

Después de recordarnos los dos riquísimos legados que nos deja Jesús: la Eucaristía y su Madre que ya no era posible darnos más, viene la meditación de qué he de darle yo a Cristo. Y recorriendo una vez más los beneficios que Él me ha dado con la ternura que me los ha dado; con el cariño que me ha dado todo. ¿Cómo no hacer una entrega total de cuanto tengo a mi Dios...?

Sí Dios mío, yo te diré con S. Ignacio: Tomad Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer, ¡Vos me lo distéis a vos Señor lo torno, todo es vuestro, disponed de mí según vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

Sí Dios mío, que no ansie yo más que esto, que cuando vengan las luchas y tribulaciones te repita con toda el alma esa misma oración y si consigo de ti a cambio de esa entrega tu gracia y tu amor, ¡no querré nada más, Jesús mío! ¡No querré nada más!

## Ejercicios Espirituales hechos en la casa de R.R. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Córdoba) (22 de noviembre de 1931)

### • *Kempis Libro III Cap. XVII*

Jesucristo: Hijo déjame hacer contigo lo que quiero, pues yo sólo se lo que te conviene. Tú piensas como hombre y sientes en muchas cosas como te enseña el afecto humano.

El alma: Señor verdad que es lo que me dices el cuidado que tú tienes de mí es mayor que el que puedo tener yo mismo. Haz que mi voluntad esté siempre conforme con la tuya y dispón de mí y de mis cosas como te agrade.

### • *Meditación 1ª. Fin y deber del hombre*

Dios mío lléname de ti para que mi corazón, mis potencias y sentidos sólo se ocupen en alabarte y servirte. Tú que me criaste para ti y para tu servicio, no consientas que un instante de mi vida no sea para ti y para tu gloria.

Señor, en estos días que me tienes al pie de tu sagrario empápame como una esponja en tu conocimiento y en tu amor y así cuando salga de aquí si estoy completamente llena de Dios no podré menos de destilar esa esencia divina que arrastre hacia Dios a cuantos estén a mi lado y de ese modo te alabaré y te serviré, puesto que seré un apóstol tuyo por donde quiera que vaya.- Pero Señor tú ves mi debilidad, cuántas veces en vez de esponja soy un canalón donde llueven torrentes de tus gracias y las dejas pasar sin aprovecharme de ellas ni aprovechar a mi prójimo por mi medio por no regarlas bien y a tiempo.

Señor ten misericordia, perdóname y haz que te conozca más y más para amarte y servirte con más ardor y provecho de mi alma y así conseguiré mi fin. Señor, que yo sea generosa contigo pues yo veo que es tal el número de gracias que has derramado sobre mi desde que me creaste que si algún bien he hecho en este

mundo es únicamente un destello de lo que tu me has dado y me apena mi falta de correspondencia.

• *Meditación 2<sup>a</sup>*

Mi patria es el cielo – Hacia Dios – Allá voy, pero tengo que atravesar por la tierra. Esta vida es un ensayo de la otra. Allí mi oficio será alabar y bendecir a Dios. Este ha de ser mi ensayo mientras viva. Pero allí no estaré yo sola alabando a Dios, luego si esta vida es un ensayo de aquella, yo no puedo contentarme con alabarle yo única y personalmente ;no! Mi vida ha de ser tal que atraiga a Dios a cuantos me rodean. ¡Cuánto tiempo he perdido! ¡Cuántas veces he desperdiciado ocasiones! Pero que misericordia has usado conmigo. En la primera enfermedad de mi marido, yo le hacía todo con cariño con paciencia, pues me ayudabas pero cuantas ocasiones desperdicié de llevarlo a ti, cuantas veces el respeto humano impidió que yo le hablase más de Dios y lo acercase más a Dios. Y tú tan bueno le devolviste la salud para darme lugar a que mi espíritu se fortaleciera con nuevas gracias que me proporcionaste y retirándome de los consuelos del mundo redoblaste los tuyos para que yo lo fuera preparando para ir a la Patria. ¡Que consuelo pensar que allí me espera! Pero Señor son tantas las almas que tengo que tratar a mi paso por este desierto y me da tal pena dejármelas atrás, yo creo que si en el cielo puede haber pena sería muy grande que yo me hiciese dueña de esas gracias y no las compartiera con mis hermanos. Es más, yo creo que así no entraría yo en el cielo, pues sería egoísta y ese no es tu ejemplo. Señor ilumíname para que yo vea de que medios quieres que me valga para atraerte tantos infelices que no tienen la dicha de conocerte! Pobrecitos, no gozan aquí ni allí, pues a veces su misma ignorancia los lleva al mal. Señor tú ves las circunstancias porque atraviesa mi Patria, tu España, esta nación donde prometiste reinar.

Dios mío y como estar muda cuando tantos te persiguen y blasfeman. ¡Señor dame prudencia y fortaleza; juntas han de ir estas virtudes para salvar a los que me confíes.- Ilumíname y

dame tu gracia. Dios mío, dejar lo comenzado me parece dar ventaja al enemigo. Seguir tiene grandes dificultades. Aclara Señor este asunto y dame tu gracia.

• *3ª Meditación*

Fin de las criaturas.

• *4ª Meditación*

“Señor mío y Dios mío”. Eso mismo te digo yo, ¡mi buen Jesús! Así como Santo Tomás después de haber tocado tus llagas y entrado su mano en la de tu Costado te reconoció por su Dios y Señor. Yo también después de fijarme en el sin número de gracias que me has concedido desde que me creaste te reconozco por mi único Dios y Señor y puesto que todo te lo debo y es tanto, tanto lo que me has dado, yo me arrojo en tus brazos entro mi corazón en el tuyo y te digo: Señor que yo no viva sino para ti, que yo no busque sino tu gloria y pues todo cuanto tengo es tuyo, que yo no exista mas que para cumplir tu divina voluntad aún a costa de los mayores sacrificios. Y si el cumplimiento de tu voluntad está en el cumplimiento del deber yo me fijaré en mis deberes como cristiana de aspirar a la perfección es decir a vivir únicamente para gloria tuya, mis deberes de madre siendo austera con mis hijas de forma que las vaya acostumbrando a privarse por amor tuyo de sus gustos y caprichillos, que tanto trabajo me cuesta privarlas.

Y mis deberes sociales, ¡Ay Jesús mío! ¿Qué haría yo por mis hermanos?... Señor te acuerdas cuando te seguían aquellas turbas y viendo que ni siquiera se acordaban de comer tuviste compasión y dijiste a tus apóstoles: Tengo lástima de estas gentes que me siguen y están sin comer no tenéis por ahí algo para darles de comer y te presentaron unos panecillos y unos peces y te dijeron. ¿Pero Señor qué es esto para tanta gente? Y entonces Tú obraste aquel milagro y después de hartarlos quedaron siete cestos llenos. Pues, Señor, también estas turbas tienen hambre y buscan saciarse en doctrinas muy contrarias a las tuyas. Señor, ten mi-

sericordia, apiádate siquiera de ese grupito y prepara apóstoles.

Eso ya lo dejo en tus manos, hazme ver de qué forma he de llegar a ellos, para que te conozcan y te amen y vean que cambiarán los gobiernos y pasarán unos tras de otros, pero tu doctrina es la misma y Tú te sigues acercando al pobre, al obrero y quieres morar en su corazón y a tu lado es donde únicamente pueden vivir juntos el rico y el pobre. ¡Jesús mío, ayúdame!

• *Día 2º*

Señor que no sea yo ingrata a tus beneficios. Dios mío, yo te entrego, bienes, familia, deseos, gustos, honra, consuelos, vida. Tómallo, pues todo es tuyo, yo sólo tengo pecados. ¡Sí, estos son míos! Señor, estos también los pongo a tus pies, pues al perdonarlos aun te engrandesces más por tu misericordia.

• *Día 3º*

- *Meditación de la muerte*

Deseos de reformar mi vida y perfeccionarla. Respecto a mí: pobreza y obediencia. Respecto a mis hijas: privación de algunos gustos en ciertas ocasiones que me cuesta.- Mi hermano no dejar nada aunque me cueste en orden a su bien espiritual. En la hora de mi muerte querré tener tranquilidad sobre esto de no haber omitido nada.

Obras de celo no puedo dejarlas, yo no he de ir al cielo sola. Me ha confiado el Señor a muchos y si no trabajo por la salvación de sus almas no cumplo con el papel que Dios me ha puesto en este mundo. Todo por obediencia, nada por capricho.

- *Hijo pródigo*

Algunos medios para conseguir el fin de lo anterior: Diligencia en ponerlos en práctica, confianza en Dios que es mi Padre bondadosísimo.

- *Reino temporal de Cristo*

Quiero ser tu fiel vasallo, seguir tus pisadas, siento deseos de seguir más de cerca de Jesús, para esto he de negarme a mi

misma.

Entrega total de mi voluntad y mi libertad en tus manos.

- *Anunciación*

Siento vivos deseos de ayudar a extender el Reino de Cristo. Me ofrezco a imitación de mi Madre por esclava suya. Una esclava no tiene más voluntad que la de su Señor, yo estaré pendiente de su voluntad. Pido al Señor prudencia y fortaleza. Alcanzaré la prudencia dejándome en sus manos, haciéndolo todo por obediencia y cuando no pueda consultar me preguntaré: ¿qué es de mayor gloria de Dios? Y haré aquello que así crea. Fortaleza la conseguiré abandonándome en manos de Dios como un niño en la de su madre...

- *Nazaret - Obediencia*

Amor a la vida oculta. Amor a las privaciones por amor a Cristo.

- *Las dos banderas*

Satanás promete el cielo en la tierra. Os daré todas las cosas, seréis como dioses.

Jesucristo: tendréis que sufrir aflicciones en este mundo, pero mi yugo es suave y mi carga ligera.

- *Los tres binarios*

Señor, quiero seguir tus huellas pero de tal forma que solo quiera tu querer, yo me entrego a ti indiferente para todo, que quieras darme salud, bendito seas y si enfermedad, igualmente seas bendito, si me mandas que ande, andaré; si me quieres quieta, estaré contenta, pues bien, sabes que no quiero más que lo que Tú quieras cuando te convenga servirte de mí para algo, sea alto, sea bajo, aquí me tienes, inutilízame cuando no me necesites, tírame con los trastos viejos, pues mi único deseo es que estés satisfecho del amor de tu pobre esclava.

¡Cristo es mi sueldo, Cristo es mi recompensa! Nada ni nadie desclavará mis brazos de la cruz que Él me ha dado, hasta que

Él mismo los desclave con la muerte para unirme y estrecharme en ósculo suavísimo con su Corazón Divino. En ese Corazón he de fijarme que tiene en su centro la cruz cercada de llamas de su amor divino. Ese será mi asilo seguro durante mi vida y mi lugar de descanso eterno. Así sea.

- *Reforma hecha en los santos ejercicios*

*Hora de levantarme: 6:30*

7:00 Principiar meditación, Misa, comunión. Terminar, 8:30 en días ordinarios.

Lectura mía en dos veces. 1º un capítulo del Kempis – Evangelio – cinco minutos. 2º.- Un cuarto de hora, libro muy sólido conforme devoción y necesidad haya.

Rosario y lectura en familia media hora, esta será de cosas fuertes que impresionen y lleven al santo temor de Dios, haciendo comentarios útiles, también algo de catecismo. Algo que lleve a servir a Dios.

Recogerme 10:30. Preparar puntos de examen y un cuarto de hora dedicado a recordar la pasión del Señor. Vía-Crucis ofreciéndome a Él para seguirle en sus dolores. En estos tres cuartos de hora y después si tengo algo que hacer acostándome a más tardar a las doce.

*2º Respecto a mí:*

Cortar todo lo que sea gasto inútil o capricho y en cuanto a mis hijas permitirles aquellos únicamente que sean prudentes dada su posición social y los tiempos que atravesamos.

Para esto me consideraré como administradora de los bienes que Dios me ha dado.

En cuanto a mi relación a los momentos actuales “prudencia y fortaleza”. Alcanzaré la primera entregándome completamente en manos de la obediencia y cuando no me fuere posible en un caso particular saber cual es la opinión de mi director preguntarme: ¿Qué es más gloria de Dios? Y obrar conforme a lo que Dios me inspire ya que antes lo habré puesto en sus manos. Y la fortaleza la conseguiré abandonándome en manos de Dios como

un niño en las de su madre.

Y con el fin de llevar esto más estrechamente a la práctica “ofreceré guardarlo en la forma que crea mi director es de mayor Gloria de Dios”

3º *Obras de celo y limosnas, etc.* Dado lo que hago constar en la nota anterior “sean todas selladas” por la obediencia, pues yo hago renuncia en manos de Dios de cuanto tengo y poseo considerándome en materia de bienes terrenales como “administradora” únicamente y respecto a mi voluntad “sometida totalmente a la obediencia”.

4º *Respecto a mortificaciones y penitencias,* dejo en manos de mi director para que ordene según sea necesario.

Virgen santísima Inmaculada, Madre mía, tómame a tu cuidado para que nada haya en mí que no esté conforme con mi Divino modelo Cristo Jesús. Amén. A.M.D.G.

## Ejercicios Espirituales hechos en la casa de R.R. Esclavas del Sagrado Corazón y dirigidos por el vdo. padre Luis Martínez de la Torre (5 de marzo de 1933)

### • *Meditación Primera*

Soy por Dios, soy de Dios, soy para Dios.

Soy por Dios: porque Él me ha formado y me lo ha dado todo, nada es mío...

Soy de Dios: porque habiéndomelo dado Él todo, a Él únicamente pertenezco.

Dios dominio  yo dependencia

Y por tanto debo ser para Dios.

## • *Plática*

Una comparación de matemáticas aplicada a la vida espiritual.

### - *Resta*

El que resta no vale para el cielo.

### - *Suma*

Sumar hacen los del montón que van a lo indispensable y se conforman con un rinconcillo tras de la puerta del cielo.

### - *Multiplicación*

Dios me pone el multiplicando y según gracias me ha dado es bien grande, yo he de poner el multiplicador y puedo elegirlo. El premio será el resultado de esta operación. El multiplicador será el sacrificio; a más grandes y numerosos sacrificios más cielo, más acercarme a Dios. Luego mi generosidad en el sacrificio he de aspirar a que alcance en el más alto grado “todos los instantes de la vida” ya que este es el tiempo que Dios me ha dado para arreglar esta cuenta.

### - *La esfera*

Si de veras quiero ser apóstol he de colocarme como el punto central de una esfera, de allí parten líneas que llegan a cada punto de la circunferencia pero si me conformo con ser punto de la circunferencia sólo podré tirar una línea.

Yo en el centro de he de ansiar llegar a cada uno de los puntos que son las almas de mis hermanos para llevarlas a Dios.

## • 2<sup>a</sup> *Meditación*

Las criaturas como yo son por Dios hechas. Son de Dios y son para gloria de Dios por tanto yo he de usar o dejar de ellas en tanto en cuanto me lleven a Dios. Sin que mi corazón se pegue a ninguna con un amor desordenado.

### • 3ª Meditación

*Indiferencia:* Si yo soy de Dios y cuanto me rodea es de Dios y si Dios, el fin que me ha dado es buscar su gloria y salvar mi alma, yo he de ponerme en sus brazos indiferente a fin de ir sólo tomando aquello que Él me vaya dando que será lo adecuado a mi salvación; pero esta indiferencia irá envuelta en un abandono completo en sus manos sin desear más que se cumpla en mi su divina voluntad. Una sola cosa he de desear “la santidad” y para ser santa es preciso triturar mi voluntad. Si Dios me quiere para el apostolado tengo que persuadirme que he de alistarme para el sacrificio. ¡Oh buen Jesús, aquí me tienes como un juguete en manos de un niño tírame o abrázame, rómpeme o destrúyeme que yo no quiero más que tenerte contento. Pues si la medida de mi amor ha de ser la medida de mis sacrificios yo quiero que la medida de mis sacrificios sean la medida de tu voluntad pues la mía te la tengo entregada por completo.

### • Día 2º: del pecado

Me encuentro por la infinita misericordia de Dios retirada de ese fango y separada como con una valla de ese mundo; pero veo sumidas en el lodo muchas almas, algunas muy mías ¿cómo les daría yo la mano? Aún cuando fuera a costa de sacrificios y molestias ¿no podría yo hacer algo? Están muy ciegos, se quejan pero no ven que es preciso aplacar la ira de Dios.

### • Plática

Una obra excelente vale por miles de obras ordinarias.— Dios no enumera las obras; “las pesa”.— Yo no puedo dar lo que no tengo.— Yo soy como la concha colocada en un surtidor cuando está llena rebosa y deja caer el agua que le sobra, así cuando yo esté llena de amor de Dios lo derramaré por donde pase. Yo veo la necesidad de trabajo pero mi trabajo no será excelente si no va envuelto en el más sincero sacrificio ya que con el sacrificio mediré el amor de Dios, por tanto yo te hago el completo sacrificio de mi voluntad de forma que a elección de mi director

estoy dispuesta lo mismo a trabajar si es preciso hasta dar mi vida agotada buscándote almas, que a vivir sacrificada ansiando ser apóstol pero ahogando dentro de mi corazón esas ansias y ofreciéndotelas para que a trueque de mi trabajo formes una legión de apóstoles que te lleven no sólo a los más recónditos rincones de mi patria sino del mundo entero.

### • *Meditación de la muerte*

Dios mío yo quiero emplear mi vida en servirte para que al llegar mi última hora no me horrorice la muerte sino que sea para mí la que rompa las ligaduras de este pobre cuerpo que quedará aquí olvidado y reducido a cenizas para dejar mi alma volar a Ti.

#### - *Infierno*

Al acabar de morir se formará allí el tribunal de Dios. Aquella balanza que pesa para la eternidad; ¡Señor no me apartes de Ti eternamente! Dios mío ten misericordia y baste esta vida para estar separada de Ti: Señor mándame cuanto quieras sobre todo dame contrición perfecta para que satisfaga por mis culpas; pero que cuando la muerte corte el hilo de mi vida no me separes de ti.

#### - *El Rey temporal*

Dios mío yo quiero alistarme a tu bandera para lo que Tú quieras, por eso al ofrecerme a Ti te diré con San Francisco Javier “Vivir trabajando. Morir sin gloria”. Señor yo renuncio a toda gloria de este mundo, yo sólo quiero tu reino y si para establecer ese reino me eliges, aquí estoy sin voluntad pues te la he dado y no quiero volverla a tener, por tanto yo me ofrezco para todo aquello en que mi director crea que debo tomar parte activa y me ofrezco a orar y sacrificarme por todo cuanto sea gloria de Dios.

### • *Meditación: la anunciación y nacimiento*

Virgen Santísima, dame algo del perfume de tu pureza, para que yo me acerque a ese pesebre. Yo hundo mi frente en el polvo y te pido tu humildad para poderme acercar y besar esas pajitas;

yo quiero que me des tu caridad para besar esos pies del Niño Dios, tan pequeñitos que tantas veces han corrido y correrán a buscarme y que yo sujetaré con los clavos de mis culpas en una cruz. Quiero besar esas manos divinas que no cesan de derramar gracias y que yo con mi falta de correspondencia clavaré en un madero. Quiero besar esa frente pura y serena como un mar tranquilo que un día verás alborotado por la corona de espinas que como oleaje fuerte abrirá esa cabecita para que brote su sangre divina. Déjame que bese ese pecho, que una lanza herirá para mostrar ese Corazón lleno de caridad y celo por las almas. Y aún me atrevo a pedirte más. ¡Oh Madre mía! pon ese Niño en mis brazos y déjame que esa frente se ponga junto a la mía para que las ideas que por ella cruzan pasen a mi entendimiento; que mis labios besen esas mejillas que he de ver escupidas y abofeteadas para cuando yo reciba escarnios recuerde el rostro de mi Señor ultrajado y mis labios permanezcan pegados para no lanzar la más pequeña queja ni disculpa. Que ese corazón tan rico se funda con el mío tan miserable y pueda yo decir con S. Pablo: No soy yo quien vivo, es Cristo el que vive en mí.

#### - *Plática*

Dios mío no quiero que el fracaso sea causa jamás de dejar el trabajo empezado o me impida comenzar otro nuevo o ayudar aún en los puestos mas inferiores al trabajo de otros siempre que allí vea mi director que Dios me quiere y del mismo modo si él creyera necesario en un momento preciso que yo me retire, no pondré la menor oposición ya que sólo “la mayor gloria de Dios” impulsa mis acciones.

#### - *Los tres binarios*

Aquí me pone S. Ignacio a mi consideración tres clases de hombres: El primero consulta cual es la voluntad de Dios respecto a él, pero con la idea de quedar bien y no cumplirla pues al proponerle la primera dificultad lo deja pues le acomoda más la vida que lleva.

El segundo ve que debe hacer tal cosa pero se dispone sólo a aceptar aquellas dificultades que no le cuesten mucho y acaba como el primero dejándolo todo.

El tercero es el que conociendo la voluntad de Dios arrostra las mayores dificultades con tal de cumplirla.

También nos propone el Santo tres grados de humildad. Pertenecen al primero los que están dispuestos a dar la vida antes que ofender a Dios con un sólo pecado mortal.

Al segundo los que prefieren morir antes que cometer un pecado venial deliberado.

Y el tercer grado que es el más perfecto es de aquellas personas que se deciden por amor a Cristo a tomar el camino de los desprecios y sacrificios por asemejarse al Divino modelo Cristo Jesús que por nuestro amor dio hasta la última gota de su sangre, estando por tanto dispuestos a dar la vida por buscar la gloria de Dios.

¡Oh Dios mío! ya que tan claramente me enseñas concédeme seguirte por este camino a ti me ofrezco para que tu voluntad divina me fabrique la cruz que quieras que lleve sobre mis hombros que yo pondré con tu ayuda para que sobre ellos caiga su peso.

### - *La casita de Nazaret*

¡Madre mía! yo quiero entrar en tu casita para amoldar la mía a las lecciones que en ella me dais: orden, paz, laboriosidad.

Jesús: inocencia, docilidad, bondad, aplicación, sencillez, oración.

María: modestia, humildad, naturalidad, orden, trabajo constante, dulzura, piedad.

José: celo en el trabajo, honradez, solicitud, apacibilidad, ecuanimidad; fiando en Dios. Modo de vivir, sencillez como pobres artesanos. Nada extraordinario, con una alegría tranquila y serena, nada de agitación. En los sufrimientos paz. En la muerte de S. José el modelo para morir en cristiano.

### • *Meditación: la pasión de Jesucristo*

Dos cosas encuentro en esta meditación que no me he fijado

en ellas nunca. Al salir del cenáculo Nuestro Señor para ir al huerto con sus apóstoles, cuando pasaba por aquellos viñedos les propuso esta parábola: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos quien está unido conmigo y yo con él, ese da mucho ruto porque sin mí nada podéis hacer. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento y se secará, y le recogerán y arrojarán al fuego y arderá. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y se os otorgará. Mi Padre queda glorificado en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis discípulos míos. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor. Si observaseis mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo también he guardado los preceptos de mi Padre y persevero en su amor. Estas cosas os he dicho a fin de que gocéis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo” (Del evangelio de S. Juan).

La segunda fue la bofetada que recibió Jesús en casa de Anás, dice así el evangelio de S. Marcos; “Jesús callaba y nada respondió” Interrógale el Sumo sacerdote nuevamente y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo de Dios bendito? A esto respondió Jesús: Yo soy; y algún día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios y venir sobre las nubes del cielo”.

Al punto el Sumo Sacerdote rasgando sus vestiduras dice: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Y entonces un soldado le dio una bofetada que según dice un expositor fue con una manopla de hierro y el Señor arrojó sangre por su boca y después dice el evangelio que aquella soldadesca pasó la noche burlándose y escupiendo al Señor y diciéndole: “adivina quien te dio”

De esta meditación quiero sacar dos cosas: 1ª la unión con Dios, ser sarmiento unido a Cristo que es la vid. 2ª Estar dispuesta por confesar a Cristo a recibir como Él las bofetadas del soldado y del populacho y como Él permanecer sin inmutarme.

- *Plática*

Refiriéndose a la mortificación nos recuerda el P. la compara-

ción que pone el P. Mtro. Juan de Ávila en una carta en que compara el alma a esos cacharros de barro que hacen los alfareros, después de darles la forma los entran en un horno encendido del cual sale un humo negrísimo y al sacarlos salen, como dice dicho autor, blancos y tan bonitos que pueden adornar hasta el palacio de un rey, ahora, que es preciso que al entrar en el horno vayan bien formados pues, si no saldrán con defectos y habrá que venderlos a bajo precio. Así el alma mientras no se caldea bien en el fuego de la mortificación no puede ser agradable a Dios.

Hay dos clases de mortificación “exterior e interior”, esta última es la más perfecta ya que consiste en la negación absoluta de la propia voluntad es decir estar completamente muerta para que Cristo sea el que viva en el alma.

Por eso si quiero verdaderamente ser apóstol de Cristo he de reunir estas tres cosas que fueron el fruto de los primeros ejercicios que dio S. Ignacio de Loyola a S. Francisco Javier.

“Vivir sin vida propia” (fue el camino que le trazó S. Ignacio). Y añadió S. Francisco Javier: “Trabajar sin descanso” “Morir sin gloria” — y dejó la universidad de Paris se ofreció a S. Ignacio para la compañía que iba a fundar y cuando el santo necesitó uno para ir al Japón se ofreció logrando después de un trabajo verdaderamente sin descanso; morir sin gloria, solo, en la isla de Sanchón mirando a la China ansiando más vida para dar más trabajo.

¡Dios mío! ya quiero que me grables en el corazón estas tres máximas a fin de que no desperdicie nada de lo que se ponga a mi paso para darte gloria con mi constante trabajo.

### • *Meditación: pasión y muerte*

Ya te veo mi buen Jesús en casa de Herodes, vestido de blanco te tienen por loco..... ¡Ay, Dios mío!, y yo busco que me tengan por lista Señor, ¡pero no ves que miseria!...

Y te llevan a Pilato, y te azotan, y te visten de púrpura, y te ponen corona de espinas y una caña por cetro para presentarte como Rey de burla... ¿y yo busco honores... y desearé gloria vana? Jesús, Jesús de mi vida, ciñe mis sienes con las espinas de

tu corona, sella mis labios como los tuyos para no prorrumpir una queja, vísteme si quieres con el traje blanco de loco y pon sobre mis hombros la destrozada púrpura y que griten como a Ti: ¡Crucifícale, crucifícale! Sólo así quiero recibir honores que no dice bien el esposo vestido de andrajos y la esposa coronada de laureles. Pon sobre mis hombros la cruz que quieras darme y caminemos juntos hasta el Calvario; allí coloca la mía a los pies de la tuya para que las gotas de tu sangre me laven y me purifiquen.

Yo veo en el calvario al pie de tu cruz a María, tu Madre bendita, la Magdalena cuyo amor inquebrantable quiere llegar hasta el heroísmo. San Juan, el apóstol virgen que quiere acompañar hasta la muerte al dador de la pureza. La Virgen Santísima en pie; firme, segura, partido el corazón por el dolor; Magdalena arrodillada a los pies de Cristo abrazada al madero como queriendo que sus cabellos empapen aquella sangre como un día secaron el agua de lavar aquellos pies benditos, y S. Juan estático, inmóvil contemplando aquellos contrastes tan terribles entre la grandeza de Dios y la mezquindad de los hombres ingratos que no ceden hasta hacer morir al creador del mundo.

Un soldado atraviesa el pecho de Jesús y caen gotas de sangre y agua y nos lo afirma S. Juan y asegura que lo dice porque lo presencié.

Dios mío caigan esas últimas gotas sobre mi alma y dale fortaleza de apóstol para confesarte donde quiera y volar a tu llamamiento que será la voz de mi director o quedar quieta si por su medio así me ordenas.

### *- Reforma de vida*

1°. Especialísimo empeño en mis ejercicios espirituales y no restar nada de la hora de la meditación. Medio para conseguirlo: orden.

2°. Examen particular: Presencia de Dios.

3°. No dejar nunca un trabajo por haber fracasado, ni tomar ninguno por propia voluntad. “Todo por obediencia”.

4°. Cuando tenga ocasión de elegir, hacer aquello que más me

cueste, siempre que allí pueda dar gloria a Dios.

5°. No tener apego a nada hasta desprenderme si preciso fuera de lo que no me sea necesario, según el sitio y posición en que Dios me ha puesto o sea útil a mis hijas.

6°. Un especial cuidado en estudiar bien el carácter de cada una de mis hijas para irlas llevando a Dios desde pequeñas por el medio mas adecuado a cada una; enseñándoles el camino del bien y de la santidad.

7°. No desperdiciar modo de hacer bien en las cosas que se me ponen al paso sin esperarlas.

Madre mía Inmaculada dame tu gracia para cumplir lo que tan de corazón he ofrecido hoy a tu divino Hijo a fin de irme renovando y asemejando más y más a mi divino Modelo.

Así sea. A.M.D.G

### • *Meditación*

La aparición de Jesús a los apóstoles en el mar de Tiberíades.

Dios mío con qué caridad te llegas a los apóstoles sin que ellos te conocieran y preguntas desde la orilla: “muchachos, ¿tenéis algo que comer?” Es que tu Corazón no te sufría dejarlos solos y desorientados querías unirlos más estrechamente y dar a Pedro la primacía de tu naciente Iglesia pero las tres negaciones de la noche de tu Pasión querías que las reparara con tres afirmaciones de amor. Yo también quiero como el apóstol reparar mis ingratitudes pasadas y temerosa como el apóstol te diré: “Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”.

## Retiro (24 de mayo de 1933)

### • *Piedad* es:

Esa tendencia del alma hacia Dios en que le demuestra su amor, dispuesta a abrazarse gustosa, como venidos de su mano, aún los mayores sacrificios sin escatimar ninguno por buscar su mayor gloria.

El fundamento de la sólida piedad es el amor sacrificado a Dios.

Un alma verdaderamente piadosa es alma de oración.

Si me fijo en el águila al empezar su vuelo da varios aletazos fuertes hasta remontarse y después sigue serena... sin ruido... elevándose majestuosa.

El gorrión da una volada se para en un árbol, luego baja, ya sube al alero de un tejado, de allí con otra volada va a beber agua en un arroyo o a coger granillos de trigo en un trival no se remonta su vuelo es entrecortado, indeciso.

También vuela la gallina pero su vuelo es haciendo ruido y tan corto y desconcertado que choca y desagrada. Así son las almas.

El alma piadosa de verdad al venir el día bate sus alas y en tres arranques fuertes “meditación, misa y comunión” toma fuerza como el águila para remontarse y volar con un vuelo suave sin ruido, pero que se eleva.

El alma que no tiene este fundamento, hace como el gorrión, sube y baja sin certeza en su vida espiritual y también las hay como la gallina que no vuelan más que para hacer ruido.

¡Dios mío, yo quiero ser águila! yo no quiero posar mis pies en la tierra, yo siento hastío de lo que no eres Tú, pero Señor cuantas veces en ese arranque para volar a ti mis miserias me arrastran y mi oración no es lo fervorosa, lo atenta que debería serlo y esto es culpa mía, porque no pongo toda la diligencia y me hago caso del ansia de comodidad de este cuerpo.

Señor, ayúdame en este primer arranque del día y todo girará a compás de mi primer sacrificio diario.

La piedad es amor. Un alma sólidamente piadosa busca a Jesucristo, lo coloca en el centro de su corazón y alrededor de Él gira continuamente, a Él van sus afectos, sus deseos, sus amores; para esa alma todo es nada en el mundo, no tiene otra aspiración más que contentar y dar gloria a Dios. La piedad es luz; y como el sol extiende sus rayos para alumbrar aún los mas recónditos lugares de la tierra, la piedad extiende sus rayos para llegar a los corazones de todos los hombres y hacerles amar a Jesucristo, ella llega al pobre, al niño, al atribulado para llevarlo a Dios; para llevarle la paz y conseguir la salvación de sus almas.

Luego la piedad es celo, bien lo demuestra un S. Francisco Javier dejándolo todo por salvar almas y un S. Pedro Clavel pasando su vida consagrado a la asistencia y salvación de los negros.

La piedad se refleja en los corazones de las personas que rodean a quien la tiene y le sienten un atractivo que tiende a la imitación de sus virtudes y arrastra a los demás deseosos de practicar aquellas virtudes que ven en aquel alma sólidamente piadosa. Así un S. Bernardo veía llegar a su convento multitud de personas ansiosas de consagrarse a Dios como él y el humilde serafín de Asís atraía a multitud de personas, aún personas humildes admirados de su virtud y santidad, pues la piedad sólida es santidad.

Pero la piedad no se hace odiosa si es verdadera, la que si se hace es la piedad fingida, pero la piedad sólida es sencilla, alegre, mortificada; buen ejemplo de ello nos da nuestra gran santa española “Teresa de Jesús” y para que veamos hasta donde llega su espíritu de piedad recordemos sus palabras: “O padecer o morir”. Así es que nuestra santa no concebía el amor a Cristo más que padeciendo o muriendo por Él.

Pero... ¿cómo es mi piedad? ¿Qué horas del día doy yo a Dios? ¿Cuántas a mí? ¿Con qué intensidad doy esas horas a Dios?... ¿Qué obras de celo tengo? ¿Cómo hago mis obras de celo?... ¿Qué he de hacer en adelante, pues no sé el tiempo que me queda de vida?...

## • *Meditación de la pasión*

Jesús sufre en su honra.

*Punto primero:* Desprecios y deshonras que recibió Jesucristo en su pasión. Le venden por treinta dineros. Ajuste ¡que bajeza! Lo abofetean, lo desnudan, lo azotan gentes pagadas para martirizarlo. Herodes lo trata de loco.

*Punto segundo:* Jesús padece en su corazón. Sufre porque ama. Sufre sabiendo la ingratitud en la correspondencia de aquellos por quienes sufre. “El mal ladrón lo ve sufrir y le blasfema”. ¡Cuánto hierde esto a Jesús que moría por redimirnos!... ¿Y yo?

*Punto tercero:* Jesucristo sufre en su cuerpo. Derrama toda su sangre, padece dolores, azotes, caídas, clavos, cruz.

Disponerme a padecer por Cristo... en mi honra y estimación si es preciso. Ofrecerme a Él en el Sagrario para que Él me disponga para cuanto quiera de mí.

### - *Las dos banderas*

Nos propone S. Ignacio dos caudillos en dos campos distintos. Jesucristo en cátedra de humildad y pobreza.

Lucifer en cátedra de fuego y humo; con el fuego significa la inestabilidad y con el humo la falsedad y desvanecimiento de sus doctrinas.

Hay que conocer bien a Satanás para librarse de sus brazos. Su lema es: Deseo de riquezas, ambición de honores y refinada soberbia con lo que una vez ganados a sus seguidores a poco los conduce a los más vergonzosos pecados.

Al modo como la araña empieza por urdir su tela con finísimos hilos, casi imperceptibles y poco a poco va tramándolos hasta formar una red para cazar moscas y otros insectos que parándose en ella han de servirla de alimento y una vez hecha la red y colocada ella en el centro los aguarda y al notar que se paran en su tela les clava el aguijón, chupa su sangre y una vez muertos remece la tela para que caigan al suelo, pues ya para nada le sirven. Así hace el demonio nos pone al principio hilos de tentación imperceptibles que a medida que no los rompemos

le van sirviendo para tejer la red cada vez más consistente hasta envolvernos en ella y una vez prendidos nos despoja de la gracia y conseguido esto nos arroja satisfecho de nuestra perdición.

El demonio odia a Dios y por tanto su afán es inutilizar la sangre de Cristo, hacer infructuosa la redención.

Estemos alerta y no olvidemos su lema y sus ofertas para estar prevenidos.

Cristo en cambio, es bondad, es mansedumbre y con estas cualidades se nos presenta, pero nos indica como camino para seguirle la cruz y el vencimiento propio.

### *- Caridad del corazón de Cristo*

Para darnos cuenta del amor misericordioso del Corazón de Cristo son innumerables los pasajes del evangelio que lo acreditan pero he de fijarme en tres:

1°. La Piscina de Betsaida: Llega Jesús y ve al paralítico, lo compadece y le pregunta ¿qué hace allí? Señor no tengo un hombre que me entre en la piscina cuando el ángel mueve las aguas y aquí llevo tantos años. Jesús lo mira con ojos dulcísimos de piedad, el paralítico ve en aquella mirada un corazón que le compadece y espera con avidez una respuesta de Cristo. Y este divino Maestro después de perdonarle sus pecados le dice coge tu camilla y vete, estás sano. Y el paralítico bendiciéndole saltando de gozo coge su camilla y se retira de aquel lugar.

2°. Le presentan a Jesús los fariseos a la mujer adúltera y le dicen que según la ley de Moisés debe morir apedreada, Jesús la mira y la mirada de Jesús le hace moverse a arrepentimiento, y mirando también a los acusadores les dice: el que esté limpio arroje la primera piedra; nadie se mueve; Jesús le vuelve a interrogar qué le pasa, ella dice: “Señor ninguno me ha condenado” y Jesús rebosando piedad para la pobre pecadora dice: “Pues ni yo te condeno, vete y no peques más”... ¿Puede darse mayor caridad?...

3°. Llega una mujer de Caná y arrojándose a los pies de Cristo

le dice: “Mi hija es fuertemente atormentada del demonio” Jesús, no hace caso, la mira con desdén, ésta insiste y Jesús la reprocha diciéndole: “El pan de los hijos no es bueno dárselo a los perros” y la humilde cananea a pesar de aquel reproche le contesta convencida de su miseria. “También los cachorrillos comen las migajas de los hijos”.

Vayamos al Sagrario como la cananea, allí velado por las especies sacramentales está Jesús. Él nos espera, no lo ven nuestros ojos pero lo siente nuestro corazón, contémosle nuestras miserias. Él nos ama, Él nos compadece como al paralítico de Betsaida. Él nos perdona como a la pobre mujer adúltera si llegamos arrepentidos. Él tal vez nos reprocha como a la Cananea, pero si a pesar de su reproche insistimos con humildad convencidos de nuestra vileza, Él también nos dirá: “En verdad os digo que no he hallado fe como ésta en Israel”. “Vete tu hija está salva”.

Ahí, en el Sagrario tenemos a Cristo; nuestra vida junto al sagrario se asemeja a la del cielo.

Aquí le sentimos, aquí le creemos y si nuestros ojos no le ven, la fe nos lo asegura; allí le veremos sin los velos de estos accidentes de pan y vino para no separarnos jamás de Él.

El Sagrario es el principio del cielo. La Eucaristía es el principio de nuestra felicidad que se completará en el cielo con la seguridad de amar y gozar eternamente de Cristo, Dios.

Ejercicios Espirituales dirigidos por el vodo.  
padre Luis Martínez de la Torre que  
principian el 25 de febrero de 1934  
(Año Jubilar por el centenario de la Redención)

• *Plática preparatoria*

Podré medir mi adelantamiento espiritual por estas tres virtudes: obediencia, vencimiento y pureza.

Virtud que no supone un vencimiento no es sólida virtud.

Yo vengo aquí para acercarme a Cristo. Mientras más me acerque a Cristo más me crucificará, pero me he de persuadir que sólo sacrificándome me uniré a Cristo.

La vida de Cristo fue vida de Apostolado. La vida de Apostolado es vida de sacrificio. En estos momentos en que Cristo y su Iglesia necesitan de Apóstoles yo no puedo desertar. Señor, ¿qué queréis de mí?... Yo soy el mármol Tú el artista que ha de grabar en mí su propia imagen. Lo primero harás el bosquejo. Da fuertes golpes hasta desbistar esta piedra; para luego pulirla hasta que queden bien grabados todos los rasgos de tu faz divina. Todo eso se hace con el cincel y el martillo todo es a golpe. ¡Golpea Señor! y vayan cayendo esos pedazos de piedra inservibles para que se vaya viendo tu imagen.

El forjador de una máquina coge las piezas y las temple y las pule y después las coloca y ajusta en su sitio. “Aquí tienes mi Jesús esta piedra” púlela y témplala y después colócala donde tú la creas necesaria. ¡Dios mío!, yo me pongo en tus manos para el sacrificio y el trabajo; pero mira Señor, la pieza no tiene voluntad, se deja en manos del artista y él la pone donde debe estar; jamás protesta, no trata nunca de servir para otra cosa y cuando una vez construida la máquina se pone en marcha el maquinista es quien la pone a mayor o menor velocidad y le ordena que ande o se pare. Las piezas que componen la máquina se dejan llevar sin protestar jamás. ¡Señor aquí tienes esta pieza! Colócala donde

tú creas que debe estar y una vez ajustada dale tu mayor o menor velocidad, tú bien sabes que sirviéndote, poco me importa el sitio, pero Jesús mío, haz que te sirva y que a cuantos me rodeen los lleve a ti.

Así sea.

### • *Meditación*

Dios me ha dado el ser sin ninguna intervención mía. Él tiene dominio pleno sobre mí. Este dominio en Dios sobre mí hace que yo tenga deberes para con Él. A medida que me convengo que soy posesión suya, debe ser más sincera y más eficaz mi entrega total en sus divinas manos. Conocer esta verdad y no corresponder con mis obras a ese conocimiento es una falta de juicio práctico, obrar así es locura, y esa locura no quitará un ápice a mi maldad en el día de la cuenta. Si estoy persuadida que Dios tiene dominio sobre mí y quiero no avergonzarme en la hora de mi muerte cuando me presente ante Dios, mis pensamientos, mis obras y mi voluntad durante mi vida sobre la tierra tienen que llevar un solo fin: “Hacer la voluntad de mi Dios y creador en todos los instantes de mi existencia y para ello una vez entregada en sus manos divinas dejarme llevar sin oponer la menor resistencia”.

### - *Plática*

“Sacrificio es la oblación voluntaria en manos de Dios, nacida del conocimiento de mi indigencia”.

Dios es “el que es” y yo, ¿que soy?... Dios tiene en si el ser, yo de mí nada tengo, todo lo he recibido. Si pues no soy nada, ¿de qué forma me acercaré yo a Dios que lo es todo?... Conociendo mi indigencia iré a Él como al remediador de todas mis necesidades; me pondré en sus divinas manos, para que Él haga de mí lo que sea su voluntad ya que estoy bien cierta que “soy la misma indigencia”. Si yo me hallo con derecho a mandar a mis criados ciertas cosas porque les pago un jornal; no es ya un jornal lo que yo recibo de Dios sino que me da este cuerpo y esta alma para

que con ellos pueda yo ganar un jornal a su servicio. ¿Qué me queda más que decirle? no sólo con el corazón sino en la práctica, cada instante de mi vida: ¡Señor recibe la oblación de todo mi ser! Los sacrificios se miden por las inmolaciones. A mayor número de inmolaciones más intensidad de sacrificio y como el sacrificio es vida del alma a mayor inmolación más vida interior. Pero para tener vida interior necesito estar muerta a mis sentidos, muerta a mi persona y a mi voluntad. Sólo crece hermosa la espiga del trigo cuando el grano que la produjo fue enterrado por el sembrador y se pudrió en la tierra y cuando llegó a no tener forma ni apariencia de trigo, subió aquel vástago que se coronó de una hermosísima espiga y dio el ciento por uno. A eso debo yo encaminar toda mi vida interior a que yo desaparezca para que mi lugar lo ocupe Cristo, para eso necesito sacrificio e inmolación y cuando me sature de ese sacrificio, no existiré yo sino que como en un espejo verán en mí la imagen de Cristo, que atrae a cuantos la contemplan moviéndolos a seguir ese camino del cielo y así como la espiga dará el fruto de ciento por uno. Así sea.

### • *Meditación*

En tanto usaré de las criaturas en cuanto me lleven a servir a Dios.

Al repasar algunas etapas de mi vida me veo en estos momentos como aplanada. Trabajos de apostolado, colegio, etc, etc. Que contrastes ¡Dios mío!... Me consuela que todo lo he hecho obedeciendo. Pero que dificultades que cuando era la hora las resolvías Tú llenando mi alma de alegría. Señor cuando yo ya creía que era la hora de dar allí mi trabajo, vas trazando nuevos planes según los cuales he de ir dejando y retirándome. Cuando más necesidad parecía haber de trabajo tú te complaces en irme parando más, y hoy ¿qué quieres de mí? Yo creo que de momento no tengo otra cosa con que agradarte que con una indiferencia total de mi voluntad. ¡Yo no quiero traer tu voluntad a ser juguete de la mía! ¡No!. Yo quiero impregnar la mía de la tuya, yo quiero fundirla en la tuya para que la mía desaparezca toda y sólo la tuya

sea norma y fin de mis actos. Yo quiero no querer nada sino que tú seas el que hagas y deshagas en mí. Yo no quiero formar en mi imaginación castillos, obra tú en mí con solidez. Tú me has dado un director y en prueba de que sólo quiero que tú libremente dispongas de mí yo me pondré en sus manos una vez más dispuesta a obedecer en todo. Jesús mío ya puesta en este camino yo lo que espero de Ti es que en cada instante de mi vida me des aquella gracia que yo necesite para que en mí se cumpla tu divina voluntad. Señor, Tú sabrás cual sea cada gracia; yo puesta en tus manos lo único que quiero es empapar-me de ti, saturarme de ti aquí en la tierra para que no me separes de ti en la eternidad.

Así sea.

Me valdré de las criaturas únicamente como medios para dar gloria a Dios en tanto en cuanto para ello me sirvan, sin dejarme en nada llevar de mi capricho e imaginación, sino reconcentrándome en mi interior ver en aquel caso particular como daré mas gloria a Dios cuando por ser cosa de momento no tenga ocasión de preguntar, ya que mi norma será “la obediencia” pues es el camino más seguro para mí.

### • *Día 2º: meditación*

Dios mío, cuanta ingratitud en mí. Si un sólo pecado hizo caer los ángeles. Si un pecado trajo al mundo tanta miseria ¿qué es el pecado?... ¡Ay, mi Jesús, el pecado es la ingratitud más horrosa!, y mayor es esa ingratitud cuanto más motivos de agradecimiento hay en quien la comete. ¡Ay Señor! si vamos a cuentas ¿cómo me pondré en tu presencia?... Y cuando te veo perseguido, ultrajado, odiado, yo, que por misericordia tuya, sin que haya en mí motivo alguno que yo alegue para que me hayas apartado de tanto fango, me quedo impasible y no se parte mi corazón de pena, no dudo que es porque soy ingrata a tanto amor tuyo. Pero Señor, perdona mi miseria yo te diré con S. Agustín que quisiera ser Dios para darte una satisfacción justa; pero como entre tú y yo hay un limite infinito, yo me arrepiento de mis pecados y me pesa que no se haya partido mi corazón de pena por mis pecados

y los de todos los hombres y te pido una gota de tu sangre para lavarlos y te ofrezco ver “qué medio he de tomar de reparación”, pero con el fin de que sea más de tu agrado no quiero elegirlo yo pues soy tan frágil que puedo creer que es voluntad tuya lo que sólo sea efecto de mi imaginación.

### - *Plática*

El sacrificio he de orientarlo en esta forma:

1°. Conformando y enlazando de tal forma mi voluntad a la de Dios que yo no elija nunca; ¿qué se yo cómo le agradaré más?... ¡Yo no tengo más que hacer en cada momento que lo que Él quiera!

2°. Subir por donde todos bajan. Cristo está en la cumbre del calvario allí ha subido con su cruz cayendo y levantándose, espinando sus pies con las zarzas de un camino estrecho, encrespado y lleno de abrojos; Él me ha marcado la senda en este mundo en que todos bajan pensando todo lo contrario de eso. Si quiero unirme con Cristo no puedo tomar otra senda que la que sube, por tanto, ¡subiré por donde todos bajan! ¡Iré contra la corriente de ese mundo que se agita y corre buscando placer y comodidad, que tan reñidos andan con la cruz de Cristo!

3°. No poner tasa. Mi amor a Dios será la medida de mi sacrificio por Él. Y mejor dicho “el amor que Dios me tiene ha de ser la tasa de mi correspondencia por medio del sacrificio”. Bien sé que aquí no puedo llegar, por que soy una pobre criatura y el amor que me tiene no tengo con qué pagarlo. Pero no he de descansar mientras haya algo que yo pueda sacrificarle, para que le demuestre mi agradecimiento. Sin pararme en mezquindades ni niñerías y sin que me mueva para ello recompensa alguna de parte de Dios y mucho menos aprobación de parte de las criaturas. ¡Sólo por Él, sólo buscando su gloria! Y aunque si es preciso tenga que derramar gotas de sangre, pues no dudo que si Dios quiere de mí un sacrificio grande, en aquella hora acudirá con su gracia que levantará mi pequeñez.

### • *Meditación*

Dice la Sagrada Escritura que se presentó el profeta Natán delante del Rey David y le dijo esta parábola. Era un hombre pobre que sólo tenía una ovejita que cuidaba y acariciaba como su mayor tesoro, vino un hombre rico, con muchos ganados, se apoderó de ella y le dio la muerte. Entonces dijo David: vive Dios que digno era ese hombre de la muerte y entonces le dijo Natán: Ese, oh Rey, eras tú cuando pecaste. ¡Dios mío! mi alma la dejaste blanca y pura con las regeneradoras aguas del bautismo y en ellas le aplicaste los méritos de tu sangre divina. Tú le has dado los pastos suavísimos de tu doctrina y de tu amor y has reflejado en ella tu imagen. Yo en cambio, Jesús mío, la he manchado, yo he dejado de corresponder a tu gracia y en vez de alimentarla con el pasto de tu amor y de tu caridad la he hecho pastar en los campos de mi soberbia, de mi orgullo, de mi amor propio, yo he robado tu gloria para dármela a mí y mi alma en vez de estar fuerte y llena de vida se va quedando flacucha y sin arrestos para servirte. ¡Señor, ten piedad de esta ovejilla vuelve a alimentarla con tu gracia y amistad para que tenga la vida de tu amor, la vida de tu Corazón Divino!

### • *Meditación*

Tres pasajes del evangelio que destilan perdón y misericordia.

La Magdalena.- Se le han perdonado sus pecados porque ha amado mucho. ¡Vete en paz, no peques más!

La Adúltera.- ¿Mujer, nadie te ha condenado?... ¡Pues ni yo tampoco te condeno!... Vete en paz y no quieras más pecar...

La Samaritana.- ¡Si conocieses el Don de Dios!....

¡Oh mi Jesús! dame a mi un arrepentimiento como el de Magdalena, un amor y un arresto como el suyo para confesarte ante el mundo entero como mi Dios y Señor a quien únicamente he de servir y a cuyos pies juntamente con el dolor de mis pecados pongo los más delicados afectos de mi corazón.

Dame una humildad como la de la pobre adúltera que cono-

ciendo su bajeza no osa siquiera alzar su vista. Y dame también de esa agua que salta hasta la vida eterna como dijiste a la Samaritana. Dame esa agua de tu gracia, esa agua de tu amistad, esa agua de tu amor, esa agua del cielo por tu gloria. Esa agua con la que lavada yo y refrigerada mi sed te busque, te encuentre, te anuncie a los demás y te lleve almas para que también las purifiques con ella.

Así sea.

### • *Día 3º: meditación*

¿Cuál es el origen de mis faltas? ¿De qué procede esa falta de adelantamiento espiritual? ¿Qué medios podrán ayudarme a levantar el edificio de mi santificación? Todo esto debe ser motivo frecuente de mis meditaciones y exámenes. Es preciso que yo me conozca bien para que viendo la raíz de mis faltas vaya cortando raíces que de lo contrario llegaran a dominar la tierra de mi alma y ahogaran los frutos de virtud.

El estudio sincero de mi alma es el camino que puede conducirme a la perfección. Dios me ha concedido muchas gracias pero tiene que exigirme mucha correspondencia y para eso necesito fijarme minuciosamente en todos mis actos y aún en los movimientos más íntimos de mi corazón. Medio para conseguirlo: examen, anotando esos actos y esos movimientos para poder cortarlos o afianzarlos según crea mi director.

### - *Plática*

Para que mi sacrificio sea agradable a Dios he de aspirar a esto; “Trocar las alegrías más puras por el dolor” y esto sin que en mí haya para cuantos me rodeen nada que les haga fijarse en mi sacrificio pues este debe ir envuelto en un velo de paz y alegría espiritual que haga amable la virtud.

Jesucristo presentó a Santa Catalina de Siena dos coronas, una de rosas, otra de espinas y le dijo: “Elige la que quieras”. Las dos coronas venían de las manos de Cristo pero la santa toma la de espinas. Es que ella amaba a Cristo y lo veía coronado de

espinas y como el amor tiende a conformarse en todo con el objeto amado y como Cristo es sacrificio en todos los instantes de su vida, el alma que le ama quiere que estén marcados con el sello del sacrificio.

Pero en el alma que se sacrifica tiene que destilar como bálsamo la alegría espiritual que haga amable la virtud; esa alegría nace del gozo que da el deber cumplido, no del amor propio, pues cuando el amor de Dios inunda el alma no deja lugar al amor propio. Porque el amor de Dios nace del conocimiento de la bondad de Dios y crece con el conocimiento de nuestra bajeza.

Los sacerdotes de la antigua ley vivían únicamente de los sacrificios. Así el alma que llega a enamorarse de Cristo parece que tiene necesidad de sacrificarse porque sólo se sacia cuando se ve herida pues es cuando ve reflejarse en su corazón la imagen de Cristo crucificado.

### • *Meditación*

Nada más seguro que la muerte, tan constantemente estamos viendo esto que no hay quien lo niegue. Pero ¿cómo querré yo morir? Ay Jesús mío, yo quiero morir en tus brazos, quiero morir amándote y quiero que no me falte el Viático. Señor, yo quiero morir como decía el marinero “con el Práctico a bordo”. Yo quiero que en aquella hora tú guíes mi barquilla para que no se hunda con las terribles olas. Yo quiero que mis ojos se fijen en tu imagen. ¡Oh amor mío crucificado para cobrar aliento para sufrir por ti! Quiero besar tu pecho donde siempre te he pedido asilo para esa hora; quiero que tu sangre lave mis culpas y me purifique para unirme a ti; quiero que mi Madre bendita se siente a mi lado y que me recline mi pobre cabeza sobre su maternal corazón. Quiero que mi ángel de guarda me tome de la mano para presentarme al juicio. Y así Jesús mío llena de confianza en ti entregarte mi alma para que juzgándola con misericordia pueda pasar de esta vida a la eternidad. Así sea.

### • *Día 4º: meditación*

El rey temporal que pone San Ignacio en esta meditación. Ese Jesús que él me pone ante mi imaginación tiene todo cuanto puede cautivar mi corazón.

Si me habla de rey me lo muestra pidiéndome ayuda en sus empresas y ofreciéndome que los trabajos y los consuelos de la empresa los compartirá conmigo ¿Puede darse mas bondad?... ¿Puede suponerse mas nobleza?...

Si de ahí pasa a presentarme a Jesús me lo pone delante predicando por sinagogas, castillos y aldeas. ¡Aquí si que se refleja la sencillez, la nobleza, la bondad!

Pues si ese rey, ese Jesús son los que me invitan a secundar su empresa, ¿cómo podré yo tener corazón para quedarme quieta?... ¡Jesús divino yo me entrego totalmente a tu servicio, sin elegir sitio, ni puesto. Señor no ambiciono más honra que deshonra, riqueza que pobreza, vida larga que vida corta yo no tengo mas ambición que servirte y amarte y buscar mientras tenga un aliento de vida tu mayor honra y gloria! Compadécete de mi pequeñez y no permitas que ni por un instante en mi vida pueda yo querer ni desear nada más que en mí se cumpla tu divina voluntad. Así sea.

### - *Plática*

Beber hiel a puerta cerrada, es decir, negar mi voluntad con la sonrisa en los labios sin que nadie lo advierta esa es otra fase del sacrificio, a eso he de aspirar, porque ese es el modo de asemejarse a Cristo, así es como se sigue a Cristo.

Hacer el bien sin mirar a quien se lo hago. ¿Qué me importa eso?...

San Pedro Claver, apóstol de los negros subía a los barcos para curar aquellas llagas, su manteo servía a veces para limpiar aquella podredumbre. ¡Es que en aquel pobre, en aquel negrito veía a Cristo! ¿Qué importa que sea amigo o enemigo?... Es Cristo el que sufre, es Cristo el que padece hambre o sed ¿seré yo buen cristiano si no socorro a esa imagen de Cristo?

¡Cristo murió en la cruz por todos los hombres, y yo tengo

tanto que averiguar!... El sacrificio y la caridad en el alma del apóstol no conocen límite. Porque ese sacrificio y esa caridad son frutos del amor a Cristo, porque sólo puede encontrarse un alma de apóstol, donde haya un alma que esté empapada de Cristo, porque cuando llega el alma a conocer a Cristo quisiera no tener límites ni fronteras para poderlo llevar a los corazones de todos los hombres, sólo siente ser tan pequeña que no abarca ese mundo tan grande para ponerlo a los pies de Cristo... y quisiera con sacrificios y con amor ganarle más gloria que puedan quitarle los que le odian. ¡Oh Dios mío, dame alma de apóstol, que pasando las fronteras de mi pequeñez me lance, aún a costa de mi propia vida, a llevarte almas que te sirvan y te amen. Así sea

### • *Meditación*

El portalito de Belén me demuestra bien hasta dónde llega el amor de Cristo a las almas. Un Dios hecho niño; un Dios tiritando de frío; un Dios reclinado en duras pajas; un Dios envuelto en pobres pañales. ¿Y cómo yo pienso en gozar? ¿Como busco que me aprecien? ¿Cómo pienso en gustos y delicias de la tierra?... ¡Oh Niño divino! dame un corazón grande y generoso!... Un corazón enamorado de ti y por ti de los pobres y desvalidos. Ellos son tu imagen viva que nos has dejado en la tierra. Tú nos dices que lo que con ellos hagamos lo hacemos contigo, y tú no mientes Divino Niño. Yo secaré tus lágrimas secando las del desvalido; yo vestiré tu cuerpecito vistiéndolo al harapiento; yo mulliré tus pajas calmando el dolor de los necesitados que a mí se acerquen; ya sean necesitados de pan o de doctrina. ¡Señor que mi corazón destile bálsamo de caridad para acercarlos a ti. - Así sea.

### • *Meditación*

¡Tiene la casita de Nazaret algo que encanta! ¡Allí tienen la Virgen sus delicias! Los días que en ella pasa son los de sus goces más puros. Allí la Anunciación, allí, “he aquí la esclava del Señor”, allí, el “FIAT” que trajo a Dios al mundo. En ella mi Madre trabaja, ordena, ora, hace todos los oficios; habla con San José;

con Jesús. ¡Y que conversaciones respirando piedad y amor de Dios y caridad para el prójimo!... ¡Cuántas lecciones tiene esta casita!... Yo volaré a menudo a ella y consultaré a mi Madre en mis dudas. Cuántas veces las nazarenas viéndola tan recogida, tan humilde, tan capaz para todo irían a preguntarle cómo harían esto o lo otro... y la Virgen con aquella caridad, con aquella dulzura, les contestaría ¡Oh Madre mía en mis dudas, en mis desalientos, en mis tribulaciones, yo iré a Nazaret y me sentaré a tus pies para que me guíes y abras camino de santidad! Así sea.

- *Plática*

Recompensa del sacrificio fue en San Francisco de Asís, por su pobreza y penitencia, la impresión de las llagas en la que llegó a tal punto su dolor que hubiera muerto de no comunicarle Cristo fortaleza a la vez que una dulzura inenarrable.

San Francisco Javier a cambio de su celo de apóstol. Aquellos pies reventados por la carrera cogido a la cola del caballo y morir sólo en la Isla de Sanchón.

A Santa Teresa a cambio de su “o padecer o morir”. La transverberación de su corazón en que el querubín lo traspasó con tan fuerte lanzada que de no estar asistida por Dios hubiera muerto; pero esto mezclado con tal suavidad que la elevaba a Dios.

Así paga Cristo a los suyos, crucificándolos con Él. Oh Jesús ensancha tu corona de espinas y clávala en mi cabeza deja que extienda mis brazos y mis pies y clávalos en tu cruz y haz que esa lanza que atraviesa tu pecho siga ahondando hasta llegar al mío para que atada de pies y manos y herida en el corazón no pueda jamás separarme de ti.

- *J. H. S.*

Para mayor gloria de Dios y deseando únicamente amarle y servirle en todos los instantes de mi vida renuevo en tus manos benditas, ¡oh Madre mía! mi voto de perpetua castidad para asegurar más la pureza de que quiero que esté vestida mi alma.

Mi voto de “obediencia” rendida a mi director pues es el guía

que Dios me ha puesto para conducirme a Él.

Y deseando llevar una vida completamente desasida de afecto a riquezas, honras y cuanto pueda apegarme en algo a nada de la tierra, ofrezco a Jesucristo el voto de pobreza con el cual me obligo si para gloria de Dios, en alguna circunstancia de mi vida, con consentimiento expreso de mi director, hubiera de desprenderme realmente de todo o parte de mis haberes, honras y bienestar.

Yo te ofrezco, Madre mía, cuando pueda elegir entre dos cosas igualmente buenas tomar aquella en que pueda sufrir algo por Cristo, que no dudó en derramar hasta la última gota de su sangre, dejando atravesar su Corazón divino por una lanza ya que no le había quedado ni aún vida.

Y para que mi ofrecimiento sea sincero yo pongo por testigo a mi Ángel de la guarda a quien pido, que conociendo las debilidades de su encomendada, no omita medio alguno para instarme, obligarme y aún reprenderme o castigarme; lo mismo “exijo” a mi padre Espiritual que considero “mi Ángel de la Guarda visible” y a quien ruego me una estrechamente a la cruz de Cristo hasta verme en ella totalmente clavada. Y tú, Madre mía Inmaculada, acuérdate que esta hija la engendraste al pie del árbol santo de la cruz y por tanto estás obligada a ser su Madre.

Recíbeme Madre mía; no por mis méritos pues ¡ya ves el cambio! ¡del Hijo a la hija, pero Madre; Madre mía, tu bien sabes hasta donde llega una madre!... Así sea.

1º Viernes — Comunión 1º Sábado de Marzo

### • *Meditación última*

Cristo sufre en su pasión en su honra, en su cuerpo y en su alma.

### - *Plática final*

En todas las tumbas vemos este letrero aquí yace... Sólo una hay que no lo tiene y en cambio en ella se lee Resucitó.

Así nuestro corazón en este santo retiro ha resucitado a la gra-

cia y al amor de Dios. Recordemos a María Magdalena que tanto amaba a Jesús fue al sepulcro a ungirle y lo busca, los ángeles le dicen “ha resucitado” pero ella sigue buscándole hasta que oye aquella voz: “¡María!”... “¡Maestro!” dice ella. También Jesús me llama hoy por mi nombre como prueba de su afecto y predilección. Maestro mío, le diré yo, no permitas que vuelva jamás a serte ingrata. Graba tu voluntad en mi corazón para que fiel a ella te siga por el camino de tu cruz dispuesta a vivir sacrificándome por Ti. No permitas que haya un solo instante de mi vida en que no te busque, para que cuando llegue mi muerte, al presentarme ante Ti pueda decirte: “Maestro mío, recíbeme para que jamás me separe de ti”.

- *Máxima:*

Mi vida es Jesucristo y morir vencíendome y trabajando por Él, mi ganancia.

Así sea.

- *A.M.D.G. 3 de Marzo de 1934*

Procuraré en las relaciones con las personas de mi familia y de mi pueblo sean puramente familiares, procurando, sin que se den cuenta, irme reconcentrando más en mí con el fin de evitar que la conversación pase a obras realizadas o emprendidas por mí en el pueblo lo cual hace que se vaya mi imaginación y mi lengua considerándome herida, a pesar de que por otro lado veo muy claro que Dios Nuestro Señor lo permite para irme formando; pero como no es caso de aclarar nada debo aislarme pues me parece ser el camino por donde Dios quiere llevarme para que yo lo pase todo al olvido de parte mía, evitando con ello cuanto pueda intranquilizarme.

## Retiro (abril 1934)

### • Plática

Dice el Evangelio que se llegó a Jesús un joven y le dijo: “Maestro bueno ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? ¡Guarda los mandamientos! Le respondió Jesús y él contesta: “Señor los he guardado desde mi niñez”. Pues entonces ve vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. El joven “se entristeció”. ¡Es que tenía muchas riquezas!... Y yo, ¿soy siempre generosa con Dios, me encuentro siempre dispuesta a desprenderme de mis ideas y gustos?

Y Jesús dijo a otro según cuenta el Evangelio: ¡Ven, sígueme! Este se dispuso a seguirle pero le dice: ¡Señor deja que vaya a enterrar a mi padre! Jesús le contesta: ¡Deja a los muertos que entierren a sus muertos! Y en otro lugar. Todo el que pone la mano en el arado y vuelve la cabeza atrás no es digno de mí...

Se presentó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo diciendo: “Señor coloca uno de mis hijos a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino” y dice Jesús: ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?...

Ay Jesús mío, ¡cuánta enseñanza tiene tu Evangelio! ¡si yo lo tuviera presente en todos los instantes de mi vida! ¡Ven, sígueme! me dices tú; y yo a veces te digo como esa madre ¡Señor tu reino, tu gloria! pero también como ella quiero acomodarla a mí. También como ella para sus hijos voy desde el principio buscando la recompensa, pero gracias, Jesús mío, por haber hecho que me de cuenta de tu respuesta a los que te decían qué recompensa nos darás: “Las raposas tienen sus guaridas y las aves del cielo sus nidos, y el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza”... Mi buen Jesús, no permitas que me aterren estas palabras. ¡Desnúdame de cuanto no eres tú! Yo quiero que me desprendas de todo y dejado cuanto pueda ligarme a la tierra y fijos en ti mis ojos para grabarte fielmente en mi corazón, yo daré mis manos para que me las atraviesen con las tuyas con los clavos que tú

quieras traspasarlas. Escoge tú, Señor, no sea que si yo elijo luego no me halle con fuerzas para seguirte como el joven que “se entristeció”. Señor señala tú el camino sujeta, con tu amor mis manos a la manquera del arado y que mis ojos no vean más que tu voluntad y tu honor y así sujeta a tu cruz divina, clavada con los clavos que tu elijas, bañados estos en la sangre de tus llagas que serán bálsamo para las heridas mías, tendré la fortaleza necesaria para sacrificarme hasta morir si así lo quieres por seguirte y amarte. Así sea.

### • *Meditación*

Entró Jesús en una barca acompañado de sus discípulos y se levantó tan recia tempestad en el mar que las ondas cubrían la barca, mas Jesús estaba durmiendo.

Acercáronse a Él los discípulos y le despertaron diciendo: “Señor sálvanos que perecemos. Díjoles Jesús ¿Por qué teméis hombres de poca fe?”. Y puesto en pie mandó a los vientos y al mar que se apaciguaran y hubo una gran bonanza.

De lo cual asombrados todos decían: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar obedecen?...

Otro pasaje nos dice además el Evangelio en que Jesús calmó otra tempestad en el mar.

## Retiro (7 de mayo de 1934)

### • *Meditación*

Vocación de los apóstoles. Son hombres sencillos. Jesús llegó donde estaba San Juan Bautista y viendo éste a Jesús que pasaba dijo: “He aquí el Cordero de Dios”. Dos de sus discípulos siguieron a Jesús y viendo Jesús que le seguían les dijo: ¿que buscáis? respondieronle ellos: “Maestro ¿dónde habitas? Y Jesús los llevó al desierto y quedaron con Él aquel día.

Uno de ellos era Andrés hermano de Simón Pedro y cuando

vio a éste le dijo: Hemos hallado al Mesías; y le llevó a su hermano.

Al verlo Jesús le dijo “Tu eres Simón hijo de Jonás. Tu serás llamado Cefas que quiere decir Pedro o piedra”. Al día siguiente vio a Felipe y le dijo sígueme.

Después encontró a Mateo, cobrador de contribuciones, y así fue escogiendo de todas clases sus apóstoles, de aquí que Jesús no excluye a las almas que quieran seguirle en el apostolado. Él lo que si quiere es voluntad firme y decidida y aún llega a conformarse con voluntad de tener esa voluntad.

### - *Plática*

Dos clases pudiéramos considerar en el apostolado. Uno consiste en ese trabajo constante por ganar almas a Cristo y que podríamos llamar “Perseverancia”, el otro llamaríamos de “Sufrimiento” en el cual podría participar todo el que sufre uniendo esos padecimientos al deseo de salvar almas para Cristo.

Pero una de las cualidades del Apóstol es querer ser ignorado. En el apostolado de la Iglesia cada apóstol tiene su campo de acción; pero el que quiere totalmente entregarse a Cristo allí va donde ve que tiene algo que ganar para Él; pero sin buscar que nadie se de cuenta que siquiera existe. Así todos los que trabajan por Cristo forman una cifra, yo seré un número de esa cifra, pero sin que pueda señalarse, pues he de pasar inadvertida a los ojos del mundo. ¡Sólo Cristo sabrá cuánto le amo y cuánto me sacrifico por Él! El apóstol ha de vivir sin vida propia como decía S. Pablo “No vivo yo es Cristo quien vive en mí”.

Trabajar sin descanso como S. Francisco Javier.

Los estímulos del apóstol serán, Jesús sufrió por las almas, Jesús veinte siglos en el sagrario ansiando comunicarse a las almas...

Los enemigos de Jesús trabajando constantemente por quitarle las almas ganadas a costa de su sangre.

“Contraste del apóstol”. Como las monedas arrojadas en mesa de mármol indican por su sonido si es plata, oro o bronce o si

son falsas y es plomo u hoja de lata, así el contraste del apóstol es este: ¿adelanto en las virtudes y vencimiento propio? ¿Resto fuerza al mal, a mi pasión dominante?

Yo soy débil caña pero si a una caña hueca se le introduce una barra de acero bien templado ¿quien la romperá? yo soy esa caña, Cristo el acero; yo sola no valgo nada pero yo con Cristo ¿quien me doblará?...

Un rosal silvestre nada vale pero si se le injerta dará hermosísimas flores. Yo sola nada puedo; pero unida a Cristo ¿qué encontraré difícil?

Yo por mí, sólo puedo pecar; pero si viendo mi indigencia me arrojo confiada en brazos de Jesús Él levantará esta frágil arcilla y en vez de desmoronarse reflejará por entre las grietas la imagen de Dios que habitará en mi corazón como en un sagrario y que yo llevaré a cuantas almas pueda para que sean sagrarios vivos de Cristo que está ya harto de estar siempre sólo en los sagrarios de los altares.

Así sea.

## Retiro (13 de julio de 1934)

### • *Meditación: la huida a Egipto*

Dice el Angel a S. José: Toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise por que Herodes ha de buscar al Niño para matarle.

Inmediatamente se dispone la Sagrada Familia a cumplir la voluntad de Dios. No tratan de averiguar tiempo del destierro. ¡Lo que Dios quiera, hasta que Dios avise!

La Santísima Virgen y S. José son felices en Nazaret y felices en el destierro.

Los criterios del mundo contrarios a los criterios de Cristo, a los criterios de Dios. El mundo llama felices a los que gozan. La felicidad según Dios está en la paz de la buena conciencia y del

deber cumplido. José y María son felices porque tienen a Jesús.

Dios permite a veces que gocen los mundanos para premiarles aquí sus obras buenas y muchas veces a los suyos los acrisola aquí para hacerlos dignos de eterno galardón. Si de veras amo a Cristo, cuando sufro, cuando me veo privada de consuelos me fijaré si tengo a Jesús y entonces diré de verdad: “quien a Dios tiene, nada le falta ¡Sólo Dios basta!....” Pues no cabe duda que cuando Dios me prueba y me hace sufrir me está labrando como el marmolista cuando hace una estatua, primero hace el bosquejo a cincel y martillo hasta que la pulimenta por completo.

### *- Plática*

Para ser útil en los trabajos de apostolado ante todo procuraré ser ignorada. Daré el máximun de trabajo y de abnegación y viviré estrechamente unida con Dios a fin de que la disipación no empiece a revolver mi imaginación y acabe por atribuirme lo que no es mío llegando a robar gloria a Dios.

A la vez que doy al trabajo más puntualidad a la oración más sagrario pues si yo no estoy bien empapada de Cristo, ¿cómo lo comunicaré a los que me rodean?

### *- Meditación*

Jesús desconocido en Nazaret.

Sólo lo nombran por el hijo del artesano así pasa hasta los treinta años, no sólo oculta su divinidad, sino hasta su nombre ¿y buscaré yo que suene el mío?...

Práctica para estos dos meses: “Propagar buenas lecturas”.

## **Retiro (Octubre de 1934, 1º viernes)**

Para que la piedad sea sólida ha de estar bien orientada. La piedad exige vencimiento propio. Una de las aspiraciones del alma sólidamente piadosa es.”No retroceder en el plano espiritual en que se encuentre y para eso hay que evitar altas y bajas,

es decir que en mi decisión de seguir a Cristo no admita jamás una baja por convivir con el mundo o con mis pasiones. -Una vida uniforme, pacífica y siempre con miras al adelantamiento espiritual. -Vida de unión con Cristo, de identificación de mi pensamiento y de mi voluntad con la de Cristo. Hablar mucho con Jesús en el sagrario.

Para Él mis aspiraciones, con Él mis desahogos, y a la vez escucharle; sus inspiraciones para ponerlas en práctica aún a costa de sacrificios, ofreciéndole espacialísimamente obedecer a mi director.

### • *Meditación*

El Niño perdido y hallado en el Templo. Dios ordena a su hijo unigénito se separe de su madre en aquellas circunstancias... Jesús obedece a su padre celestial, con gran dolor porque sabía cuál sería la pena de su Madre. Jesús tal vez se retiraría al huerto de los olivos a orar. -Con doce años y pasa la noche solo en oración ¿sería el primer ensayo de su vida de sagrario?... Al amanecer volvería a Jerusalén, quizás pediría una limosna en las puertas para alimentarse, después se va al templo allí traba conversación con los doctores de la ley y les explica las escrituras.- Su Madre muerta de pena al ver que llega la noche y ha perdido a su Jesús tal vez diría a los transeúntes si habían visto a un niño que se parecía a ella.

Fijarme bien en el sufrimiento de la Virgen. -Dios prueba a los suyos en el dolor. -El dolor es el sello de los que Jesús ama.- ¿Huiré del dolor?...

## Retiro (2 de noviembre de 1934, 1º viernes)

### • *Plática*

Meditación es el ejercicio de las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad en nuestra oración a Dios. Rezar sin

meditar es una oración sin fruto, mejor dicho no es oración; pero la meditación propiamente dicha es tan necesaria en la vida espiritual que sin ella no puede existir esa vida espiritual. Mas para que la meditación llegue a dar sus frutos es preciso que reúna varias condiciones.

Necesita tres cosas, preparación remota, próxima y lo que podemos llamar cuerpo de la meditación.

La preparación remota requiere tres cosas. Espíritu de mortificación, de recogimiento y de humildad pues si el alma no tiene de ordinario esas aspiraciones no se halla dispuesta para tratar con Dios.

Preparación próxima. Fijar la noche anterior los puntos de meditación leyéndolos, recordándolos al tiempo de acostarse, recordándolos al despertar.

Cuerpo de la meditación: Presencia.

## Retiro (6 de diciembre de 1934)

### • *Plática*

La santificación de mi alma he de labrarla a base de trasladar a ella la imagen de Cristo, la mayor aspiración de mi vida, mejor dicho, la única aspiración de ella será copiar en mí esa bendita imagen fotografiarla en mi alma con todos sus detalles, con todas sus luces con todas sus sombras y perfiles. En todos los instantes de mi vida miraré a Cristo, todas mis actividades las enfocaré a Cristo, todos mis deseos los uniré a los de Cristo. Todo mi amor será para Cristo. Sólo Cristo será todo para mí y nada querré fuera de Él, gravaré al detalle su imagen en mi alma mas para ello necesito tres cosas: “Corazón puro” “conciencia clara” y “fe sincera”.

“Corazón puro” siendo ya que no azucena blanquísima, lirio morado por el vencimiento y austeridad conmigo misma.

“Conciencia clara” poniéndome como ante un espejo cuando

exponga mis cuentas de conciencia a mi director.

“Fe sincera”. Demostrando en mis obras, pensamientos y palabras esa fe bendita que ha de estrecharme tan íntimamente con mi Jesús por mi total entrega a Él, que nada sea capaz de romper las cadenas que a Él me unan estrechándolas más y más con mi total y decidida entrega en sus manos para que libremente disponga de mí según su beneplácito.

Así sea.

## Retiro (enero de 1935)

### • *Meditación*

Jesús camino del calvario.- Sacan de la cárcel dos ladrones para crucificarlos con Él. ¡Qué afrentas!... Jesús puesto en parangón y compañía de aquellos infelices, desprecio de cuantos le conocían. A Jesús lo creían igual que aquellos malhechores. ¡Ay Dios mío, y cómo mi corazón no se conmueve y se deshace de amor a Ti ya que estas afrentas las sufres por mí!... Alquilan a Simón Cirineo para que lleve la cruz para tener la satisfacción de que Jesús muera en ella...

El aire lleva las gotas de sangre de Jesús que caen en los dos crucificados. A uno aquella sangre le salva y dice: “Acuérdate de mi cuando estés en tu reino”. Al otro aquella sangre le condena y se encara con Jesús y le blasfema...

Sangre divina sé mi salvación, riégame y purifícame, lávame de mis culpas para que limpia entre en esa llaga de tu Corazón que será mi refugio y seguro asilo.

### - *Plática*

Vivir sin vida propia, esa será mi única aspiración. Mi vida es Cristo y Cristo Crucificado. Ese es mi modelo ese es mi Esposo de sangre ¡Sí! Sacrificarme, inmolarme por Él es mi único deseo. ¡Trabajar sin descanso! ¡Qué corta es la vida para trabajar

por Cristo! ¿Perderá el tiempo?... ¿Y como me pondré delante de Jesús?... y como llegaré al día siguiente a comulgar?... ¿Y con qué cara me postro ante el crucifijo o ante el sagrario?... ¡Morir sin gloria!... Morir cada día... morir en cada obra, morir en cada momento... Eso, eso es lo que quiero. ¡Yo no quiero tener vida; no quiero nada que sea yo, no quiero existir para mí pues lo que me doy a mí lo robo a Jesús!...

Sacrificarse es sembrar flores. Yo no debo ser jardinera de flores de verano, de esas que crecen solas ¡no! Yo he de aspirar a echar un surco muy hondo donde siembre flores de esas que sólo Jesús riega y que por ser mas olvidadas son más hermosas ¡sólo Él las ve, pero cuántos cuidados requieren, cuánto sacrificio, qué suave perfume que el mundo no percibe. Jesús sólo es quien lo aspira y en él se recrea! ¡Señor hazme jardinera de esas flores!...

Las águilas prueban a sus polluelos poniéndolos a mirar fijos al sol. Si no pueden resistir aquella luz, los arrojan del nido. Mi luz es Cristo ¡allí he de fijar mi vista si al mirarle no me compe-netro con Él no sirvo para esposa suya. ¡Si mirándolo a Él quiero seguir siendo “yo” soy digna de desprecio. No permitas mi Jesús que viva un instante más sin inmolarme en aras de tu amor. No permitas que exista más para mí. Piérdame yo para que solo viva en mí tu imagen que atraiga a Ti los corazones de cuantos me rodeen. Así sea.

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo.  
padre Luis Martínez de la Torre que empiezan  
el 12 de mayo de 1935*

• *A. M. D. G.*

Dios me ha creado, luego yo soy de Dios, a Él me debo por completo yo soy suya Él puede disponer de mí.

Mi fin es alabar hacer reverencia y servir a Dios y mediante

esto salvar mi alma. Yo tengo que servirle y honrarla en todos los actos de mi vida no sólo alabándole con la boca sino sirviéndole y reverenciándole de forma que con mi ejemplo demuestre claramente y en todos los instantes de mi vida que reconozco esa dependencia que tengo de Dios.

Él me creó a imagen y semejanza suya, luego yo tengo que conservar muy clara esa imagen de Dios sin desfigurarla ni mancharla jamás. Para eso necesito conocerme a fin de ir conservando esa imagen de Cristo en mi alma y quitando cuanto pueda desfigurarla.

#### - *Plática*

En qué estado se encuentra mi alma. ¿Soy pecadora?. ¿Soy tibia?. ¿Soy perfecta!.

Pecadora si vivo de ordinario o a menudo en pecado mortal.

Tibia si no detesto el venial deliberado y caigo con frecuencia en él.

Perfecta si de ordinario huyo del pecado venial y pongo medios para asemejarme a Cristo.

Manda escribir el estado de mi alma.

#### - *Meditación*

La salvación del alma. Ese es el único negocio importante, lo demás pasa, pero la salvación o condenación es eterna. Pasan los sufrimientos, pasan las dichas, sólo una cosa perdura la salvación o condenación de mi alma. Unos años de dolor, unos años de pobreza, si me salvo dichosa eternamente. Es negocio importante que no puedo confiar a nadie; nadie puede llevarlo a cabo por mí. Pues en negocio tal, necia soy si lo sujeto a probabilidades. El camino seguro es el de la cruz el del dolor ¿y temeré abrazarme al dolor ante negocio de tanta trascendencia? ¡Oh Jesús mío haz que yo me convenza de la importancia que tiene esto de salvar el alma! Que me de cuenta que alma sólo tengo una y es para siempre.

## • *Día 2º*

El pecado. Recorreré mi vida desde que tuve uso de razón hasta los 15 años y de aquí a los 25 y de aquí a la fecha. ¡Cuántos pecados! ... ¡Cuántas ingratitudes!... ¡Cuántas miserias!... Y Dios esperándome aún... Pecaron los ángeles e inmediatamente los arrojó Dios al fuego eterno. ¡Cómo resplandece su justicia!... ¡Y a mi aún me espera! ¡qué grande es su misericordia!...

Mas yo no debo retardar mi conversión pues tal vez está al caer la hora señalada. ¡Dios mío, conviérteme!... Dame dolor de mis culpas. Amor a un Dios tan misericordioso. Perdón, perdón Señor de mis ofensas, piedad para este pobre reo.

### - *Plática*

Qué es pecado mortal; Trasgresión de la ley de Dios en materia grave para la cual se requiere consentimiento pleno de parte de la voluntad.

## • *Día 3º*

*Meditación sobre el infierno:* Nos leyó el P. lo que dice Santa Teresa de aquella visión que tuvo del sitio que ocuparía en el infierno si seguía aquella vida que la llevaría al pecado mortal. De aquí he de sacar yo horror a desperdiciar las gracias que Dios me pone pues si no las aprovecho puedo pecar y condenarme y el infierno es eterno. ¡Así es que es preciso no perderlo de vista no sea que algún tropezón me haga caer allí!

### - *Plática*

*La mortificación:* Para labrar mi alma necesito del vencimiento propio, de la mortificación. Para que la virtud arraigue es preciso echar un surco muy hondo y este surco cuesta. Así es que si yo quiero grabar en mí la imagen de Cristo, si yo quiero que arraigue en mi alma la virtud yo tengo que roturar esta tierra yo tengo que cincelar esa imagen y eso se hace a fuerza de golpes, eso se hace roturando. Dos cosas pueden mover al alma a la mortificación: los pecados cometidos que piden reparación y el amor

de Dios que pide correspondencia. No puede haber vida interior sin mortificación de los sentidos, pues si el alma se derrama por los sentidos y apetitos no puede estar unida a Cristo y la vida interior es la unión con Cristo. El termómetro de mi amor a Cristo será mi mortificación. Esta es interior y exterior. Si de veras amo a Cristo no debo descuidar ninguna, ahora que la exterior puede sufrir altas y bajas conforme a las indicaciones de mis superiores. La interior ha de acompañarme hasta el sepulcro ya que la perfección sólo se alcanza crucificándose.

¡Oh Virgen Santísima ayúdame a vivir vida de sacrificio así fue la de Jesús, así fue la tuya no quiero yo otra pues sólo crucificándome imito a mi divino Modelo Cristo Jesús.

- *Meditación*

*El hijo Pródigo y la mujer adúltera:* Oh Jesús yo me confundo de mis miserias yo me avergüenzo de mi maldad yo me arrojo en tu Corazón compasivo, yo te ruego que me perdones y me admitas como a esclava tuya y no permitas que nunca más vuelva a ofenderte.

- *Meditación*

*De la muerte:* Oh Jesús dame una muerte santa una muerte en tus brazos una muerte, recibéndote en el santo viático, muera yo después de una vida de crucifixión contigo, y sobre todo en aquella hora si aún quieres privarme de esos dulcísimos consuelos no me niegues un asilo seguro en tu divino Corazón. Él sea mi consuelo, el sostén de mi fe y mi más dulce esperanza, en él y en los brazos de mi Madre Santísima quiero exhalar mi último suspiro que quiero sea una confesión de mi fe, una protesta de filial afecto a mi Madre la Iglesia Católica y un tiernísimo abrazo de amor a mi Jesús que con tanta dulzura me tenderá sus brazos.

Señor esa muerte quiero esa te pido para todos los que amo.  
¡Óyeme Señor!

• *Día 4º*

- *Meditación: La Anunciación*

¡Oh Madre mía, cómo me encantas en este misterio! Cada vez que considero estos momentos no puedo menos de confundirme.

¿Qué es lo que atrae en Ti las miradas de Dios?... ¡Humildad, pureza, sencillez!...

¡Oh virtudes preciosísimas, qué perfume tan suave, tan delicado tenéis!... No son virtudes de relumbrón, son ocultas, crecen muy cerquita del suelo, ¡Sólo precisan una tierra bien abonada de caridad! Amor es lo que las desarrolla, pero amor envuelto en sacrificio, ese sacrificio es el vallado que las resguarda del mundo, ¡Oh Madre mía, crezcan en mi alma esas virtudes, ocúltame a ese mundo pase yo desapercibida como violeta que sólo cuando se pisa se percibe su olor. Ya que no puedo ser azucena de pureza sea lirio de sacrificio y suba hasta ti el perfume de sencillez que exhale cual fragante rosa y así Madre mía siendo fiel copia de la gracia Nazarena, oculta a los ojos del mundo viva sólo para Dios, ese Dios nuestro que cuando quiso hacerse hombre mandó un ángel para anunciarte que tu sola eras en el mundo la que llenaste su corazón, la única mujer digna de hospedarle en tus entrañas!...

- *Nacimiento de Jesús*

En esta meditación tiernísima quisiera que nada hubiera que cautivase mi imaginación para postrarme ante la cunita del Divino Niño. Qué pureza, qué dulzura, qué encanto tiene el portalito. ¡Oh Madre mía, permite que me arrodille junto al pesebre y que me quede inmóvil viendo al Niño Divino! ¡Yo quiero anonadarme y que Él me llene por completo! ¡Yo quiero amarle de forma que nada exista ya para mí fuera de Él! Que mis ojos estén cerrados a todo para que mi Jesús se grave mas fijamente en mi entendimiento y en mi corazón. Que no haya para mí gustos terrenos que me roben esta delicia de vivir vida de unión con Cristo, pobre y pequeñito en Belén.

Así sea.

• *Día 5º*

- *Meditación: Nazaret*

¡Oh Jesús, oh María hacedme amar ese rinconcito escondido al mundo pero tan de la complacencia de Dios! ¡Cómo gozarías oh dichoso Patriarca en aquella compañía tan dulce...! ¡Qué paz en aquella casita!... ¡Allí oración, paz, sencillez, trabajo, caridad! ¡Oh cielo anticipado!...

- *Plática*

Sobre el modo que tiene S. Ignacio de orientar nuestra adhesión a la Iglesia llegando hasta decirnos que si en una cuestión yo lo veo blanco y la Iglesia me dice es negro, he de rendir mi juicio. Se entiende por Iglesia el Papa y los Obispos sujetos al Sumo Pontífice por ser ellos los continuadores del Apostolado.

San Ignacio da normas hermosísimas de sumisión a la Iglesia y su mayor prueba es la fundación de su Compañía para ponerla a las órdenes de la Iglesia como decía él que quería que fuesen como “caballos ligeros” puestos a su servicio.- Sacaré amor a la Iglesia y fidelidad a la voz del Papa y de los preladados.

- *A. M. D. G.*

Deseando ¡oh Jesús mío! que todos los instantes de mi vida sean para Ti y queriendo que no haya uno solo que no sea de tu agrado, he creído que mi reforma de vida sólo puedo expresarla en estos términos: “Total abandono en la voluntad de Dios expresada en los mandatos y orientaciones de mi P. Espiritual poniendo de parte mía el mayor rendimiento de juicio y el máximo de sacrificio” y como base para llevarlo a cabo “exactitud y diligencia en el examen de cada día” anotando cuanto pueda servirme para irme perfeccionando ya sea mal que debo quitar, o bien que debo aumentar.

Para poder cumplir esto acudo a Ti Madre mía Inmaculada para que me des fuerza que supla mi flaqueza y pueda cumplir como debo la obediencia que he prometido. (17 de marzo de 1935).

## Retiro (mayo de 1935)

*La vida de fe:* necesidad de instruirse en las verdades de fe. La vida de fe se afianza con la vida de sacrificio. Si tengo vida de fe y busco la gloria de Dios, seguiré las inspiraciones de Dios y todos los deseos y obras de mi vida irán encaminados a darle en cada momento todo aquello que me pide y con la mayor perfección, ya que mi única aspiración será agradecerle y servirle.

## Retiro (julio de 1935)

### • *Meditación*

La higuera que no daba fruto.

Dios me ha plantado en sitio escogido, me riega y no de cualquier manera, a mí me parece que hace Dios conmigo como hace el jardinero con aquella maceta que mira con predilección, “parece que la mima”. Así tu oh Dios mío “Me mimas”.

Y yo, ¿correspondo a tus cuidados?... ¡Ah, mi Jesús soy como la maceta de frágil arcilla; de mí sólo tengo estiércol; pero Jesús, yo me fijo que el abono que pone el jardinero a su planta no es otra cosa, luego también el estiércol sirve para que crezca y fructifique echándolo a tiempo y regando y cavando la tierra! Jesús haz que me conozca para que vea mi miseria, lávame con tu sangre para limpiar de mi alma el polvo de mi maldad, cávame por el sacrificio y remueve la tierra para que correspondiendo a esa labor crezca y fructifique y no te veas precisado a retirarme de Ti y echarme al fuego como la higuera estéril.

Fruto de este día de retiro. Conocerme. ¿Cómo ando en mi vida espiritual? Examen, examen particular, meditación, propósito de la meditación.

### - *Resolución de este día*

Anotar cada día mi examen, imponerme penitencia por las

faltas que note, pedirle cuando tenga ocasión.

## Retiro (3 De octubre De 1935)

Para seguir fielmente a Cristo hace falta:

“*Corazón de oro*”, Por la pureza; esta virtud es el distintivo de sus amadores, la castidad es la virtud que Jesús desea de sus seguidores ya que Él es la misma pureza; esta virtud delicadísima estrecha más y más nuestra unión con Jesucristo, pues un alma que ama a Cristo no puede estar enfangada en pecados contra la pureza. Un corazón de oro está lleno de caridad y la caridad es AMOR DE DIOS Y DEL PRÓGIMO POR DIOS. ¡Dadme oh Dios mío, un corazón de oro, el oro no admite mezcla de escoria!. Así la pureza no puede estar manchada de lodo. ¡Dadme pureza y caridad que abrillante ese oro de mi corazón!

“*Voluntad de hierro*” que no la doblegue la tribulación ni la falta de todos los medios humanos, ni las dificultades, ni la misma muerte. Así eran los mártires así es Cristo en la Eucaristía ¡veinte siglos lleva por amor nuestro encerrado en los Sagrarios y allí seguirá hasta el fin del mundo!, ¡Así nos ama así demuestra su firmeza en cumplir su palabra de no dejarnos solos!

“*Alma de fuego*”. Alma de apóstol que no le cabe dentro el amor a Cristo y sus llamaradas salen iluminando a cuantos le rodean. Sí, un alma que de veras ama a Cristo no puede ocultar las llamas de su amor.

Ejemplo tenemos de “Corazón de oro” en S. Luís Conzaga. Su pureza va resguardada por la penitencia y expansiona su caridad con Dios amándole con amor que llega hasta el sacrificio de cuanto pueda ser comodidad y fundiéndose en amor al prójimo por Dios que le hace cargar sobre sus hombros los apestados para morir contagiado dando pruebas de la caridad que en su pecho ardía.

“*Voluntad de hierro*” es digno ejemplo el gran Canciller To-

más Moro que acaban de canonizar y que después de un año de prisión en que le quitaron su sueldo con el cual vio arruinada su familia consintió morir en el cadalso antes que dejar de ser fiel a Cristo y a su Iglesia y antes de dar la razón al lujurioso Enrique VIII de Inglaterra que con sólo doblegar su voluntad lo hubiera colmado de honores.

Y de “*Alma de fuego*” buen ejemplo es S. Francisco Javier; aquel alma grande que pisa los honores que su cátedra puede traerle para vestir la humilde sotana de Jesuita y abrasado su pecho por las llamaradas del amor de Cristo va a las Indias para buscarle almas que le adoren y le amen pues su amor no se satisface sino con verlo amado y adorado de todos los hombres.

*Propósitos:* Vigilar para que mi corazón sea de oro purísimo. ¡Fortalecerme con la caridad para que mi voluntad ante la gloria de Dios, no se doblegue por nada ni por nadie y de aquí brote un alma de apóstol infatigable que se abraza en la hoguera del Corazón de Cristo para que me lleve a los mayores sacrificios de forma que la única aspiración de mi vida sean almas, almas que robar al enemigo para entregarlas a Cristo que las redimió con su sangre como la mía, y si la mía me interesa salvarla con el mismo interés busque las de mis hermanos, pues mi único anhelo será buscar la mayor gloria de Dios en todo.

Así sea.

## Retiro (7 de noviembre de 1935)

- *Plática*

En la vida espiritual una de las cosas más necesarias es la paz del corazón.

## Retiro (9 de diciembre de 1935)

Para mi adelantamiento espiritual he de poner gran empeño en que todas mis obras estén selladas con la “pureza de intención”. Aún las mas insignificantes y materiales “hechas con este fin son del agrado de Dios”. Dios me prepara en el cielo un puesto para que goce de su gloria, yo si soy agradecida he de buscar en todo dar a Él la mayor gloria posible. Como a Jesucristo lo que le trajo al mundo fue dar reparación a la honra de Dios ofendido por el pecado del hombre y sacar al hombre de la culpa para salvarlo, si yo amo a Cristo estas dos deben ser mis únicas aspiraciones. Así en mis obras al renovar la pureza de intención haré que unidas a las de Jesús sean reparadoras; 1° de la honra de Dios ofendido, 2° ofreciéndolas por la conversión de los que le ofenden; de tal forma que no desee jamás premio alguno para mí si no que Jesús vea aumentado el número de almas que se conviertan a Él y le amen. Esa será mi única aspiración, ese el compendio de todas mis intenciones y obras ¡la mayor gloria de Dios!

Así sea.

## Retiro (31 de diciembre de 1935)

### • *Plática*

Para ser apta para el apostolado necesito vida de sacrificio, de caridad y sencillez. Necesito profundísimo respeto a Dios basado en humildad profunda. Una unión íntima con Dios, buscando no premio alguno sino su agrado en todas mis obras que aún las más pequeñas pueden serle agradables por la pureza de intención con que las haga.

Ese respeto profundísimo estrechará los lazos que a Él me unan y me dará alas para desear almas que le amen y moverá esas alas de mis deseos para convertirlos en obras; pero obras que muchas veces pasarán desapercibidas y sólo para Jesús tendrán un

aroma que Él sólo entienda, seré “su violeta”. Yo debo ser como la golondrina. Dicen que cuando tiene vigor, cuando es joven atraviesa al mar de un vuelo, sólo se para a descansar en el mástil de los barcos, pero cuando no tiene ese vigor que da la juventud y la salud lo atraviesan subida todo el camino en el mástil. Así para mi ese mástil bendito será el Sagrario. El Corazón Eucarístico de mi buen Jesús. Cuando Él me quiera volando yo volaré, pero en mi cansancio Él será mi lugar de reposo y al empezar mi vuelo siempre apoyaré mis pies, mejor dicho mi entendimiento y mi corazón en ese Sagrario donde Él mora y llena de su espíritu me lanzaré a volar; pero si Él quiere romper mis alas, como la golondrina vieja, me posaré en el mástil de su Sagrario y allí no existirá nada para mí más que mi Jesús y donde no lleguen el vuelo de mis alas llegarán los latidos de mi corazón deseando gloria a Dios, deseando que Jesús sea amado y conocido en vez de ser odiado y olvidado. Lléname de tu espíritu, hazme humilde, no me escatimes tu Cruz pero dame la suavidad que encierra tu dulcísimo “Nombre” se mi Jesús en la tierra y en el cielo para que jamás me separe de Ti.

### Retiro (6 de febrero de 1936)

La santidad no es obra de momento, es de toda la vida. Se va labrando con los actos de cada día. Por eso cuando sienta grandes deseos de mi santificación, no he de precipitarme locamente, “esperaré” y me diré: “No este momento sólo, toda mi vida es para Dios”.

A la santidad de ordinario no se va de triunfo en triunfo son pocos los santos que así hemos visto, por ejemplo un S. Luis Gonzaga un S. Estanislao de Kostka almas tan puras que siempre han ido adelante; pero de ordinario hay que ir levantándose y sobreponiéndose y tomando en las mismas caídas decisión para vencer aquellas dificultades fijos siempre los ojos en nuestro

ideal Cristo, humillándonos de nuestra fragilidad desconfiando de nosotros y confiando en Él.

“Conquistate a ti”. A veces parece dura la palabra “Véncete a ti misma”. ¿Por qué no endulzarla un poco si mi espíritu no se encuentra en esos momentos con decisión y energía que requiere el vencimiento?. “Conquistate”. ¡Ríndete a tu Dios alma mía!.

Alcanza la victoria de ti misma para poder dar a Cristo esos laureles! Esa es la palabra que yo he de repetirme cuando aquella me cause temor, a fin de dar a mi alma aliento para no desfallecer en la lucha de cada día.

He de tener para conquistarme “Fe en la victoria”. Si no tengo esa fe no trabajaré con ahínco. Si no tengo esa fe no pondré en ello mi corazón y mi entusiasmo.

Necesito además para conquistarme “energía con dulzura de corazón”, esto es fortaleza pero nacida de amor a Cristo, que me lleve a arrostrar las mas difíciles empresas por santificarme, pero respirando siempre suavidad, dulzura, mansedumbre en que están contenidas la humildad y la caridad.

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo.  
padre Luis Martínez de la Torre, en la casa de  
R.R. Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús  
(8 de marzo de 1936, Granada)*

*Patronos de estos ejercicios:* El Sagrado Corazón. La Santísima Virgen Medianera de todas las gracias. San Ignacio y San José.

*Petición:* Madre mía deja caer sobre mi esas gracias que tú recibes del costado abierto de tu Hijo para que regada con ella dé frutos de santidad.

Señora mía aquí me tienes debajo de tus benditas manos para

que mi alma se empape de esa lluvia de gracias que tus manos dejan caer pues están rebosando, no permitas que ni una sola deje de dar crecido fruto.

### • *Día 1º: principio y fundamento*

Dios me creó, no sólo formando mi cuerpo de barro sino tantas veces como me ha ido dando vida - Bautismo - Sacramento de la Penitencia - Comuniones. - todos son beneficios de Dios que piden sincera gratitud.- El fin para el que me creó “Amarle y servirle”.- Medios que me ha dado.- Cada día de mi vida está lleno de bondades suyas.- Ha tenido conmigo verdaderas delicadezas... ¿Cómo corresponderé?... Agradeciendo y amándole y viviendo sólo para servirle.

#### - *Plática*

Para orientar mi vida al servicio de Dios he de basarla en el sacrificio. Jesucristo es mi modelo y yo no puedo separar la palabra Jesucristo y sacrificio.

Encarnó en el seno purísimo de la Virgen para poder sufrir y morir por salvarnos. Si me fijo en la Santísima Virgen la encuentro en el mismo plano de sacrificio. María sacrifica la dignidad de ser Madre de Dios ante el poder conservar su virginidad y sólo cuando el ángel le asegura esta consiente en aceptar la maternidad divina. Estos son los contrastes admirables con que Dios premia el sacrificio. San José cuyo elogio lo hace el evangelio con una sola palabra, llamándole “Justo” sacrifica también con el voto de castidad los goces del mundo y Dios lo pone de guardián de la Madre y el Hijo. Su sacrificio está basado en la humildad. Tres cosas he de imitar en esta santa familia, en Cristo el amor, en María la pureza, en San José la humildad y como base para alcanzarlas pondré el sacrificio.

#### - *Meditación*

*Uso de las criaturas:* En cuanto me rodea he de ver a Dios, todo ha de elevarme a Él. He de formarme una conciencia recta y

con ella mediré el modo de usar de cuanto me rodea o abstenerme según me lleve o me aleja de Dios, esa será mi norma. ¿Cómo he usado hasta aquí?... Las criaturas pueden moverme a amar a Dios y a buscarle ellas fueron acercando al conocimiento de Dios a gran S. Agustín de la hermosura del mar de las aves y las estrellas acabó por remontarse a Dios y al encontrar a Jesucristo puso en Él todo el amor y el entusiasmo de su alma grande.

- *Meditación 3*

Oh Dios mío yo me pongo indiferente en tus divinas manos sin querer más riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga o vida corta; tu eres el único dueño mío y de cuanto me pertenece en todo dispón a tu agrado teniéndote a Ti nada me falta, contigo me sobra cuanto no eres Tú, que mi entendimiento te conozca que mi corazón te ame y entonces “tu serás todo mío y yo toda de Jesús”.

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo.  
padre Luis Martínez de la Torre en la casa de  
R.R. Adoratrices de Córdoba  
(23 de marzo de 1936)*

• *A.M.D.G.*

*Patronos:* El Sagrado Corazón de Jesús en las agonías del Calvario, La Virgen Dolorosa, San José y San Ignacio de Loyola.

Oh buen Jesús, yo quiero descansar contigo en la soledad y en el retiro, aquí en silencio oiré tu voz, déjame olvidarlo todo para estrechar más mi amor y mi unión a Ti, habla Señor, que en oírte está mi consuelo, déjame conocerte para que de veras me entregue a servirte y a amarte. Tu gloria sea mi única aspiración. Almas que acercar a mi Jesús sean mis deseos. Verte amado y

amarte -sea mi única ambición, para eso habla, ordena, dirige y dame la gracia de oír, de obedecer y seguir hasta las más sencillas inspiraciones y deseos de tu Corazón.

### • *Día 1º: meditación*

Si mi conciencia es clara, nada turbará mi alma de las cosas que vienen de fuera, sólo puede turbarme lo que venga de dentro es decir: Es decir que si yo no tengo conciencia de pecado, si yo tengo a Dios todo lo demás pasará sin dejar huella de intranquilidad en mi alma, pues en medio de todo tendré la paz que da la buena conciencia y la tranquilidad de estar donde Dios quiere y hacer lo que Él en esos momentos quiere de mí.

#### - *Plática*

O padecer ó morir (Santa Teresa de Jesús).

Padecer y no morir (San Juan de la Cruz).

Padecer y ser despreciado por Vos (San Francisco Javier).

#### - *Meditación*

Oh Jesús mío, que mi corazón no se apegue a las criaturas, que sólo use de ellas en tanto en cuanto me llevan a Ti. Dame Señor una indiferencia tan grande para todo que pueda decirte de verdad: “He aquí la esclava del Señor” pues una esclava de nada dispone. Su bien y su mal, su muerte o su vida, depende sólo de la voluntad de su Señor.- Obra así conmigo, no me tomes parecer jamás y si aún quieres más de mí a pesar de que me da temor pedírtelo te digo con S. Francisco Javier: “Padecer y ser despreciado por Ti”.- A mi naturaleza le repugnan los desprecios pero si eso quieres para mí Jesús mío en contra de todas las repugnancias que siento te ruego que me las des.

Así sea.

### • *Día 2º: meditación*

¡Oh Jesús qué ingrata he sido a tus bondades! ¡Cuánto te he ofendido! Perdóname Jesús mío. Yo quiero mil veces morir antes que ofenderte más una vez sola. Ayúdame y no permitas que yo

cometa tal ingratitud. Antes morir que pecar, antes sufrir todos los dolores y miserias de la vida, que ofenderte.

- *Plática*

Explicación de la meditación, preparación remota, mortificación, recogimiento y humildad.

- *Meditación*

De los pecados propios tal como los he de ver en el momento del juicio. Haced oh Dios mío que llore de veras mis pecados para que no me separes de Ti para siempre. Perdóname por tu sagrada Pasión y muerte y por los dolores de tu Madre bendita al pie de la cruz.

- *Meditación*

Dice el P. que lo pudiéramos llamar “De pecador a santo”. En ella nos demuestra que para santificarse hace falta entendimiento y corazón, pues si sólo se deja una llevar de las vehemencias del corazón sólo podrá tener altas y bajas, pues de ordinario esas personas viven de impresiones. Pone por tipo a Santa Teresa de Jesús. Que iguala en entendimiento la santidad de S. Ignacio y S. Francisco Javier haciéndola encantadora con su gran corazón.

Nos refiere las corazonadas de S. Pedro y por fin nos expone la escena de la mujer adúltera. Dice que a Jesús le robó el corazón la humildad de aquella pobre mujer.- Delante de Pilato Jesús baja sus ojos para no fijarlos en aquel hombre impuro y soberbio. Pero cuando le llevan esta pobre mujer y la ve humilde en la humillación Él la mira y le dice: ¿Nadie te ha condenado? -Nadie Señor - Pues ni yo tampoco te condeno, vete en paz y no quieras pecar más.

Oh Jesús mío una mirada tuya, como la que fijaste en esta pecadora o en el apóstol Pedro, una mirada tuya que cambie mi pecado en arrepentimiento, mi tibieza en amor purísimo para que cuanto he empleado en ofenderte lo emplee en amarte y servirte hasta morir por Ti. Así sea.

- *Meditación*

Oh buen Jesús, haz que si alguna vez el amor no me arranca y me decido a servirte, esté en mi corazón muy firme el santo temor de Dios que me diga: “Puedes pecar, puedes condenarte, y caer en el fuego eterno”. De tu misma naturaleza son los condenados, teme la ira de Dios ofendido, huye de pecar pues no sabes si Dios te concederá tiempo de arrepentirte... Sólo tienes un alma perdida esta es para siempre... ¡Madre mía bendita, no permitas que caiga en esas llamas, no consientas que eternamente odie a quien me creó, a quien por salvarme murió en una cruz.

- *Meditación*

Oh Jesús mío, dadas las circunstancias por que pasa España, que podré pensar en esta meditación de la muerte?

Si Dios me pidiera el sacrificio de mi vida como holocausto por mi Patria ¿se lo negaría?... Oh Jesús mío, cuántas ofensas se cometen contra Ti en esta nación tuya... ¿quieres de mí algo como reparación, como propiciación?... Pero valgo tan poquísimo... Oh buen Jesús desde ahora me ofrezco a Ti uniéndome a tus meritos infinitos a tu cruelísima pasión, a los dolores de mi Madre al pie de tu cruz y así en unión tuya Víctima divina me ofrezco a Ti como víctima, dispón de mí como te agrade si quieres darme el martirio a cambio de Reinar tu en España ¡qué poco es mi vida! pero acéptala para podértelo decir más de veras te prometo pedir permiso a mi Padre Espiritual, para así ofrecerme con todas las de la ley, como suele decirse.- Y que no tenga ya reparo en ofrecerme ni Tú en aceptar si de ello sacas gloria, que es mi única aspiración.- Quiero amarte mi Jesús y quiero que el odio de tus perseguidores se trueque en amor a Ti. Triunfa Jesús, pero triunfa vencéndolos con tu amor para que crezca el número de tus adoradores y te adoren en espíritu y en verdad.

Así sea.

- *Meditación*

Jesús en el nacimiento - pobreza, humildad, paz, celestial consuelo.

Jesús en el destierro.- Un rey egoísta ¡a dónde llega una pasión! Allí José y María tranquilos, Jesús es su consuelo. ¡Cómo consuela Dios al alma en el dolor y en el sufrimiento!

Jesús con los doctores.- Les anuncia su doctrina les aclara las profecías. Es la primera manifestación de que es el Mesías, que hace en el mundo.- Dice a su Madre “que debe emplearse en las cosas de su Padre”. Parece duro contra lo que es corriente en Él. Aquí me demuestra que cuando va la gloria de Dios, ni padres ni nada ha de ser suficiente a retraemos ¡primero Dios primero su honra!. Después los demás cariños por muy legítimos que sean, por eso he de revestirme de fortaleza para guiar mis hijas por el camino de la virtud y para dar gloria a Dios.

### - *Meditación*

De la Eucaristía. El amor con que Jesús en el Cenáculo les da a comer a sus apóstoles su cuerpo y sangre. Disposiciones, sentimientos de ellos. Se dan perfectamente cuenta que reciben a Cristo.- Qué dirían, que harían sobre todo S. Pedro y S. Juan... ¿Cómo comulgo yo?... Me uno íntimamente a Cristo dándole con toda la delicadeza mi amor.- Jesús toma consigo al orar en el huerto a sus tres predilectos, en ellos se me representan las tres virtudes teologales: - S. Pedro la fe; Santiago la esperanza y S. Juan la caridad.

### - *Plática*

Para santificarse es preciso conocerse, y este conocimiento ha de traer la humildad, sin ella es imposible la santidad, pues para ser santo hay que destruirse y del polvo que queda es con lo que se ha de fabricar el santo.

Si quiero ser santa he de alcanzarlo por la mansedumbre y la mortificación. Tengo que desaparecer yo para en mi lugar colocar a Cristo - he de perderlo todo por ganar a Cristo.

Mansedumbre sin sacrificio no puede existir.

Todos los odios, la fiereza y el hielo de los hombres se deshacen ante la respuesta dulcísima del mansísimo Jesús. “Aprended

de mí que soy manso y humilde de corazón y hallareis la paz”.

La Virgen Santísima es flor de mansedumbre. Esta virtud es en ella como el sol que dora en su corazón todos los frutos de santidad.

Jesús curó el orgullo sin herir..., siempre humilde...

Jesús enseñó sin imposiciones. Como médico cura con dulzura. Como amigo jamás lo hubo más amante y más fiel.

Carácter de Cristo.- Pasar sin ser notado - esparció el bien. La mansedumbre es flor evangélica. La mansedumbre es flor apostólica. Es el arte de la edificación, posee el arte de la atracción.- Las almas no se conquistan con ejércitos sino con dulzura. Es flor católica.- Tiene aromas de bondad, de humildad, de caridad. Ella bebe caridad del costado abierto de Cristo en la cruz. La humildad nace de la bondad.- Sabe siempre dejar un pedazo del corazón en las lágrimas que enjuga. La caridad es la comunión de los corazones.

### - *Meditación*

Pasión y muerte del Salvador, Oh Jesús enséñame a saborear estas escenas hermosísimas.- Llena mi corazón de amor a tu Sagrada Pasión. Halles tu en mi corazón consuelo.- Sírvate yo de descanso en esas horas de angustias ¡pero ay mi Jesús que descanso puede darte quien es la causa de tu dolor!... Jesús del alma mía perdón.- Te amo y quiero que todos los instantes de mi vida sean un acto no interrumpido de amor.

Así sea.

### - *Plática final*

Jesús resucita y se aparece a su Santísima Madre ¿cómo no había de ser para Ella su primera visita? ¿Quién como Ella había sufrido en su Pasión? ¡Qué consuelo sentiría la Virgen al verlo resucitado! ¡Qué horas de cielo pasaría al verlo con vida y glorificado! Jesús se aparece a S. Pedro, a la Magdalena, a los apóstoles y por último a los dos discípulos que iban a Emaús ¡qué escena tan hermosísima! pero he de fijarme en especial en aquella tierna

despedida cuando los discípulos le dijeron: “Señor, quédate con nosotros que es tarde y ya declina el día”. Así he de decirle yo “Jesús mío ¡quédate conmigo porque llega la tribulación y necesito tu fortaleza, quédate conmigo, pues si Tú te apartas de mí todo es en derredor mío noche oscura, quédate conmigo que eres mi único consolador, que eres el único amigo siempre fiel, eres el que constituye toda la aspiración de mi vida!...”

He de fijarme en las dotes del cuerpo glorioso y aplicar como reflejo de ellas las sólidas virtudes que me alcanzan la dicha de ser un día glorificada.

En la impasibilidad veré como debo abandonarme totalmente a Dios.

*Agilidad.* La obediencia que he de tener a la Iglesia y sus preladados y en mi vida particular a mi director.

*Claridad.* La pureza que he de tener de alma y cuerpo evitando hasta la sombra de pecado.

*Sutileza.* Delicadeza espiritual, siendo muy de Dios, y que mi corazón y mi alma no puedan vivir un instante sin ese amor de Dios que me eleve hacia Él.

Oh Jesús viendo los momentos críticos porque atraviesa mi Patria quisiera yo arrancar de tu Corazón divino el perdón y la paz para Ella a fin de que no retardes el cumplimiento de tu promesa “Reinaré”.

Yo recorro en mi pensamiento aquellas mujeres bíblicas que expusieron su vida por la salvación de su pueblo.- Veo a Judit “revestida de cilicio” y ostentando sus mejores galas llegar al campo enemigo para confundir a los perseguidores de Israel su pueblo cortando la cabeza a Holofernes.- Veo Esther, aderezada de igual modo vencer a Asuero librando a los suyos de la opresión de aquel Rey.- Pero recorro este amado suelo español y no veo nadie que tenga fortaleza como David que con cinco piedrecitas y su honda dejó tendido en el suelo al gigante Goliat...Oh mi Jesús, ¿será posible que perezca España?... Yo quisiera...“ser suficiente”... para ponerme hoy a tus pies y ofrecerme como “ví-

tima” por esta Patria que me vio nacer, y vio correr sobre mi cabeza el agua santa del bautismo; merced a lo cual “soy española y soy cristiana”. Yo quiero pagar a mi patria esta doble deuda y en estos momentos sólo puedo proponerte este modo de salvarla... ¿Quieres mi sangre?... ¿Quieres mi vida?... ¡Bien poco vale!... Pero yo iré al manantial de la riqueza y como David tomaré cinco guijarros y tomaré mi honda... Yo regaré con mis lágrimas y a ser posible con mi sangre besando y estrechando contra mi pecho tus cinco divinas llagas, y cuando llegue a la de tu Corazón ¿qué duda cabe que los enemigos de mi Patria caerán vencidos como Goliat?... Pero Jesús, Jesús del alma mía ¡que no perezcan eternamente! ¡Que te han costado tu divina sangre! ¡No sea Ella inútil!...

Mi honda es tu “caridad”... y pues ella el “amor de Dios y del prójimo por Dios” por eso no puedo sacar de ese Corazón muerte sino vida, y quiero entregar la mía y que la aceptes para que florezcan en mi amada Patria copiosos frutos de conversión y perdón y entonces por toda ella resonará el grito tan deseado “Cristo reina en España por el Amor de su Corazón”.- Así sea.

Con el fin de alcanzar esta gracia y como reforma de mi vida me propongo:

1º. “Mucha unión con Dios” esmerándome en mis ejercicios de piedad especialmente Comunión, misa, examen y meditación.

2º. “Mortificación corporal” pues si tanto temo herir mi cuerpo. ¿Cómo tendré valor para perder la vida?...

En todas mis obras ver cómo agrado más a Dios y cómo le doy más gloria y “esforzarme para hacerlo todo como más le agrade”.

Abandonarme enteramente en sus manos para padecer y ser despreciada por Él en cuanto se complazca enviarme.

Virgen Inmaculada, Madre mía queridísima presenta tú mis propósitos a tu divino Hijo, pídele a cambio su gracia para cumplirlos con perfección y cuando veas Madre mía que vacilo, ven bondadosa y dime: “No retrocedas” estoy a tu lado, un poco más

de esfuerzo por lo que mi Hijo sufrió por ti en la Cruz y no dudo Madre mía que me sentiré confortada y dispuesta a seguir luchando. Así sea.

A.M.D.G.

### Retiro (7 de mayo de 1936)

Tres clases de personas nos presenta el P. para hacernos ver las distintas maneras de llevar los sufrimientos. Hay dice unos que sufren a la fuerza rabiando, que si les valiera se volverían contra Dios, estos de ordinario son “gente ruda”, no tanto en el sentido ordinario de esta palabra sino más bien en el sentido de “gente que desconoce la vida espiritual”. De ordinario son personas que su egoísmo no le deja tener más aspiración que la de gozar y cuando llega el dolor quisieran huirlo aún a costa de enfrentarse con Dios mismo que se lo permite o se lo envía.

Hay otras almas que el dolor las abate, las domina, no se vuelven contra Dios, pero para ellas todo se cierra, están como aplastadas por el dolor “estas son las pusilánimes”. Pero hay otras almas que sufren pero en el sufrimiento ven algo más que el dolor mismo, no le huyen, no le aborrecen, no se acobardan tampoco y es porque son almas fuertes y generosas y en el dolor ven a Dios; en las privaciones y estrecheces y dolencias, ven la voluntad de Dios, sus miras son altas, tras de la lucha ven un cielo eterno, ven como modelo un Dios sufriendo privaciones, pobreza, ultrajes, tormentos, cruz. Y de aquí que levanten su espíritu y se encuentren dispuestas para sufrir hasta donde Dios quiera.

Para llegar a lo sumo de esta fortaleza hace falta fe aún contra toda esperanza. - Ejemplo nos da Abraham cuando Dios le manda sacrificar a Isaac su hijo único a la vez que le promete una descendencia como las estrellas de cielo. Parece contradictorio

y sin embargo el santo Patriarca cree en la palabra de Dios se dispone a sacrificar su hijo y al ir a dejar caer sobre él el cuchillo, un ángel detiene su mano. Así he de ser yo cuando Dios me pida un sacrificio, generosa, fuerte, convencida de que es voluntad suya nada me arredre. -Nunca tenemos a Dios más cerca que en el sufrimiento. Así lo dijo a Santa Catalina de Siena cuando quejándose a Él en aquella tentación le preguntaba: ¿Dónde estabas Señor mientras yo sufría?... Y le aseguró que en medio de su corazón, combatiendo con ella para que alcanzase victoria. La cruz es lo que más nos acerca a Cristo, para ir a Él no hay camino más seguro que el camino real de la santa cruz.- Un artista sólo nos presenta en el mármol su obra de arte cuando ha labrado aquella piedra con el cincel.- Déjate labrar alma mía por el cincel de la cruz de Cristo, y el sufrimiento irá grabando en ti la imagen de Jesús para que Él te reconozca por suya.

### • *Meditación*

Ofensas que recibe Jesús en España en nuestros días. -En Sagrarios profanados, hostias en S. Luís de Madrid quemadas, en Palma del Río esparcidas por el suelo, etc, etc, violentando a martillazos los sagrarios para abrirlos.- Ciento cincuenta iglesias quemadas, otras muchísimas saqueadas.- Todo entre blasfemias horribles.

Impasibilidad de los católicos, siguen divirtiéndose. -Esto es el azote de Dios.- Si estos enemigos murieran surgirían otros pues no aplacamos la ira de Dios.

Reparación, desagravio, amor a Cristo ofendido, inmolación.- Jesús quiere almas víctimas, que sientan sus penas, que se entreguen a Él para repararlas.- Poner a la Santísima Virgen por medianera, unir a Ella las reparaciones y que con sus benditas manos las ofrezca a su Hijo para así por los meritos de la Pasión de Cristo alcanzar la salvación de España. Así sea.

A.M.D.G

blanco



# Cuadernillo n° 4 (1931 ÷ 1935 y 1959)

## Índice

- He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres. 130 - 132
- Ejercicios espirituales. 132 - 134
- Examen de la meditación. 135 - 136
- Consejos a un caminante. 137 - 138
- Oración para pedir la humildad. 138 - 139
  
- Ejercicios espirituales dirigidos por el Rvdo. padre José María Medina S.J. al intentar el Excmo. Sr. Obispo de Córdoba tratar de dar a nuestra Congregación de Obreras del Corazón de Jesús una orientación segura y definitiva para que la Santa Iglesia nos reciba como hijas suyas y marque el camino que definitivamente hemos de seguir A.M.D.G. 139 - 140





## Introducción

El cuadernillo número 4 es pequeño en tamaño y contenido. Está forrado con hule negro y tiene los cantos dorados. Sus dimensiones son 10 x 6'5 cm.

En su primera página aparece pegada una pequeña estampa del Corazón de Jesús y debajo la siguiente frase: "He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres"

Parece un cuaderno en el que la Madre ha ido copiando escritos realizados en diferentes momentos ya que en él hay constancia de fechas distintas y distantes en el tiempo.

La primera fecha que aparece es de 1931 y también contiene otros escritos fechados en 1932 y 1935, para terminar con una consagración fechada en 1959, que posiblemente sea de lo último que escribiera la Madre.

El contenido es esencialmente apuntes y anotaciones de meditaciones relacionadas con el Santo del día y con ejercicios espirituales, así como un examen de la oración y la consagración antes mencionada.

## He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres

### • *Patrón del mes, práctica y máxima oración*

Dios y Señor mío, yo soy ignorante en la ciencia de los santos iluminad mi entendimiento y disponed mi corazón para que pueda conocer y gustar vuestra santa palabra, haced ¡oh Dios mío! que pase del conocimiento a la práctica y que la lectura espiritual me instruya, me mueva y me sirva para conducirme por la senda de la salvación. Amén.

- 10 Junio 1931: *Santa Margarita Reina*. Hacer cada día por amor de Dios alguna obra de misericordia.

*Máxima*: El Sagrado Corazón de Jesús es el tesoro de todas las gracias; su llave la confianza. (S. Margarita Alacoque).

- Julio 27: *Santos Pantaleón med. Jorge de Nurs*. Cautela de no exponerse a pecar por querer sacar a otros del pecado.

*Máxima*: Para sacar al prójimo del pecado, hay que hacerse con él como con uno que se está ahogando, para no correr peligro de perecer con él. (San Ignacio de Loyola).

- Agosto 24: *San Bartolomé Ap*. Aceptar las contradicciones y aflicciones como venidas de la mano de Dios.

*Máxima*: La gloria del mártir no está en la acerbidad de los tormentos sino en la bondad de la causa. (S. Agustín).

- Septiembre 19: *Santa María de Cervellón vg, San Jenaro Obispo m*. Paciencia en los trabajos y contradicciones.

*Máxima*: Ninguna cosa valen los bienes que hacemos si no sufrimos con paciencia los males que padecemos. (S. Gregorio)

- Octubre 8: *Santa Brígida vd*. De lo poco o de lo mucho que tienes da limosna según tu posición, para el culto divino, para los pobres y obras sociales.

*Máxima*: mejor es hacer limosna que amontonar tesoros. (El

Ángel a Tobías).

- *Enero 19: Santos Mario y Marta y sus hijos Andifaz y Abacuc.*

Estos santos constituyen el más bello modelo de un hogar cristiano. Fueron Mario y Marta esposos de acrisolada virtud que supieron nutrir el corazón de sus dos hijos con las santas doctrinas del Evangelio. Vivían en Persia pero el deseo de consagrar todas sus actividades a la causa de Cristo les hizo dirigirse a Roma centro de las más violentas persecuciones. Allí se dedicaron a prestar auxilios y consuelos a los que tenían la dicha de ceñir la diadema del martirio. Enterados en cierta ocasión que en el anfiteatro de Roma habían sido asaltados gran número de fieles y que sus cuerpos serían quemados a las afueras de la población; los cuatro ayudados de algunos presbíteros burlando la vigilancia lograron salvar del fuego muchos de aquellos cuerpos generosos que habían dado su sangre por Cristo. Sus incansables desvelos en favor de los mártires hicieron que los magistrados del imperio los persiguieran y en virtud de sus afirmaciones los condenasen al martirio que sufrieron con alegría por adquirir mérito ante el Señor. Después de ser cruelmente azotados, puestos en el potro echados al fuego escarificados con garfios de hierro les cortaron las manos. Marta fue muerta en el lugar llamado Ninfa los demás degollados y sus cuerpos recogidos por una piadosa mujer llamada Felicidad que los guardó en una misma tumba descubierta después en el año 1590.

Evangelio de este día cap. 16 de S. Mateo. En tiempo que Jesucristo enseñaba a sus discípulos las máximas necesarias para conseguir la vida eterna les dijo: “Si alguno quiere, venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame porque el que quiera salvar su alma la ha de perder (esto es, retraerse de las delicias del siglo); y el que así la perdiera por mí la encontrará en la vida eterna. ¿De qué aprovecha al hombre lograr todas las cosas del mundo si pierde su alma? ¿O qué conmutación dará el

hombre por ella? Sabed que el Hijo del Hombre ha de venir al juicio universal en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces remunerará a cada uno según sus obras.”

- *Noviembre 24: San Juan de la Cruz.* Celo en hacer bien a las almas con la propaganda de buenos libros y periódicos.

*Máxima:* Aquellos llaman de veras a Dios, que le piden las cosas que son de más altas veras, como son las de la salvación. (San Juan de la Cruz).

- *Diciembre 28: Santos Inocentes mártires.* Sinceridad de corazón en las palabras. Dejad venir a mí los niños, pues de los que son como éstos es el reino de los cielos. N. S. Jesucristo.

## Εjercicios Espirituales

### • *Día 1º: de generosidad con Dios*

- *Patronos*

El Sagrado Corazón de Jesús y la Inmaculada.

- *Máxima*

¿De qué me aprovechará ganar todo el mundo si pierdo mi alma?

Lectura Kempis: Libro 1º cap. 3º y 20.

1ª Meditación: Fin y deber del hombre (P.M. Mesxhler S.J.)  
Pag. 42 hasta 51.

2ª Meditación: “Hacia Dios”. Pag. 51 hasta 62.

3ª Meditación: “Fin de las criaturas”. Pag. 62 hasta 69

4ª Señor mío y Dios mío. Pag. 82 hasta 88.

Kempis y La vida Interior del P. José Tissot Misionero de S. Francisco de Sales.

• *Día 2º: de contrición*

- *Patronos*

S. Ignacio de Loyola y Sta. Teresa.

- *Jaculatoria*

Señor he pecado contra Vos no soy digna de llamarme hija vuestra.

- *Meditaciones*

1ª De los tres pecados. Pag. 97 hasta 107.

2ª Pecados propios. Pag. 107 hasta 119.

3ª Repetición de la 1ª y 2ª meditación.

4ª Infierno, aplicación de los sentidos, pag. 120 hasta la 126.

• *Día 3º: de santo temor y confianza*

- *Patronos*

San Rafael y el Ángel Custodio.

- *Jaculatoria*

Traspasa Señor mis carnes con tu santo temor pues tus juicios me llenan de espanto: - Jesús mío misericordia.-

Lectura Kempis libro 1º cap. 6º y 23.

- *Meditaciones*

1ª Del pecado venial pag. 198 hasta 204.

2ª De la muerte pag.165 hasta 173.

3ª El juicio pag. 182 hasta 191.

4ª El hijo pródigo pag. 234 hasta 238.

• *Día 4º: de arrepentimiento y confianza*

- *Patronos*

S. Pedro y la Magdalena.

- *Jaculatoria*

En Ti Señor esperaré no seré confundida eternamente. Lectura Kempis Lib. 2 cap. 5º y 6º.

- *Meditaciones:*

1ª Reino de Cristo pag. 243 hasta 254.

2ª La Encarnación pag. 259 á 268.

3ª Nacimiento 290 hasta 298.

4ª Adoración de los Reyes, 342.

• *Día 5º: abandono en manos de Dios*

- *Patronos*

Sta. Teresita del Niño Jesús.

- *Meditaciones*

1ª Huida a Egipto.

2ª Vida de obediencia en Nazaret.

3ª Las dos banderas.

4ª Los tres binarios y tres maneras de humildad.

• *Día 6º: de fidelidad en seguir a Jesús*

- *Patronos*

S. Francisco Javier y Sta. Margarita María de Alacoque.

- *Jaculatoria*

Yo te seguiré Señor adonde quiera que vayas.

Lectura Kempis Libro 2º cap. 11 y 12.

- *Meditaciones*

1ª Acusación de Jesús.

2ª Crucifixión y muerte de Jesús.

3ª Resurrección.

4ª Contemplación para alcanzar amor.

## Examen de la meditación

Si en la víspera se leyeron atentamente los puntos.

Si se ha tenido el ánimo recogido y si se han traído a la memoria después de acostada y antes de entregarse al sueño.

Si por la mañana nos hemos ocupado en la oración y apartado pensamientos de otra clase.

Si hemos excitado afectos al tiempo de vestarnos o yendo a la capilla o a otro lugar.

Si hemos tenido el espíritu tranquilo antes de la meditación.

Si se han vuelto a leer los puntos, si parándonos un rato antes de meditar hemos pensado lo que íbamos a hacer puestas en la presencia de Dios.

Con que reverencia atención y devoción hemos hecho la oración preparatoria.

Si hemos observado bien los preludios en particular el segundo pidiendo luz y gracia especial.

Como se han aplicado las facultades mentales, la memoria para ponderar, el entendimiento para examinar que debíamos considerar y que doctrina práctica debíamos inferir.

Si se han pesado bien los motivos de utilidad y oportunidad etc. Por lo que hace a la voluntad veremos si hemos excitado afectos durante el curso de la meditación.

Si hemos formado propósitos de mejor vida y perfección y si hemos añadido la humilde petición del divino auxilio.

En todos estos puntos examinaremos si hemos vencido o por lo menos deshechazo las distracciones sobrevenidas.

Si hemos vencido o despreciado el tedio que nos hubiera asaltado; y si a pesar de esto hemos aplicado el ánimo lo mejor posible.

Si hemos acudido al primer preludio cuando no podíamos fijar la imaginación en la materia meditada.

Si nos hemos aplicado con esmero a todos y a cada uno de los extremos de la meditación.

Si en el coloquio nos hemos portado con flojedad o con ardor pidiendo la divina.

Si hemos sacudido la pesadez que suele experimentarse al terminar la oración.

Si por lo que hace al cuerpo hemos guardado la debida compostura si en lo interior y exterior hemos tenido reverencia.

Si hemos interrumpido o cortado sin necesidad la oración.

Como hemos correspondido a la divina gracia desde el principio hasta el fin de la oración.

Si hemos aplicado seriamente el ánimo.

Si supuesto una grave necesidad hemos conservado el espíritu tranquilo y el ánimo recogido.

Si he cumplido los propósitos de la meditación.

- 29 Enero 1932 : *Patrón S. Francisco de Sales Obp. Fd.* Propagar con celo activo buenos libros y periódicos.

*Máxima:* Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones es preciso tenerlos vacíos de nuestra propia gloria.

S. F. de Sales.

- *Febrero 20: Santos Tiranión y Sílvano obs. Nemesio mártir.* Menosprecio del mundo.

*Máxima:* Todo pasa, nada permanece, no te engañes ya que todo te desengaña. Kempis.

- 15 Mayo 1935: *San Isidro Labrador.* Aprecio de la gracia.

*Máxima:* Dichosos los que oran, pues hacen en esta vida el oficio de los ángeles en el cielo. San Jerónimo.

- 4 Junio 1935: *San Francisco Caracciolo, Fundador.* Dar gracias a Dios en las tribulaciones, reconociendo que nos convienen aunque nos amarguen.

*Máxima:* El Corazón de Jesús está mas cerca de ti cuando sufres que cuando gozas.

## Consejos a un caminante

Procura cuando caminas  
coger la flor de las cosas,  
que es sabio arrancar las rosas  
sin clavarse las espinas.  
De estas artes peregrinas  
son maestras primorosas  
hormigas y mariposas  
abejas y golondrinas.  
Alivia con tus cantares  
el rigor de los pesares  
y hallarás consolaciones;  
que es don humano y divino  
el alegrar el camino  
con risas y con canciones.  
R. León

### • *Aplicación*

La vida es el camino que me conduce a Dios, todo mi afán será durante ella recoger flores de virtud para que Jesús tenga gusto en mirarme. Trabajaré sin descanso como la hormiguita durante el verano para rellenar sus graneros; quiero a su ejemplo trabajar con constancia atesorando amor de Dios y vida de sacrificio que me sirvan de alimento cuando me lleguen esos días de invierno en que no pueda buscar ni lo estrictamente necesario para el sostenimiento de mi vida espiritual.

Como la mariposa revolotearé de flor en flor, aspiraré su perfume, gozaré sus dulzuras, pero sin posarme en ellas sólo de paso, no llegue una mano traidora y convierta en polvo mis débiles alas. Es decir tomaré lo imprescindible de los bienes que Dios me ha dado para mi sustento y ornato y si cabe para mi recreo; pero sin dejar de volar, como de paso para que mi corazón no se apegue ni se deje aprisionar por lo que insensiblemente dejaría

deshechas mis alas para volar a Cristo.

Como la abeja extraeré el jugo de las flores que me den más miel para fabricar el panal dulcísimo que saboree mi buen Jesús. Yo exprimiré las florerillas del romero que dejen amargor en mis labios y dulzura en mi corazón.

Como la golondrina no tendré aquí abajo país fijo donde morar y a su semejanza dejaré los países fríos y áridos y como ella atraviesa los mares posándose a veces en los mástiles de las naves, así atravesaré yo el mar de la vida con mis alas siempre libres para volar al sitio donde Dios me quiera, retirándome cuando llegue el invierno, a países mas cálidos para no morir de hambre y de frío llevando a otro sitio la alegría y la paz. Al venir el día y al caer la tarde la golondrina canta y su canto parece susurro de oraciones. Juntas en centenares sobre los aleros de los tejados o en los cables, donde se refugian en la noche forman ya atronador, ya dulce canto. Esa debe ser mi ansia en esta vida cantar y hacer que todos canten al divino Nazareno. La golondrina cuida sus polluelos, como madre, me enseña los desvelos y cuidados con mis hijas, hasta que crezcan y sus alitas estén en disposición de sostenerlas para poder volar sin peligro alguno.

## Oración para pedir la humildad

Jesús compadeceos de mi corazón, y para hacerlo más agradable a vuestros ojos dadme una humildad capaz de atraer vuestras miradas. Colmad si queréis a los demás de dones deslumbradores; en cuanto a mí, amable Salvador mío, no os pido si no una humildad sincera, una humildad profunda que iré a buscar en vuestro adorable Corazón y en el amargo recuerdo de mis ingratitudes. Sí os dignáis concederme esta virtud, la estimaré más que todos los tesoros porque ella sola me alcanzará vuestro amor. Este es Jesús mío el único bien que deseo en este mundo porque escrito está que no deseáis un corazón contrito y que vuestro

espíritu descansará en el humilde de corazón. Así sea.

Jesús manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

Así sea.

**Ejercicios Espirituales hechos en Córdoba,  
dirigidos por el rdo. padre José M<sup>a</sup> Medina  
S.J. al intentar el Excmo. Sr. Obispo de  
Córdoba tratar de dar a nuestra Congregación  
de Obreras del Corazón de Jesús una  
orientación segura y definitiva para que la  
Santa Iglesia nos reciba como hijas suyas y  
marque el camino que definitivamente  
hemos de seguir  
A.M.D.G.**

Corazón divino de Jesús. Por medio de tu Madre y mía, la Virgen Inmaculada, te ofrezco el tiempo que me quede de vida para darme de lleno a tu servicio como Obrera de tu Sagrado Corazón, empleando mi vida totalmente en amar ese divino Corazón y las almas por ti Redimidas con tu Preciosísima Sangre. Señor dame almas para que yo pueda ofrendártelas; yo poco puedo, nada pero aquí tienes estas hijas “Obreras de tu Sagrado Corazón”; -hazles sentir lo que valen las almas y que tengan verdaderas ansias de acercarlas a tu Corazón. Aquí tienes tus Obreras. Que la Virgen nuestra Madre les enseñe su oficio de Cooredentora contigo.

Para Ti sus conquistas para Ellas y para mí los desvelos y trabajos por salvarlas. ¡Ay Dios mío! ¡Qué poco es una vida para servirte y llevarte almas! Yo quisiera continuamente vivir como

Obrera tuya para cooperar a atraerte amadores y adoradores que te alaben y te glorifiquen eternamente ¡yo Jesús mío, a pesar de mi pequeñez, deseo eternamente amarte y alabarte y glorificarte con tus santos y ángeles!: “Gloria al Padre gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo”.

Así sea.

20 de Julio de 1959.



# Cuadernillo nº 5 (1933)

## Índice

- Muestra que eres mi Madre. 144 - 145
- El retrato de la Virgen. 145 - 146
- Confianza en Dios. 146 - 148
- La caridad se sacrifica por el prójimo,  
mirando a Dios. 148 - 149
- La caridad fundamento de la fe. 149
- La fortaleza. 150 - 151
- Acto de consagración al Sagrado Co-  
razón de Jesús. 151 - 152
- Con qué confianza he de vivir en las  
manos de Dios. 152 - 157
- Corazón de oro. 157 - 160



blanco

## Introducción

Es un cuadernito muy pequeño, también con pastas de hule, en la primera página tiene pegada una estampa de la Inmaculada con el pie siguiente: "Muestra que eres mi Madre".

El contenido son reflexiones sobre virtudes teologales y morales, una consagración al Corazón de Jesús y una selección de frases de santos y autores espirituales. A mitad del cuadernillo tiene una fecha: Octubre de 1933 por atrás reflexiones que hace sobre la situación de España podemos muy bien decir que el cuadernillo es de esa época.

## Muestra que eres mí madre

### • ¡Dios!

¡Es infinitamente perfecto!... ¿Me agrada la belleza de las flores? ¿Me encanta la hermosura del firmamento unas veces tachonado de estrellas en la noche o con esos tintes de zafiro y rosa al atardecer o con esa suavidad con que aparece la aurora? ¡Dios es infinitamente más hermoso, infinitamente más encantador, infinitamente más suave! ¡Infinitamente más bello! Me asombra la grandeza del mar, la majestad de las olas. ¡Pues pálidos destellos son de su majestad y su grandeza! ¿Qué hay en el cielo y en la tierra que a ti pueda compararse? Ni el ángel, ni el hombre, ni aún la misma Virgen Inmaculada con reunir en el más alto grado todas las perfecciones puede compararse contigo ¡oh Dios mío! pues solo Tú, eres eterno, eres infinito. ¡Escóndeme en ese piélagó inmenso de tu grandeza, piérdame yo en esa inmensidad como el granito de arena en una playa y así escondida y olvidada sólo una cosa quiero, un destello de tu amor para amarte y una mirada compasiva de tus ojos para que se complazcan en mi amor.

¡ Así sea!

### • ¡La Virgen Inmaculada!

Me encanta la hermosura de Dios ¿Quiero el retrato más perfecto de esa belleza? ¿Busco la copia más exacta? Pues dónde fijarme que más se acerque, que más me lleve a Él ¡María, Madre mía querida! ¡Si Él es tu Padre y te creó. Si es tu esposo y te amó con amor eterno. Si es tu Hijo y se complació en llamarte Madre. Si en sus manos divinas está todo el poder en el cielo y en la tierra no iba a echar en ti el colmo de grandeza, de hermosura de santidad! ¡Tú eres Madre de Dios y ahí se resume todo, á eso debes tu grandeza! ¡Madre qué palabra más dulce! ¡Madre te llamó Dios y hecho Niño pequeñito reposó en tus brazos! Madre te dijo en Nazaret en aquellos días felicísimos de tu infancia y ¡Madre nos enseñó a llamarte desde la cruz! ¡y es Dios quien me da a su

Madre por madre mía! ¡Bien prueba que es infinito su amor!

## El retrato de la Virgen

Si Tú eres copia de Dios, y yo anhelo perderme en esa inmensidad, he de asemejarme lo más posible a ti ya que eres también mi modelo, yo he de ser como un espejo donde se revele tu imagen, pero hay tantas clases de espejos... ¡Madre mía! yo quiero ser una luna tersa y limpia donde se te vea con claridad y para eso he de reunir tus virtudes. Ya sé que no pasaré de grano de arena comparada contigo, pero que ese grano sea desgranado de la misma roca para que sea lo más semejante posible y para eso iré reuniendo todas las virtudes de que me das ejemplo.

### • *La Fe*

Este tesoro es don de Dios. Él puso un gran depósito en tu corazón y cuando pequeñito lo estrechabas en tu pecho, allí veías la inmensidad de Dios reducida a la pequeñez de un niño ¡Pero en ese niño veías a Dios! Y cuando Herodes lo perseguía, y cuando trabajaba en el taller y cuando predicaba y cuando moría en la cruz y cuando lo dejaste en el sepulcro y cuando lo viste resucitado, Tú siempre en aquel Hijo viste a Dios. ¡Madre mía! en mis días felices y en mis días amargos mire yo también a Dios. Que la fe arraigue en mi pecho como roca incommovible, que ni la persecución ni la muerte ni los tormentos más horribles sean capaces de arrancar de mi pecho la fe. Don de Dios es esa fe y tú serás la intercesora para que esa fe crezca viva en mi corazón y mi vida entera sea vida de fe y mi muerte sea la confesión de esa misma fe, eso mismo te pido para mi España y para todos esos pedazos de mi corazón.

## • *Esperanza*

La vida del hombre sobre la tierra va envuelta en el dolor, pero para el que tiene el tesoro de la fe va envuelto en la esperanza. Así veo a mi madre Santísima anegada en un mar de dolores pero llena de paz por la dulce esperanza.

Cuando huye a Egipto, cuando sigue al hijo de sus amores hasta exhalar el último suspiro en la cruz, cuando vuelve sola después de encerrarlo en el sepulcro. ¡María espera! y espera porque tiene fe.

Ella sabe que su hijo es Dios y ella tiene esperanza firme en que su palabra se cumple.

Así yo madre mía en las horas mas angustiosas de mi vida cuando el corazón parece que se oprime se estruja por el dolor me vuelva a ti como Madre que eres de la dulce esperanza; miro a Jesús Crucificado con sus brazos extendidos por mí y veo renacer en mi pecho la esperanza y veo la pequeñez de todo lo que no es Dios y me elevo hasta Él depositando en su Corazón divino todas las cuitas del mío alentado con tu ejemplo. ¡Madre mía! con el santo Evangelio, con Cristo Crucificado porque sé muy de veras que es Dios con el Padre y el Espíritu Santo.

## Confianza en Dios

Flor del árbol de la esperanza es “la confianza en Dios”.

¡Yo quiero reposar en tus brazos como un niño pequeñito en los brazos de su madre! Sí, esa es la confianza que yo quiero tener en Ti ¡oh Dios mío!

¡Yo sé que en ti lo encuentro todo, yo se que tu me amas! Por eso ni las dificultades ni la persecución ni la misma muerte podrá quitarme esa confianza filial y cuando necesite luz, y cuando necesite fortaleza, y cuando necesite constancia yo me arrojaré en tus brazos pues cuanto menos tengo más espero de ti. Y si tuviera que confesar mi fe y sellar esta confesión con mi propia sangre

en tus brazos me echaré confiada y aunque fuera preciso como la madre de los Macabeos ver primero morir a mis hijas yo me arrojaré desfallecida en tu Corazón Divino y cuanto más débil, más confiaré que Tú pondrás en mi corazón la virtud bendita de la fortaleza que sea capaz de llevar valor a sus tiernos corazones y morir juntas antes que separarnos de Ti por una eternidad.

Así sea.

### • *Caridad*

Si hermosas son la fe y la esperanza ¡sin caridad no tienen vida!. Esta virtud es amor, pero amor sacrificado. Con ella me elevo hasta Dios y Dios se llega hasta mí. Si me fijo en tus virtudes, Madre mía, yo veo tu Corazón rebosando caridad, es decir, amor de Dios y como consecuencia de ese amor, el amor al prójimo. Jesús al despedirse en la noche última: “Un precepto nuevo os doy, nos dijo; que os améis los unos a los otros”. Y san Juan en sus últimos días decía a sus discípulos. “¡Hijitos míos amaos los unos a los otros!” Por eso si yo amo a Dios amaré a mi prójimo por Dios. Y así le ayudaré, le socorreré con amor de hermano, y no sólo en lo material sino en lo espiritual. ¡Esas almas, esas almas! redimidas como la mía con la sangre de Cristo y pudiendo no les daré yo mi mano para sacarlas de todo aquello que las lleve a su perdición y cuando no pueda de otro modo dejaré al menos de orar y sacrificarme por ellas. Tu Virgen bendita que pasaste por aquella hora de terrible angustia dejándote ese hijo de tus amores bajo la losa del sepulcro por ese desamparo por esa soledad, dame ese amor para con Dios y para con mi prójimo por él.

Tú que en esa hora te ves sola sin hogar y sin mas consuelo que el discípulo amado. Yo te diré como a Noemí dijo su nuera “ madre mía, yo comeré del pan que tu comas, tu casa será mi casa”. Sí Virgen querida mi alimento será la caridad y mi casa el sacrificio y así estaré cada día mas unida a Jesús y a Ti.

La caridad en contraposición al egoísmo.

Esta preciosa virtud está como cercada de todas las demás

virtudes como lo dice muy bien San Pablo en su carta a los Corintios cuando hace aquel bosquejo hermosísimo de la caridad. Y Jesucristo Nuestro Señor en la parábola del Buen Samaritano nos pone patente la hermosura de esta virtud en el Samaritano en contraposición al egoísmo del levita y del sacerdote que pasaron antes y se dejaron en el camino aquel pobre desvalido, mientras él lo tomó, llevó a la posada y pagó todo lo necesario para que lo asistieran ¡oh Dios mío, aviva en mi pecho la dulce llama de la caridad para que no busque yo en mis obras la alabanza de los hombres ni el aprecio del mundo, huya yo de buscar saciar mis pasiones, mi egoísmo cuando para ello tenga que padecer la santa virtud de la caridad.

¡Dadme oh Dios mío un corazón grande capaz de sacrificarse por ti en bien de mis hermanos necesitados ya de socorro espiritual, ya de lo necesario para su vida!

Así sea.

## *La caridad se sacrifica por el prójimo, mirando a Dios*

Al recordar aquel pasaje del evangelio de aquel pobre paralítico que estaba al lado de la piscina de Betsaida esperando que hubiera una persona caritativa que lo entrase cuando el ángel del Señor moviera las aguas pues llevaba treinta y ocho de enfermedad. Como Jesús lo viese tendido y conociese que llevaba ya mucho tiempo dícele: ¿Quieres ser curado? Señor respondió el doliente no tengo una persona que me meta en la piscina así que el agua está agitada; por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado. Dícele Jesús: “Levántate coge tu camilla y anda”. Y de repente se halló sano, cogió su camilla e iba caminando.

¡Ay mi Señor cuántos hermanos míos está encenagados en el pecado sin alientos para salir de él y no pudiera yo ser esa alma caritativa que los tome de la mano y los conduzca al tribunal de

la penitencia! ¡Cuántos que no van a ti porque no te conocen y no podría yo decirles con la sencillez de mis palabras, pero abrazadas estás en el fuego de tu caridad, que tu eres su Padre y los amas y deseas se acerquen a ti para colmarlos de tus beneficios!

Dios mío dadme sed de almas sed insaciable de caridad con mi prójimo y que si para salvar un alma tengo que humillarme, yo abrace la humillación como el más rico tesoro; si tengo que violentarme me alegre de poder sufrir contigo pues ese alma tiene un precio infinito, pues vale tu sangre, tus dolores y las lágrimas de tu Santísima Madre.

## *La caridad fundamento de la fe*

Tres grados son los de la caridad, el primero consiste en aborrecer todo lo que sea pecado mortal, el segundo huye hasta del venial y el tercero purificando más nuestra vida busca aquello que dé más agrado a Dios. Por eso a mayor caridad, más firmeza en la fe.

Abriendo el evangelio tropezamos con la Sirofenicia llena de dolor aquella madre, pues su hija era fuertemente atormentada del demonio, ruega una y otra vez a Jesús que cure a su hija; Jesús se desentiende como si nada oyera y ella sigue en su petición una y otra vez hasta que Jesús le dice: “Aguarda que primero se sacien los hijos, que no parece bien tomar el pan de los hijos para echarle a los perros” dijo ella: “Es verdad Señor pero a lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos”. Por eso que has dicho, vete, que ya el demonio ha dejado a tu hija. ¡Qué fe tan grande la de esta pobre mujer, fe que va cercada de la caridad y envuelta en la más sincera humildad! pues estas tres virtudes quiero buen Jesús que grabes en mi alma y así con esa caridad ardiente estaré dispuesta a confesar mi fe y me arrojaré humilde y confiada en tus amorosos brazos.

## La fortaleza

Esta virtud pertenece a las llamadas cardinales y es la que nos da valor para confesar nuestra fe, no cabe duda que de ella no puede estar lejos la caridad, pues sin amor de Dios no es posible sacrificarse hasta el heroísmo, ¿quién sino la fortaleza, sostiene al mártir sin doblegarse ni ante los halagos ni ante el hierro del tirano?

¿Quién sino ella sostiene la delicadeza de una Virgen hasta perder si es necesario su vida antes que ofender a Dios? ¿Quién en los días horribles de tribulación o enfermedad parece que nos coge de la mano y con la mirada muy alta levantándose de todo lo terreno, nos hace invulnerable al dolor mismo? ¿Es que el alma llena de fe, llena de caridad, está como blindada con el escudo de la fortaleza!

Tres son las causas de los desórdenes de nuestros días: La falta de fe, la falta de moralidad, la falta de subordinación. ¿A grandes causas grandes remedios? ¿Qué puedo hacer yo por mi parte?... ¿Dejaré pasar las ocasiones?... ¿A quién me quejaré luego?...

Yo soy un grano de arena, muchos granos bien unidos hacen una roca. Una gota de agua nada vale, muchas gotas forman las lluvias que fertilizan nuestros campos si caen muchas y llegan a correr forman arroyos, unidos estos se forma el río que desemboca en el mar. Ese mar sin límites es Dios, yo seré esa gota de agua que arrastre cuanto encuentre a mi paso para llevarlos a Él ¡no desperdiciaré nada que me lleve a ese fin!

### • *Patrón de mes. Octubre 1933*

Los Ángeles custodios. Mira al ángel Custodio como compañero constante.

- *Máxima*: Los ángeles mediante sus secretas inspiraciones que hacen al alma, le dan más alto conocimiento de Dios: y así la enamoran más de Dios, hasta dejarla llagada de amor. (San Juan

de la Cruz).

## Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

¡Corazón divino de mi Jesús! esas dulcísimas palabras que un día dijiste a tu fiel siervo el P. Hoyos parece que resuenan en el fondo de mi alma, yo siento un fuerte impulso a arrojarme en tu Corazón divino, depositando en Él mis cuidados, mis afectos, mis deseos, mis preocupaciones y parece que me repites esa frase de tanta confianza: “Cuida tu de mi y de mis intereses, que yo cuidaré de ti y de los tuyos”. Yo siento ansias de amarte de servirte y de glorificarte, pero veo mi incapacidad, mi miseria y mi nada. ¿Señor, qué quieres? ¿qué intereses son los que deseas que te defienda? ¿Y qué cuenta te tiene a Ti este cambio? ... ¿Tu te has fijado Señor?... mira que yo llevo gran ganancia en poner bajo tus cuidados todo lo mío, pero Tú en cambio llevas poca ventaja en que yo cuide de tus cosas... Tú me conoces Señor y mejor que nadie sabes hasta donde llego.

“Cuidar de tus intereses”... ¿Cómo haré yo esto? Oh buen Jesús, las armas mas adecuadas que yo encuentro son. “La oración y el sacrificio.” Yo quisiera ser apóstol yo quiero ganarte almas, yo quiero extender tu nombre y tu reinado por el orbe entero, pero cada día me veo mas incapacitada veo achicarse el círculo de mi acción, sólo se agranda el de mis deseos, sólo el de mis ansias de buscarte corazones que te amen.

Yo daré suelta a esos deseos y a esas ansias con la oración. ¡Pero si a veces no puedo ni pensar y me quedo como un marmolillo! ¡Oh buen Jesús, apiádate de mi pobre alma y con el fin de que mi oración sea continua y que todos los instantes de mi vida sean para cuidar de ti y de lo tuyo te consagro desde ahora mis pensamientos, mis acciones, mis deseos, mis afectos, todos los

latidos de mi corazón, hasta los más insignificantes movimientos de mi ser quiero que cada uno de ellos sea un acto de amor, de reparación, de desagravio, de celo por tu gloria. Una petición para que reines en los corazones de todos los hombres y tu amor triunfe en sus corazones, una petición por cada uno de los Apóstoles de tu Corazón divino en España y en el mundo entero para que des ardor a sus palabras para abrasar las almas en el fuego de tu caridad. ¡Señor inutilízame si quieres, pero en cambio da vigor a otras almas para dar a conocer al mundo entero lo que tu eres! ¡Corazón divino yo esgrimiré estas dos armas: la oración y el sacrificio; exprime tu este corazoncillo hasta que suelte todo el jugo, que no le quede el menor afecto y para eso desde hoy te lo entrego por completo, guárdalo dentro del tuyo! También te hago entrega de mi alma, mi vida, mi libertad, mi salvación, mi santificación hasta los grados de virtud y gloria, mis obras meritorias hechas y por hacer hasta el último instante de mi vida y hasta los sufragos que hagan por mí después de muerta; mi alma y cuerpo sus potencias y sentidos, mi familia, amistades intereses y obras de celo en fin Jesús mío yo te ofrezco mi pasado, presente y futuro para así acabar con todo lo que sea “YO” y en su lugar colocar tu divino Corazón.

Mas para que este ofrecimiento sea de tu agrado te lo hago por manos de tu Madre y mía la Virgen Inmaculada. Amén.

## Con qué confianza he de vivir en manos de Dios

Si un hombre tratase de ir de España a América echaría sus cálculos y averiguaría que barco le conviene coger para ir a aquel punto indagaría si está en buen estado y si lleva un piloto competente pero para nada se le ocurriría averiguar en que bosque se crió la madera ni si los palos eran derechos o torcidos eso le

importa poco al viajero, pues si el barco está bien equipado deduce que el que lo hizo y equipó cortaría, tiraría o aprovecharía la madera según le conviniera para su obra, luego el viajero irá tranquilo cuando sepa que está bien construido y lleva un buen piloto. Pues bien: Yo soy la madera de ese barco, mi alma el viajero Dios el artífice mi director el piloto a quien el mismo artífice que a la vez es único dueño me ha entregado... ¿que resta a este viajero para llegar felizmente al puerto? ¡Dejarse llevar!.- Si Dios mío me dejaré llevar, yo siendo madera me dejé en tus manos para que tu me dieras la forma. Si tu has querido darme la de barco, yo me dispongo a la carga que en él quieras echar y ya que has sido tan compasivo que me has dado un buen piloto. Heme aquí sin voluntad como el barco esperando la carga mientras sigo meciéndome en el mar de tu inmensidad infinita y te digo con tu Madre Santísima “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mi según tu palabra”.

Esa sea mi única aspiración en el tiempo y en la eternidad.

Amén.

Cuando sienta desaliento al comenzar mi trabajo de apostolado me haré esta reflexión: “Yo voy a Cristo, a Él busco, a Él deseo agrandar, pero en mi camino me encuentro rosas en el suelo ¿las pisaré con mis pies? Tal vez Él mismo las puso allí para que solo con el trabajo de bajarme a cogerlas pueda formar un ramo lindísimo que poner a sus plantas y que tal vez Él mismo cogerá y acercará a su Corazón.

Flores son esas almas que Jesús pone a mi paso ¿habrá sacrificio que yo omita para llevarlas a Él y enseñarles las dulzuras de su Corazón Divino?

Yo imagino mi alma como esas mariposillas pequeñas que a veces revolotean alrededor de una lámpara hasta deslumbrarse y terminan por caer abrasadas sus débiles alas por la llama o ahogadas en el aceite. Yo soy la mariposilla, Jesús la lámpara. ¿Cuándo será que muera abrasada en su amor o ahogada en el suavísimo aceite de su inmensa caridad?...

¡Corazón divino abrázame en tu amor!

La vida del hombre sobre la tierra son trabajos a veces más a veces menos, según Dios dispone. En la milicia de la vida espiritual no hay retiros ni licencias personales. (P. Faber).

Jamás aconsejaría, si fuera persona que hubiera de dar parecer, que cuando una buena inspiración acomete muchas veces, se deje por miedo de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. (Sta. Teresa de Jesús).

Renovaré con frecuencia la presencia de Dios y examinaré un instante si aquella obra en que me ocupo da gloria a Dios huyendo hasta con el deseo de cuanto no redunde en gloria suya y abandonándome completamente en sus manos deseando alcanzar el grado de perfección que Él quiere de mí, buscando en ello su mayor gloria.

- *Patrón de mes. (Junio-8-1934) El Sagrado Corazón de Jesús:*

Según lo que tengas da de eso limosna a los pobres.

*Máxima:* Si quieres poseer a Jesucristo y habitar en su Corazón has de estar dispuesto a no poseer otra cosa más que a Él. (Sta Margarita Alacoque).

“Querrialas mucho avisar que miren no escondan el talento, pues parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí téngase por tales si saben responder con las leyes que aún la buena amistad del mundo pide, y si no (como he dicho) teman y hayan miedo no se hagan así mal y plegue a Dios sea así solos”. (Sta. Teresa de Jesús).

Tengo para mí que la medida de poder llevar gran cruz o pequeña es el amor. (Sta. Teresa de Jesús).

Guarda mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oración le diere. (Sta Teresa de Jesús).

En cosas que no le va ni le viene no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas. (Sta Teresa).

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Sus características son: “ Apóstol, esclava y mártir”. Apóstol pues desde su niñez fue su mayor aspiración dar a conocer a Cristo a las almas para ganarlas para Él. Esclava del Santísimo Sacramento. Inmolándose como hostia eucarística fundiendo su vida en esta aspiración y enseñando a las almas a vivir de esa vida divina del Sacramento y haciendo de sus hijas hostias que en su presencia se ofrezcan a Dios en unión de la Hostia Santa de nuestros Altares. “Mártir de la caridad” pues va a Valencia para asistir a sus hijas y desamparadas y atacadas del cólera y allí muere contagiada de tan horrible enfermedad”. ¿Qué sacaré de este ejemplo?... Vaciar completamente mi corazón de cuanto pueda ser afecto a mí y a deseos que no son de Dios y ponerme como una esclava a los pies de Jesús Sacramentado para que Él lo llene de su amor y con su amor de la sed ardiente que Él tiene de hostias vivas que se le inmolen y una vez entregada totalmente como esclava sin voluntad en mí; pues solo he de tener la de mi Señor, Él infundirá a mi alma alientos de apóstol que si es preciso me lleven al martirio, que solo alcanzaré cuando yo no exista para mí, por ser totalmente de Jesús. Así sea.

De la pureza de la Virgen Santísima vino su sencillez. La sencillez es propia de las regiones inmediatas a Dios; es el más alto grado de imitación de la naturaleza divina a que el alma puede llegar. (P. Faber - Belén).

“Ábreme tu corazón hija mía, porque necesito penetrar en él para descansar; estoy sumamente fatigado en estos días de pecado”. (Ntro Señor a Santa Gertrudis). P. Faber.

En nuestra mano está cambiar todas nuestras acciones en hostias e incienso, en cántico y sacrificio perpetuo.- En la oración somos nosotros quienes recibimos de Dios; mas en la oblación es Dios quien se digna recibir y nosotros quienes tenemos el alto honor de darle; el ofrecer presentes no es sólo señal de amor sino

una especie de igualdad y he aquí porque la oblación nace de una familiaridad con Dios más tierna y afectuosa que la que resulta de la simple oración. La libertad infantil de los santos procede de su espíritu de oblación. (Faber).

No hayáis miedo que os falte si no faltáis, vosotras en lo que habéis dicho de dejaros en la voluntad de Dios. (Sta Teresa).

¿Para qué es la vida y la salud sino para perderla por tan gran Rey y Señor? (Sta Teresa).

Yo confieso que mi ruindad y flaqueza muchas veces me ha hecho temer y dudar mas no me acuerdo ninguna antes que el Señor me dio hábito de descalza, ni algunos años antes, que no me hiciese merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones y arrojarne a lo que entendía era mayor servicio suyo, por defectuoso que fuese, bien claro entiendo que era poco lo que hacía de mi parte, mas no quiere Dios de esta determinación, para hacerlo todo de la suya. (Sta Teresa, fundación de Vva. de la Xara).

Madre de Chantal conoció por ciertas señales que San Francisco de Sales era el varón escogido por Dios para servirle de director espiritual (dice el P. Faber en su libro “Progreso del alma” Capítulo XVIII) que “Una de esas señales es el indefectible atractivo que en nuestras horas de bienestar espiritual nos mueve a poner toda nuestra confianza en tal o cual siervo de Dios, como si nuestra alma estuviese ligada por un vínculo de gracia con la suya y señal es también de que esa afición nuestra no es engañosa, el sentirnos inundado de paz y consuelo cuando quiera que Él nos habla, desvanece nuestras dudas o disipa nuestros escrúpulos; que no parece sino que nos magnetiza por la efusión de un santo júbilo, no causado en manera alguna por afecto de cariño meramente natural o de personal simpatía que nos inspire. Cuando su trato y conversación despierta en nosotros vivísimos deseos de consagrarnos a Dios enteramente y lo mismo se ha de entender cuando su presencia y sus palabras nos inspiren respeto mezclado de sumisión y obediencia, cual si viésemos en Él

un mensajero diputado por Dios para guiarnos (y más adelante dice). Él no sabe que estamos en la vía por donde hemos de caminar hasta que ve a Dios por delante, entonces nos hace seguir religiosamente las huellas de las plantas divinas; mira si adelantamos, y cuando nota que va creciendo la distancia entre Dios y nuestra alma, nos espolea con discreción y suavidad, sí pero también con firmeza y perseverancia; busca sus luces tanto en la oración, como en el estudio de nuestro carácter y disposiciones. Dice Santa Teresa: “Que nuestro director ha de ser tan entendido como piadoso, pero si no caben ambas cosas, preferible es la ciencia sin devoción a la devoción sin ciencia”.

## Corazón de oro

Por la pureza y la caridad.

Voluntad de hierro. Firmeza en el bien comenzado.

Alma de fuego. Con temple de apóstol por el ejemplo y actividad en mi vida para llevar las almas a Dios.

¡Qué consuelo siento Madre mía, al pensar en tu pureza Inmaculada! ¡Y cómo no te había de preservar de la mancha, un Dios que se hace hijo tuyo! ¡Es Dios y tiene el poder, es hijo y siente el amor! Yo no puedo pensar en un buen hijo sin que quiera para su Madre lo mejor. ¿Cómo voy a suponer un hijo que es Dios y no preserve a su Madre de ser objeto de su odio un solo instante? Dame señora pues también eres Madre mía, un destello de tu pureza; y si mis muchas manchas y pecados me han hecho digna de los odios de mi Dios, presenta Tú Madre mía, aquellas gotas de sangre que salpicaron tus benditas manos cuando Jesús te nombró Madre mía y bañada mi alma con esa sangre divina reciba el perdón que me haga participar del los frutos de esa redención que para mi dice perdón y para Ti fue preservarte.

La Santa Infancia fue la cruz de San José, Belén fue para él el Calvario. La duda, el temor, la ansiedad, el afán, las miradas del

público y una grave responsabilidad, son las pruebas que pesan sobre los que han pasado el primer periodo de la edad viril y más abrumadores que de ordinario sobre un corazón tierno y afectuoso como el de San José.

Muchos santos tienen una cruz especial que los eleva sobre los demás y da carácter a su santidad, lo mismo que a su vida. Belén le era querido, no sólo porque era una cruz y él era un santo (y los santos aman la cruz) sino también porque era un gozo maravilloso y abundante. (P. Faber - Belén).

No debemos separar jamás nuestras inspiraciones, de nuestra vocación. La reunión de estas dos cosas constituye el carácter especial del amor de Dios hacia nosotros. (Faber.- Conf. E.).

La gracia de la generosidad consiste en ignorar la extensión de los sacrificios que una confianza amorosa en Dios hace inevitables. Cuando nuestros corazones están henchidos de amor, esos artificios del divino amor nos parecen encantadores. Pero en los tiempos de frialdad nos hacemos suspicaces para con Dios y nos ponemos en guardia con Él. Sin embargo quedaríamos sorprendidos si nos pusiese ante la vista los centenares y hasta millares de protestas que hemos hecho los años anteriores declarando que podía hacer de nosotros lo que más pluguiese que le dábamos espontáneamente cuanto somos y cuanto somos capaces de sufrir. Ya veis que no ha hecho más que aceptar nuestras promesas y haríamos mal en dar demasiada importancia a las borrascas de una estación de frialdad. A veces podría parecernos que hemos sido sorprendidos en deslealtad o por lo menos que nuestra conducta es equívoca. Hemos prometido en un sentido y Dios lo ha comprendido en otro. ¡Oh tiempo de bendición! Eran divinas familiaridades en que nosotros estamos rodeados de gracias enteramente nuevas. Y ahora, por poco que quisiéramos dejarnos hacer sin batallar, el Señor nos elevará y nos acercará a Él de una manera más maravillosa de lo que podríamos pensar. Además podemos estar seguros de que un tiempo de divina ignorancia ofrece menos lazos que un tiempo de divina luz. Cuando media

Dios podemos marchar con más seguridad que en la luz porque no caben lazos en Dios. (Faber C . E. )

Quien dice “libertad” dice desasimiento, porque sólo puede en verdad llamarse libre el hombre que a nada de este mundo, vive apegado. Ese desasimiento no cabe sino en el corazón generoso, la generosidad no consiste sino en desasirnos de toda criatura por amor de Dios, y a costa de los sacrificios mas preciosos. (Feber, “Progreso del alma”, Cap IV).

“Ternura de corazón”. Conócesela entre otras señales por el dolor vivo sincero y desinteresado de haber ofendido a Dios, y por lo que llamaría yo celo casi quisquilloso en todo cuanto atañe a la gloria de Jesús, y por una docilidad como de niño para con nuestros superiores y directores espirituales, y por las mortificaciones que de buena gana nos impongamos y practiquemos, por la prontitud y perseverancia en obrar lo que se nos hubiere mandado y por la práctica de una humildad que apenas se de cuenta de si misma. Sin ternura no hay que prometerse aprovechamiento. Recorred la vida entera del Hombre Dios y veréis todavía más claro qué cosa sea ternura. (Faber, “Progreso” Cap. V).

La normalidad en la vida espiritual consiste en el turno incesante de estas tres disposiciones de nuestro ánimo.

El combate, el cansancio y el descanso. Faro de la primera es la paciencia; de la segunda el desprecio de los respetos humanos y de la tercera la mortificación; pues en la vida espiritual no cabe dormir sino sobre abrojos. (Faber –“Progreso del alma” Cp. VIII).

Mira las llagas de mis manos y fortalece las tuyas para pelear por mi gloria, como yo peleé por tu salud. Mira la abertura de mi Costado y ábreme el tuyo dándome todo tu amor como yo te di el mío. Mira las llagas de mis pies, y endereza todos tus pasos a mi servicio, imitando los míos con perseverancia, hasta que alcances la corona. (P. La Puente, meditación de las llagas de Cristo -Parte V meditación XI).

En el hogar el esposo es el encargado de ganar el sueldo con

que sostiene la familia, la esposa buena lo distribuye entre las necesidades de la casa sin desperdiciar un céntimo. Así Jesús como esposo fiel pone en mis manos sus gracias con que atienda a las obras que Él me confía. Él cuida por tanto de darme lo suficiente para el sostenimiento espiritual y material de cuanto me encomienda, mi parte es distribuir con acierto que también Él lo dará el tesoro que pone en mis manos. ¿Por qué he de apurarme por falta de medios? ¿En quién sino en Él pondré mi confianza? Para ser apta para la gloria de Dios, he de ser a veces yunque, otras martillo; otras seré cincel, otros buril; a veces seré brocha y otras pincel. Lo esencial está en irme transformando en manos del divino Artista; para ser instrumento adecuado a la obra para que entonces me elija.

Un alma que vive de amor pasa por la tierra rozando, como los pájaros que cuando vuelan se aproximan pero no la tocan. (Sor Benigna Consolate).

El fuego quema, así un alma llena de amor de Dios quema sin saberlo. (Sor Benigna Consolate).



# Cuadernillo n° 6 (1936 = 1939)

## Índice

- Motivos de confianza para el alma consagrada a Dios. 165 - 167
- Inmolación. 167 - 169
- Hacia la santidad. 169 - 171
- Renovación. 171 - 172
- A Jesús crucificado. 172
- Planes para cuando vaya a mi pueblo. 172 - 177





*M<sup>a</sup> Jesús con sus tres hijas.*

## Introducción

### • *Tiempo de guerra ( de 1936 a 1939)*

#### - *Inicio de la guerra*

La Madre los primeros años de su viudez vivió en Villanueva de Córdoba con sus hijas que asistían al colegio de las Hijas de Cristo Rey, establecido entonces en la calle del Pozo. Terminado el colegio de Cristo Rey y abierto el internado quedaron sus hijas internas en dicho Colegio. La Madre se establece habitualmente en Córdoba, primero en el Colegio de la Piedad en la Plaza de las Cañas, posteriormente tomó en arriendo una casa en la Calle Carbonell y Moran N 24. Todo esto sucede entre el año 31 al 35. En mayo del año 1935 aconsejada la Madre por la M. Angustias de la Pasión -Sup. General de la Hijas de Cristo Rey-, lleva a sus hijas al Colegio de las Esclavas del Sgado. Corazón de Vila-Vicosa (Portugal) trasladado de Cádiz por los momentos en que se vivía en España.

El día 13 de Julio se desplazó la Madre hasta Villanueva de Córdoba acompañando a la Srta. Matilde Olivares -Presidenta Diocesana de Acción Católica- para asistir a la clausura del Curso del Colegio de Cristo Rey y tratar de interesar algunas personas piadosas por la A.C. El mismo 13 vuelven de nuevo a la Capital, desde ese momento la Madre queda en Córdoba aislada del pueblo donde tiene su casa y fincas hasta el año 1939. Son años de intenso sufrimiento moral y psíquico y de estrechuras económicas. Pero son también los años de madurez espiritual de la Madre. Vive generalmente dedicada a las obras de piedad, caridad y apostolado. En esta época la Madre acude cada día a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, calle Buen Pastor, nº 1 donde presta servicios humildes a los asilados: dán-

doles de comer, lavar ropas, fregar sartenes y platos.

De esa época tenemos un cuadernito de apuntes espirituales con el visto bueno de su director espiritual el entonces Obispo de Córdoba D. Adolfo Pérez Muñoz. En dicho cuadernillo trata en primer lugar de los motivos que deben mover el alma consagrada a Dios a vivir plenamente confiada en Él, tiene fecha del 8-III-1936 y está escrito en Granada. Después habla de la inmolación terminando con una oración en que se ofrece como "víctima en reparación de las ofensas que recibes en mi Patria". Tiene fecha de 28-III-1936.

En el mismo cuadernillo tiene un pequeño tratadito que titula "Hacia la Santidad" dice que está entresacado de la Plática del P. L. M. de la Torre. ( Estimamos que se refiere al Padre Martínez de la Torre S.J.). Viene en el mismo cuadernillo un texto breve que titula "Renovación" donde renueva sus tres votos de pobreza, castidad y obediencia y lleva fecha de Febrero del 1934 y termina con un versillo a Jesús Crucificado. Teniendo en cuenta que la fecha de la renovación es el año 1934 y los anteriores escritos son del año 1936 nos lleva a pensar que la Madre escribió todo esto en otro lugar y posteriormente los copió todos en este cuadernillo. La aprobación del Obispo, su director espiritual, está escrita de su puño y letra en el mismo cuadernillo. Termina el cuadernillo con un extenso programa sobre lo que la Madre piensa que puede hacer cuando su pueblo, Villanueva de Córdoba quede liberada o termine la guerra civil, en bien espiritual del mismo.

## Motivos de confianza para el alma consagrada a Dios

Yo soy de Dios - y no sólo como los demás hombres, Él me ha escogido por su pura bondad y al ligarme a Él con los tres votos de obediencia, pobreza y castidad Él se ha dignado aceptarme por esposa suya.

Él esposo fiel, nunca demuestra más el cariño y solicitud por su esposa que cuando esta sufre.

De tal manera llegan a compenetrarse los esposos fieles que parece llegan a fundirse sus corazones.

Pues si Jesús me ha elegido y yo me he consagrado a Él enteramente, ¿Podré yo dudar de su fidelidad?

El amor se prueba en el sacrificio. Si Jesús por mí derramó hasta la última gota de su divina sangre ¿Dudaré de su amor?

¿Fue sincera mi consagración a Él cuando con el crucifijo en mis manos y mirando la Hostia pura del altar le dije que renunciaba a todo por seguirle y como prueba me unía a Él con los tres votos de obediencia, castidad y pobreza?: ¿Me fijé que eran clavos que me enlazaban a su cruz? ¿Me di cuenta que en mi voto de obediencia sacrificaba mi libertad, atando mi voluntad a la de mi superior en la que se refleja la de Cristo?

¿Renuncié de veras mi propio juicio? Pues si así lo hice, si así lo sigo haciendo cada día ¿Podré dudar de la fidelidad y de la solicitud de mi celestial esposo? ¿No será herir su Corazón la duda de que sea superior a mis fuerzas lo que Él pueda exigirme con respecto a mi libertad?...

A Jesús me consagré con el voto de castidad; por Él renuncié los halagos y amores carnales, a Él me ofrecí para que guardase puros mi alma y cuerpo. ¿Quién sino Él será mi invencible defensor?... ¿Qué no hará este Dios que por mí padeció acerbísima pasión en la sagrada persona de Jesucristo y que en reparación de los pecados contra la pureza se humilló hasta morir desnudo en una cruz como la mayor afrenta que podía sufrir Él que es la

misma pureza y santidad? ¡Ay alma mía! entrégate de veras en sus divinas manos y no temas.

El sol oscureció sus rayos cuando Jesús fue puesto en la Cruz, el velo de su misericordia divina te cubrirá si de veras confías y tus enemigos no podrán llegar a ti para que la blancura de esa azucena que le consagraste pueda ser mancillada.

¡Confía, alma, confía! El que se apacienta con azucenas y lirios defenderá tu pureza!

Otra ligadura me une también a Cristo, el voto de pobreza, por él desprecio a riquezas y honores, por él dejó casa y familia. ¿Puedes tú imaginar alma mía siquiera que tu esposo divino el que cuida de las aves del cielo que no siembran y diariamente comen y el que viste tan ricamente que ni Salomón con todo su esplendor pudo igualarles en hermosura, a esos lirios que crecen en los campos, podrá abandonarte sin pan y sin vestido?

¿No sabes que tu esposo nació pobrísimo en Belén y murió desnudo en una cruz? Pues ¿Por qué ambicionas lo que Él desprecia? ¿Por qué te preocupas de lo que Él ya tiene pasado en cuenta?

Tu ya no eres tuya desde el día que hiciste tu oblación, ¿quieres a caso recoger lo que le entregaste? -Sé fiel que por su parte tienes segura la fidelidad.- Tú sola eres la que puedes desertar, Él te mirará con pena y te dirá también, ¿Tú me has abandonado? ¿Has meditado en el abandono de Jesús en su pasión?

Uno de sus discípulos lo vende, otro le niega, los demás huyen, sólo el discípulo virgen aquel especialmente amado es el que está al pie de su cruz para narrarnos su agonía. Jesús en aquella angustia dirigiéndose a su Eterno Padre le dice: “Padre mío por qué me has abandonado”. Ves como Jesús sabe lo que es dolor, ves como Él quiso experimentar el abandono de los suyos.- Pues qué duda te cabe que este mismo abandono que Él sintió en la hora del dolor le hará especialmente compasivo con las almas que a Él se confían.

Ya parecía que muriendo Jesús en un patíbulo todo estaba con-

sumado, el populacho y cuantos presenciaban su muerte creían asistir al fracaso del Nazareno y no se apercebían que al pié de su cruz estaba su madre. Ella recibía las gotas de su sangre que caían copiosas de aquel sagrado cuerpo y que se convertirían en perdón y misericordia para aquellos hijos y ella será la que después los reúna en el Cenáculo para que sobre ellos descienda el Espíritu Santo y llenos de fortaleza confiesan a Cristo sin temor a los tiranos, sin horror a los tormentos llenos de fe y confianza en el que por salvarnos derramó su sangre y en la que para cooperar a su redención fue recogiendo aquellas gotas que mezcla con sus lágrimas, para que su ternura de Madre las hiciera más fructuosas.

Confía en Jesús, pues eres toda suya. Encomiéndate con filial amor a la Virgen. Sigue firme si es preciso hasta dar la vida las orientaciones de la Iglesia y sus prelados y no temas a los que sólo pueden quitar la vida al cuerpo. Teme únicamente mancillar tu alma y desertar de las filas de Cristo, tu esposo divino, pues sólo siéndole fiel reinarás con Él eternamente.

8 de marzo de 1936, Granada.

## Inmolación

¡Oh Jesús mío, viendo los momentos críticos porque atraviesa mi Patria, quisiera yo “arrancar de tu Corazón Divino el perdón y la paz para Ella” a fin de que no retardes el cumplimiento de tu promesa “REINARÉ”.

Yo recorro en mi pensamiento aquellas mujeres bíblicas que expusieron su vida por la salvación de su pueblo. Veo a Judít revestida de cilicio y ostentando sus mejores galas llegar al campo enemigo para confundir a los perseguidores de Israel su pueblo, cortando la cabeza a Holofernes. -Veo Esther aderezada de igual modo vencer a Asuero librando a los suyos de la opresión de aquel rey.- Pero recorro este amado suelo español y no veo nadie que tenga fortaleza como David que con cinco piedrecitas y su

honda dejó tendido en el suelo al gigante Goliat... ¡Oh mi Jesús!  
¿será posible que perezca España?

Yo quisiera... “ser suficiente” para ponerme hoy a tus pies y ofrecerte como “víctima” por esta patria que me vio nacer, y vio correr sobre mi cabeza el agua santa del bautismo, merced a la cual “soy española y soy cristiana”. Yo quiero pagar a mi patria esa doble deuda y en estos momentos sólo puedo proponerte este modo de saldarla. ¿Quieres mi sangre?... ¿Quieres mi vida?... ¡Bien poco vale!... Pero yo iré al manantial de la riqueza y como David tomaré cinco guijarros y armaré mi honda...

Yo regaré con mis lágrimas y a ser posible con mi sangre, besando y estrechando contra mi corazón tus cinco divinas llagas y cuando llegue a la de tu Corazón ¿qué duda cabe que los enemigos de mi Patria caerán vencidos como Goliat?... ¡Pero Jesús, Jesús del alma mía que no perezcan eternamente que te han costado tu divina sangre! ¡No sea Ella inútil!...

Mi honda es “tu caridad”... y pues ella es “amor de Dios y del prójimo por Dios”, por eso no puedo sacar de ese Corazón muerte, sino vida y así quiero “entregar la mía” y que la “acceptes” para que florezcan en mi amada Patria copiosos frutos de conversión y perdón y entonces por toda ella resonará el grito tan deseado “Cristo reina en España por el amor de su Corazón”. Así sea.

Con el fin de alcanzar esta gracia y como reforma de mi vida me propongo.”Mucha unión con Dios” esmerándome en mis ejercicios de piedad especialmente misa, Comunión, examen y meditación.

“Mortificación corporal” pues si tanto temo herir mi cuerpo ¿Como tendré valor para perder la vida?...

En todas mis obras ver “cómo agrado más a Dios y cómo le doy más gloria” y “esforzarme” por hacerlo todo como más le agrade.

“Abandonarme enteramente en sus manos para padecer y ser despreciada por Él” en cuanto se complazca enviarme.

Virgen Inmaculada, Madre mía queridísima presenta tú mis

propósitos a tu divino Hijo, pídele a cambio su gracia para cumplirlos con perfección y cuando veas Madre mía que vacilo, ven bondadosa y dime: “No retrocedas, estoy a tu lado, un poco de más esfuerzo por lo que mi Hijo sufrió por ti en la cruz” y no dudo Madre mía que me sentiré confortada y dispuesta a seguir luchando. Así sea

A. M. D. G.

Corazón divino de Jesús, a Ti me ofrezco como “víctima” en reparación de las ofensas que recibes en mi Patria y unida a Ti quiero presentarme al Eterno Padre para que viendo mi miseria y tus méritos infinitos mire a España con ojos de misericordia y acelere la hora de tu Reinado en Ella para lo cual pongo por intercesora a la Santísima Virgen Madre amadísima de los españoles.

28 de marzo de 1936. Así sea.

## *hacia la Santidad*

La santidad no es obra de momento, es de “toda la vida”. Cuando sienta grandes deseos de santificarme, no me precipitaré locamente, “esperaré” diciéndome: “No este momento sólo, toda mi vida es para Dios”.

A la santidad de ordinario no se va de triunfo en triunfo, si no levantándose y sobreponiéndose; sacando de las mismas caídas energía para vencer las dificultades, teniendo como ideal a “Cristo”, para desconfiar de mí y confiar en Él.

“Conquistate”... A veces, me parece dura la palabra: “Vén-cete a ti misma”. ¿Por qué no endulzarla un poco, si mi espíritu, no se cuenta en esos momentos con la decisión y energía que requiere el vencimiento? “¡Conquistate!” ¡Ríndete a tu Dios, alma mía! ¡Alcanza la victoria de ti misma, para poder dar a Cristo esos laureles! Esta es la palabra que yo he de repetirme cuando aquella me cause temor a fin de dar a mi alma aliento en la lucha

de cada día.

Mas para “conquistarme” he de tener “fe en la victoria” si no tengo esa fe no trabajaré con ahínco. Si no tengo fe, no pondré en ello mi “corazón y mi entusiasmo”.

Para que la victoria sea completa necesito “energía y dulzura de corazón”.

Esto es, “fortaleza” nacida de mi amor a Cristo, que me lleve a seguir adelante en la difícil empresa de mi santificación, pero respirando suavidad, dulzura, mansedumbre...

Para santificarme necesito conocerme, de este conocimiento nace la humildad. La humildad vive y crece en la humillación. Sin ella no es posible la “santidad”.

Debo desaparecer yo, para en mi lugar colocar a “Cristo”. Para ello he de revestirme de la mansedumbre y la mortificación. No hay mansedumbre sin sacrificio. Todos los odios, la fiereza y el hielo del corazón de los hombres, se deshacen ante la respuesta del “Mansísimo Jesús”: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis la Paz”.

La Santísima Virgen, es flor de mansedumbre. Esta virtud es en Ella como el sol, que madura en su corazón los frutos de santidad. Jesús, curó el orgullo... sin herir... Jesús, enseñó... sin imposiciones... Jesús, siempre humilde...

Como médico, curó con dulzura... como amigo... jamás lo hubo más amante ni más fiel.

“Carácter de Cristo” Pasó sin ser notado... Esparció el bien... La mansedumbre es flor evangélica. Es flor apostólica... Es flor católica...

Tiene aromas de bondad, de humildad y de caridad.

Es el “arte” de la “edificación” posee el arte, de la atracción.

Las almas no se conquistan con “ejércitos”, sino con “dulzura”. La mansedumbre bebe “caridad” en el costado abierto de Cristo en la cruz.

La humildad nace de la bondad. Sabe siempre dejar un pedazo de corazón en las lágrimas que enjuga.

La caridad es la comunión de los corazones.  
(Entresacado de pláticas del P. Luís Martínez de la Torre).

## Renovación

A mayor Gloria de Dios, y deseando únicamente amarle y servirle en todos los instantes de mi vida, renuevo en tus manos benditas ¡Oh Madre mía! mi voto de perpetua castidad, para asegurar más la pureza de que quiero esté vestida mi alma.

Mi voto de obediencia rendida a mi director, que es el guía que Dios me ha puesto para conducirme a Él.

Y deseando llevar mi vida completamente desasida de afecto a riquezas y honras y cuanto pueda apegarme en algo a nada de la tierra ofrezco a Jesucristo mi voto de pobreza, con el cual me obligo si para gloria de Dios en alguna circunstancia de mi vida, con consentimiento expreso de mi director hubiera de desprenderme realmente de todo o parte de mis haberes, honra o bienestar.

Yo te ofrezco, Madre mía, cuanto pueda elegir entre dos cosas igualmente buenas, tomar aquella en que pueda sufrir algo por Cristo, que no dudó en derramar hasta la última gota de su sangre dejando atravesar su Corazón divino por una lanza cuando ya no le quedaba ni aún vida.

Y para que este ofrecimiento sea sincero, pongo por testigo a mi Ángel de la guarda, a quien pido que conociendo las debilidades de su encomendada, no omita medio alguno, para instarme, obligarme y aún reprenderme o castigarme.

Lo que “exijo” a mi Padre Espiritual, a quien considero “mi Ángel de la guarda visible” y a quien ruego me una estrechamente a la Cruz de Cristo hasta verme en ella totalmente clavada.

Y Tú, Madre mía Inmaculada acuérdate que esta hija la engendraste al pie del árbol santo de la Cruz, y por tanto estás obligada a ser su madre.

Recíbeme Madre mía, no por mis méritos pues ¡ya ves que cambio! ¡del Hijo... a la hija!... Pero Madre ¡Madre mía!, Tú bien sabes hasta dónde llega una madre.

Febrero 1934.

## A Jesús crucificado

Yo quiero saberte amar  
y quiero por Ti sufrir  
porque tu sabes medir  
el amar con el penar.

Yo quiero segura estar  
de que me amas, Señor  
por eso, mi alma al dolor  
ata con fuertes cadenas  
pues “es tuyo” dar las penas  
a medida del amor.

Así sea.

(M<sup>a</sup> J. H.)

## Planes para cuando vaya a mi pueblo

1º. Sagrario donde quede Jesús Sacramentado. Será prestado provisionalmente hasta que juntemos con sacrificios para comprarlo. Todo en reparación de las ofensas hechas allí a Nuestro Señor.

2º. Limpieza de las Iglesias ayudando voluntariamente, promoviendo espíritu de desagravios y reparación y haciendo que en todos desaparezca al menos lo que ellos han empleado en profanarlas.

3º. Valerme de todo para atraer almas a Dios procurando en-

cauzar a todos a una vida prácticamente piadosa y eucarística convenciéndoles de que sólo en Jesús encontraremos la paz que tanto deseamos y que alejándonos de la comunión, no es posible vida cristiana.

4°. Renovar las buenas costumbres por medio de vida cristiana de familia y aprovechando los momentos presentes aconsejar y estimular a las mujeres a que recen al principiar a comer y además que no haya casa que no se rece el santo rosario. Que pongan especial empeño en que lo recen sus maridos y sus hijos y que se reúnan las vecinas también para rezarlo por las tardes, cuando sus maridos estén en el campo sobre todo.

5°. Procurar mucho que los niños visiten el Sagrario. Que los encargados de educarlos y las catequistas les enseñen a mirar el Sagrario con cariño, a ir a contar a Jesús sus cosillas a pedir por los suyos.

6°. Tomar con gran empeño la santificación de las fiestas; llevando a rigor las asistencia a la Santa Misa y el descanso dominical e inculcándolo a todos los propietarios para que puestos de acuerdo hagamos que lo cumplan los obreros. Pues como en obligarlos a oír misa no puede haber ningún sacrilegio yo creo que es preciso sobreponerse y dar de lado a aquellos que se resistan a oírla dignamente pues lo que en un principio tal vez hagan un poco forzados puede llegar a ser la verdadera regeneración de esas pobres gentes pero es preciso que los propietarios se decidan a esto, pues de no ser así continuaremos por la ruta que nos ha traído a lo que hoy lamentamos. El obrero necesita conocer a Dios y a la vez que repara sus fuerzas con el descanso dominical darle medios de darse cuenta de que tiene un alma, que hay cielo e infierno y en sus manos está alcanzar uno u otro. Es preciso estimularles al bien y apartarles del mal. Y esto sólo puede hacerse con la cooperación de las personas pudientes, de las personas ilustradas, en fin de los que tienen medios que son los llamados a dar ejemplo.

7°. Para esto hace falta facilidad en las horas de las misas.

Es muy conveniente mientras la misa temprana una explicación doctrinal, sobre todo hasta tanto que puedan darse ellos cuenta de lo que es una Misa, pues como los pobrecitos no tienen idea de lo que es, están allí como quien los sujeta. También es necesaria esta explicación en la misa a que asistan los caballeros, pues por desgracia están poco menos que los obreros en conocimientos religiosos. Ahora que yo creo que en estas Misas a las que asisten más hombres sería conveniente la plática mientras la misa no en medio por el sacerdote que la dice; pues así se cansan y terminan por dejar la Misa. Además en la otra forma al llegar las partes principales pueden advertirles hasta que se aficionen a oírla.

8°. Yo creo que lo más pronto posible una vez que empiece a notarse tranquilidad es preciso una especie de misión para encauzar todo esto, recogiendo de estos momentos todo lo que Dios Nuestro Señor ha permitido de horror y sufrimiento para que a la vista del castigo surja la enmienda.

9°. Quiero ir pronto para reunir todas esas personas buenas que haya en el pueblo. Tantas viudas jóvenes para quienes se presentan problemas terribles, y junto con palabras de aliento y consuelo ver que se pudiera hacer por ellas, por sus hijos. Ver el modo de aprovechar su dolor para encauzarlas a vida más sobrenatural, urgirles a prestarse con todo el esfuerzo de su alma a formar, con sus hijos educados con sobriedad y con altos ideales, un pueblo basado en la fe católica y de donde se destierren odios y rencores, muchos según las miras humanas, muy justos pero que depondremos ante el pensamiento de que Jesucristo vino a salvarnos a todos.

10°. Promover cuanto pueda la devoción al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen. Apoyando en la devoción a la Santísima Virgen las tradiciones antiguas de nuestro pueblo. Renovando el fervor en ellos. La advocación de la Virgen de Luna. La devoción tan nuestra a la Virgen de los Dolores procurando la restauración de esas imágenes según ordenen las circunstancias.

Procuraré que en la devoción a la Virgen de los Dolores se

renueven aquellas costumbres tan sencillas pero tan tiernas que eran una nota propia y característica de mi pueblo “La noche de las velas”. Que todas las madres vayan con sus hijos aún los pequeñitos con su vela a alumbrarle a la Virgen. Esto despierta la fe y arraiga en esos corazoncitos el amor a los Dolores de la Virgen. Que las mujeres que salgan a Misa cuando den a luz tengan esa misa en la ermita de la Virgen como antiguamente y hagan un acto de consagración de su hijo a la Virgen Santísima. Creo que si fuera posible el Viernes de Dolores tener como era allí costumbre la comunión de mujeres para el cumplimiento Pascual, sería bien como preparación a este acto y con el fin de excitar a arrepentimiento y de reparación que la noche antes se hiciera una procesión de penitencia desde la ermita al sitio en que quemaron la imagen (esto una vez que se sepa en que forma trataron de ultrajar la bendita imagen se puede amoldar el acto de reparación); pero desde luego, que no quede una sola mujer que no vaya a dicho acto y como allí en estas procesiones iban por promesa descalzas algunas mujeres indicar que la que se encuentre con fuerzas y desee hacerlo como reparación pues las ofensas públicas es justo que se reparen con públicas penitencias y si hubo mujeres que blasfemaron, que se pusieron por burla el manto de la Virgen, que aplaudieron, justo es que las haya que no se avergüencen de hacer pública penitencia para reparar eso.

El día de la comunión de hombres sería muy hermoso que al terminar de dar gracias se colocara un crucifijo y el libro de los santos evangelios abierto y fueran pasando, poniendo la mano derecha sobre los evangelios y diciendo: “Renuncio a Satanás y prometo seguir a Jesucristo” y después de dicho esto el sacerdote le de a besar el crucifijo. Esto puede hacerse según convenga antes o después de la comunión.

El día de la comunión de niños sería muy hermoso tuvieran una procesión llevando banderitas españolas con el Corazón de Jesús en el centro y aclamasen a Cristo Rey.

Una vez hechas esas comuniones de cumplimiento Pascual

es preciso algo por los difuntos que sea un acto que venga a sepultar todos los odios, para que a ejemplo del Sepulcro de Cristo salga de allí la resurrección, nada más a propósito que una Misa al amanecer en el cementerio, donde vayamos todos, hombres, mujeres y niños desde que han hecho su primera comunión venciendo todos los reparos con generosidad; allí una Misa y en ella la Sagrada Comunión por todos los muertos y en especial por los que han caído ahora, prometiendo a Nuestro Señor comenzar una vida verdaderamente cristiana y abnegada como honor a los que cayendo han alcanzado para nosotros que veamos con claridad el error en que estábamos de no vivir vida cristiana guardando los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Se hará ver claramente la necesidad de santificar las fiestas como Dios manda. Se volverá a la Iglesia llevando las sagradas formas que hayan quedado de la Comunión cantando himnos al Señor, a Cristo Rey, etc. Esto creo haría mucho bien, pues no es cosa de que en estos momentos por no sufrir no se quiera ir al cementerio que tantas enseñanzas tiene, ni tampoco que se dedique la gente a meterse en sus casas y gemir y llorar y no hacer nada útil. Es preciso aprovecharlo todo sacando del castigo la corrección y de los consuelos de la religión el aliento para vivir vida de piedad (cuando se haga esto conviene que el pueblo esté tranquilizado para que no dejen de asistir).

Mas para que todo esto cause una regeneración durable es preciso ver el modo de ir encauzando la vida social del pueblo. Ante todo un espíritu de caridad y perdón basado en la caridad y generosidad del Corazón de Cristo. Y como para llegar a ello nada más suave y fácil que practicar la caridad en el niño desvalido y creo nada tan necesario ya que con ellos se formarán los hombres de mañana. Yo creo que es la hora de ver el modo, de proteger a los huérfanos educándolos cristianamente y junto con la educación proporcionarles alimento y vestido según las necesidades actuales. Eso una vez visto lo que hay se puede pensar en el modo de solucionarlo.

Otra cosa absolutamente necesaria es formar centros católicos

para hombres, de jóvenes, obreros, etc. Si después de lo que hemos pasado, esto se descuida yo creo que sería el mayor error que pudiéramos hacer; pues creer en una regeneración social sin que el hombre tenga principios religiosos es el mayor de los errores.

En estos centros será muy útil instruirlos y que tengan también como aliciente algo que encauce la agricultura, la industria, aprovechando las producciones de aquella tierra para mejorar las clases sociales. Para esto es preciso quien oriente, atraiga y una patronos y obreros, pero esta unión tiene que tener como base fundamental los principios cristianos. Procuraré orientarme en esto a ver cómo pudiera llevarse a cabo.

Mas no encuentro nada tan a propósito para conseguir esos fines como ejercicios espirituales. Si lográsemos aprovechar los momentos presentes para formar allí una casa de ejercicios para obreros, donde continuamente se dieran tandas en que pudieran hacerlos cincuenta o sesenta internos. Entonces sí creo yo que podríamos tener esperanza.

Para esto habría de ser no sólo de allí sino de otros pueblos. Y durante esos ejercicios se podría hacer en ellos una labor hermosísima, pues lo que pasa es que tienen tal desconocimiento de Dios y de la religión que ellos no entienden ni los sermones ni las prácticas piadosas y así no les interesan. Si esto fuera del agrado de Dios con toda mi alma me entregaría yo a esta obra de celo, siguiendo al pie de la letra las indicaciones de mi Padre Espiritual y de los P.P. de la Compañía que él me indique. El pensar en esto me produce dos sentimientos: uno de satisfacción como el que experimenta el viajero que llega al punto donde dirigía su viaje, el otro de temor como el que tiene un campo muy grande y muy fértil que labrar y está con escasos medios y con pocas fuerzas. Todo esto lo resumo como siempre a dar toquecitos al Sagrario y pedir al Padre de Familias que envíe obreros a su viña.

Vº Bº, que quiere decir: De acuerdo completamente en todo.

Aprobado y aplaudido y que el S. Corazón lo haga suyo y lo bendiga, como lo hace tu devotísimo Padre.

blanco



# Cuadernillo nº 7 (1936 = 1946)

## Índice

- Retiro (4 de Junio de 1936). 187 - 188
- Retiro de fin de año (1936). 188 - 189
- Pensamientos entresacados de las pláticas de la novena de Santa María Micaela del Stmo. Sacramento, Padre Luís Martínez. 189 - 192
- El Excmo. Sr. Obispo a las Juntas Diocesanas y Parroquiales de C.M.C. 193 - 195
- Día del Papa, el Excmo. Sr. Obispo. (12 de Febrero de 1937). 196 - 197
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el Padre Luís Martínez de la Torre S.J. (21 de Febrero de 1937, Córdoba). 197 - 199
- A la Santísima Virgen. 200
- Plan de ejercicios espirituales en un día ordinario. 200 - 202
- Retiro (1 de Abril de 1937). 203 - 204
- Retiro (10 de Junio de 1937). 204 - 205





- Retiro (22 de Julio de 1937). 205 - 206
- A María. 206 - 207
- Novena al Niño Jesús de Praga. 207 - 208
- Quiero sufrir. 208 - 209
- Señor... más amor. 209 - 210
- Retiro (4 de Noviembre de 1937). 210
- Retiro (30 de Diciembre de 1937). 211
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Luís Martínez de la Torre S.J. (13 de Febrero de 1938, Córdoba). 211 - 213
- Retiro (5 de Mayo de 1938). 213
- Funeral de A.C. por S. Santidad Pío XI Iglesia de la Compañía (El Sr. Obispo, 25 de Febrero de 1939). (Murió el Papa el 10 de Febrero de 1939). 214 - 215
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Luís Martínez de la Torre (5 de marzo de 1939). 216 - 218
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Luís Martínez de la Torre en las damas catequistas ( 18 de Febrero de 1940, Córdoba). 219 - 225
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Pedro Castro S.J. (9 de Noviembre de 1940). 225 - 226





• Retiro (5 de Julio de 1941, por el padre Luís Martínez de la Torre).

226

• Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Pedro Castro. (24 de Agosto de 1941).

227 - 229

• Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Pedro Castro S.J. (25 de Enero de 1943).

229 - 232

• Retiro espiritual, dirigido por el Rvdo. padre Mondejar S.J. (26 de Junio de 1943).

232

• Ejercicios espirituales, en la Santa Casa de Loyola, dirigidos por el Rvdo. padre Bilbao S.J. (1 de Septiembre de 1943).

233 - 240

• Retiro espiritual hecho el día 15 de Mayo de 1944, por el Rvdo. padre Luís Martínez de la Torre S.J. "El niño Jesús perdido y hallado en el templo".

240

• Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Pedro Castro S.J. (18 de Noviembre de 1944, Villanueva de Córdoba).

241 - 244

• Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Luís Martínez de la Torre S.J. ( 9 de Enero de 1946, Villanueva de Córdoba).

244 - 246





*M<sup>a</sup> Jesús Hija Predilecta de Villanueva de Córdoba.  
Marzo 1957.*

## Introducción

Un nuevo cuadernillo forrado también en hule en cuya 1ª página tiene una estampa pequeña de la Sagrada Familia y el siguiente texto bíblico con letra de la Madre: “Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres”.

Es este cuadernillo, continuación del número anterior, allí terminaba con un retiro en el mes de mayo y este empieza con un retiro del día 4 de junio de 1936. A continuación de este retiro de junio nos encontramos con otro retiro del día 30 y 31 de diciembre del mismo año. Los acontecimientos trágicos de nuestra guerra fueron sin duda el motivo de ese gran parón sin anotar nada. Sabemos que por estas fechas la Madre se refugia en el convento de Sta. Victoria, durante los bombardeos y dirige Horas Santas en el convento del Cister. A continuación recoge la Madre una serie de reflexiones que titula: “pensamientos entresacados de la novena de Sta. M<sup>a</sup> Micaela del Stmo. Sacramento. Por la fecha de esta novena, no encaja en agosto del año 1936 que es la fiesta de la Santa, pues están después del retiro de fin de año y no parece tampoco posible que en el mes de agosto del 1936 pudieran dedicarse con tranquilidad a una novena. Por otro lado, está antes del día 11-2-1937 en que la Madre recoge un documento del Obispado de Córdoba a las juntas Diocesana y Parroquial de Acción Católica. No tenemos fecha de esta novena.

Trae después la Madre otros apuntes del 12-2-1937 con ocasión del día del Papa y que dice extractados de Sr. Obispo de Córdoba, pensamos que de alguna alocución o carta pastoral del Sr. Obispo.

Nos ofrece luego la Madre los apuntes de sus Ejercicios del año 1937 dirigidos por el P. Martínez de la Torre y que dan co-

mienzo el 21 de febrero. Tampoco nos queda constancia del lugar donde los hace. De nuevo nos ofrece los apuntes de su retiro, 1 de abril, 10 de junio, 22 de julio.

Y ahora algo singular, escrito con otra letra distinta sin duda por alguien a quien ella estimaba mucho y le cedió su cuaderno de apuntes para que lo escribiera, está firmado por M<sup>a</sup> del Carmen Catira A.C.J.

El 15 de octubre de 1937 apunta la Madre una reflexión que dijo ante el cadáver de Ascensión de Prado Santaella. Esta Srta. era de Baena (provincia de Córdoba), muy entregada a la virtud y al apostolado que estudió magisterio con fines puramente apostólicos y con quien la Madre tenía gran amistad.

Y de nuevo los apuntes de retiros, 4 de noviembre y 30 de diciembre. Termina la Madre este año con un acto de humildad, reconociendo sus fallos y proponiendo la enmienda, sus fallos eran: “algunas infidelidades en el cumplimiento de mis propósitos, el Via Crucis diario y la puntualidad al levantarme”. El motivo de su arrepentimiento es también significativo: “Me avergüenzo de mi inconstancia aún por los momentos críticos en que atraviesa España”. Y termina con un propósito firme: “Procuraré ser más fiel en las cosas pequeñas”.

Estamos en el año 1938. Empieza sus apuntes con un resumen de la homilía del Sr. Obispo en el funeral que la A.C. ofreció por el Papa Pio XI en la Iglesia de la Compañía el 25 de febrero de 1935. Trae después la Madre un texto de las meditaciones del P. Lapuente y luego sus Ejercicios Espirituales practicados también bajo la dirección del P. Martínez de la Torre S.J. el 5 de mayo 1939. Así termina el año 1939, el año 1940 encontramos de nuevo los apuntes de sus ejercicios que practica el 18-2-1940 también por el P. Martínez de la Torre S.J. y esta vez señala el lugar, Damas Catequistas de Córdoba.

Desligada de los ejercicios pone unos breves puntos de meditación y de nuevo los apuntes Espirituales de los Ejercicios empezados el 9 de noviembre de 1940 dirigidos por el P. Pedro

Castro S.J. Son unos apuntes muy breves pero nos consta que fueron verdaderamente intensos. Se practicaron en Villanueva de Córdoba en la casa de la Madre y con el grupo de aquellas con las que pensaba iniciar su obra de Obreras del Corazón de Jesús. Eran 13. El día 15 terminados los Ejercicios 11 de ellas bajo la dirección de la Madre como Fundadora y del P. Pedro Castro S.J. como Fundador iniciaban la vida común.

El 5 de Julio de 1941 nos ofrece la Madre los puntos de un día de retiro dirigido por el P. Martínez de la Torre S.J. y a continuación otros apuntes del 24 de agosto del mismo año de los ejercicios espirituales dirigidos por el P. Castro, el cual vuelve a darle ejercicios el 25 de Enero de 1943. Sigue un retiro espiritual dirigido por el P. Mondéjar S.J. el 26 de Junio de 1943.

En el mismo cuadernillo tiene la Madre los apuntes de los Ejercicios hechos en la Santa Casa de Loyola empezados el 1-9-43 y dirigidos por el P. Bilbao S.J.

Apuntes de un retiro el 15-V-1944 y apuntes de los Ejercicios dirigidos por el P. Pedro Castro S.J. en Villanueva de Córdoba del 18 al 28-XI-1944.

Otros apuntes de Ejercicios también en Villanueva de Córdoba empezados el 9-I-1946 dirigidos por el P. Martínez de la Torre S.J. con lo que finaliza este cuadernillo.

Dentro de este cuadernillo hay un diminuto papel escrito por la Madre dice textualmente: "Mira hija mía la Obra de que me hablas no puede ser más de la Gloria de Dios y en tal concepto estoy a tu lado en alma y vida". Nos consta por otro documento y por declaración de algunas hermanas que ese papelito lo escribió la Madre cuando andaba pensando en la Fundación y sintió en la oración que el Sr. Obispo, su director espiritual, le diría estas mismas palabras. Las escribió y se fue a visitarlo, al abrir la puerta el Sr. Obispo le dio por escrito estas palabras que ella había sentido en la oración.

*“Y Jesús crecía en sabiduría,  
en edad y en gracia  
ante Dios y ante los hombres”.*

## Retiro (4 de junio de 1936)

### • *Modos de Santidad*

La santidad es una unión tan íntima del alma con Cristo, que refleje este Cristo en todos los actos de su vida. Al modo que un injerto puesto en un árbol vive de la sabia de aquel árbol, así en este alma se obra esa transformación viviendo la vida de Cristo.

Lo que sí es muy accidental es el “Modo de santidad” que en cada santo tiene una modalidad distinta que viene a formar como su “carácter propio”. Jesucristo es el modelo de que copian todos los santos, en Él encuentran todos ejemplo que imitar.

No hay carácter alguno, ni circunstancia alguna de la vida que pueda impedir al hombre la santidad, pero a ella no se llega sino por el sacrificio, renunciándose, destruyendo en nosotros cuanto trate de borrar en nuestra alma la imagen de Jesús, ya que hicimos constar que Él es nuestro modelo.

Hay santos cuya vida los hace modelos de austeridad, horribles penitencias que a veces parece imposible pueda la naturaleza humana soportar. De ello es ejemplar San Pedro de Alcántara, confesor que fue de Santa Teresa que pasaba las noches arrodillado en oración cuyo descanso era reclinar en aquella postura su cabeza sobre una viga para poder sostenerse. De él hace elogios la Santa y dice que vio su alma entrar en el cielo en el momento de expirar.

Hay otros como S. Francisco Javier que se santifican en alas del apostolado y por salvar almas, va cogido a la cola del caballo del mercader para poder llegar hasta ellas. Grandes renunciamientos vemos en este Santo, de honra, de patria etc., por ganar almas a Cristo.

Pero también tenemos a S. Teresa de Jesús que recogiendo para sí todas las espinas del sacrificio deja sólo salir al exterior paz y fortaleza de un alma grande que tan amable hace la virtud.

¿Qué camino debo yo tomar para alcanzar la santidad?... Cada día puedo dar un paso adelante. Cada inspiración desatendida,

cada condescendencia con mi amor propio, cada complacencia en las comodidades, cada vez que por temor dejo de mortificarme, cada vez en fin que no soy generosa con Dios, retrocedo o al menos me quedo como enclavada en un sitio sin dar paso en el camino que me acerca a Dios. La vida es breve, ¿para cuándo espero a entregarme de veras a mi Dios?

Santa Teresita del Niño Jesús es otro ejemplar de vida sencilla y sacrificada, pasa inadvertida entre las religiosas que al venir de fuera a preguntarles por aquella monjita que tantos milagros hacía no se habían dado cuenta por decirlo así del tesoro con que Dios las había regalado. Ella sufre aquellos vómitos de sangre tan espantosos sin que sus compañeras se apercibieran. Así en la vida ordinaria, en ese recibir como venido de la mano de Dios el dolor, en ese pasar desapercibida, con el alma fija en Dios, dejándose llevar de su mano, en sus brazos, es modo de santidad que puede llevarme a ser digna del amor de Jesucristo.

## Retiro de fin de año (1936)

### • *Día 30 de diciembre*

“Lo que me trae a este retiro”.

1º. Deseo de unirme estrechamente con Dios, de forma que en adelante la única aspiración de mi vida sea servirle y agradarle.

2º. Deseo de conocerle a fondo para prevenirme contra los movimientos de mis pasiones que puedan frustrar la gloria que debo dar a Dios.

3º. Acrecentar más mi unión íntima con Cristo estrechando las ligaduras que a Él me unen, examinando a fondo mis votos de castidad, obediencia y pobreza, viendo cómo he cumplido hasta aquí y cómo he de cumplir en adelante para alcanzar en ellos la perfección que Dios me exige ya que de lo contrario sería infiel a sus beneficios.

4º. Viendo lo que me espera, al reanudar mi vida ordinaria,

una vez tomado el pueblo por el ejército salvador, encontrando todo deshecho, veo una necesidad grande de acumular en mi corazón profunda humildad y caridad cristiana para ahogar todo sentimiento de ira, odio o despecho, para lo cual necesito gracia especialísima de Dios pues temo mucho de mi fragilidad que en algún momento pueda traslucir cualquier movimiento de mi interior por falta de dominio propio, lo cual puede ser causa de robar gloria a Dios cuando sólo debo aspirar a dársela y ganarle almas...

• *31 de diciembre de 1936*

“Medios para conseguirlo”.

1º. Pedir a Nuestro Señor que en cada momento de mi vida me dé gracia actual que necesite para llenar los planes que sobre mí tiene en aquel acto.

2º. Vivir continuamente asida a Dios. -Cuando un niño empieza a andar no consiente dar un paso si no va cogido siquiera al dedo de su madre.- Así es como únicamente podré yo caminar.

3º. Hacer todos los días, mientras dure las circunstancias presentes un Vía Crucis de penitencia con el fin de que en mi corazón se grabe la pasión de Cristo uniendo mis actos a su obra redentora para que se digne extender el fruto de su redención salvando esas almas que tanto le han costado.

**Pensamientos entresacados de las pláticas  
de la novena de Santa María Micaela  
del S<sup>to</sup>. Sacramento,  
padre Luis Martínez S.J.**

El Sagrario fuente de energía, de dulzura y de esperanza. La vida de Jesús fue vida de oración y de trabajo. La vida del apóstol

tiene que ser vida de oración y de trabajo, mejor dicho su oración ha de ser proporcionada a su trabajo.

Decía Napoleón que para reconstruir y gobernar un pueblo es preciso “energía”, para reconstruir esta patria nuestra derrumbada hace falta esa “energía”. Un trabajo sin escatimar sacrificio; pero ese trabajo sólo puedo darlo templando mi alma en el calor del Sagrario. De la unión íntima con Jesús es de donde únicamente podré sacar esa fortaleza, que no escatima sacrificio. Cuanto más desfallecido encuentre mi corazón, más lo arrimaré a ese fuego divino, para que sus llamas lo abrasen y consuman.

De esa unión íntima sacaré el valor para luchar en las empresas de su gloria que Él quiera confiarme. En mi comunión de cada día le pediré luces para hacer lo que Él quiera de mí. Allí viviendo su vida divina por esa unión tan estrecha prelude de la eterna, me regalaré en sus dulzuras abriendo mi corazón a la esperanza y entregándome totalmente a su divino servicio para que sea un hecho mi anhelo de darle la mayor gloria. Así sea.

En las horas de soledad cuando la santa Madre Sacramento se ve abandonada de todos, aislada de familia, y amigos; sola con aquellas chicas por quienes ella tanto había suspirado viendo almas a cuya salvación aspiraba. En esas horas angustiosas de soledad y abandono, contemplando la soledad de Jesús en el Calvario su corazón se fusionó con el de Cristo y desprendida de la tierra eleva su mirada al cielo y depositando en Cristo todo el amor de su alma pura se decide a seguir desnuda de lo terreno a Cristo desnudo por redimirnos, en una cruz. Horas son estas para mí, muy semejantes a las de la santa. ¿Dónde beberé yo esa energía que mi alma necesita? ¿Dónde reclinaré mi frente abatida?... ¿Dónde descansará mi corazón fatigado?

Oh mi Jesús, recíbeme en tu seno. Ábreme ese Corazón Sagrado, déjame reposar en él para que viva de tu vida pues muerte me parece lo que no sea amarte y que no exista sino para darte la mayor gloria. Así sea.

Celo por la gloria de Dios. ¡Cómo supo inculcar el P. Carasa

S.J. en su dirigida el espíritu de celo de la Compañía!. S. Ignacio después de poner en sus constituciones como norma la caridad pasa a fundar los corazones de sus hijos en el celo por la Gloria de Dios y quiere que estén dispuestos a ir donde sea preciso. No quiere para ellos límites ni fronteras. Y es que cuando el celo se apodera de un alma el mundo le parece chico para recorrerlo buscado amadores de Dios, quiere de cada corazón humano hacer un altar donde reciba Dios rendida adoración.

Así yo Dios mío, ansiando llenar mi corazón de ese espíritu de S. Ignacio que supo inculcar a la Compañía, quiero trabajar por su gloria, quiero buscarte adoradores, quiero llegar a los más recónditos lugares para buscarte almas; y por eso uno mi oración a las oraciones de esos hijos de S. Ignacio y ya que no puedo como ellos ir por toda la tierra buscando almas que acercar a tu Corazón; ya que no puedo ejercer los ministerios sagrados dando el perdón y la gracia a los pobrecitos pecadores; uniré mis oraciones a las tuyas me postraré ante mi Madre Bendita en aquella hora suprema de la agonía del Calvario y le diré: “Una mirada de compasión por esos hijos que han costado esa sangre, una súplica tuya en esta hora por los mismos que son causa de tus dolores, una lágrima de tus ojos misericordiosos... Sí, Madre mía, dame celo por la salvación de las almas y ya que yo no puedo segar esa mies ni cultivar esa viña, acepta mis humildes servicios y proporcióname la dicha de poder servir a tu Iglesia y a la bendita Compañía de Jesús, para tener el consuelo de participar de la gloria que sus hijos te den en el mundo llevándote almas, y arrancándolas del poder del enemigo que tanto la odia porque no quiere que con tanto celo busque la mayor gloria de Dios.

Se nos refiere en la vida de Sta. M<sup>a</sup> Micaela del Stmo. Sacramento, que eran las once y media de la mañana y no había que comer aquel día en la casa y entonces la santa Madre se fue al Sagrario, dio en él unos golpecitos como para despertar a Jesús y lleno su corazón de dolor y confianza le dijo: “¿Es que no te agrada esta obra? ¡pues destrúyela!”. Era la obra en que ella ha-

bía puesto todo su entusiasmo; pero al ver que no tenía qué dar a sus chicas aquel día, temía fuera eso señal de no ser del agrado de Dios y ella que su único ideal era servirle con toda la sencillez y la energía de su alma amante, le ruega que la destruya si no es de su agrado. ¡Qué ejemplo tan hermosísimo! También otro gran santo, Ignacio de Loyola, pensando un día qué haría si tuviera que desaparecer la Compañía y tratando de ello con otros padres les dijo: “Con tal que me dejen un cuarto de hora junto al Sagrario” ¡Así miran los santos sus obras! ¡Así aprecian el trabajo de toda su vida! Un Sagrario donde poder exhalar sus quejas y sus dolores al divino Prisionero les resarce del dolor que pueda producirles el arrancarles aquellos ideales. Y es que el ideal suyo no es su obra, su ideal es dar gloria a Dios y si Dios recibe gloria en destruir en un instante todo el trabajo y el sacrificio de su vida, el gozo que en sus almas de héroes produce aquel placer de Dios supera al amor que en su corazón sienten por aquella obra. -Pero siguiendo la historia de nuestra santa, mientras ella golpeaba el Sagrario, un sacerdote visitó la casa admirándose del orden que en ella reinaba y preguntado quien era la directora, le dicen que la vizcondesa de Jorbalán- pregunta de qué la sostiene y le dicen que como las rentas no son suficientes viven de la caridad y entonces pone en sus manos unas monedas de oro, con las que pudo la santa Madre al volver de golpear el Sagrario dar de comer a sus hijas. ¡Así es Jesús! ¡Así son las obras de Dios! ¡Sencillez, confianza, amor, eso es lo que le roba el Corazón! ¡Cuando el alma se entrega deseando ver hundida su obra con tal de agradarle es cuando Él da las más tiernas pruebas de cariño! Oh Jesús mío, caídas veo todas las ilusiones de mi vida, pero del fondo del alma te digo. ¡Con tal que tú estés satisfecho!... ¡Llena Tú el alma mía y nada me turbará! ¡Dame un Sagrario donde yo gima como tortolilla cansada; déjame sólo poderte contar mis penillas y obra Tú como recibas más gloria!

## El Excmo. Sr. Obispo a las Juntas Diocesanas y Parroquiales de C.M.D.

Después de expresarnos su consuelo al verse rodeado de las Juntas de C.M.C. nos hace ver la grande estima que hemos de tener de A.C. pues si bien todas las asociaciones católicas tienen por fin la santificación del individuo por medio de la oración y obras de celo a que cada cual se dedica pero A.C. está enteramente al mandato del Papa, es suya; por eso nos dice, sin saberlo habéis escogido el día mas a propósito para esta visita.

Es mañana el día del Papa, el XV aniversario de su consagración y como las grandes fiestas se celebran desde la víspera, en esta nada vamos a escatimar. Pero es que coincide con la festividad de la Virgen de Lourdes, tal vez vosotras no sepáis por qué os digo esto, pero ya os explicaré. Aparte de mi devoción a la Santísima Virgen en esta advocación, y que tantísimas veces he visitado aquella gruta, quiero que os fijéis que si en todas nuestras necesidades acudimos a la Stma. Virgen en distintas advocaciones, pero en esta de ordinario acudimos en las más graves, prueba de ello la multitud de enfermos que allí llegan. Y ese tren blanco destinado solamente a los heridos por el dolor. Hasta el nombre de este tren “Blanco” indica lo que allí se respira, pues es blanco como blanca es la Virgen y la Eucaristía. Allí tuve la dicha, en una de las veces que estuve de conocer a su Santidad Pío XI siendo aún Arzobispo de Milán. Yo creo que allí concibió la idea de A.C. pues A.C. es “oración, sacrificio y acción”.

No se si habéis presenciado alguna de aquellas peregrinaciones. Al llegar el tren Blanco y bajar los enfermos los que pueden los llevan directamente ante la bendita imagen, allí junto a la gruta están las dos piscinas, una de hombres y otra de mujeres. ¿No recordáis cuando Jesús hizo aquella curación milagrosa en la Piscina de Betsaida?... 38 años el paralítico esperando su curación y Jesús le pregunta: ¿Quieres ser curado? ¿Cuántas veces en nuestra labor de apostolado tropezáis con almas que deseáis

ganar para Cristo, pero cuyo rendimiento es tan difícil! Una necesidad sería que vosotras le preguntárais si quieren ser curadas. Esa pregunta solo es en Jesús en quien cae bien y el paralítico le responde: “38 años llevo esperando que baje el ángel y mueva las aguas, pero no tengo un hombre que me entre el la piscina apenas el ángel la ha agitado”. Así vosotras, deseando aquella conversión, ansiando aquel éxito a vuestro trabajo, para este día, para esta fecha. ¡No pongáis plazos a Dios! ¡Sed generosas, daos cuenta que vuestro es el trabajo, suyo el éxito y no os desalentéis jamás!...

Y siguiendo lo de Lourdes, tras la piscina viene aquella procesión con el Señor, donde se aviva la fe y confianza de los enfermos de conseguir su curación. Y los milagros... ¡Son tantos los milagros!... pero no curan todos; sin embargo en esto mismo se ve un segundo milagro, y es que aún en aquellos que no lo han conseguido queda una paz que admira, y ni uno solo de ellos protesta de no haber sido favorecido, atendiendo la Stma. Virgen su petición. Pero además de esto hay otra cosa en Lourdes que deja un consuelo inenarrable: El Vía Crucis. ¡Hijas mías, os he dicho que A.C. es sacrificio, y os lo repito, para seguir a Cristo hay que tomar la cruz. Tal vez caeréis con ella, Jesús también cayó y se levantó tres veces, lo que no podéis es echarla a un lado. La Cruz sobre vuestros hombros como Jesús y cuando os pese Él será vuestro Cirineo. Jesús tuvo un Cirineo, pero alquilado. ¡Vosotras no, vosotras lo tenéis a Él! ¡Voluntario siempre! Así es que caminad con ella hasta el Calvario donde termina con un sepulcro donde se ve alborear la resurrección.

Ánimo pues y aún de vuestras caídas sacad provecho como aquel gran S. Francisco de Sales que decía: “mis queridos defectos” y con razón pues siendo ellos solo debilidades en que no iba complicada ofensa de Dios, le daban tanto ánimo para aspirar a la perfección la vista de sus miserias que esto le daba ocasión a mostrar más ternura en su amor a Cristo.

Nos dice que él da mucha más importancia al examen y quie-

re en nosotras un detenido examen de A.C. que nos fijemos que A.C. son todos nuestros actos, pues desde que nos alistamos en sus filas en todo hemos de vivir la vida de A.C. -Nuestras oraciones, nuestras palabras con propios y extraños, en casa en la calle, nuestras acciones y ejemplos. ¡Nada predica como el ejemplo!- En personas dadas a la vida de piedad mas necesario es este examen que el de los mandamientos, pues infringir aquellos no se concilia con la vida piadosa que lleváis y salta a la vista al momento; pero en estas cosas si se descuida uno en el examen se va entibiando y acaba por perder el espíritu.

Nos dice que no le importa que no seamos muchas lo que si quiere es que seamos de veras. Sólo tuvo Jesús 12 apóstoles pero de los 12 celebramos su fiesta con casulla encarnada, son doce mártires que dieron su sangre por el Maestro!... No os desanime no ver el fruto de vuestro trabajo. Cristo y sus Apóstoles para la labor que hicieron no recogieron gran fruto. Santiago predicó en España, y no sabemos que tuviera gran número de discípulos. ¡No se conserva ninguna lista de nombres!... Cristo sembró y regó con su sangre la siembra. ¡El fruto viene después!... Sembrad y regad esa siembra con sacrificios!... ¡El que fructifique la siembra obra es de Dios!...

Pedid al Señor que pronto podamos ir por esos pueblos... ¡Cómo me apenan esos pueblos!... ¡Pueblos donde cumplían un 10% con el precepto Pascual y son precisamente los que han caído por esas ardas infernales!... ¡Pena es decir que hay pueblo donde ni siquiera se han ocupado de pedirme sacerdote!...

¡No olvidéis que A.C. es oración, sacrificio y acción! pero sobre todo oración proporcionada a la acción, pues esta sin aquella es completamente inútil.

Palacio Episcopal Córdoba, 11 de Febrero de 1937.

## Día del Papa, el Excmo. Sr. Obispo (12 de febrero de 1937)

Después de dar gracias a Dios, por el beneficio de encontrarse entre sus hijos de su amada Diócesis y agradecer a todos sus oraciones y el cariño con que lo han visitado, dice que no le sufre el corazón no dirigimos hoy la palabra en la fiesta del XV aniversario de la coronación de su Santidad Pio XI y quiere que nos fijemos en lo que es el Papado.

Recuerda la escena encantadora del mar de Tiberiades cuando dijo a Pedro: me amas más que estos y él contestó: Señor tu sabes que te amo y Jesús le dijo: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Triple afirmación de Pedro en contraposición por la triple negación suya en la noche de la pasión y merced a la cual recibió el triple poder de enseñar, regir y gobernar su naciente Iglesia.

Se fija en que al Papa le llamamos Padre... Santo... La nota de la Iglesia es la santidad y por eso el Padre es Santo. -Santo pues representa a Cristo y Cristo es la santidad misma.- Cuando Jesucristo escogió madre (y es el único hombre que la ha escogido), reunida en Concilio la Santísima Trinidad fijándose en la Virgen y poniendo a disposición de ella todos los dones y encantos de las mujeres bíblicas, Ella prefiere a todas la gracia santificante. Y el ángel encargado de darle la celeste embajada la llama "llena de gracia" y Cristo nace de una madre "Santa".

Los coros angélicos en el cielo repiten sin cesar: Santo, santo, y a sus voces se unen todos los bienaventurados y repiten; ¡Santo, santo, santo! Si en este día vuestro Obispo pudiera presentarse ante el Padre Santo con sus hijos él me diría que os enseñase el camino de la santidad.

Estamos en la santa cuaresma, tiempo de oración de ayuno y penitencia. ¿Cuántos hombres ayunan? ¿Cuántos toman la santa bula? ¿Cuántos cumplen con el precepto pascual?... Mirad que el termómetro de la fe de un pueblo es el cumplimiento pascual y yo que manejo esas estadísticas se que es muy bajo... Dice el

santo Evangelio que salieron Marta y María al encuentro de Jesús fueron a decirle: “Lázaro ha muerto”... Encamináronse al lugar donde yacía y Jesús lloró sobre su tumba. Las lágrimas siempre demuestran amor o dolor y a veces expresan juntas ambas cosas, como en el presente acto. ¡Jesús amaba a Lázaro!... ¡Es tan tierno y compasivo su Corazón!... y después de elevar sus ojos al cielo y orar dirigiéndose a Lázaro le dice con una gran voz: Lázaro sal del sepulcro, y mandó quitarle las ligaduras con que lo habían amortajado. Así os digo hijos míos, dejad el pecado, acercaos al sacerdote para que os desate esas ligaduras, revestíos de la gracia, mas para ello es preciso que os empapéis de la Pasión de Cristo, medítadla y para ello os cito estos viernes de cuaresma a esta hora para que tengáis un Vía Crucis favorosísimo!...

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el padre  
Luis Martínez de la Torre S.J.  
(21 de febrero de 1937, Córdoba)*

Vengo a ponerme de nuevo en tus manos ¡oh Dios mío! para que en la paz, en el silencio, de este bendito retiro, me vayas descubriendo ¿qué quieres que haga por Ti, cómo quieres que busque tu gloria, qué sacrificios son los que he de ofrecerte con mas generosidad? ¡Habla Señor que tu sierva escucha! Pide lo que quieras ¿cómo he de negarte lo que es tuyo?... Pero que yo vea y no me niegues tu gracia para una vez conocido lo que de mí quieres, caminar con paso firme sin que me arredre contrariedad alguna. Así sea.

He sido creada por Dios, para amarle, reverenciarle y servirle y mediante esto salvar mi alma. -Luego la única idea de mi vida debe ser “la mayor gloria de Dios”.- Para conseguirla: “Vida de fe” “Mucho Sagrario” - “No escatimar sacrificio”.

### - *Modos de santidad*

Dice Sta. Teresa que hay almas generosas, que una vez que conocen a Dios, no se arredran ante alguna dificultad por seguirle. Ejemplo de ello S. Pablo y Sta María Magdalena. Otras dice que son como violetas escondidas, que pasan inadvertidas pero exhalan para Él todo el perfume de su amor y sus sacrificios.

Hay almas héroes que llegan a dar su vida por Cristo en medio de los más crueles tormentos. Y hay otras que a semejanza del obrero que busca trabajo para el día, así ellas se ofrecen cada día a Jesucristo. ¿Qué sacaré yo de esto? ... Oh Dios mío, quiero ser generosa sin que haya trabajo ni sacrificio que se interponga ante “tu gloria”. Quiero ser violeta oculta que perfume tu Sagrario, quiero ser alma grande que no tema el sacrificio ni la muerte cuando tu honor se interponga y quiero que cada día y en cada hora de mi vida me alquiles para tu servicio pero sin paga, pues mi paga excesivamente grande es poderte servir, ser útil para darte gloria. ¡Así sea!

### - *Como me quiere Jesús*

Me quiere muy suya, me quiere sin voluntad, con fe ciega en Él y en quien me guía, quiere que ame la cruz, que la desee, pero que no la escoja, quiere purificarme y que mi corazón esté muy libre para que no encuentre trabas que lo sujeten y pueda suavemente volar a Él.

### - *Para alcanzar la santidad*

Hace falta “abstenerse” renunciarse, quitar aún en las cosas licitas aquello que no me conduzca a dar a Dios la mayor gloria. Hace falta mucha “paciencia” y “constancia” sin desalientos sino a paso firme y seguro, aunque me cueste, sin hacer alto en el camino y mirar atrás recreándome tal vez en lo andado; puesta la vista en Dios, para que mi corazón no decaiga tampoco ante mi impotencia.

Es preciso una “atención especial a las cosas pequeñas”; ellas son como los eslabones de una cadena que van uniéndose y si

uno solo no es nada unidos la forman. Ser igual que es = a ser uno = a, ser alguien. Esto es que todo el día toda la vida tenga un solo ideal un solo fin, santificarme, buscar la gloria de Dios y esa fijeza esa igualdad esa constancia será la que me alcance mi eterna salvación.

- *Meditación de la muerte*

Me pongo en manos de Dios, y le pido que mi vida sea la preparación a una santa muerte. Mi corazón a la vista de la realidad de la muerte desea desprenderse y que no lo aprisionen las cosas de aquí abajo. Pido a Nuestro Señor me desprenda de todo para que en cualquier momento que Él disponga de mi vida pueda volar a Él con libertad.

- *Nazaret - Belén*

Pureza, sencillez, humildad, amor.- ¡Qué encantos tiene aquella casita, aquella embajada...!

¡Madre mía!... ¡Quién te hubiera dado todo el perfume de su pureza!... Pero Madre, Madre mía, deja que con mi frente hundida me ponga a tus pies y contemple todo el encanto de Nazaret y Belén, deja que bese las pajas donde reclinas al Niño y deja que aunque pobrísimos, yo te ofrezca mis dones como oblación fiel de mi ser, recibe mis votos de obediencia, castidad y pobreza, tómalos en tus manos y quítales todo lo que pueda desagradar al Niño y luego Señora y Madre mía, ponlos en sus manos benditas y dile que con ellos va mi corazón. ¡Pobre corazón de barro pero que al contacto con el suyo arderá en purísimas llamas de deseos de su gloria ansiando sacrificarse y consumirse en su amor!... ¡Así sea!

## A la Santísima Virgen

Madre de Dios y madre mía Inmaculada, con tu ayuda y bajo tu protección quiero empezar a echar los cimientos de perfección a que Dios me llame, sean cuales fueran sus designios sobre mí, que con tu auxilio espero tener el consuelo de haberlos llenado en la hora de mi muerte. Y viendo clarísimamente en estos santos días lo esencial para conseguir mi fin, me propongo:

1°. Vida de fe. Fe en Dios y fe en mi P. Espiritual para obedecerle ciegamente.

2°. Atender minuciosamente a las cosas pequeñas y en ellas escrupulosamente al “tiempo de mis ejercicios espirituales”.

3°. Que mi voluntad, que ya hago constar estará sellada a mi voto de obediencia, sin embargo apoyada en él tendrá las cualidades del acero “firmeza y flexibilidad”, de forma que sin ceder un punto, quite a mis actos la dureza, que fácilmente, puede echar por tierra cosas de gloria de Dios, cuyo fin ha de ser el único de todas las aspiraciones de mi vida.

4°. Desprendimiento de todo lo de la tierra purificando todas mis obras con mi inquebrantable deseo de buscar sólo la mayor gloria de Dios.

5°. En mis desalientos y dificultades “al Sagrario” ya que estoy convencidísima que en Jesús lo tengo todo.

## Plan de Ejercicios Espirituales en un día ordinario

Levantarse 5:30.

Misa, comunión, meditación hasta las 8 de la mañana – (meditación una hora).

Rosario y Vía Crucis.

Media hora de lectura espiritual.

Un cuarto de hora examen y puntos.

Noche de jueves Hora Santa.

Si por algún motivo no puedo hacer un día la meditación por la mañana la haré a otra hora empleando en ella una hora.

• *Examen*

Me figuraré que estoy en el Calvario en presencia de Jesús Crucificado.

- *Punto 1: Acción de gracias*

Gracias Dios mío por todos los beneficios que me habéis dispensado. Me creas Tú de la nada, disteis vuestra vida por redimirme y todos los días me colmáis de vuestros favores. ¡Cuántas veces os he recibido en la Sagrada Comunión, he asistido a la Santa Misa y he recibido el perdón de mis culpas en el sacramento de la penitencia!

Os doy gracias por todas las humillaciones, sufrimientos y contrariedades que me habéis proporcionado y me proporcionaréis en adelante, pues quiero vivir y morir en vuestro santo servicio, rindiéndoos todos mis pensamientos, deseos y acciones a la mayor gloria.

Divino Corazón de Jesús presentad mi agradecimiento a vuestro eterno Padre. Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Jesús mío misericordia.

Besar la llaga de la mano izquierda.

- *Punto 2: Petición de luz*

Por la preciosa sangre que derramasteis por vuestra mano derecha os suplico la gracia de conocer, detestar y expiar mis negligencias en vuestro santo servicio, como vos las conocéis y como yo las conoceré el día del Juicio.

Corazón divino de Jesús iluminadme y movedme a compunción.

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Jesús mío misericordia.

Besar la llaga de la mano derecha de Jesús.

- *Punto 3: Examen particular.*

*Examen general*

Faltas contra Dios, contra el prójimo y contra mi mismo. Contra la regla votos, cargo por pensamiento, palabra obra, deseo o mal ejemplo.

Oh Jesús mío por la preciosa sangre que vertiste por la llaga del pie izquierdo dignaos borrar hasta los últimos vestigios de mis extravíos e infidelidades.

Dulce Corazón de María sed mi salvación.

Jesús mío misericordia.

Besar la llaga del pie izquierdo de Nuestro Señor Jesucristo.

- *Punto 4: Contrición*

Permitidme oh Jesús mío, que me arroje a vuestros pies como la Magdalena y lllore como ella mis pecados e ingratitudes.

Perdonadme todas las faltas y pecados de mi vida, las detesto de todo corazón y os pido humildemente vuestro auxilio para no volver más a cometerlas.

Oh Jesús mío, caiga una gota de vuestra sangre sobre mi alma para purificarla y abrasarla en vuestro amor.

¡Dulce Corazón de María sed mi salvación!

Jesús mío misericordia.

Besar la llaga del pie derecho.

- *Punto 5: Propósito de la enmienda*

Oh Jesús misericordioso, tomo en vuestra presencia la firme resolución de alejarme del pecado, evitando cuanto pueda ofenderos, quiero reparar mis culpas pasadas y aspirar en adelante a la perfección. Dadme la gracia de morar en vuestro divino Corazón, vivir vuestra vida y que mi corazón esté animado de los sentimientos que animaron el vuestro.

Jesús manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.- Jesús mío misericordia.

Besar la llaga del Costado del Salvador. Padre Nuestro.

## Retiro (1 de abril de 1937)

Así como la aguja imantada está inquieta hasta unirse al polo, con la misma violencia tiende mi alma a unirse a Dios.

El alma busca la felicidad, mas puede desorientarse en el modo de buscarla cifrándola en el placer cuando solo puede encontrarse en Dios.

El camino es el cumplimiento del deber y en él no puede prescindirse del sacrificio.

El camino del sacrificio parece duro pero llega a consumarse en el “gozo del sacrificio”, pues si es cierto que el sacrificio en sí es costoso y doloroso, cuando el alma profundizando en él ve allí la voluntad de Dios y hasta la complacencia de Dios; llega a mirarlo con tal afecto, siente en él tanta paz que llega a amarlo y a gozarse en él como Sta. Teresa cuando decía a Jesucristo: “O padecer o morir”. Tal consuelo produce en el alma el saber que con sus sufrimientos agrada a Dios.

Por el contrario si se entrega al placer acaba por encontrar tal vacío que cuantos más placeres logra, más frialdad y tedio siente y es que el placer aleja de Dios.

Cuando el alma ve delante de si a Jesucristo caminando al Calvario se siente atraída a Él como por imán y no quiere en modo alguno verse separada de la cruz que es lo que la asemeja a Jesucristo.

En todos los acontecimientos de mi vida he de ver la providencia de Dios.

Dios tiene providencia con todos los hombres dándoles los medios necesarios para su salvación esta es su providencia ordinaria.

Tiene sin embargo con algunas almas una providencia extraordinaria dándole medios copiosos de santificación y tiene una providencia especial con los sacerdotes y religiosos que habiendo renunciado a los goces de esta vida Él le recompensa aún aquí con especiales consuelos.

¡Cuál es la providencia de Dios conmigo!... He de ser muy agradecida y aprovechar tantos medios de santificación que yo he recibido y que a cada paso pone Dios a mi alcance. De todos ellos ha de exigirme estrecha cuenta.

## Retiro (10 de junio de 1937)

Vida de fe. Pureza de intención. Fíarme de Dios. Su providencia. Abandono total en sus divinas manos.

No he de ser yo, es Él tomándose en sus manos como el artista coge en las suyas el instrumento adecuado a su obra, el que ha de llevar a cabo esas obras para gloria suya.

Me irá transformando en sus divinas manos en el instrumento adecuado a aquella obra para que Él quiera servirse de mí en cada instante de mi vida.

Me dejaré llevar de su voluntad como la hoja del árbol que cae al suelo y el aire la lleva jugueteando de un sitio a otro sin poner la menor resistencia. -Esta confianza y abandono en manos de Dios irá envuelta en la paz del corazón. La paz no es dejadez.- La paz es serenidad en el obrar, en el pensar y en desear. Fuera agitaciones interiores y exteriores que me roben esa paz. Conciencia pura -voluntad firme para el bien, trabajo sereno y continuado, vida de sencilla austeridad.- Amor a la Cruz y a la Eucaristía. Filial confianza en la Virgen Inmaculada, esos son los medios para conseguir esa bendita paz interior que rebosa al exterior cuando el alma está empapada como la esponja que una vez llena de agua la destila suavemente.

“Bondad” dice el P. Faber es la exuberancia del bien propio comunicada a los demás ponemos a otros en nuestro lugar y los tratamos como quisiéramos ser tratados nosotros mismos; en aquel momento yo soy el otro y los otros son yo. La bondad es la que hace amable la virtud. La bondad da un tinte tan agradable a la virtud que le eleva a veces en una obra de caridad por ejemplo,

no es gran cosa la que una persona da, pero el modo de darlo, el afecto sincero y sencillo con que lo da, gana completamente el corazón de la persona que lo recibe y en cambio hay personas que al dar una limosna o al hacer un favor el que lo recibe se siente humillado. La bondad es esa virtud que rebosa del Corazón de Cristo, que nos dice el Evangelio: “Pasó por el mundo haciendo bien”. Ese es el modelo que hemos de imitar con todo lo que lo caracteriza de sencillez, dulzura, humildad y mansedumbre que le hacen tan amable. Esa bondad hemos de beberla en su Corazón divino que parece que la rezuma, en el suyo tiene que empaparse el mío para que rebose bondad para atraer almas para Él.

## Retiro (22 de julio de 1937)

No he de mirar cuánto tiempo he de servir a Dios sino el momento en que le sirvo. (S. Ignacio de Loyola).

Cuando me parezca pesado, un trabajo por la gloria de Dios; temiendo la prolongación de dificultades, viendo que esas dificultades y contradicciones pueden durar un tiempo indefinido, haciéndome esto concebir horror a aquella prueba, recordaré esa máxima de S. Ignacio y me diré: ¿acaso se yo lo que durará mi vida? En el momento presente es en el que yo debo poner todo mi afán de agradar a Dios, pues de lo que ya pasó no puedo volverlo a hacer presente y lo futuro no se si llegará...

Hablando de Sta Teresa dice: Que era “sincera sin ficción y vivió como Jesús vivió”.

Para extender el reino de Cristo dice S. Ignacio que el ejercitante ha de estar en este estado:

1º. Ofrecer su persona al trabajo desinteresadamente.

2º. Los que quieran sobresalir más harán oblaciones de mayor estima y momento.

Por tanto he de ofrecerme a Cristo con todas las veras de mi alma, he de ponerme en sus manos para que Él obre en mí como

sea de su agrado, no escogeré ni desearé más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, vida larga que vida corta, sólo tendré esta aspiración: “Agradarle, amarle, servirle” y para ello: “Vida de fe”. “Obediencia” y “Trabajar sin reservarme”.

## A María

María, mi tierna madre, Virgen purísima y de todo mi amor. Te doy gracias por la singular protección que has usado conmigo en este día.

Concédeme que sea mi alimento la mortificación, mi consuelo las humillaciones, mi gozo la cruz, mi descanso la oración, mi inclinación la pureza mi atmósfera el amor, mi vida el Sagrario, y todos mis encantos después de Jesús, Tú Madre del alma.

Para tomar este sueño te pido la bendición, no me la niegues María por tu pura Concepción.

### • *Mí señor y mí Dios*

El santo sacrificio es mi vida. 350 misas cada 24 horas, 4 elevaciones cada segundo.

Únete a ellas y son tuyas. Asisto a la Santa Misa todo el día pues sé que el Santo sacrificio se ofrece a todas las horas del día y de la noche.

Cada vez que me recojo aunque sea un instante, veo una hostia y un cáliz elevados entre el cielo y la tierra.

Se los ofrezco a la Stma. Trinidad para la gloria de Dios y el reinado de Ntro. Sr. J.C.

Si cometo una falta ofrezco la preciosa sangre en expiación de la misma y realmente siento los efectos del perdón, que me traen aumento de luz y de fortaleza.

Si recibo una gracia ofrezco a Dios la Santa Eucaristía en acción de gracias por su infinita liberalidad.

Si sufro es una felicidad el sentirme más eficazmente unida a

la Víctima Adorable.

La Santa Iglesia, mi Patria, almas en este y en el otro mundo necesitan constantemente auxilios, entonces hago mía la divina impetración por medio de la cual espero obtener todo lo que ellas necesitan.

Esta unión perpetua con el Santísimo Sacrificio satisface plenamente mis aspiraciones, pues ¿qué más puedo yo hacer por la gloria de Dios y el bien de mis prójimos?

## Novena al niño Jesús de Praga

1. Jesús mío muevaos a compasión mi dolorida queja. Pater Noster.

2. Esperanza y refugio mío oíd mis lamentos y dadme lo que os pido. (P.N.)

3. Señor vuestro siervo llora y está a vuestros pies. (P.N.)

4. Único amparo a quien me acojo no cerréis las puertas de vuestro corazón en los momentos que llama un pecador. (P.N.)

5. Socorro, Señor, socorro pide un infeliz pecador no se lo neguéis. (P.N.)

### • *A toda costa quiero*

Entrega voluntaria completa y generosa  
de todo cuanto somos hicimos al Señor  
por siempre le entregamos la libertad, la mente  
el corazón y el alma tan sólo por amor.

A tal precio quisimos con Cristo la alianza  
al verlo a Él en pobreza, desprecio y dolor.  
¿Qué importa si la carne resiste y lo rechaza?  
que no ha de ser la esclava mayor que su Señor.

“A toda costa quiero” dijeron nuestros labios

“a toda costa quiero” lo dijo el corazón

“a toda costa quiero” se oyó allá en el cielo

“a toda costa quiero” subió hasta el mismo Dios.  
Después será este quiero quien nuestra fe sostenga  
anima nuestro celo y avive nuestro ardor.  
¿Qué importa que a las veces, nos rinda el desaliento?  
Ser quiero a toda costa Esclava del Señor.  
En medio del combate de luchas y de esfuerzos  
el eco misterioso nos prestará valor  
¿Quién hay que no se anime con este pensamiento?  
A toda costa quiero sufrir por mi Señor.  
Las honras no levantan desprecios no entristecen  
al alma que de veras a Dios ya se entregó  
pues siempre en sus oídos resuena el dulce eco  
“A toda costa quiero” tan sólo el puro amor.  
Y luego cuando llegue el fin de nuestra vida  
alegre y amoroso nos premiará el Señor  
y en pago de esta entrega oiremos que nos dice:  
“Entonces tu quisiste” y ahora “quiero yo”.  
M. Carmen Catira  
A.C.J.

## Quiero sufrir

Si el sufrimiento duro y penoso,  
ha de servirme para ir a Ti...  
Aunque mi carne tiemble de espanto,  
Jesús divino quiero sufrir.  
Si los desprecios han de enseñarme,  
que en Ti tan sólo he de vivir  
con tal que ame quiero desprecios  
Jesús divino quiero sufrir...  
Si estos dolores que ahora me abaten,  
son el castigo que merecí  
¿Por qué rehusarlos yo débilmente?

Jesús divino quiero sufrir...  
Si tú dispones que mis pesares  
en esta vida no tengan fin,  
porque en tu reino quieres premiarme  
Jesús divino quiero sufrir...  
Si Tú entre angustias y afrentas crueles,  
morir quisiste de amor por mí  
también yo quiero mi amor probarte  
Jesús divino quiero sufrir...

### Señor... más amor

Si mi patria no es el suelo,  
si sólo mirando al cielo,  
debo en el mundo vivir  
si este sólo es el camino  
si el morir es mi destino  
¿Por qué deseo vivir?  
¿Por qué la muerte me asusta?  
¿Por qué sólo el gozo gusta  
a mi ardiente corazón?  
¿Por qué sufrir me da miedo?  
Si me has prometido luego  
si más sufro más amor.  
Dame la cruz mas penosa,  
no pongas ninguna rosa,  
que me pueda consolar  
si una corona de espinas  
clavó tus sienas divinas  
¡No me puedo ya quejar!  
y si el dolor me atormenta  
y llorando a tu puerta,  
te digo, no más Señor,

aunque llorando lo pida,  
da más dolor a mi vida,  
Pero... dame más amor.

- 16 de Octubre de 1937

Ante el cadáver de Ascensión Prados Santaella. Pedí al Señor espíritu de humildad y mortificación y generosidad para ofrecerme de veras a Él como víctima por España y por mi pueblo en unión de los méritos de su sagrada Pasión y en reparación de las ofensas que recibe de tantos hijos ingratos.

Me sentía confundida ante aquel cadáver que pocas horas antes encerraba un alma tan grande y agradable a Dios y le rogué me alcanzara fortaleza para darme a Dios con generosidad como ella sin que me importase nada vivir o morir, ya que Dios no necesita de determinada persona para llevar a cabo sus obras. Sea mi aspiración única en adelante llenar bien el momento presente.

### Retiro (4 de noviembre de 1937)

Quiero Señor vivir tan desligada  
de todos los afectos de esta vida  
que me dejes entrar por esa herida  
que abrió el amor divino en tu costado.  
Y en asilo tan dulce reclinado  
amarte sin reserva y sin medida  
con el alma a la tuya tan unida  
que se funda el amante en el amado.  
¿Qué me importan así cruces o flores?  
bajo el peso de todos los rigores  
o en la cumbre de dichas verdaderas  
sólo veré tu gloria y tus dolores.  
Tú serás el amor de mis amores  
y yo, mi buen Jesús, lo que Tú quieras.

## Retiro (30 de diciembre de 1937)

Al echar una ojeada al año que termina veo algunas infidelidades en el cumplimiento de mis propósitos:

Vía Crucis diario y puntualidad al levantarme.

Me avergüenzo de mis inconstancias, aún más por los momentos críticos por que atraviesa España.

Los renuevo y pido al Señor gracia para cumplirlos mejor en el año que comienza en que he de procurar ser muy fiel en las cosas pequeñas.

## Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo. padre Luis Martínez de la Torre S.J. (13 de febrero de 1938, Córdoba)

- *Patronos*: El Sgdo. Corazón de Jesús. La Santísima Virgen Medianera de todas las gracias. S. José y S. Ignacio de Loyola.

### • *Día 1º*

¿Señor qué quieres que haga?... me pongo de veras en manos de Dios, con indiferencia absoluta. -De Él lo espero todo, la orden de trabajar y la energía para el trabajo. Acepto con igual ánimo hacer o padecer, vivir o morir, sólo su gloria es el ideal de mi vida, complacerle, agradarle, servirle.- ¿Caminos?... Los que Él quiera. ¿Medios?... Los que ponga a mi alcance. -¿Circunstancias?... Las que Él me presente.- ¿Estímulos?... Su amor y su cruz.

Para ello necesito fundarme en humildad. La humildad causa paz inalterable en el alma. -El alma humilde es piadosa con una piedad fundamentada en el cumplimiento exacto de sus deberes de piedad sin que pueda ser capaz la aridez de hacerle desistir de su fervor en las prácticas de piedad.- La humildad sólida hará mi

trabajo fructuoso. “Sólo crece lozana la espiga cuando el grano enterrado se ha podrido y germina en la tierra”. Así el alma, sólo cuando alcanza arraigo en la humildad, es apta para el apostolado.

Tendré muy en cuenta en mi vida aquello de S. Ignacio: “En tanto en cuanto”, esa ha de ser la regla de mis actos. Haré o dejaré de hacer una cosa en tanto en cuanto me conduzca a mi fin o me aleje de él. -Esto me causará paz en el alma pues esa indiferencia completa de mi voluntad en la de Dios es lo que Dios quiere de mí.- “El irá trazando el camino yo lo iré siguiendo”.

### • *Día 2º*

Encuentro inconstancia en el examen particular. Veo la necesidad de poner en ello un especialísimo cuidado, así también en la fidelidad en las cosas pequeñas. Me pongo en manos de Dios, pido consejo y me dice el P. que cree debo llevarlo de “buscar humillaciones”. ¡Oh Jesús dignate darme la verdadera humildad pues esa virtud bendita es la que estrechará más y más mi unión contigo ya que tú siempre fuiste humilde desde la encarnación hasta la muerte de cruz.

### • *Día 3º*

Para asemejarme a Cristo necesito bondad. En mi trato con Dios esa bondad que es delicadeza en no omitir nada de cuanto pueda agrardarle, que es fidelidad en mis ejercicios de piedad, que es ternura de corazón para adivinar cómo puedo agrardarle más. En el trato con mi prójimo, bondad que es paciencia con los que no me entienden o me ofenden, que es dulzura en mi trato, que es caridad inagotable. En todos mis actos bondad, sencillez, nada de doblez, bondad buscando siempre hacer el bien, bondad, dominando mis pasiones para que no haya en mí ningún movimiento ni acción que desdiga de esta bondad a que debe aspirar continuamente el alma que quiere grabar en si una imagen de Cristo que siempre fue “manso y humilde de Corazón”.

• *Día 4º*

Al tratar de hacer la reforma de mi vida veo que Jesús me pide espíritu de sacrificio para que sea una realidad lo que le digo en la renovación de mis votos cuando añado “cuando hubiera de escoger entre dos cosas igualmente buenas tomar aquella en que pueda sufrir algo por Cristo que no dudó en derramar por mí hasta la última gota de su sangre dejándose atravesar su Corazón por una lanza cuando ya no le quedaba ni aún vida”. Ese ha de ser el estímulo de mi sacrificio. “Pero ese sacrificio ha de ser en todos los instantes de mi vida desde el momento en que abro mis ojos al despertarme, hasta en lo que cabe cuando me entrego al descanso.

Sacrificaré mi soberbia y deseo de estimación evitando buscar la aprobación de mis buenas obras. Cuando me hiera la desconfianza y frialdad de personas con quien yo me porto bien no haré a nadie la menor demostración confidencial de que he notado aquel desvío antes al contrario lo guardaré en el secreto de mi corazón y lo ofreceré a Jesús para que sólo él perciba el perfume de esa violeta que yo le ofreceré a Él sólo.

En mi trato con los demás “destilar dulzura” para ello reprimir el ímpetu de desagrado y cuando he de reprender algo, pararme primero y sosegar me, pues he de fijarme que Jesús es mi modelo en todo y cuando dijo palabras fuertes a los fariseos o arrojó del templo a los mercaderes nos dice el evangelio que se dejó llevar de la ira. Cuanto más que yo de ordinario lo que habré de reprender son pequeñeces y miserias muy propias de gente sencilla para quien Jesús fue todo caridad.

## *Retiro (5 de mayo de 1938)*

Delicadeza de conciencia.

Funeral de A.C. por S. Santidad Pío XI,  
Iglesia de la Compañía  
(el Sr. Obispo 25 de febrero de 1939)  
(murió el papa el 10 de febrero de 1939)

Nos dice: Ha muerto el Papa, cuando se preparaba a celebrar el XVI aniversario de su coronación (12 -Febrero) y A. C. quiere dar una prueba de su amor a la Iglesia y al Pontífice. Es que A.C. es hija del Papa, hija queridísima a quien ha formado, ha dirigido y ha mimado, ya que tantas veces ha tenido para ella las palabras mas delicadas llegando a decir que quien hiere a A.C. le hiere a él en sus fibras más delicadas. No es que la A.C. desmerezca nada porque la hieran ya que aunque algún miembro suyo desdijera de lo que debe ser en su conducta nada perdería de su bondad ya que ella está íntimamente unida a la Iglesia. También en los apóstoles hubo un traidor, pero en contraposición están los otros once que sellaron su fe con el martirio.

A.C. da hoy ejemplo de una virtud nada corriente el “agradecimiento”. Jesús curó diez leprosos y sólo uno se volvió a darle las gracias postrándose a sus pies por lo que Jesús le preguntó: ¿No son diez los curados?

No quiero bajar sin repetiros lo que con tanta insistencia os digo en mi carta Pastoral, que es el medio que tengo de comunicarme con mis hijos. Estamos en la santa cuaresma, hemos presenciado esta gran lucha y vemos alborar la hora de la paz. No es ningún secreto lo diezmas que han quedado las filas de nuestros amadísimos sacerdotes por los muchos que perecieron a manos de los marxistas, pues bien estos huecos que ahora como nunca urge cubrir ha de realizarse por la labor de recristianización de los pueblos que corresponde a A.C. la cual tiene esta misión dada por su fundador el Papa.

Unidos en este mandato de Cristo, esperamos veros acometer tan santa empresa en términos que al cerrarse el plazo del

cumplimiento pascual no quede un hogar donde no haya llegado vuestra bienhechora actuación.

Nuestro Generalísimo ha librado a España con sus armas del marxismo, a vosotros os toca librarla del paganismo. Para ello iréis con Cristo en el corazón y el catecismo en la mano.

### *- Providencia de Dios con los predestinados*

Dice el P. Lapuente.- M. 49 parte 4ª.- Luego consideraré la “especial” Providencia que tiene Nuestro Señor “con la muerte de los justos predestinados” para que perseveren en gracia y mueran en ella; porque, lo primero, los previene con especiales favores para que no sean vencidos de las tentaciones y les preserve de muchas que pudieran derribarles. “Iten” traza el modo de muerte que les conviene para su salvación, o con muchos dolores o sin ellos, o poco a poco, o de repente, porque la malicia no muda su corazón, ni el verse morir les causa grande aflicción. A unos lleva por grandes temores, porque no se envanezcan ni se pierdan por soberbia; a otros por grandes regalos, porque no desmayen ni se pierdan por desconfianza. A otros hace singulares favores en premio de singulares servicios. Finalmente por medios maravillosos y secretos les concede el gran don de la perseverancia, del que dijo Cristo nuestro Señor: “El que persevera hasta el fin será salvo”. Y porque este don no cae debajo de nuestros merecimientos, hemos de pedírselo y suplicar a los santos pidan para nosotros con fervientes oraciones, pues ellos también son medios de predestinación. ¡Oh Dios Eterno cuyas obras son perfectas pues has comenzado en mí la obra de mi salvación, acábala perfectamente, dándome el don de la perseverancia, con que alcance la corona!

¡Oh santos del cielo a quien el Señor concedió este don tan soberano, negociadle para mí alcanzándome una santa muerte! Así sea.

## Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo. padre Luis Martínez de la Torre (5 de marzo de 1939)

¿Qué busco yo en estos ejercicios?... Busco “sosegar mi alma” para que se encuentre dispuesta a dar gloria a Dios, sin escatimar sacrificio alguno, pero plenamente convencida de no obrar por capricho ni pasión alguna sino con el solo fin de agradarle.

Jesús me espera como esperó a la Samaritana, como a ella me dice: “dame de beber”. Jesús a pesar de mi indignidad, a pesar de mi miseria, espera que yo le consuele, que yo le ame. Pues ya que Él tanta bondad ha tenido conmigo justo es que deje yo, como ella dejó, el cántaro con que iba a recoger el agua, para ir a anunciar a los de su país que estaba allí el Mesías. Del mismo modo, apartado ya como debo tener mi corazón de todos los afectos de la tierra, estaré dispuesta a sacrificar hasta los consuelos divinos para que mi vida se consuma en tu servicio. Que mi única aspiración sea la “mayor gloria de Dios”.

### • *Día 1º*

¡Oh Dios mío! puesto que mi fin es amarte, servirte y mediante esto salvar mi alma, haz que continuamente tenga yo ante mi vista este fin tan alto y todos los instantes de mi vida sean consecuentes con esta firme convicción que tengo, empleando mi vida totalmente en tu servicio.

### • *Día 2º*

Caminos de salvación. Hay tres, el del arrepentimiento, el de la generosidad y el del apostolado.

En el del arrepentimiento tengo ejemplo en el hijo pródigo. ¡Oh Dios mío! dame lágrimas de dolor por mis pecados, y por el tiempo perdido en no atesorar virtudes. Que mis pecados estén siempre delante de mí para que sienta un firme convencimiento de mis miserias para humillarme en tu presencia.

En el segundo camino veo al joven del evangelio. Ya guardaba los mandamientos pero no tuvo generosidad para desprender su corazón de las cosas de la tierra “(¡tenía muchas riquezas!)”.

Pero hay otro camino y es el del apostolado. Ejemplo el apóstol S. Juan. Cuando Jesús lo llamó estaba componiendo sus redes y enseguida dejándolas le siguió. La prontitud para seguir a Cristo es fruto de la pureza del corazón.

Que no me detenga nada ¡oh Dios mio, cuando se interponga tu gloria! ¡Que yo esté dispuesta a sacrificarlo todo generosamente cuando tú me pidas sacrificios, cuando la salvación de mis prójimos requiera de mí dar de lado a mi bienestar, a mi comodidad, aún en las cosas mas lícitas. Que mi único pensamiento, mi única ilusión sea “dar gloria a Dios” hacer que cuantos me rodeen le conozcan y le amen. Que yo esté completamente indiferente para todo lo que no sea darte gloria. Que no me empeñe yo en ir a Ti por este o aquel camino sino puesta mi voluntad en tus divinas manos, sea tu voluntad divina la que me conduzca como el aire lleva la hoja seca de un sitio a otro sin que ésta se resista jamás. Así sea.

En la meditación de la muerte me pongo en manos de Dios, acepto la muerte que Él quiera darme como venida de sus manos divinas le ruego tenga misericordia de mí y no permita que muera en desgracia suya. Acudo a la Stma. Virgen y le pido esté a mi lado y reciba mi último suspiro. Le pido que me dé el consuelo de recibir a su divino Hijo Sacramentado para que fortalecida con el Santo Viático pueda hacer feliz mi viaje a la eternidad donde siempre esté con Jesús y María alabando y bendiciendo a la Santísima Trinidad. Así sea.

### • *Día 3º*

Jesús es todo bondad y misericordia así se me representa en el Evangelio. ¿Y conmigo misma, no he visto muchísimas veces estos rasgos de su bondad? Viendo pues su misericordia me daré más especialmente cuenta de mi miseria y mezquindad en corres-

ponder a sus bondades; esto debe moverme a agradecimiento.

En la meditación del nacimiento siento deseos de amar de veras al divino Niño y viendo su anonadamiento me confundo en su presencia al ver cómo después de tantos años me encuentro tan poco adelantada en el servicio de Dios. Me avergüenzo en su divina presencia principalmente por mi falta de correspondencia en las cosas pequeñas que al fin es donde más se demuestra el verdadero amor. Le pido su gracia para principiar de nuevo y propongo especial fidelidad en guardar las adiciones de la meditación y el examen.

• *Día 4º*

Al ver a Jesús en su vida pública me fijo especialmente cuando acariciando aquellas espigas dice: “La mies es mucha y los operarios pocos rogado al Señor de la mies envíe operarios para recogerla”. Siento deseos de cooperar veo de qué medios he de valerme para que mi actuación en mi pueblo sea eficaz, cómo he de portarme después de todo lo ocurrido.

- *Modo de portarme*

Con caridad inagotable con las personas que han sido perseguidas. Con las que han podido vivir con uno y otro bando.

- *“Mucha prudencia”*

Con los criminales, retraimiento, mientras no se trate de salvar su alma, entonces saltaré por todo. Con sus familiares, ver el modo de encauzarlos hacia Dios y hacerles bien aunque en ocasiones será conveniente que no les pase desapercibido que me he dado cuenta.

A.M.G.D.

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el rudo.  
padre Luis Martínez de la Torre en las Damas  
Catequistas (Córdoba, 18 de febrero de 1940)*

- *Patronos de estos ejercicios:* La Stma. Virgen de la Fuen-  
santa, S. Rafael, S. Ignacio de Loyola y S. José.

¡Dios mío aquí me tienes dispuesta a cumplir tu voluntad!.  
La ascética de S. Ignacio está en el vencimiento propio.- Este  
vencimiento incluye el sacrificio, si quiero seguir el camino que  
me traza S. Ignacio, que es el de Jesucristo, he de abrazarme con  
la cruz, pero no a mi elección, sino la que Jesús quiera darme,  
mas para abrazarme con ella necesito fortaleza, que beberé en su  
costado abierto.

Cuando Jesús curó al paralítico de la piscina de Betsaida dice  
el santo evangelio que al verlo le preguntó: ¿deseas ser curado?  
Treinta y ocho años llevo esperando entrar el primero en la pis-  
cina cuando el ángel remueve las aguas y no tengo un hombre  
que me introduzca en ella. Y Jesús con ese corazón que tiene tan  
compasivo le dijo: Levántate coge tu camilla y anda y al instante  
quedó curado. Jesús me trae a esta piscina para limpiarme de mis  
miserias, para fortalecerme con su gracia, para abrirme camino  
en las empresas de su gloria, así yo como el pobre paralítico me  
echaré en sus brazos y le diré: Señor aquí me tienes tullida sin  
saber dar paso en tus caminos, desata tú las ligaduras que me  
sujetan y guíame por tus sendas para que nada ataje mis pasos  
en busca de tu gloria, apiádate de mi pobre alma y ábrele camino  
para extender tu reino y ganarte muchas almas que te conozcan  
y te amen y al fin te alaben eternamente. Que en mí encuentren  
tantas pobres almas el lazarillo que los guíe sin escatimar traba-  
jos ni sacrificios. Así sea.

• *Día 1º*

Los ejercicios son remedio para todas las enfermedades del

alma; como en la piscina de Betsaida sanaban de todas las enfermedades los que entraban al remover el ángel las aguas, así Nuestro Señor nos ha dado este medio hermosísimo inspirando a S. Ignacio de Loyola estos santos ejercicios donde aplicando según el método del Santo nuestro entendimiento, memoria y voluntad llegamos a un convencimiento claro de cuál debe ser nuestra actuación en la vida para lograr el fin para que Dios nos crió. “Alabar, servir y reverenciar a Dios y mediante esto salvar el alma”.

Por tanto yo necesito conocer a Dios y conocerme a mí. Yo veo claramente que vengo de Dios y a Dios voy, ¿pero llevo realmente el camino que Él me ha designado? ¿Cumplo su divina voluntad? ¿Le Soy fiel? Oh Dios mío, yo me confundo en tu divina presencia al ver cómo te escatimo lo que es tuyo, cómo me conformo a veces con las apariencias; yo me avergüenzo delante de Ti viendo la mezquindad con que te escatimo el sacrificio, la mortificación. ¡Pero Dios mío, será posible que no acabe yo de decidirme a ser santa!... ¡Cuántas contemplaciones con mi cuerpo, huyendo del sacrificio, dejándome llevar de la pereza, no dándote con generosidad las primeras horas del día y las últimas de la noche. Siempre proponiendo pero sin una decisión generosa! ¡Hasta cuándo Dios mío hasta cuándo!...

### • *Día 2º*

¡Oh Dios mío, yo me confundo al ver cuanto os he ofendido con mis negligencias e infidelidades en vuestro servicio, yo quiero empezar “vida nueva” de fervor, para que en el poco tiempo que me reste de vida pueda desquitar el mal empleo que he dado a mi vida ante Dios, la flojedad con que te he servido, el tiempo que he perdido y que sólo siento que no vuelve para aprovecharlo mejor. En fin Dios mío, que siento pena de encontrarme al borde del sepulcro y con mis manos vacías y yo quiero resarcir esta deuda de amor y de gratitud que tengo contigo y para eso voy a esforzarme en conquistarte almas, almas, que te den lo que

yo te he escatimado de trabajo y de sacrificio para ganarte otras a su vez. Dame tu ayuda, guíame, inspírame, mándame que yo sólo quiero servirte, seguir tus pasos, obedecer tus inspiraciones y mandatos; a tus pies pongo mis miserias, ellas realzan tu misericordia, ya que en ellas tienes medios de ejercitarla. ¡Ten piedad de mí Señor, ten piedad de mí!...

### • *Día 3º*

Oh Dios mío, yo me echo en vuestros brazos en este día como el hijo pródigo arrepentida de mis pecados, que detesto y lloro por ser ofensa a un Padre tan bueno que con tanta paciencia me ha buscado y me ha esperado ¡no permitas que me separe de Ti!... Cámbiame de pecadora en hija fiel.

Cuando contemplo a S. Ignacio de Loyola a S. Francisco Javier y tantos otros, me digo con S. Agustín: oh Dios mío lo que estos han hecho ¿no podré hacerlo yo? Ciertamente soy muy débil pero dónde si no en tu corazón bebieron ellos la fortaleza. A Él me arrojo para recibir de Él esa fuerza misteriosa que me lleve a buscar ante todo y sobre todo tu gloria y honor.

Al meditar en la Anunciación de la Virgen recuerdo otra meditación de la Anunciación hace muchos años, ¡oh Madre mía, qué encantos tiene la virtud de la pureza! Virgen Santísima conserva puras estas tres azucenas que tú me diste, no permitas que jamás el hálito de la impureza las manche, acepta también Madre mía este lirio que yo te ofrezco, guarda tu mi castidad para que ni el más leve pensamiento la mancille, ten misericordia de mí Madre mía, escóndeme en los pliegues de tu manto.

Después me postro en el portalito de Belén ¡oh Jesús mío yo te amo yo te quiero estrechar contra mi pobre corazón, guárdame, guíame, defiéndeme, como cosa y posesión tuya! Amén.

### • *Día 4º*

En la meditación de la huida a Egipto y la estadía de la Sagrada Familia en Heliópolis, me viene al pensamiento la Obra. Al

llegar la Sagrada Familia a Egipto se establecen según dice la tradición en Heliópolis pueblo pequeño donde eran desconocidos, allí era mas fácil ocultarse, por eso no escogen las ciudades grandes donde es más fácil fuesen sus paisanos con algún asunto. Allí José y María están pendientes del Divino Niño. José para sustentarlo trabaja en su oficio de carpintero; María cuida de la casa, de los vestidos, de la comida; ¡con qué orden todo! Allí dicen que tejió con sus benditas manos la túnica inconsútil que los soldados sortearon al pie de la cruz y que ella le vistió al niño cuando tenía un año y asegura la tradición que fue creciendo con Él hasta que se la desnudaron los sayones. ¡Qué ternuras tiene esta casita de Heliópolis! Igual a la de Nazaret en su fondo pero tiene un tinte de compasión que la supera. -¡Es el destierro!- Sí lejos de la patria mas siempre mirando a ella. -Un mar tranquilo, sereno, en sus orillas juega Jesús. Allí empezó a hablar, allí reunido con otros niños, trabaría diálogos hermosísimos que oyéndolos la Virgen y S. José se recrearían acabando por estrecharlo contra su corazón.- Ay Jesús mío, desterrado estás en tantos Sagrarios. Hay pueblecitos donde en pequeña y pobrísima Iglesias y en más pequeño e indecoroso sagrario está Jesús escondido. De tarde en tarde se renuevan las especies sacramentales, los vecinos ni se dan cuenta que está allí Jesús, los niños casi no saben su nombre, a los mayores ni les interesa. Si no fuera por los ángeles que cercan el Sagrario qué sólo y qué desconocido. ¡Qué desterrado estarías allí! ¿y no habrá almas generosas que te busquen en tu destierro para traerte niños que te alegren, mujeres que te consuelen, hombres que te adoren?... Búscalas tu buen Jesús llama a sus corazones y dale tu gracia para que no sean sordas a tu voz.

¡Oh Jesús mío si es tu voluntad ordena tú todas mis cosas para que con toda mi alma me entregue a tu servicio sin reparar en dificultades, pronta a superarlas confiando en tu divino Corazón. Dame una total indiferencia para todo, que yo viva enteramente en manos de tu Providencia. En esas suavísimas manos me pongo para dejarme llevar por Ti. ¡Dios mío no quiero hacerme planes

en mi imaginación no quiero dejarme llevar de ilusiones, obediencia ciega en mi director espiritual será mi divisa, Dios mío no permitas que Satanás saque jamás partido de mí, soy pobre, soy débil, soy miserable, compadécete pues de mi pobreza, de mi debilidad y de mi miseria y dame la gracia de amarte como tú mereces para lo cual yo te pido que me prestes tu divino Corazón.

Las meditaciones de la Pasión me animan a ser generosa con Cristo que tanto padece por mí. Reitero mi abandono a su voluntad santísima. Yo quiero oh Jesús mío tener mi corazón libre de afectos y deseos quiero que tú sólo seas el que inclines mi alma hacia donde tú quieras, pero yo quisiera “perder completamente la libertad” para no poder elegir yo nunca a fin de que no me quepa duda que voy por donde tu me llevas. ¡Oh Jesús mío, ten piedad de esta pobre hija que sólo quiere servirte y amarte hasta exhalar en la cruz contigo su último suspiro!.

Ábreme tu Corazón y enciérrame en él y que yo viva como si no viviese; sólo ande por este destierro con los ojos fijos en Ti para que mi corazón no se pegue a la tierra. Así sea.

J. H. S.

Después de darte ¡oh Jesús mío! las más sinceras gracias por haberme traído junto a tu Sagrario estos días, al tener que separarme nuevamente de tu dulce compañía, quiero que grabes en mi corazón esta idea ya que creo es el punto para centrar mi vida en estos momentos.

“Fidelidad en servirte hasta en los detalles mas insignificantes y estar dispuesta a darte gloria aún a costa de los mayores sacrificios”.

Medios para esto: 1º Sinceridad con mi director espiritual para que mi alma siempre esté ante su presencia como si se le reflejase en un espejo. 2º Tratándose de cosas de gloria de Dios “perder completamente la libertad” para no poder yo elegir nunca, a fin de que no me quepa duda, que voy por donde Dios me lleva.

¡Oh Jesús mío, oh bendita Madre mía María Inmaculada! que

mi Vida sea un continuo acto de servicio a mi Dios, mi Creador y mi Redentor y así no temeré la muerte, ni me parecerá corto ni largo el tiempo de mi vida, pues aquí como en el cielo glorificaré a Dios que es mi único ideal. La que aunque indignísima se consuela en llamarse tuya y sólo tuya.

Así sea.

- *Consejos*

1°. Llevar la cruz sola con Jesús y ayudar a todas a llevar la suya.

2°. Gobernar por medio de los instrumentos que Dios le ha dado: hacer, hacer. No hacer por si lo que deben hacer los demás.

3°. Trabajo en su cuarto y en su mesa, para atender a los ausentes. Correspondencia por secretaria.

4°. Máxima reserva. Jamás decir a una lo de otra. Secreto.

5°. Examinarse de todo esto diariamente.

- *Puntos para meditación*

1° Deseo amar a Jesucristo.

2° Si lo amo de veras desearé su mayor gloria.

3° La mayor gloria de Dios es la salvación de las almas ya que tanto las amó que por redimirlas derramó hasta la última gota de su preciosísima sangre.

1°. S. Ignacio de Loyola lloraba mirando el mapa viendo la necesidad de apóstoles para salvar tantas almas y que sus hijos eran pocos para enviarlos por todo el mundo a empresa de tanta gloria de Dios.

2°. S. Francisco Javier considera pequeño el Japón y muere mirando a la China ansiando poder ganar aquellas almas para Cristo.

3°. S. Juan Francisco de Regis va misionando de pueblo en pueblo y esto le merece calumnias y llega a tener toda la oposición de los superiores y muere cuando iban a despedirlo de la Compañía de Jesús.

¿Qué me dice a mi todo esto? ...

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo.  
padre Pedro Castro S.J.  
(9 de noviembre de 1940)*

• *Día 1º*

Dios me da una prueba delicadísima de su amor al crearme. Yo no existía, nada pues pudo ver Dios en mí que le agradase y Él me sacó de esa nada y me dió el ser y no contento con dármelo, me lo conserva. Lo cual es una creación continuada, y además me rodea de otras criaturas para que sirviéndome de ellas o dejándolas según me sean útiles o me perjudiquen vaya yo viviendo en este mundo.

Pero Dios que es feliz en sí mismo y que para nada me necesita, quiere hacerme feliz. Él goza en su propia contemplación y como tanto me ama quiere que yo le ame y me pone por obligación y fin de esa existencia que gratuitamente me da “Servirle amarle y glorificarle” y como premio me promete la salvación. Oh Dios mío, yo quiero emplear todos los instantes de mi vida en ser agradecida a tu amor y a tus dádivas. Yo sé que tu gloria está en ti mismo pero yo quiero glorificarte y ganarte almas que te glorifiquen. ¡Señor enciende en mi alma el celo por tu gloria!. Dame tu gracia para ganarte almas, haz que yo sea como un imán que las recoja para que tú las poseas. Yo no quiero nada Señor, sólo quiero almas para llevártelas a Ti. Ciertamente a veces obro de modo que me avergüenzo; pero echa tú sobre mis defectos el velo de tu misericordia y déjame amarte y me considero feliz.

• *Vocación a la vida religiosa y al apostolado*

Entre los innumerables beneficios que he recibido de Dios, es

indudable que uno de los mayores es el deseo de consagrarme a Él totalmente y el deseo de ganarle almas que le conozcan y le amen. ¿Pero, me quedaré sólo en deseos?... ¿Habría dificultad que me retraiga cuando se trate de ser suya o de ganarle un alma?... ¿Me contentaré yo con no ofenderle cuando fui hecha para amarle y cuando Él mismo me eligió, para que le amase con predilección? me he fijado que la recompensa que me ofrece es eterna y que Él mismo será mi eterna recompensa esta recompensa se me dará por cosas pequeñísimas como son cualquier privación que tenga que imponerme, cualquier sacrificio que dura tan poco; pues ¿qué es la vida? Y seré tan necia que regatee a mi Dios tan bueno cosas tan pequeñas?...

Oh Jesús mío, yo me arrojé en tus brazos para dar principio a esta Obra buscando tu gloria únicamente, Señor dame fortaleza, soy muy pequeña y es una Obra muy grande, pero si es tuya tú la sacarás arriba, yo sólo quiero no regatearte nada, si sólo quieres que fracase yo lo acepto sólo por darte gusto. ¡Ayúdame!

### *Retiro (5 de julio de 1941, por el padre Luis Martínez de la Torre)*

Para ir a Cristo tengo que renunciarle, tengo que deshacerme, tengo que desaparecer y esto se consigue “humillándose”. “Hasta que no se pudre en la tierra el grano de trigo no crece lozana y hermosa la espiga”.

Si de veras deseo seguir a Cristo, debo dar de lado a ideales pequeños y mezquinos, pues si Él me creó y me dio por fin último amarle y servirle y mediante esto salvar mi alma, mi ideal constante debe ser “darle la mayor gloria” y como la mayor gloria de Dios es la salvación de las almas de aquí que esa debe ser “mi aspiración constante” y a esto debo posponer cualquier interés mezquino que quiera apartarme de “mi fin” que es “mi ideal”.

## Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo. Padre Pedro Castro (24 de agosto de 1941)

### • *Día 1º*

Dios me creó para su gloria ¿busco yo todo el fin para que he sido creada?

Dios creó todas las criaturas para que me ayuden a conseguir mi fin. En sí mismas las criaturas son buenas como creadas por Dios, ahora el que me ayuden o retiren de mi fin consiste en mi modo de usarlas. Antes de tomar o privarme de una criatura me actuaré en la presencia de Dios y me diré: ¿me lleva esto a Dios? Y la tomaré o dejaré según me lleve o me aparte de Él, cueste lo que cueste.

### • *Día 2º*

En las meditaciones de la muerte y del juicio, pienso en “la Obra” creo que he de dar cuenta a Dios de si pongo de cuanto está a mi alcance por sacarla arriba. Creo que en estos momentos lo esencial es “Unión” y para eso he de poner cuanto esté a mi alcance no consintiendo rencillas entre las hermanas. Otra cosa muy necesaria es sinceridad con la superiora que en esta Obra es de absoluta necesidad por lo mismo que está llamada a esparcirse en pequeñas comunidades y de no haber sencillez y sinceridad es imposible que subsista; pues prescindirán de la Superiora General creyéndose suficientes si se llevan bien las de la casa y si no será insufrible. Así es que he de inculcar esa vida de unión de hermanas y de unión con la superiora local y general para conseguir los fines que nos proponemos al emprender esta Obra.

### • *Día 3º*

En la meditación del Rey temporal me ofrezco a seguir a Cristo por el camino que Él me trace dispuesta a sufrir cuanto Él quiera por llevar a cabo esta empresa, sin que me arredren las

dificultades de dentro ni de fuera cuando yo crea que voy por el camino que Él quiere. Mi confianza puesta en Dios y mi voluntad firme en Él hasta donde quiera que llegue mi sacrificio.

En la meditación de la Encarnación veo que para llevar a cabo esta empresa necesito las dos alas que dijo el P. “La caridad y la humildad”. La caridad que a la vista de las almas que se pierden y de la gloria de Dios pisoteada se convierte en celo y la humildad que conociendo mi impotencia y mi bajeza cristaliza en sacrificio.

#### • *Día 4º*

En la meditación del camino a Belén de la Sgda. Familia veo cómo muchas veces se vale Dios hasta de los mismos planes descabellados de los hombres para llevar a cabo sus planes divinos y me muevo a ver todas las cosas por encima de las miserias de los hombres para así no ser obstáculo a los juicios de Dios.

En la del nacimiento del Niño Jesús y adoración de los pastores veo el amor de Cristo por los pobres y humildes y los deseos de atraerlos a Él para lo cual se humilla hasta nacer en un establo. Siento deseos de dar gloria a Dios haciendo que le conozcan y le amen.

En la huida a Egipto veo la obediencia de S. José a las palabras del Ángel y me ofrezco a seguir la divina inspiración o la voz de mi director para sacar arriba esta Obra disponiéndome a todos los sacrificios cuando así se precise para sostenerla.- Si hubiere de cambiar de residencia etc, etc posponiéndolo todo a conseguir el fin de sacar arriba esta Obra que el Señor ha puesto en mis manos sin reparar en sacrificio cueste lo que costare.

#### • *Día 5º*

En las meditaciones de la vida oculta de Jesús en Nazaret veo lo que deben ser nuestras casas, las virtudes que en ellas han de respirarse: “sencillez, obediencia, oración, silencio, trabajo, estudio, humildad, pureza, paz y alegría espiritual que nace de esa vida ordenada y santa”.

• *Día 6º*

En la meditación de las dos banderas me acojo a la de Cristo a pesar de verme tan miserable, pero quiero trabajar por su gloria y ganarle almas.

¡Oh Jesús mío! en estos ejercicios no puedo ofrecerte más que una “resolución” de estar siempre dispuesta aún a costa de los mayores sacrificios a poner en práctica cuanto crea que tú me exiges para sacar arriba esta Obra que tú me has puesto en mis manos y en prueba de mi deseo constante de trabajar por sacarla arriba me propongo exacto cumplimiento de las reglas.

A. M. D. G.

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo.  
Padre Pedro Castro S.J. (25 de enero de 1943)*

Dios mío yo me pongo en tus manos dispuesta a cumplir tu voluntad. -Yo soy aquella higuera estéril del Evangelio que aún no he dado frutos de virtud y santidad. ¡Lábrame un año más abona esta tierra con tu palabra divina, con tu inspiración en estos santos días. Riégala con tus gracias y puede ser que arroje de mí tanta miseria como me ata y dé frutos para gloria tuya.- Yo quiero hacer tu voluntad, házmela ver clara y yo te prometo no omitir nada de cuanto Tú me hagas ver que quieres de mí para tu gloria.

¡Madre mía Santísima!, intercede por mí para que Jesús tenga misericordia y me dé este plazo en que yo correspondiendo a su gracia le dé los frutos que de mí reclama. P. mío S. Ignacio, S. José y S. Francisco Javier venid en mi ayuda para hacer con fruto estos ejercicios que hoy comienzo.

• *Día 2º*

### - *Indiferencia*

Oh Dios mío, aquí me tienes, tu ves todo lo que me rodea, todo lo que me traigo entre manos, dirígeme Tú, para que en todo busque tu gloria, que todo lo enfoque yo a ese fin, que no me mueva nada ni nadie en mis resoluciones sino tu gloria y tu voluntad. Yo quiero estar como la veleta que al menor movimiento del aire se mueve hacia donde él la empuja “esa quiero yo ser respecto a Ti, dejándome mover enteramente a tu gusto”.

“Tú me elegiste para esta Obra”. ¡Bien sabías tú Señor lo que elegías! Y puesto que yo también conozco mi pequeñez y mi impotencia ¿qué he de hacer sino entregarme a Ti para que tú hagas de mí como quieres? y sabes ya que tan señaladas pruebas de amor me has dado prescindiendo de mi miseria al elegirme. Yo lo que siento consolarme, cuando me veo tan poca cosa, es la seguridad que tengo de que Tú no has sufrido engaño en mí y lo que me llena de confianza es la seguridad de que para esta Obra cuentas con tus fuerzas y con mi debilidad y que sólo me exiges una cosa: “Prontitud en corresponder a tus deseos”.

### - *La perfección*

Puede ser absoluta y relativa. Absoluta sería, cuando llega a su término, es decir a la santidad, relativa es mientras caminas hacia ella. La esencia de la perfección consiste en el amor puro a Dios y al prójimo por Dios. La escuela de S. Francisco de Sales dice que el que ama a Dios está dispuesto al sacrificio. S. Ignacio dice: sacrificate y amarás a Dios de veras. Y yo me encuentro ahora con mucho miedo al sacrificio. ¿Será esto señal de que ando floja en el amor? Viendo el miedo que tengo a la penitencia y lo abandonada que hace tiempo ando en ella siento necesidad de comenzar de nuevo; pero me parece que el Señor no se agrada en que yo le de lo que tanto le he regateado y me da vergüenza de dárselo, porque me parece que Él se dará por ofendido, para evitar esto decido decir al P. en la forma que estoy respecto a la penitencia y que él me las imponga por obediencia las que he de hacer hoy y así la obediencia agrada al Señor haciéndole

olvidar mi tacañería. Una vez hecho esto me quedo tranquila.

En la meditación de la conversión de S. Pablo me pongo en manos de Dios y le digo del fondo del alma: “Señor que queréis que haga”. En la meditación del Rey temporal veo un campo grandísimo para la extensión de la Obra veo apuntando lo de las escuelas, el noviciado, casa de ejercicios etc.

Encuentro muchas dificultades. Una de las cosas que más me hace temer es las dificultades con que tropiezo hace algún tiempo para hablar con el Sr. Obispo obra de personas que entretienen y aplazan los asuntos, dificultades materiales que afectan más por la dificultad de poder consultar con persona que conozca bien la parte espiritual y material de mis asuntos. Con todo no pierdo la paz y siento gran confianza en el Sgdo. Corazón que irá aclarando todas estas nubecillas y sacando arriba su Obra.

Principian las meditaciones del Nacimiento y vida oculta en Nazaret. En ellas veo la necesidad del silencio y la observancia de las reglas.

Esta tarde principia una lucha en mí entre el amor de madre y el temor de que no me sigan todas a la Obra, principio a reunir en mi imaginación una serie de cosas que completamente me hacen perder la paz y tengo una lucha en que enteramente me dejo vencer por la soberbia; así paso todo el día siguiente sin que las meditaciones de los binarios, ni del Rey temporal me hagan la menor mella. -Hablo con el P. en ese plan desastroso.- Una hermana me pide al llegar yo al comedor “comer de rodillas” no dudé que era por mí y le dije que no, que yo lo haría.

La lectura de la última cena me rindió pensando la humildad de Cristo y mi soberbia y después que salí del comedor pedí perdón al P. y le pedí me confesase, así lo hice y recobré la paz.

Hoy en las meditaciones de la Pasión acabo por entregarme a Cristo con este propósito:

“La Obra será para mí, mi hija pequeñita para la que deben ser todos mis desvelos, mis cuidados y hasta mis mimos, estando dispuesta a cualquier sacrificio por ella y hasta si fuera preciso

sacrificaría mis propias hijas”.

## Retiro Espiritual dirigido por el vdo. Padre Mondejar S.J. (26 de junio de 1943)

¿Qué me hizo empezar esta Obra? ¿Qué me movió a cambiar mi plan de vida y tomar este tan inseguro a la vista y que me podía resultar un fracaso?... ¡La ambición! Por mi pensamiento cruzaron ideas hermosísimas mirando a Cristo y a las almas y me abracé a ellas sin temor al fracaso.

Yo quería dar algo a Jesús y como me encontraba tan pequeña que uniéndome a otras almas que tuvieran esos ideales donde yo no llegase llegarían ellas y Jesús tendría ese consuelo y las almas esa ayuda.

¿Cómo tengo yo mis manos?... ¡A razón de esas ansias debían estar rebosando! ¡Cuánto debía haber hecho por Cristo, por las almas!... Qué debía yo haber hecho, y qué he hecho por la Obra. Clarísimamente vi que Jesús me exigía que la misma solicitud y esmero que había tenido en cuidar de mis hijas pequeñitas era la que Él quería que yo pusiera en sacar arriba la Obra que ponía en mis manos. ¡Ay Dios mío! ¡Qué chica soy! qué diferencia entre mis ideales y mis obras....

Jesús al elegirme me ha dado ciertas cualidades con que pueda ejercer mi vocación. ¿Exploto yo esas cualidades en bien de la Obra o me busco a mí? Para que Jesús reine en mi corazón he de dejarle sitio. -Todo lo que yo me llene de mí es sitio que robo a Jesús.- Si me glorío en mí, quito gloria a Cristo. -Si me busco a mí, desaparece Cristo.- Si me satisfago a mí, dejo de satisfacer a Cristo. ¿y para eso me abracé con esta vida, a eso reduciré mi ambición? ¿Jesús en la cruz, y yo me acobardo ante el sacrificio?

Ejercicios Espirituales, dirigidos por el rvd. padre Bilbao S.J., en la Santa Casa de Loyola  
(1 de septiembre de 1943)

¿Qué tengo yo en este momento?

El pasado..... pasó.....

El presente..... se me vá....

El futuro..... no se si llegará.

Sólo tengo el ser que Dios me ha dado por esa creación continuada que supone “la conservación”.

Dios mi creador, mi conservador también mi Señor.

¿Qué puedo darle?... Lo que es suyo, lo que Él me da... pero es tan bueno que se digna aceptarlo, sólo quiere de mí “generosidad”. Así es que ¿qué más puedo hacer que decirle el “Tornad Señor y recibid” de S. Ignacio... Vos me lo disteis a Vos Señor lo torno todo es vuestro ...

Así sea.

• *Día 1º*

En el principio del mundo, cuando Dios creó a Adán, en prueba de que era superior a todas las criaturas dice el Génesis que fueron pasando delante de él todos los animales y él les puso el nombre cual si fuera el sello de su dominio.

Yo puedo considerar cuanto me rodea cual si estuviera en una esfera transparente y yo sobre la esfera. Todas esas criaturas me las ha dado Dios para que tomándolas o absteniéndome, según me lleven o me impidan conseguir mi fin de alabar hacer reverencia y servir a Dios y mediante esto salvar mi alma, yo las utilice o las desheche.

Mi fin pues, es doble es decir respecto a Dios alabarle servirle y glorificarle y respecto a mí conseguir mediante esa sumisión a Dios salvar mi alma para que eternamente le alabe y glorifique en el cielo.

Luego aquí lo que me toca es estar indiferente en los medios

y firme en alcanzar el fin. ¿Qué tengo que destrozar mi corazón para aceptar sacrificios que me parecen superiores a mis fuerzas?... Bien ¿y no es mi fin dar gloria a Dios?... ¿Y no lo he recibido todo de Él?... Pues por qué empeñarme en valerme de sus dones a mi capricho. -Hasta aquí me han servido para su gloria.- ¡Buen empleo! ¡Su gloria pide ahora dejarlo! No quiero restar un punto de gloria a mi Dios y Señor. Estoy en sus manos, de Él espero la prudencia y fortaleza.

Si es grande el beneficio que Dios me ha hecho de la creación y conservación, aún es mas delicado el haberme creado y conservado para ser religiosa, para esta Obra cuyo fin es mi propia santificación con la divina gracia y con la misma cooperar a la salvación de las almas espiritualmente abandonadas! ¡Qué hermosura!... ¡Oh Dios mío, pues con amor tan delicado me creaste no permitas que yo sea ingrata para un Señor tan bueno!... “Qué bueno eres, Señor, qué bueno eres”...

#### • *Día 2º*

Pecado de los ángeles, del primer hombre, de almas condenadas hasta por un sólo pecado mortal... Pecados propios. ¡Oh Dios mío! ¿Cómo podré agradeceros vuestra misericordia conmigo?... Tantos ángeles condenados al fuego del infierno, tantos hombres condenados por una eternidad. Y yo... ¿con tanto como os he ofendido después de tantas gracias como habéis derramado sobre mí?... Y con tan mala correspondencia.

¿Qué he hecho por Cristo?...

¿Qué hago yo por Cristo?...

¿Qué debo hacer por Cristo?...

#### • *Día 3º y 4º*

Repetición de la meditación del infierno. Pena horrible del alma cuyo fin es Dios y es rechazada de Él con esa incompatibilidad que hay entre la gracia y el pecado.

Meditación de la muerte. Si la muerte sólo me dejara en pose-

sión las buenas obras ¿por qué me afano por nada de este mundo y por qué no me afano más en hacer el bien?...

Si el demonio trabajara por perderme tengo también un ángel que trabajará intensamente por salvarme... Si S. Ignacio daba por bien empleados sus trabajos por evitar un solo pecado mortal ¿por qué me desaliento yo cuando he puesto los medios con una persona y se sostiene un poco de tiempo y después se vuelve a arrastrar en sus vicios?... Ánimo pues, si siquiera algún tiempo ha dejado de ofender a Dios sea este mi consuelo, aunque sienta su recaída. Procuraré siempre evitar pecados...

La plática este día es sobre la vida sobrenatural. -Ante todo he de ver cuál es el modo de santidad que Dios quiere de mí.- Para ello tendré en cuenta mi carácter y medios de vida en que me ha puesto y veré cómo todo me puede ser útil para mi salvación si sé aprovecharlo y espiritualizarlo.

La azucena sembrada en la tierra abonada de estiércol. -Sube su tallo hermosísimo y abre su flor blanquísima olorosa y delicada.- Se ha transformado por las sustancias que en si contiene. Eso puedo hacer yo en mí con la gracia de Dios y mirando sólo a Él "transformarme".

La encina resiste al frío y al calor con el calor extiende sus ramas y madura su fruto, con el frío arraiga y atesora savia que la fertilice. Así yo, las contrariedades me harán arraigar; pero he de fijarme que lo que hace que la encina no se resienta con los cambios de temperatura es la corteza. Así he de estar yo, sentiré el pinchazo de la tribulación que me venga de fuera, pero la vida sobrenatural me hará rehacerme y sólo me servirán esos movimientos para "sacar más humildad".

La palmera plantada en la tierra crece siempre hacia el cielo subiendo hasta dar en su copa riquísimos frutos. Ese debe ser mi ideal fijar mi vista muy alta, es decir ansiar alcanzar la mayor perfección para agradar a Dios y ser útil a la salvación de las almas.

¿Qué es fervor? Bríos del alma para emprender, continuar y

llevar a cabo las cosas de gloria de Dios.

Para esto necesito convencerme de la grandeza de ideal. Mi propia santificación y la santificación de las almas especialmente las más abandonadas, para dar gloria a Dios.

2º La convicción de mi propia fuerza. Apoyada en Jesucristo que al invitarme a llevar la cruz me dice: “Mi yugo es suave” y el yugo lo llevan siempre dos. “Así es que lo lleva Jesús conmigo”.

3º Confianza en el éxito. Si yo estoy con Cristo ¿quién me podrá vencer?

Hay que caminar hacia la santidad con decisión, con fortaleza, con constancia. Cuando decimos santo, santo, santo Señor Dios de los ejércitos, no es que digamos santo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino que confesamos que Dios es santo en el ser, santo en el obrar, intangible o sagrado.

Jesucristo dice sed santos como lo es mi Padre Celestial. Ese es el modelo, el mismo Dios. Ahí he de poner mi aspiración. En la santidad.

Para hacerme santa en poco tiempo no necesito hacer otras cosas sino hacerlas bien. “Proceder en verdad” si oro, orar de verdad, poniendo en ello mi corazón, elevándolo a Dios sinceramente. Igual si trabajo, si sufro, si descanso.

En la meditación del Rey temporal veo la gran necesidad que tengo de darme de lleno a mi santificación para no escatimar nada de la gloria que debo dar a Dios, arrastrando a cuantos me rodeen para seguirle. Para ello trabajaré en quitar de mí cuanto pueda desedificar a mis hermanas.

## • *Día 5º*

### - *Meditación de la vida de Jesús*

Siguiendo exactamente el Evangelio y el libro de los Ejercicios de S. Ignacio. ¡Qué amable se hace Jesucristo!... Ansio conocerle más íntimamente para poderle amar como merece un Dios tan delicado que abraza por mi amor esa vida, tan sencilla, tan humilde que oculta enteramente su divinidad para sólo dejar

ver su humanidad y ésta en lo más pequeño que tiene “un niño recién nacido”, donde a nuestra vista oculta hasta su inteligencia. Todo un Dios como un hombre cualquiera.

Sí que desde el primer momento se ofrece a su Eterno Padre por nuestra redención pero nadie lo advierte. La presentación del Niño en el templo, es su segunda oblación. María, la madre de Dios se humilla ante el sacerdote para que ruegue por ella y le entrega a su Hijo para que él lo consagre a Dios. Jesús hace su oblación como si dijéramos con el consentimiento de su madre que realmente disponía de él hasta entonces.

Vienen los Reyes magos a adorar a Jesús, es la primera manifestación de su realeza. “Vienen buscando al Rey de los judíos” y ven un niño pequeñito... Lo adoran y ofrecen sus dones y la Virgen principia su obra de apostolado, dándoles a conocer a Jesús. Ay Madre mía, hazme apóstol de Jesús que yo vaya dando a conocer en todas partes y vaya ganando almas que lo adoren y le amen.

¡Nazaret!... Este es el modelo de una casa religiosa. ¿Qué hace Jesús?

1°. “Jesús consigo mismo”. Retiro, trabajo. Crecía en edad sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

2°. “Jesús respetó a su Eterno Padre”. Unión íntima, amor, agradecimiento, oblación, súplica, obediencia.

3°. “Jesús con sus padres”. Estima, amor, obediencia, caridad (que es amor que tiende a hacer el bien) celo (qué deseo infinito tenía Jesús en la santificación de sus padres y como trabajaría en ella)...

4°. “Para con los hombres”. Se preparaba para su predicación y su pasión.

La plática de hoy es de “cómo hemos de mirar nuestro instituto”.

En el Deuteronomio 6,6 se leen estas palabras: “Estas palabras las tendrás en tu corazón, las meditarás día y noche, las alzarás en tus manos como bandera y las transmitirás a tu posteridad”.

Aún cuando yo veo tan pequeña esta Obra, es Dios quien la ha inspirado, tiene por fin nuestra propia santificación ayudadas de la divina gracia y con la misma, la salvación de las almas más abandonadas. Es pequeña como el granito de mostaza, pero tiene el fin más alto que hay cual es cooperar a la gran Obra de Jesucristo que se hizo hombre, padeció y murió por salvar al hombre y reconciliarlo con Dios y son tantas las almas abandonadas a la ignorancia, a las pasiones y es tal el desconocimiento de Jesucristo, no sólo entre las clases humildes sino aún en las clases altas de la sociedad; vivimos en una era de paganismo y de alejamiento de Dios que es necesario apóstoles que lleguen a todas esas pobres almas.

Nuestro fin es exactamente el de la Compañía de Jesús y si S. Ignacio hubiera conocido otro medio de dar más gloria a Dios él lo hubiera abrazado. ¿Pues que mejor fin podemos desear nosotras? Nuestro celo no tiene límites ni fronteras. Almas... almas... donde haya almas que salvar... donde haya almas capaces de conocer a Cristo...

Para eso viviremos crucificadas con Cristo y clavadas en la cruz recorreremos el mundo.- Para nosotras el sacrificio, para Él las almas conquistadas.

### • *Día 6º*

#### - *Meditación de la vida pública de Jesús*

1º. Deseo ardiente de estorbar o quitar el mal del prójimo, y deseo ardiente de hacerle bien. Esto es celo por la salvación de las almas.

2º. Preparación a la vida pública con el retiro, oración y penitencia. “Cuarenta días está Jesús en el desierto”.

3º. Sentimientos interiores de Jesús con los pecadores que se habían de condenar, con los pecadores que se habían de salvar, con sus amigos íntimos.

#### - *Petición*

Ansia ardiente de la gloria de Dios, de la salvación de las almas y de cooperar a la obra de la redención.

¡Qué bien me hace aquí el Señor ver nuestra vocación! Todo consiste en imitarle en los tres puntos grabándolos fielmente en mi corazón y en los de cuantas me sigan en este ideal.

Aquí está bien detallado el modelo de la Obrera del Corazón Jesús.

1º. ¿Qué me pide el Señor en estos santos ejercicios? “Que me entregue intensamente a mi propia santificación” es decir a Dios y a su Obra.

2º. ¿Cuál es el estorbo principal?. Mi poco dominio propio especialmente en las cosas pequeñas.

3º. ¿Cuál es mi falta principal? La falta de puntualidad.

4º. ¿Qué virtud me propongo guardar para mi vocación? La humildad y mansedumbre.

5º. ¿Qué tengo que arreglar en mi vida ordinaria? La fidelidad en las cosas pequeñas.

### • *Pedestal de Jesucristo*

Eso ha de ser nuestra Congregación de Obreras del Corazón de Jesús ya que nuestro sólo anhelo es que Él reine, que Él sea conocido y amado de todos los hombres por eso nos gozaremos de ser pedestal de su trono. Para que este pedestal sea firme sus piezas irán unidas por la argamasa de la caridad que las ajustará y apretará unas con otras haciéndolas una sola. Piezas son cada una de las que componen la Congregación, cada cual tendrá sus aptitudes y dotes, pero unidas por la humildad y caridad formarán un sólo cuerpo.

En él irá grabada la Inscripción A.M.D.G. formada por las piezas principales estrechamente unidas al bloque total por esas dos virtudes especialmente necesarias en ellas.

Aplíquese aquí la regla 29 del Sumario de las constituciones de la Compañía de Jesús.

Para guardar la caridad es preciso ser amables. No pagar con

mala voluntad una cosa que se haya hecho contra mí que no proceda de mala voluntad.

Las principales virtudes de un superior son “bondad y caridad”.

El superior debe persuadirse que es él el que más necesidad tiene de los demás. La argamasa no ha de ser sólo para unir sino para arrimar el hombro.

Las obras de Dios se han de anteponer a todo interés personal, por tanto hemos de ayudar a ellas sin buscar nuestro lucimiento.

Retiro Espiritual hecho el día 15 de mayo de  
1944, por el vdo. padre Luis  
Martínez de la Torre S.J.  
“El niño Jesús perdido y hallado en el Templo”

- 1º *Enseñanza:*

La Santísima Virgen se desahoga con su hijo, con su Dios... No buscaré desahogos con las criaturas sino con Jesús... A la capilla... al Sagrario... Mucha vida íntima con Jesucristo, contándole confiadamente todas mis dificultades y penas.

- 2º *Consultar con personas capacitadas* y bien versadas en los asuntos que se me ofrezcan respecto a la Obra. Pensando bien sus razones, para determinarme por aquello que encuentre ser de más gloria de Dios después de consultarlo con Él en la oración.

*Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo.  
padre Pedro Castro S.J. (18 de noviembre de  
1944, Villanueva de Córdoba)*

¡Oh buen Jesús, ya es hora de que yo me entregue a Ti de veras! Son muchas las gracias que me has dado hasta hoy y aún me quieres dar una vez más la de estos santos ejercicios. ¡Señor, que me dé yo cuenta ya, que es hora de corresponder!... ¡Hasta cuándo, Dios mío, voy a resistir a tu amor tantas veces demostrado!... Vence tú Señor mi resistencia y comenzaré a servirte con fervor, sin entretenerme en pequeñeces ni niñerías.

• *Día 1º*

Triple creación he recibido de Dios:

1º. Como ser racional.

2º. Como cristiana.

3º. Como religiosa.

Cuántos beneficios tengo que agradecer a Dios en estas tres creaciones. Las tres por suma bondad suya... Las tres, sin méritos de mi parte... Las tres, sin que hasta hoy pueda decir de veras. ¡He correspondido!... Y a pesar de eso “me conserva la vida”, me conserva la fe y me conserva la vocación... ¡Oh Dios mío! ¿Qué quieres de mí? Aquí me tienes Señor. “Hoy empiezo”.

Por el beneficio de la creación estoy obligada a alabar y servir a Dios, mas por el beneficio de ser cristiana estoy aún más obligada ya que por el santo Bautismo se me han aplicado los méritos de la Redención; y por haberme traído Dios Nuestro Señor a la vida religiosa que es estado de perfección, estoy obligada a darme mas de lleno a mi propia santificación.

• *Día 2º*

En las meditaciones del “Fin de las Criaturas”. Veo la bondad de Dios que tantos medios me ha dado para que consiga mi fin. Esto me mueve a agradecimiento y me produce vergüenza al ver

mi mala correspondencia y me espolea a no dejar inutilizadas tantas gracias de Dios, antes al contrario afinar más y más cada día en persuadirme de la delicadeza y la bondad de Dios en darme tantos medios de santificación y no dejarlos pasar en balde.

• *Día 3º*

Las meditaciones del pecado y del infierno me mueven a agradecimiento a Dios Nuestro Señor, que aún me conserva la vida, dándome horror al pecado y le pido que no permita que jamás le ofenda con un solo pecado mortal, rogándole me dé gran horror al pecado venial para que no me sirva jamás de escalón para caer en el pecado mortal.

En las de la muerte y juicio pido al Señor la gracia de vivir de forma que no tema su llegada. Que mi vida sea una continua preparación para la muerte y que me conceda la gracia de no dejar las cosas para luego, sino irlo ordenando todo bien para cuando suene mi hora. Pero todo con “paz y diligencia”.

• *Día 4º*

En la 1ª meditación presenta el P. la Samaritana. La Adúltera y la Magdalena.

En la Samaritana veo la delicadeza del Señor en retirar a los Apóstoles con pretexto de proporcionar algo de comer y quedarse a solas con ella junto al pozo de Jacob para descubrirle allí sus pecados y ganarle el corazón. Y el celo de aquella mujer que una vez que conoce a Cristo corre a la ciudad a buscar a sus moradores para que conozcan al Mesías. De aquí sacaré la delicadeza del Corazón de Jesús en reprender a solas y el celo ardiente de la Samaritana en no conformarse con conocerle y amarle ella mostrándole así su agradecimiento, sino corriendo a publicar la bondad de su Corazón, su sabiduría y dándolo a conocer como Mesías verdadero.

En la Adúltera veo la delicadeza del Corazón de Jesús con aquella pobre pecadora callando a sus acusadores con este argu-

mento: “El que esté limpio tire la primera piedra”. ¡Qué valentía la de Jesús para callar la murmuración! ¡Qué gallardía en la re-prensión a aquellos hombres! Qué bondad cuando dice a aquella pobre mujer. ¿Nadie te ha condenado?... ¡Pues yo tampoco te condeno! Vete en paz ¡no quieras pecar más! ¡Qué caridad con las almas!...

¿Y la Magdalena?... conoce aquella mujer a Jesús se da cuenta de sus errados pasos y saltando por todos los decires del pueblo va a buscarle en el banquete, se arroja a sus pies, los lava con sus lágrimas, los seca con sus cabellos y los unge con preciosísimo unguento. ¡Eso es un arranque grande de un corazón que ama y que se arrepiente!...

¿Y Jesús? Se hace el que nada sabe y penetra los pensamientos del fariseo y cuando llega la hora saca la cara por Magdalena haciendo ver a todos el heroísmo de esta mujer y que se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho...

¡Dios mío, dame un corazón grande y generoso!... ¡Qué me conozca y te conozca para que así mi corazón se levante de mis miserias y corra en busca tuya para amarte servirte y honrarte!

En la meditación del Rey temporal me entusiasma la idea de seguir a Cristo. Veo mis pequeñeces y me da pena que a empresa tan grande ponga yo objeciones tan chicas. ¡Señor dame arranque para seguirte y hacerme santa! ¡No ves que tropiezo en guijarrillos!...

Las meditaciones de la Encarnación y Nacimiento, me humillo ante la grandeza del Corazón de Dios, achicándose así para salvar las almas. ¡Dios mío! cuánto vale un alma cuando Tú has descendido del cielo y te has hecho niño pequeñito, con toda la impotencia de un niño para redimirnos y salvarnos! ¡Jesús mío, dame humildad y celo!

En la adoración de los Reyes, y en la huida a Egipto me fijo en la prontitud a corresponder a la voz de Dios, “a las inspiraciones”. Recuerdo que en mi última visita al Sr. Obispo me recalco mucho que debo estar atenta a las inspiraciones del Señor, no

atinaba yo aquel día el porqué de este aviso; hoy lo veo claro especialmente en la huida a Egipto y me propongo “estar atenta y no poner obstáculo a las inspiraciones; pero siempre sometién-dolas a la obediencia para no engañarme”.

En la permanencia de la Sgda Familia en Egipto me da ánimo para nuestras pequeñas fundaciones. Allí permanecen el tiempo que hace falta, hasta que de nuevo avisó el ángel. Y al llegar allí Jesús cayeron los ídolos. ¡Cuánto dice esto a una Obrera, cuánto alienta y consuela cuando se ven las dificultades de nuestro apos-tolado! Es que nosotras hemos de vivir muy en manos de Dios, muy pendientes de su voz y muy fiadas de su providencia.

- *Día 5º*

Las meditaciones de hoy las dos banderas, los binarios y los tres grados de humildad me hacen ver la diferencia entre mis deseos y mis obras, me avergüenzo de verme tan miserable y regateando al Señor cosas pequeñas.

- *Propósitos*

1º Suma delicadeza en no escatimar al Señor las cosas peque-ñas.

2º Fidelidad y constancia en poner por obra cuanto para sacar arriba la Obra y para gloria de Dios vea en su divina presencia, aunque para ello tenga que sacrificarme.

## *Ejercicios Espirituales, dirigidos por el vdo. padre Luis Martínez de la Torre S.J. (9 de enero de 1946, Villanueva de Córdoba)*

Jesús mío al comenzar estos ejercicios siento ansias de arro-jarme en tu Corazón divino y darme a Ti más de veras. Voy a cumplir los cincuenta años y me veo inclinándome al sepulcro.

Muchos años he sido Marta, Jesús mío, permíteme ya sentarme a tus pies, para ser María. Ahora más que nunca siento hastío de todo lo de la tierra y siento ansias de amarte y despojarme de todo para vivir sólo y exclusivamente para Ti. Veo mi pequeñez y mi miseria y por eso te pido que me permitas ponerme a tus pies como María Magdalena para llorar mis culpas y bañarlos con mis lágrimas de arrepentimiento no sólo por las ofensas, sino por el tiempo perdido no dándote toda la gloria que esperabas de mí con tantos medios como pusiste en mi mano. Yo rumiaré junto con las verdades eternas tantas enseñanzas como de ese Divino Corazón he recibido en tantos años de labios de mi santo Padre a quien pusiste para que guiase mi alma hacia Ti. Y con mis lágrimas irá envuelto mi sincero agradecimiento por tanta misericordia como has tenido conmigo.

- *Sítios en qué cayó la divina simiente*

En el camino... almas muertas.

En pedregal... almas superficiales.

Entre espinas... almas sensuales.

Buena tierra... almas puras y pacientes, y en ellas produce según su capacidad ya el ciento, el setenta o el treinta. No a todos exige el Señor lo mismo pero si les exige en proporción a lo que les ha dado. Mi vida está llena de beneficios de Dios por eso con razón decía mi P. Espiritual: "Tu no puedes estar más que de rodillas". Ay Dios mío, cuando a cambio de esos beneficios veo mi falta de correspondencia, mi falta de fidelidad en los ejercicios espirituales, mi falta de mortificación, mi falta de dominio propio, dejando escapar movimientos de mi carácter que escandalizan, pues desdicen completamente del sitio en que Dios me ha puesto, mi falta de puntualidad estímulo en el servicio de Dios. No puedo menos, oh Jesús mío, que confundirme y humillarme delante de Ti y proponer con toda mi alma ser fiel en adelante y como reforma de mi vida yo creo que lo puedo resumir "Ser desde ahora María".

"María" en el arrepentimiento y dolor de mis pecados.

“María” en la fidelidad en mis ejercicios espirituales y a la voz de la campana que es voz de Dios.

“María” en ponerme muchas veces a los pies del Sagrario para empapar-me de la dulzura de tu Corazón; para no tener más anhelo, ni más preocupación en esta vida, que dar gusto a mi Señor, que agradecerle, que servirle y desaparecer yo si es preciso con tal que Tú reines.

Ayúdame Jesús mío y graba en mi corazón esa idea para que yo sea verdaderamente tuya y con mi ejemplo, y con ese suavísimo perfume de humildad, de caridad y de sencillez consiga traerte muchas almas que te amen, te glorifiquen y te alaben. Bien sabes Señor que a pesar de tantas miserias como tengo, una idea sola llevo fija en el corazón: “Darte la mayor gloria”.



Cuadernillo nº 8  
(1941)

*Índice*

- Obsequio al Niño Jesús en Adviento 250 - 254





## Introducción

Es un cuaderno de los que en la Casa de Ejercicios de San Antonio se daban a las ejercitantes para sus apuntes. En él la Madre ha escrito 27 cuartetos con el título: "obsequios al Niño Jesús en adviento". No tiene fecha, pero por el cuadernillo en que están escritos y el dibujo que tiene el cuadernillo en la portada pertenece al tiempo en que las Obreras estaban encargadas de la Casa de Ejercicios de San Antonio. Por tanto posterior al 30 de mayo de 1947. Sin embargo, conocemos que dichos cuartetos se utilizaban ya en las primeras épocas del Instituto.

## Obsequios al Niño Jesús en Adviento

### • 1ª *Cunita*

Para mecer al Dios Niño  
y que descanse en su sueño  
voy hacerle una cunita  
“pronta en la obediencia siendo”.

### • 2ª *Colchoncito*

Yo no quiero que las pajas  
pinchen tu Sagrado Cuerpo  
“y mortificando el mío”  
colchón de lana te ofrezco.

### • 3ª *Sabanita*

De hilo finísimo traigo  
sabanita al Rey del Cielo  
“hecha con “delicadezas”  
a costa de vencimientos”.

### • 4ª *Almohadita*

Si una corona de espinas  
ha de ceñir tu cerebro  
yo te haré tierna almohadita  
“mi imaginación venciendo”.

### • 5ª *Mantita*

Tiritando al mundo vienes  
por salvarme Jesús mío  
una mantita te traigo  
“de actos de amor la he tejido”.

### • 6ª *Colchita*

Yo quisiera Niño mío  
de “modestia ser ejemplo”

con actos de esta virtud  
una colchita te ofrezco.

• *7ª Camisito*

Quiero “vivir recogida”  
pensando en mi dulce dueño  
con bordaditos y encajes  
un camisito te he hecho.

• *8ª Camisetita*

Punto por punto he formado  
la camiseta al Niño  
“practicando la pobreza”  
como prueba de cariño.

• *9ª Fajita*

Si ligado con fajitas  
mi Jesús tiene su cuerpo  
para ligarme con Él  
“mi voluntad yo le entrego”.

• *10ª Pañal*

Considerándome indigna  
de ofrecerte algún obsequio  
he acudido a la “humildad”  
y un pañalito le he hecho.

• *11ª Mantita*

Yo quiero “guardar silencio”  
para poderte agradecer  
y en mantillita de lana  
tu Madre te envolverá.

• *12<sup>a</sup> Abriguíto*

Un abrigitto de punto  
a Jesús he de llevar  
viendo en mi prójimo a Cristo  
“seré toda caridad”.

• *13<sup>a</sup> Patínes*

Pies benditos de Dios Niño  
que algún día veré clavados  
“corriendo donde me manden”  
cubrirlos he y calentarlos.

• *14<sup>a</sup> Faldón*

Para el Rey de cielo y tierra  
un faldoncito he bordado  
“Orando con fe y constancia  
su voluntad aceptando”.

• *15<sup>a</sup> Baberíto*

Un baberito le traigo  
a Jesús tan pequeñito  
“nunca me daré importancia  
aunque cumpla bien mi oficio”.

• *16<sup>a</sup> Capita*

Capita de piel de armiño  
a Jesús he de llevar  
“con rectitud y pureza  
todas mis obras serán”.

• *17<sup>a</sup> Gorríto*

Tu preciosa cabezita  
que tanto siente hoy el frío  
quiero que esté abrigadita  
“rindiendo yo el juicio mío”.

• 18<sup>a</sup> *Sonajero*

Para agradarte mi Niño  
quiero ser tu sonajero  
“y ya me guste o me hiera  
nunca pondré yo mal gesto”.

• 19<sup>a</sup> *Portalito*

Por resguardarte del frío  
de la nieve y del granizo  
“observando fiel mis reglas”  
te he formado el portalito.

• 20<sup>a</sup> *La estrella del portal*

Si a Cristo llevar ansio  
almas que mucho lo amen  
“con mi ejemplo de virtud  
será como las arrastre”.

• 21<sup>a</sup> *Un braserito*

En noche fría y helada  
vienes al mundo ¡Bien mío!  
para calentar la estancia  
“mi carácter he vencido”.

• 22<sup>a</sup> *Tarrito de miel*

De miel, de mirra y romero  
al Niño traigo un tarrito  
“gustándola con mis labios  
la endulcé con sacrificios”.

• 23<sup>a</sup> *Oro*

Oro riquísimo llevan  
los Magos al Niño Dios  
“yo le doy el amor mío  
y del prójimo por Dios”.

• 24<sup>a</sup> *Incienso*

Cual nuvecilla de incienso  
“suba hasta Ti mi oración”  
aunque en pobre Portalito  
“te reconozco, mi Dios”.

• 25<sup>a</sup> *Mirra*

¡Labios que en la cruz un día  
vinagre y hiel gustarán!  
“la mirra del sacrificio”  
será mi mejor manjar.

• 26<sup>a</sup> *Gloria in excelsis deo*

Si los Ángeles cantaron  
para honrar al Rey del Cielo  
“trabajando por su gloria”  
le cantaré desde el suelo.

• 27<sup>a</sup> *Gloria in excelsis*

Gloria in excelsis, resuena  
la noche de Navidad  
para “dar gloria” al Dios Niño  
“seré portador de paz”.



# Cuadernillo n° 9

## *Índice*

- |                              |           |
|------------------------------|-----------|
| • Primera Semana de Adviento | 258 - 259 |
| • Segunda Semana de Adviento | 259 - 260 |
| • Tercera Semana de Adviento | 260 - 262 |
| • Cuarta Semana de Adviento  | 262 - 264 |



blanco

# Introducción

Contiene una especie de programación de Adviento para las cuatro semanas, día por día una breve reflexión para cada día. No hay fecha, ni referencia alguna que nos sirva para enmarcar este adviento.

## Primera semana de Adviento

- *Domingo*

- *Lunes*

Decreto de la Encarnación. Dios prevee el pecado de Adán desde la eternidad. Un sólo medio de pagarlo “El ofendido paga-se por el culpable”.

- *Martes*

1º Motivo de la Encarnación. La redención de los hombres. Y no sólo de todos en general sino la mía en particular.

- *Miércoles*

2º motivo de la Encarnación. La Bondad de Dios sentía ansia desde la eternidad de prodigarse al exterior y difundir en otros la sobreabundancia de sus riquezas. Dios haciéndose hombre dignifica la naturaleza humana.

- *Jueves*

3º motivo de la Encarnación. En la Encarnación brilla la Omnipotencia de Dios y su infinita Caridad “Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo único”... Nos amó y se entregó por nosotros.

- *Viernes*

Sobre la Pasión en general. Para penetrarte bien de la intensidad de la Pasión de Jesucristo considera ¿quién es el que sufre -qué cosas sufre- de parte de quién sufre? ¿En qué tiempo, en qué lugar y de qué manera sufre? -Nos lo dice San Pablo- Él (Jesucristo) ha llevado nuestros pecados en su cuerpo, sobre el árbol de la cruz, a fin de que muriendo al pecado vivamos a la santidad.

- *Sábado*

Otros motivos de la Encarnación. -Lucifer se enorgullecía de haber hecho caer al hombre. Quiere triunfar Satanás no con la naturaleza angélica sino con la humana que le es inferior.- Dios ve al hombre incapaz de conocer a su Autor y poco dispuesto a desprenderse de la tierra. ¿Qué hará? Resuelve encarnarse, descender a la tierra y unirse al barro de nuestra naturaleza. Así podrá hacerse visible, aparecer lleno de amabilidad y elevarlo a Sí.

## Segunda semana de Adviento

### • *Domíngo*

Juan Bautista envía sus discípulos a Cristo a preguntarle si Él era el Mesías. Después de haber curado Jesús a multitud de enfermos les dice: Volveos y contadle a Juan lo que habéis visto y oído.

### • *Lunes*

Jesucristo alaba a Juan Bautista. Dice que era más que un profeta y más que un ángel a fin de darnos a entender que lo hacía digno de recomendación: “Ninguno de los nacidos de mujer es mayor que él. Ruega al Santo Precursor te anime de su espíritu para que merezcas la aprobación de Dios.

### • *Martes*

Dios promete a los hombres la Encarnación de su Hijo unigénito en el momento en el que el primer hombre pecaba contra Dios.

### • *Miércoles*

Los Patriarcas y Profetas desean al Mesías. Sus deseos no sólo fueron ardientes sino perseverantes. Tus plegarias no siem-

pre son atendidas porque en pedir gracias espirituales anda tibio y remiso.

- *Jueves*

Tiempo en que debía efectuarse la Encarnación. Con la totalidad de los hombres estaba sepultada en las tinieblas de la infidelidad. El pueblo judío a quien Dios protegió de manera especial le correspondía con la mayor ingratitud. Los pecados de los hombres provocaban la ira de Dios.

- *Viernes*

Los judíos tienen consejo contra Jesús. Los príncipes de la Sinagoga temen que los milagros de Jesús aminoren su crédito y autoridad.

- *Sábado*

Los sentimientos de la Santísima Trinidad en la Encarnación. Mira a Dios Padre complaciéndose en hacerte bien dándote su propia esencia en la persona de su Hijo.

Jesucristo se goza en tomar nuestra naturaleza para poder padecer y así redimirnos de nuestras culpas. La Encarnación es por excelencia obra de amor, obra del Espíritu Santo que es todo amor.

## Tercera semana de Adviento

- *Domíngo*

Embajada de los judíos a Juan Bautista. La Sinagoga deseando saber si era el Mesías le pregunta: ¿Tú quién eres? Juan responde claramente que él no es el Cristo. Y le insisten: ¿Eres por ventura Elías? o alguno de nuestros grandes Profetas. El Santo precursor no sólo se conforma con repetir que no es el Mesías sino que confiesa que él no es digno siquiera de desatar al Mesías

la correal de su calzado.

- *Lunes*

Juan atestigua públicamente que Jesús es el Mesías. Después de haber ayunado Jesús cuarenta días se dirige donde estaba Juan Bautista, éste al verle dice a los judíos: “He aquí al Cordero de Dios que borra los pecados del mundo”.

- *Martes*

Dos discípulos de San Juan se van en pos de Jesús.

San Juan acompañado de dos de sus discípulos estando a orillas del Jordán vio venir a Jesús y se lo muestra a ellos diciéndoles: “He aquí el Cordero de Dios”.

Como Jesús vio que aquellos dos discípulos se le acercaban les preguntó qué buscaban: “Maestro, respondiéronle ellos, ¿dónde vives? Venid y vedlo” les dice Jesús. Ambos aceptaron con prontitud la invitación y estuvieron platicando con Él las últimas horas de aquel día, toda la noche y la mayor parte del día siguiente. El Salvador quiso consolarlos instruirlos y atraerlos.

- *Miércoles*

María escogida para ser madre de Dios. Consejo de las tres Divinas Personas. El Verbo quiso nacer de mujer y tener madre sobre la tierra. Pudo escoger la más rica y noble, la escoge pobre pero Virgen y rica en Virtudes.

- *Jueves*

Sentimientos de María en el momento de la Encarnación. En el mismo instante María conoció mejor que cualquier otra pura criatura la excelencia de la naturaleza divina y humana de su Hijo. Adora al Verbo divino encarnado en sus virginales entrañas.

- *Viernes*

Jesucristo es vendido a los judíos. Furiosos los príncipes de

los sacerdotes del recibimiento solemne de Jesús en Jerusalén concertaron para apoderarse de su persona y hacerle morir. Judas se presenta a ellos y les dice: ¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré? Le ofrecen treinta monedas de plata precio de un esclavo. En la Encarnación Jesús toma forma de siervo hoy es vendido como esclavo.

### • *Sábado*

San Juan Bautista comienza su predicación. El santo precursor ha pasado los treinta primeros años de su vida en el ejercicio de la penitencia y de una grande austeridad. Ahora deja el desierto por inspiración divina para cumplir sus deberes de Precursor del Mesías. Cuando conoció la voluntad de Dios no hizo la menor resistencia.

## Cuarta semana de Adviento

### • *Domíngo*

Predicación de San Juan Bautista.- Jesús mismo hace el elogio de San Juan a propósito de su predicación diciendo: “Desde los días de Juan hasta ahora el reino de los cielos padece violencia y los fuertes le arrebatan”. Con esto quería decir que jamás tantas almas habían aspirado al cielo y con tanto celo y fervor como después que Juan Bautista había comenzado a predicar la penitencia.

La penitencia dispone para recibir señalados favores. Hay dos clases de penitencia: la interior y la exterior.

### • *Lunes*

Embajada del Arcángel S. Gabriel. Dios Padre abre los senos de su misericordia. Dios Hijo está dispuesto a unirse con nuestra naturaleza. Dios Espíritu Santo aprestarse a formar un cuerpo por el exceso de su amor. María acelera tan dichoso instante con el

fervor de sus plegarias. El Arcángel S. Gabriel es el mensajero del cielo para pedir a María su consentimiento para ser Madre de Dios. “Dios te salve llena de gracia el Señor es contigo”.

### • *Martes*

La Virgen y el Arcángel S. Gabriel.

Al oír las palabras del ángel María se turba. “No temas María has hallado gracia delante de Dios. El Hijo que el ángel te anuncia se llamará Jesús”.

### • *Miércoles*

La Virgen y el Arcángel.

No deslumbrarán a María las magníficas promesas. Tiene hecho voto de Virginitad y está resuelta a no renunciar a él a trueque de no aceptar la maternidad divina. El ángel perfectamente informado responde que el Espíritu Santo se ha encargado de conciliar en ella la Virginitad con la Maternidad del Verbo que el hijo que llevaría en sus entrañas es obra del Espíritu Santo. Asegurada por el ángel su Virginitad María acepta y dice: “He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra”.

### • *Jueves*

Encarnación del Verbo. Al punto que María dio el consentimiento al Ángel. El Espíritu Santo formó en su seno y de su purísima sangre un cuerpo de un niño perfectísimo y creando un alma nobilísima la infundió en aquel cuerpo al que se unió el Verbo Divino. Desde entonces existe Jesús verdadero Dios y verdadero hombre. Verdadero Hijo de Dios y verdadero hijo de María.

### • *Viernes*

Conducta de Jesucristo con el traidor Judas. Judas buscaba ocasión de entregar a Jesús. Jesús obedeciendo a la voluntad de su Padre Celestial preparábase a sufrir amorosamente por salvar a los hombres. Los dardos encendidos del Corazón de Jesús tenía

por blanco la dureza del corazón de Judas. Cuando Judas con su beso va a entregarle el mansísimo Jesús al recibir el beso le dice: “¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?” Aún quiere ganar aquel corazón con la ternura de sus palabras.

- *Sábado*

Nacimiento de Jesús. María y José entran en el establo. María inundada de alegría extiende un poco de heno en el pesebre para preparar la cuna al Divino Niño, allí coloca los pañalitos que trae preparados. En aquella pobreza solo le ve.



## Cuadernillo n° 10

### Índice

- Al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús. 270 - 272
- Cuida tú de mí y de mis intereses, que yo cuidaré de Ti y de los tuyos. 272 - 276
- Unión de los cristianos entre si y con Cristo. 276 - 278
- De las siete veces que derramó Jesús su preciosa sangre. 278 - 293
- El buen pastor. 293 - 295
- Parábola del bueno y el mal pastor. 295 - 299
- El Sagrado Corazón. 299 - 302
- El Corazón de Jesús rodeado de llamas. 302 - 303
- La cruz aparece como cetro divino en el Corazón de Jesús. 304 - 305
- La llaga abierta es asilo del alma que en ella se refugia. 305 - 307
- Las gotas de sangre y agua. 307 - 310





- El Sagrado Corazón horno encendido de amor.

- De la mujer que curó Cristo del flujo de sangre.

- El Portalito de Belén.

- En el Cenáculo, presididos por la Santísima Virgen, aguardan los apóstoles y discípulos de Jesús la venida del Espíritu Santo.

- Las Bienaventuranzas.



310 - 311

311 - 312

312 - 315

316 - 321

321 - 332





# Introducción

Con pastas de hule negras, tiene en la primera página una pequeña estampa de la aparición del Sagrado Corazón a Sta. Margarita María y la frase del Señor a Sta. Margarita “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres y no recibe sino ingratitudes, desprecios y olvidos”.

Empieza el cuadernillo con una especie de reflexión-oración al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús, sigue con otra que es como un comentario al “Cuida tú de mí y de mis intereses” del P. Hoyos. Viene después un nuevo título: Unión de los cristinos entre si y con Cristo”. A continuación un largo tratado que lleva por título: “De las siete veces que derramó Jesús su preciosa Sangre”. Después un comentario a la parábola del Buen Pastor y otra sobre el Pastor Bueno y Malo. De nuevo una larga reflexión sobre el Sgd. Corazón y otro comentario sobre el evangelio de la Hemorroisa.

Trae también un nuevo título: “El Portalito de Belén” con la advertencia de que está entresacado del P. Faber, terminando con un comentario a la venida del Espíritu Santo y a las Bienaventuranzas.

No tenemos ningún dato cronológico de este cuadernillo; resume la Madre lecturas que ella hace, como nos refiere en el caso del P. Faber o son reflexiones suyas. En muchos momentos ciertamente aparece su estilo, en otras aparece menos, mientras no tengamos otros datos, nada podemos decir en concreto.

El cuadernillo supone un trabajo hecho con esmero, destaca los títulos con letra especial igualmente que algunos subrayados

*“He aquí el corazón  
que tanto ha amado  
a los hombres y no recibe  
sino ingrátitudes,  
desprecios y olvidos”.*

*(El Sagrado Corazón a S. margarita  
María de Alacoque)*

## Al Sagrado Corazón Eucarístico De Jesús

Yo quisiera ¡oh Corazón divino de mi Jesús! tener palabras de ángel para con la delicadeza de esos puros espíritus ir entrando en cada uno de los corazones de los hombres, decirles las ternuras de tu amor para con ellos, los excesos a que te llevó esa misma ternura que a trueque de traerlos a Ti no titubeaste en cargar con todas las miserias, con todos los dolores y aún con todas las ingratitudes de los mismos que son obra de tus manos y cuyos corazones sólo latirán mientras tu les estés dando la vida.

Y yo les diría a unos ¡desgraciados, insensatos!, ¿no véis que venís de Dios y a Dios tenéis que volver? ¿Por qué haceros la ilusión de que para nada lo necesitáis? Vosotros los que sois ricos y gozáis, ¿pensáis tal vez que ninguna nube oscurecerá ese plan de bienestar en que vivís? ¿Creéis tal vez que con el dinero se puede comprar la felicidad?... ¿Dónde habéis puesto el ideal de esa felicidad, en la salud, en el goce de los bienes terrenales, en satisfacer vuestros gustos, vuestros deseos, vuestros caprichos?

Bien, y ¿qué os durará esto? veinte años, treinta, cuarenta, los que queráis... ¿y después? ah, después... os encontraréis con ese reloj eterno que sólo dice: “Para siempre, para siempre”. ¿Y no sabíais acaso quién será entonces el juez que pese vuestras obras?... Pues si durante la vida habéis prescindido de Él, ¿cómo esperaréis hallarlo propicio en aquella hora terrible? ¡Egoístas, sólo pensáis en vuestro bienestar, en atesorar riquezas y fortunas con que satisfacer vuestros placeres, ya habéis disfrutado bastante no es justo que tengáis dos glorias!... ¡Sois pobres! Y lleváis vuestra pobreza arrastrándoos, odiando, deseando hacer daño a todo aquel que veáis en mejor posición, queriendo destruir todo aquello de que no podéis gozar teniendo vuestro corazón impregnado de odios de envidias y deseos de aniquilarlo todo. ¡Pobrecitos cuánto os compadezco! no es ese el camino, vais completamente errados; deteneos no sigáis por esos derroteros donde ni aquí ni allí seréis felices, acordaos que vosotros también al final de la

jornada os encontrarais con el mismo juez y con la misma sentencia, ¡oh qué pena!, no habéis tropezado siquiera con la felicidad y eternamente oiréis aquel reloj; “¡Para siempre, para siempre desgraciados!”

Y me diréis, ¿ni se salva el rico que goza, ni el pobre que padece? Ay hermanos que ni ese rico sabe gozar ni ese pobre padecer con mérito, y no saben porque no han ido a la escuela del gozo y del dolor.

¡Qué dulce es padecer cuando se padece con Cristo y qué suave es gozar las dulzuras de ese Corazón lleno de amor a los hombres!. Al lado de Cristo cesa la ambición, el egoísmo, el odio y la venganza. Ese Corazón es todo ternura y queriendo darnos la prueba más grande de su inmensa caridad instituyó la Eucaristía. A este festín bendito a este delicioso banquete invita sin distinción al rico y al pobre, juntos nos sienta a su mesa, juntos nos da de su pan y sin embargo no nos exige que vayamos todos iguales y fijaos bien, ni el rico se desdeña de comer antes o después del pordiosero; ni este huye de mezclarse con los que tienen más alta categoría. ¿y esto quién lo hace?... ¡La caridad de Cristo!

¡Cristo es caridad! y el que come a Cristo no cabe duda que tiene que irse pareciendo a Cristo. ¡Si esos ricos lo conocieran y lo comieran ... y si esos pobres que son tantas veces pobres y que hambread goces que no pueden conseguir vinieran a saciar su hambre en este divino banquete con las disposiciones que Jesús exige! ¡ay que el mundo se cambiaba! ¡ay que entonces tendrían un dulcísimo hallazgo! ¡la felicidad! Sí, esa felicidad tan deseada, tan discutida, tan ignorada sería el gran tesoro que tendríamos al alcance de todas las fortunas. En Cristo está la única solución de los problemas sociales, sólo la caridad de Cristo es capaz de unir estos dos polos. Cristo vino a salvarnos y ya en su cuna lo vemos adorado por pastores y Reyes, su vida entera fue el ejemplo mas acabado de caridad y su Corazón fue todo ternura y misericordia. Mientras más se leen las páginas benditas del Santo Evangelio más tesoros se encuentran en él de dulzura y caridad.

En su Corazón cabemos todos. Repasad el Evangelio y tropezareis con Jairo con la viuda de Naim, la Cananea, Zaqueo, Lázaro y sus hermanas, el ciego de Jericó, la hemorroisa, los leprosos, las turbas que le seguían sin acordarse de comer, la Samaritana, los niños a quienes con tanto cariño decía: “Dejad que se acerquen a mí”. Los apóstoles, el Centurión, etc, etc. y para todos tiene afecto y delicadezas. ¿Quién llegó a Él jamás que no saliera consolado?... Pues vayamos a Él, dispuestos a amarle con la misma caridad con que Él nos amó, dispuestos a cumplir su ley santa y como toda ella se encierra en dos amores que quiere grabar en nuestro corazón. “Amor a Dios y al prójimo por Dios” dejémonos modelar por esa mano divina que hizo el cielo y la tierra para que viviendo aquí como hermanos por la caridad de Cristo eternamente vivamos juntos en el cielo unidos en esa santa caridad ya que en la última cena con tanto amor dijo a sus apóstoles y en ellos a nosotros: “Un precepto nuevo os dejo que os améis los unos a los otros como yo os he amado”. Así sea.

*Cuida Tú de mí y de mis intereses,  
que yo cuidaré de Ti y de los tuyos  
(el Sagrado Corazón de Jesús al P. Hoyos)*

• *Cuida tú de las cosas de Dios y Dios cuidará de las tuyas. A P.M.O.P.*

¡Corazón divino de Jesús! esas dulcísimas palabras que un día dijiste a tu fiel siervo el P. Hoyos parece que las siento yo en el fondo de mi alma en este día del 2º centenario de la gran promesa. Yo siento un impulso de arrojarme en tu Corazón de abandonar por completo en tu Corazón todos mis cuidados, todos mis deseos, mis afectos, mis preocupaciones; parece que allá muy dentro me repites esa frase de tanta confianza: “Cuida tú de mí y

de mis intereses que yo cuidaré de los tuyos”. Yo siento ansias de amarte, de servirte y glorificarte; pero hoy más que nunca veo mi incapacidad, mi miseria y mi nada”.

¡Señor! me veo incapacitada por completo, sin fuerzas, sin que haya una obra de celo a mi alcance. ¿Señor qué quieres? ¿Qué intereses son los que deseas que yo te defienda cuando parece que te complaces en aislarme de toda obra de celo? ¿Señor qué quieres de mí? ¿Por qué me dices que cuide cuando me retiras de todo? ¿Qué me pasa buen Jesús? ¿Y qué cuenta te tiene a Ti este cambio? ¿Tú te has fijado Señor?... Mira que yo llevo gran ganancia en poner bajo tus cuidados todo lo mío; pero tú en cambio llevas poca ventaja en que yo cuide de tus cosas. Tú me conoces, Señor, y mejor que nadie sabes hasta dónde llego.

“¡Cuidar de Ti y de tus intereses!” ¿Cómo haré yo esto? ¡oh buen Jesús! el arma más adecuada que yo encuentro para defender tus intereses es la “oración y el sacrificio”.

¡Yo quisiera ser apóstol!, yo quisiera ganarte almas, yo quisiera extender tu nombre y tu reinado por el orbe entero; pero cada día me veo más incapacitada, cada día veo achicarse el círculo de mi acción, sólo se agranda el de mis deseos, sólo se agranda el de mis ansias de buscarte corazones que te amen? ¿Cómo podría yo dar rienda suelta a esos deseos, a esas ansias de buscarte corazones que te amen? “Con la oración”. ¿Pero Señor, si hasta mi cerebro parece que se inutiliza, si este cuerpo parece de plomo y me impide emplear en la oración el tiempo que yo desearía y a veces no puedo ni pensar y me quedo como un marmolillo? ¡Oh buen Jesús! apiádate de mi pobre alma y con el fin de que mi oración sea continua y que todos los instantes de mi vida sean para cuidar de Ti y de tus cosas yo te ofrezco desde ahora mis pensamientos, mis acciones, mis deseos, todos los latidos de mi corazón hasta los más insignificantes movimientos, y quiero que cada uno de ellos sea un acto de amor, un acto de desagravio, un acto de celo por tu gloria, una petición para que reines en los corazones de todos los hombres. Señor yo quiero

que cada instante de mi vida sea una petición por el triunfo de tu amor en los corazones de los hombres, una petición por cada uno de los apóstoles que tiene tu Corazón en España y en el mundo entero a fin de que des ardor a sus palabras para abrasar las almas en el fuego de tu caridad. ¡Señor inutilízame si quieres pero en cambio da vigor a otras almas para dar a conocer al mundo lo que tú eres! ¡Señor, yo esgrimiré estas dos armas, la oración y el sacrificio! Jesús divino exprime este corazón hasta que suelte todo el jugo, que no le quede el menor afecto y para eso desde hoy entrego por completo a tu Corazón todos mis cuidados, mi alma, mi libertad, mi salvación, mi santificación, hasta los grados de virtud y gloria, mis obras meritorias hechas y por hacer hasta el último instante de mi vida y hasta los sufragios que hagan por mí después de muerta; mi cuerpo, mis sentidos, salud y vida. Mi familia, amistades, intereses y obras de celo, en fin Jesús mío yo te ofrezco mi pasado, presente y futuro para así acabar con todo lo que sea “YO” y en mi lugar colocar tu Divino Corazón. Mas para que este ofrecimiento sea de tu agrado te lo hago por manos de tu madre y mía la Virgen Inmaculada. Amén.

El corazón humano tiene necesidades, tiene anhelos, tiene ideales que no puede llenar nada de este mundo y por eso con ansias busca el corazón “la hermosura”, es decir, aquello que lo deleite, lo arrebate, lo haga feliz. ¡Así por eso, vemos que unos corren tras el placer, y allí creen que encontrarán aquella hermosura, aquella ilusión aquella felicidad! y cuando más embriagados están en los placeres del mundo, viene el desengaño a desvanecer sus ilusiones, viene el dolor a atormentar su corazón y ve que aquello que busca está por otra senda muy distinta. Otro pone su corazón en las riquezas y mientras con mas ansias las busca y las posee llega la hora que un vacío inmenso siente en su corazón y ve que aquellas riquezas no pueden llenarlo, y que llegará la hora que esas riquezas habrá de abandonarlas, en fin que allí no encuentra aquel bienestar, aquella hermosura, aquella felicidad que con tanto ardor perseguía atesorando oro y pose-

siones. Hay quien la busca en los honores, y cree que llegará a la cumbre, cuando todos le admiren y le conozcan. Otro cree hallarla en las ciencias, en la filosofía y con ansias trata de averiguar el por qué de todas las cosas y cuanto más conoce más ve distanciarse aquello que busca, porque en las cosas criadas no puede hallar esa hermosura sin tachar esa felicidad que anhela. Así S. Agustín al principio de su conversión comprendiendo que nada de este mundo lo hacía feliz; ni el placer, ni la riqueza, ni los honores y ciencias, cuenta que miraba la inmensidad de los cielos y de los mares y viendo aquella hermosura les preguntaba: ¿Sois por ventura mi Dios?... y como aquello aún no acabase de llenar su corazón de allí se remontaba como el águila para descansar en Dios como en el verdadero centro de la hermosura y de lo que cuanto vemos sólo son pálidos destellos. Y de aquí que aquel Hijo de tantas lágrimas una vez convertido instara a su amigo Alipio haciéndole ver que si el hombre buscando el placer y los honores llega a veces a sacrificarse, el que ha conocido a Dios con qué ardor debe arrostrarlo todo para llegar a Él.

Dios sólo puede llenar este corazón creado por Él y para Él; pero ese Dios eterno, inmenso, infinito, tomó nuestra propia naturaleza y la segunda persona de la Trinidad beatísima se hizo hombre para acercarse más al hombre y convivir con el hombre.

Predicaba un día Cristo y se le acercó un joven y le dice: “Maestro bueno ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?” y Jesús mirándolo lo amó, y le dijo: “guarda los mandamientos”.

A dos se reducen los diez mandamientos esto es: “Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos”.

Amar a Dios es rendirle el homenaje de todo nuestro ser. El amor es caridad, esa caridad que se eleva para rendir a Dios todo el honor y alabanza y que se extiende para amar al prójimo en Dios y por Dios. Por eso Jesucristo poco antes de ser entregado a la muerte nos decía: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros”. Y así mismo recomendaba S. Juan

esta caridad.

Por eso el cristiano que ama a Dios, no puede dejar de cumplir este mandamiento de amor al prójimo. Sólo uniendo estos dos amores podemos llegar a la verdadera paz.

Pero como la caridad verdadera no puede haberla en un corazón cegado por las pasiones no se puede concebir esa caridad sin que vaya resguardada y como cercada por el sacrificio; por eso si verdaderamente amamos a Dios ese amor se traducirá en celo y ese celo de su gloria no puede ser egoísta, ese celo tiene que redundar en bien de nuestros hermanos, pues nuestro corazón si ama no puede contentarse con amar él solo tiene que procurar amadores a ese Dios que ve cifrada toda la “hermosura” que plenamente le llena y satisface y como para atraer a ese amor a los hombres, se necesita que lo conozcan, de ahí el “celo” que ha de llenar el corazón de los verdaderos amadores de Cristo, sacrificando hasta la misma vida si preciso fuera para darlo a conocer. Pongamos en Cristo nuestra confianza y aunque veamos que la barquilla de la Iglesia es combatida por los vientos y las tempestades y que sus enemigos trabajan en hundirla confiemos que aunque Cristo aparezca dormido como su Corazón es un volcán de caridad para los hombres, Él hará que no naufrague la barquilla, pues Él ha prometido que “las puertas del infierno no prevalecerán”. Fiemos en su palabra y alentados con ella trabajemos sin descanso y con valor en estos días de tanta lucha para llegar seguros al triunfo de su Divino Corazón que ha de ser el triunfo de la caridad que Él vino al mundo a enseñarnos.

## Unión de los cristianos entre sí y con Cristo

Iba un día Saulo a Damasco rebotando odio a los cristianos, deseando acabar con ellos cuando cayó del caballo, una luz vivísima se le interpuso y oyó una voz clarísima que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ... Era Cristo Nuestro Señor que

viendo los suyos perseguidos sentía en sí mismo aquella persecución y tan claro llegó a ver Pablo y convencerse de esta unión de los cristianos con Cristo que innumerables veces en sus epístolas nos lo recuerda.

Son de Cristo aquellas hermosísimas palabras pronunciadas en la oración de la última cena. “Que todos sean una misma cosa como tú ¡oh Padre! estás en mí y yo en ti, así sean ellos una misma cosa en nosotros”. Y ya camino del Huerto dice a sus discípulos: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. Si el sarmiento no está unido a la vid se seca y habrá que echarlo al fuego.

El Padre Eterno es el podador de esa vid. La vid podada da mayor y mejor fruto. Así el cristiano perseguido y afligido por permisión de Dios da frutos de santidad.

El injerto hace mejorar notablemente el fruto del árbol y hasta lo transforma.

Para injertar hay que hacer un corte en el árbol y allí se introduce el injerto. Cristo se dejó abrir su Costado y Divino Corazón con una lanza, entremos en esa herida este pobre corazón nuestro para que como la savia del árbol va regando aquella rama injertada y uniéndose a la savia de aquella rama la sangre que brota de la divina herida nos bañe y circulando por nuestro propio corazón nos vaya enriqueciendo con las virtudes de Cristo y así permanezcamos más y más unidos y como transformados en Él.

Cristo manso y humilde de Corazón nosotros llenos de mansedumbre y humildad; Cristo misericordioso, nuestro corazón reflejo de su ternura y misericordia. Cristo caridad los cristianos unidos entre sí y con Cristo con su misma caridad.

Cristo es la cabeza nosotros los miembros de ese cuerpo místico que es la Iglesia; pero Cristo es la cabeza invisible, pues antes de irse al Padre nombró al Apóstol S. Pedro cabeza visible y en él a sus sucesores en el Pontificado cuando le dijo: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Y Cristo que tanto nos amaba y no quería dejarnos solos buscó dos medios para permanecer

en su Iglesia. Y se quedó real y verdaderamente presente en la Eucaristía en todos y cada uno de los Sagrarios del mundo para unirse a nosotros en la manera mas íntima tomando las especies de pan y vino y dando poder a los sacerdotes para convertirlos en su cuerpo y sangre para así en alimento hacerse uno con nosotros, pero también quiso quedarse representado por el Papa como cabeza visible de la Iglesia y al cual ha dado todo el poder de atar y desatar las conciencias dando por hecho cuanto él haga ya que lo asiste el Espíritu Santo.

Que consuelo para los cristianos. Cristo en el Sagrario para convivir con nosotros. El Papa asistido por el Espíritu Santo representando a Cristo para gobernarnos y libertarnos del error y conducir este cuerpo místico de la Iglesia. El Papa es la cabeza que rige todo el movimiento de los cristianos. Amemos y veneremos a la cabeza visible de nuestra Iglesia y jamás apartemos en lo más mínimo nuestros corazones de ese faro bendito que en toda la tierra envía los destellos de la luz de Cristo. Amén.

## *De las siete veces que Derramó Jesús su preciosísima sangre*

### *• 1. En la circuncisión.*

Evangelio de S. Lucas 11, 20. En aquel tiempo: Llegado el día octavo en que debía de ser circuncidado el Niño, le fue puesto por nombre Jesús, nombre que le había dado el ángel antes que fuese concebido.

Según la ley de Moisés al octavo día del nacimiento todo niño varón había de ser circuncidado y con esta ceremonia quedaba admitido al pueblo de Israel que era el pueblo de Dios. San José como justo israelita tomaría el instrumento legal y pronunciando las Palabras rituales: “Bendito sea el Señor que ha impreso su ley en nuestra carne y señala a sus hijos con el signo de su alianza

para hacerlos partícipes de las bendiciones de Abraham nuestro padre”. Y María que tendría al Niño en sus brazos, alabando a Dios que le había dado aquel Hijo: vería correr las primeras gotas de su sangre divina, y buscando un nombre adecuado al Niño le impusieron el nombre de Jesús según el ángel había ordenado a María al anunciarle la encarnación del Verbo y a José al decirle que no tuviera recelo en recibir a María su esposa, por que el Hijo que llevaba en su seno era obra del Espíritu Santo y salvaría a Israel y al mundo de la esclavitud del pecado.

“Jesús” quiere decir “Salvador” y esta era la misión del Divino Niño. Ya en el instante de la Encarnación se ofrecía al Eterno Padre para pagar las deudas que el hombre tenía con Dios, ofrecimiento que renovarían en la cueva de Belén ofreciéndose a llevar sobre sí todas nuestras miserias para pagar las deudas de nuestros pecados, pero en la Circuncisión este divino salvador quiere ofrecerse como víctima y Él que siendo Dios podía haber buscado mil modos de salvarnos sin necesidad de sufrimiento alguno, quiere que su carne pura sea herida con aquel cuchillo y que caigan las primeras gotas de su sangre y una vez herido como cualquier hijo de Israel ocultando humilde su divinidad mezcla aquellas gotas de sangre con las lágrimas de sus ojos para que su sacrificio sea más completo.

“María” la Virgen purísima, que sólo cuando el ángel le asegura que permanecerá intacta, da su consentimiento para ser Madre de Dios prefiriendo su pureza a la maternidad divina. María, en cuyo seno había habitado aquel Divino Niño y que al nacer lo vio rodeado de ángeles que bajando gozosos del cielo cantaron aquel himno: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

María a quien le constaba que aquel Niño, hijo suyo, era verdadero hijo de Dios. María que sabía por tanto que el Divino Niño no estaba sujeto a aquella ley; pero como Salvador había ofrecido su cuerpo para padecer como Víctima, coge el Niño en sus brazos y apareciendo como una Madre cualquiera, lo ofrece

para ser circuncidado; pero ella en su corazón otro ofrecimiento más hermoso hacía, era al Eterno Padre a quien ofrecía la sagrada Víctima y junto con ella el sacrificio de maternal corazón.

“San José” el hombre justo que Dios había puesto para fiel guardián de la Madre y del Hijo, aquel de quien Dios se había fiado para poner a sus cuidados el más rico tesoro, es hoy el que coge el cuchillo y hace de sacerdote para ofrecer esta Santa Víctima. También él sabía a quien hería y con dolor vería caer aquella sangre a la vez que gozaba al ver con cuánta justicia merecía el nombre de “Jesús”, pues no era un nombre puesto al azar sino el signo de que con su sangre nos libertaría del pecado y de la muerte eterna.

¿Qué he de sacar yo de la Circuncisión? Me postraré ante el Divino Niño y le pediré que las gotas de su sangre caigan sobre mi corazón para purificarlo y para llenarlo de fortaleza para cortar de raíz cuanto pueda desagradarle en mí aún a costa de los mayores sacrificios.

Daré un repaso a mi vida y veré qué hay en ella que yo necesite cortar. ¿Mis acciones están conformes con lo que de mí quiere Jesús? ¿Mis pensamientos son suyos? ¿Me busco a mí? ¿Mis afectos son para Él? ¿Amo algo con exceso que pueda separarme de Jesús o que robe a Él algo del amor que le debo? ¿Deseo algo que me satisfaga fuera de Cristo?... ¿En mis obras ordinarias doy cabida al amor propio a la propia estimación?...

Oh Niño Divino corta a tu gusto para que nada haya en mí que no sea tuyo. Graba en mi corazón tu dulce Nombre. Ese nombre que en ti dice “Salvador” haz que en mí diga “sacrificio” pues mi vida entera quiero que sea una verdadera inmolación.

Madre mía Inmaculada; Tú que sostuviste en tus brazos aquel delicado cuerpecito, Tú que al verlo gemir y rodar por sus mejillas las lágrimas producidas por el primer dolor, que al ver caer aquellas gotitas de sangre le estrecharías contra tu corazón con toda la delicadeza de tu cariño maternal; acude en mi ayuda cuando lleguen las ocasiones de circuncidar mi corazón pues a

veces tendré que cortar algunas fibras que sentiré dolor superior a mis débiles fuerzas y en esos momentos necesito tu cariño, Madre mía, que me endulce y fortalezca contra aquel dolor que experimenté.

Veré que es lo que hoy quiere Jesús que yo corte para ofrecérselo muy de veras.

### • 11. *Oración de Jesús en el huerto de Getsemani.*

Terminada la cena salió Jesús del Santo Cenáculo acompañado de sus discípulos deseoso de retirarse a orar como hacía con frecuencia en lugar solitario, porque después de todo lo ocurrido en aquella Santa Cena su corazón, rebosando de amor a los hombres y que tan claramente se veía cercado con la más negra ingratitud tenía necesidad de consuelo y para esto busca la soledad para hablar con su Padre Celestial. Y pues toda su vida fuera ejemplo y modelo de la nuestra muy claramente nos enseña en este paso a no buscar consuelo y paz en el bullicio del mundo y tampoco en la conversación con los hombres sino en el retiro y en la oración.

Era ya bien de noche y atravesaron las calles estrechas y oscuras de Jerusalén bajaron al fondo del valle de Josafat por donde corría el torrente Cedrón. La luna llena extendía su pálida luz sobre el sombrío valle y Jesús con pena dijo a sus discípulos: “Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche porque escrito está: “heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después que haya resucitado os precederé a Galilea”. Pedro, tan fervoroso no pudo callarse al ver el dolor que reflejaban las palabras de su maestro y le dice: “Así todos se escandalicen de Ti ¡yo no! yo no me escandalizaré jamás”.

Díjole Jesús: “En verdad te digo que tú hoy en esta noche, antes que el gallo cante la segunda vez, me negarás tres veces”. Esta respuesta debiera haber hecho a Pedro más humilde y temeroso de caer; pero su carácter de vehemente e impetuoso le trajo enseguida esta respuesta: “Aunque tenga que morir contigo

no te negaré”. Los demás discípulos repitieron lo mismo y Jesús que sabía que muy pronto huirían llenos de temor calló por no contristarlos pero su Corazón recibió una nueva herida, la de la ingratitud de los más amados a la hora del dolor.

Entre tanto pasan el Cedrón y entran en Getsemaní, y llegados allí, llamó a Pedro, Santiago y Juan y les mandó acompañarle mientras dijo a los demás: “Sentaos aquí mientras yo voy a orar”. Y lleno de tristeza comenzó a internarse con ellos en el huerto caminando silenciosos hasta que Jesús, Dios verdadero pero también verdadero hombre hizo a aquellos, tan amados discípulos, aquella confesión de confianza al parecer más propia de un hombre miserable que de un Dios Todopoderoso: “mi alma está triste hasta la muerte”. ¡Oh misterio asombroso! ¡Dios triste, Dios busca consuelo y desahogo a su dolor! ¿Qué decíais vosotros predilectos Apóstoles que otro día en el Tabor le visteis transfigurado? ¿No sentíais deseos de consolarlo? ¡Ah, yo me figuro que vosotros estaríais como espantados de lo que veáis y no acertaríais ni a contestarle!

Entonces Jesús añadió: “Quedaos aquí y velad conmigo. Orar que no caigáis en tentación”. Y se “arrancó” de ellos adelantándose como un tiro de piedra; dobló sus rodillas, postró su faz hasta el suelo, y empezó a orar”. Y dijo: “Padre mío si es posible pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. La agonía era terrible, el dolor espantoso, y mortal el desconuelo, cuando se le apareció un ángel del cielo y le confortó. ¡Un ángel confortando a Dios! ¡oh que misterio!...

Una agonía mortal invade el Corazón de Cristo y de nuevo se dirige a su Padre celestial diciéndole: “Padre, todas las cosas son posibles para Ti. Pase este cáliz de mí; pero no se haga lo que yo quiero sino lo que tú.

El Padre parece se hace sordo a su oración, la aflicción aumenta la angustia, acelera el movimiento del corazón, se apresura la circulación de la sangre y se agolpa en sus venas hasta que prolongándose aquel combate y agonía comienza a sudar sangre

que baña su cuerpo y mojando sus vestidos riega la tierra.

¡Oh Jesús mío! ¿cómo no acabas de morir con tanta angustia como estás sufriendo?... ¡Deja caer en mi corazón las gotas de tu sangre divina, que me enseñen a hacer tu divino querer aún a costa de mi propia vida! Dame espíritu de oración para acompañarte en tus angustias y dolores dándote algún consuelo ya que tanto te hizo sufrir en aquella noche el abandono e ingratitud no sólo de tus Apóstoles sino de tantas almas que en el transcurso de los siglos te abandonarían. Aquella noche pasaron por tu mente todas las ingratitudes, desprecios y cobardías de los hombres desde Adán hasta el fin de los siglos. Allí verías todos los pecados que se habían cometido y se cometerían en adelante por eso pides al Padre que pase de Ti ese cáliz ¡Pero no Jesús mío!, no quiere el Padre celestial que pase, quiere que le bebas hasta las heces. Por eso viéndole tú colmado por nuestras ingratitudes e iniquidades te dispones a apurarlo hasta el fin; pero aquel Corazón rebosa de dolor y hasta tu sangre divina empujada por la angustia que siente tu Sagrado Corazón. ¡Oh mi Jesús, dame fortaleza para seguirte! Que en todos los instantes de mi vida sea mi única aspiración “que en mí se cumpla tu divina voluntad”. Que no tenga yo más querer en todo que tu divino querer estando sin voluntad para hacer la tuya en todo momento. Así sea.

### • III. *Jesús cruelmente azotado en la columna.*

Después del prendimiento en el Huerto de los Olivos, los judíos furiosos lo llevaron a los tribunales pasando en aquella noche por los de Anás, Caifás y Pilatos el cual lo envió también a Herodes, sufriendo las burlas y escarnios más soeces de aquellos inicuos jueces y de la soldadesca. Sin que hallasen causa en Él para condenarle como dijo Pilatos; pero los judíos ebrios de la sangre del Justo no cejaban en su empeño de crucificarle y el cobarde Pilatos después de darles a escoger para ponerlo en libertad a Cristo o a Barrabás. Y como los judíos seguían pidiendo la muerte de Jesús, pensó en mandarle azotar creyendo que ya se

darían por satisfechos.

Era el tormento de la flagelación de los más terribles. El número de azotes entre los judíos era 40, que los fariseos por escrupulo los redujeron a 39 (a los cuarenta menos uno) como decían corrientemente; pero Nuestro Señor recibía los azotes de manos de los romanos que no tenían tales órdenes.

Para mejor azotar al reo, se ataba este a una columna baja obligándole así a presentar las espaldas a los verdugos. La de Nuestro Señor se venera en Roma en San tal Práxedes y es de mármol negro con vetas blancas, de setenta cm. de altura.

Esta columna estaba en sitio público. Cogieron a Jesús los verdugos sacáronle al atrio, ataron sus muñecas a la argolla y allí desnudo su Santo cuerpo empezaron a descargar un diluvio de azotes y pocos momentos después quedó el bendito cuerpo cubierto de heridas hecha jirones su piel y su sangre divina corría hasta empapar el suelo.

Tercera vez corre esta sangre divina en medio de los dolores mas terribles y la más vergonzosa desnudez. ¡Oh mi Jesús, tú que eres la pureza misma desnudo delante del populacho! y todo esto lo sufres en reparación de los pecados que se cometen contra esta preciosa virtud.

¡Oh Jesús mío! qué tormento tan doloroso te impones para pagar por estos pecados. ¡Cuánto deben herir tu Corazón! que quieres demostrarlo así para movernos a compasión y hacernos comprender cuan horribles son estas culpas. Lava mi corazón con tu preciosa sangre, caigan esas gotas como lluvia de preciosos rubíes sobre mi alma y purifícala para que sea agradable a Ti, perdona mis ofensas contra esta preciosa virtud y no permitas que jamás me manche con esa horrible lepra.

Jesús ya desfallecido cae al suelo y los verdugos cortan los cordeles que le amarran a la columna y queda bañado en su propia sangre.

¡Perdón Jesús mío perdón, no sólo por mí sino por tantas almas encenagadas... por esta caída sácalos del lodazal, dales una

verdadera constricción y lávalos con tu preciosa sangre para que una vez limpios te alaben por los siglos de los siglos. Amén.

#### • *IV. Jesús es coronado de espinas.*

Evangelio de S. Juan 19,2. “Y los soldados formaron una corona de espinas entre tejidas y se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron una ropa de púrpura.

V.3. Y se arrimaban a Él y decían: Salve ¡oh Rey de los judíos y dábanle bofetadas!

V.4. Ejecutando esto salió Pilatos de nuevo afuera y díjoles: He aquí que os lo saco fuera para que reconozcáis que yo no hallo en él delito alguno.

V.5. Salió pues Jesús, llevando la corona de espinas y revestido del manto de púrpura. y les dijo Pilatos: “Ved aquí al hombre” (hasta aquí el evangelio).

Como Pilatos en las preguntas que había hecho a Jesús antes de mandarlo azotar una fue “¿Eres tu rey de los judíos?” a lo que respondió Jesús: “¿Dices tú eso de ti mismo o te lo han dicho de mí otros?” Bien sabía Jesús que la acusación que de Él hacían los judíos era esa; por eso le dice “Mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá. A lo que replicó Pilatos ¿Conque tú eres Rey? respondió Jesús, así es, como tú dices; yo soy rey”.

Por eso los soldados queriendo burlar su realeza le coronan de espinas, le ponen un manto de púrpura y una caña por cetro é hincado la rodilla le dicen “Dios te salve rey de los judíos”. Aún cuando la corona hubiera sido de laureles o de rosas, las burlas y sarcasmos ya habrían hecho sufrir al Salvador después de haber pasado por el horrible tormento de la flagelación; pero estos incansables verdugos inventan un tormento desconocido hasta entonces, buscan punzantes ramas de espinos y cuanto su crueldad lograrse inventar y las clavan en aquella santa cabeza; de sus sienes divinas brotan hilillos de sangre, su frente pura y serena se

ve claveteada por aquellas púas y su rostro hermosísimo salpicado de sangre se ve afeado pues los soldado al postrarse en son de burla a sus plantas le escupen al rostro para que sea más grande su tormento y humillación.

¡Ay Jesús mío! ¡Cuántas enseñanzas hallo en este paso dolorosísimo!. Por un lado veo a Pilatos convencido de que no hay culpa alguna en ti, pero no tiene valor para defenderte. ¡Cuántas cobardías de estas hay a cada momento!, dame valor para confesarte, ¡oh Buen Jesús!, yo sé que tú eres rey, y como rey me das una ley santa que cumplir, que jamás me aparte de tu ley santa que es la que me ha de dar la paz y el goce eterno de tu reino, que bien dices tú que no es de este mundo.

Te coronan de espinas ¡ay mi Jesús! cuántas veces busco yo coronarme de rosas, Señor dame la santa humildad que yo me vea como soy, que no me ciegue el amor propio.

Brota la sangre y tu sagrada cabeza ¡qué dolor tan agudo te causarían aquellas espinas! bendita sangre de mi Jesús purifica las manchas que la soberbia pone en mi frente, en mi entendimiento, para que una vez lavadas esas manchas me vea cual soy sin añadir ni quitar nada...

Le visten un manto de púrpura, para burlarse de Él le colocan la púrpura real y no saben, que de quien se burlan, es el único rey, pues todos los reyes del mundo son vasallos suyos y en vez del cetro símbolo del poder le ponen una caña hueca que es el mayor sarcasmo, que podían hacer de su divina omnipotencia.

Y Pilatos cobarde como siempre creyendo que se moverían a compasión y que aquel pueblo pediría que no lo maltratasen más lo saca al Pretorio y dice: “Ved aquí al hombre”. Verdaderamente no se podía poner a Jesús en estado más lastimoso pero lejos de compadecerlo gritan. ¡Crucifícale, crucifícale! No permitas, oh Jesús mío, que me obstine jamás en el pecado como los pérfidos judíos. ¡Llena mi corazón de amor a tu sagrada pasión, de horror al pecado, de profunda humildad y ardiente caridad y haz que tu sangre divina tiña este pobre corazón para que sellado con ella

lo reconozcas como cosa que te pertenece por completo. Amén.

• *V. Desnudan a Jesús de sus vestiduras renovando sus heridas.*

Llegados al monte Calvario se preparan para crucificar al Salvador le despojan de sus vestidos que por las heridas sufridas en la flagelación estaban pegadas a sus carnes y al tirar de ellas se renovaron sus llagas brotando por ellas su sangre divina y después de crucificarle dice S. Juan en su Evangelio, 19,23. Entre tanto los soldados tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura y de un sólo tejido de arriba abajo.

V.24. Por lo que dijeron entre sí: “No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será. Con lo que se cumplió la escritura que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica”.

¡Oh mi buen Jesús qué sentirías cuando rendido por la fatiga de toda una noche de insultos, de escarnios, de azotes y empujones y malos tratos de una mañana sin descanso, después de subir hasta la cumbre del Calvario con el pesado madero sobre tus hombros, como subiera un día Isaac al monte Moria cargado con la leña para el sacrificio todo lo cual era sólo una figura de este verdadero y único holocausto capaz de calmar la ira de Dios irritado por nuestros pecados!

¡Qué sentirías, repito, cuando después de descargar de tus sagrados hombros aquel pesado madero en la cumbre del Gólgota, llegaron los soldados y sin darte el menor descanso empezasen a tirar de tus vestidos renovando tus llagas sacando jirones de piel pegada a aquellas telas!... ¡Ay Jesús mío cada momento de tu dolorosa Pasión tiene algo que llena el corazón y lo cautiva y provoca a amarte más y más!... ¡Oh mansedumbre infinita que no pides siquiera una tregua para tomar fuerzas, sino que te entregas en manos de los verdugos para que hagan de ti lo que les plazca!, haz ¡oh Jesús mío! que yo aprenda a entregarme en tus

manos sin voluntad para que la tuya sea la única que guíe los pasos de mi vida. Te despojan de tus vestidos y se los sortean. ¡Oh Jesús mío dame un verdadero desprendimiento de todo. Por aquel dolor que sintió tu delicado cuerpo al tirar de tus vestidos dame fuerza y valor para desprenderme de todo aún lo que más amo estando dispuesta a dejarlo todo tan pronto como tú desees eso de mí, quítame todo apego a los bienes de la tierra y haz que esté dispuesta a sacrificarlo todo buscando únicamente tu mayor honra y gloria! Sí, mi buen Jesús, quita de mi corazón todo afecto a lo que no seas Tú, pues ya quiero únicamente que en vida y en muerte dispongas de mí a tu voluntad, pues la mía la pongo para siempre en tus manos. Así sea.

• *V1. La crucifixión de Jesús.*

Cuando le hubieron quitado sus vestidos lo tienden sobre el madero y atraviesan sus pies y manos con clavos de hierro saliendo de las heridas ríos de sangre.

¡Oh Jesús mío! ¿hasta cuándo seguirás consintiendo que te hieran y te ultrajen tus verdugos?... ¿Cómo consientes que amarran con esos clavos tus pies y manos a una cruz? ¡Manos divinas del creador de cuanto existe y que hoy se ven sujetas con duros clavos y heridas por sus mismas criaturas, pies benditos que recorrieron aquellos campos y pueblos de Palestina buscando a sus moradores para enseñarles el camino del cielo ¿cómo hoy os veo sujetos y amarrados a esa cruz?...

¡Oh mi Jesús! yo soy esa vil criatura que herí esos pies y manos de mi Señor pues si personalmente no he sido, pero mis pecados fueron la causa. ¡Perdón, Jesús mío perdón!. Yo quiero reparar mi maldad y vengo hoy a que tú me claves, no en la cruz que yo elija, ni con los clavos que yo me proporcione, sino en la cruz que tú me quieras dar y con los clavos que me quieras herir; pero Señor como yo conozco mi debilidad una cosa te pido y es que esos clavos los llegues primero a tus heridas y tu sangre divina será el bálsamo que calme el dolor de las mías, pues bien

sabes cuan débil soy y por eso necesito de esa sangre divina, de ese suavísimo licor que calme todas las angustias y da fortaleza para arrostrar todos los dolores.

Escóndeme dentro de tus llagas, para que allí encerrada aprenda a sufrir con alegría por tu amor cuantas heridas permitas que atormenten mi corazón y pues mi deseo es asemejarme a Ti más y más, yo te entrego mis pies y mis manos para que tú los claves y besaré tus manos piadosas que cuando hieren lo hacen como un padre cariñoso, que sólo busca el bien de su hijo. Amén.

• *VII. Longinos atraviesa el costado de Jesús con su lanza.*

Evangelio de S. Juan 19,31 (Como era el día de preparación o viernes) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que “cabalmente” era aquel un sábado muy solemne) (por caer dentro de la Pascua) suplicaron los judíos a Pilatos que se les quebrasen las piernas a los crucificados y los quitasen de allí.

V.32. Vinieron pues los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con Él.

V.33. Mas al llegar a Jesús como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

V.34. “Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua”.

V.35. Y quien lo vio, es el que lo asegura y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también lo creáis.

V.36. Pues todas estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura. No le quebraron ni un hueso.

V.37. Y en otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hacia aquel a quien traspasaron. (Hasta aquí S. Juan en su evangelio).

Con cuantos detalles nos refiere el evangelista este paso de la Pasión de Jesús, ya anteriormente nos dice que estaban al pie de la cruz de Jesús su Madre, María la de Cleofás y María Magdale-

na y el discípulo que Jesús amaba que es el mismo y que después nos asegura que lo dice porque lo ha visto. Así es que después que esta Madre Bendita vio expirar a su hijo en medio de los más horribles dolores, en los momentos en que parece faltaba vida a su corazón de Madre, una nueva herida viene a llastarlo: La lanza del soldado que atravesó el pecho de Jesús llegando hasta abrir su Divino Corazón del cual brotaron las últimas gotas de su divina sangre mezcladas con otras de agua.

Pecho bendito de mi Jesús, volcán de amor a los hombres, que no queriendo escatimar nada de tu amor a los mismos que te hieren, permites que se abra ese cráter y salga esa lava divina de caridad.

Deja que esa sangre y agua preciosísimas que de tu Corazón sagrado salen caigan sobre tantos que como Longinos se acercan a herir tu pecho, caigan esas gotas últimas sobre tantos corazones empedernidos que tanto te odian para que se troquen en blanda cera que se derrita en tu amor, caigan en tantos pechos helados por la indiferencia y por el frío de la muerte y del pecado para que se abrasen en los incendios del amor divino de ese Corazón llagado y la gracia y el fervor los arrebatará para confesarte y seguir tus huellas.

Caiga esa sangre sobre tantos tibios y hágalos fervorosos. Caiga ¡oh Jesús! sobre mi alma y purifíquela de todos sus defectos, lávala de todas sus manchas, vístela con la vestidura de su gracia adórnala con las virtudes de tu Corazón Divino, hiérela con esa misma lanza que atraviesa tu sagrado pecho y mézclese esas últimas gotas de tu sangre con las que destile mi pobre corazón que sólo quiere latir al unísono del tuyo pues separado de él no quiere existir siquiera.

Ay Jesús mío qué diferencia de corazón a Corazón. El mío pequeñez, el tuyo grandeza, el mío miseria, el tuyo misericordia, el mío pobreza el tuyo la riqueza misma, el mío soberbia el tuyo mansedumbre y humildad, el mío manchado, el tuyo cual espejo clarísimo ¡pero dime Jesús mío! el pobre, el necesitado, el enfer-

mo donde ha de llegar confiado si no al rico misericordioso y al médico deseoso de hacer bien... Pues aquí me tienes... Una cosa sola pido “que jamás me separe de ti”...

¡Graba en mi corazón todo lo que hay en el tuyo grábalo con la punta de esa lanza para que jamás se borre! Graba en él pureza, mansedumbre, humildad, celo por la salvación de las almas y junto con este celo graba la caridad ¡esa caridad que no titubea ante el sacrificio, por eso Jesús mío, yo te pido de nuevo que con esa lanza bendita grabes en mi corazón tu nombre, tu cruz y tus espinas, tus dolores para no desperdicie yo jamás no sólo los sacrificios grandes que me pidas, pero ni aún los imperceptibles que vengan como espinas casi inadvertidas a lacerar, ya mi amor propio o mi sensibilidad. ¡Señor, yo quiero hilar muy fino, pues las cosas grandes en la vida espiritual para muchas almas lleguen pocas veces; pero “espinitas” ¿quién no tiene muchas al día? pues Jesús mío de tu Corazón coronado de espinas quiero yo ir quitándolas y mojaditas en tu sangre las iré clavando en el mío, por que como soy tan débil fácilmente el temor del pinchacillo me echa atrás y se vuelve a clavar en el tuyo causándote más dolor por mi mala correspondencia a tu amor.

Oh buen Jesús concédeme un tierno amor a tu Divino Corazón. Haz que yo me introduzca en esa bendita llaga, asilo seguro del alma que te ama. Oculta en el hueco de esa Peña quiero vivir para no tener más pensamiento que servirte. No haya nada para mí fuera de ese divino relicario. En él quiero vivir oculta y desconocida para que mi vida sea un acto continuo de reparación y desagravio. ¡Te amo, mi Jesús, te amo y continuamente quisiera repetirte esas palabras pero de forma que fueran dignas de que tú las oigas! Abrasa mi corazón, consúmelo con esas llamas que cercan el tuyo y hablará callando; pues la palabra del hombre no alcanza la dulzura y suavidad del Corazón de Dios. Yo quiero derretirme y consumirme como la cera que arde en tus altares pero a la vez quisiera que ese amor que me consume se convirtiera en “celo”. Un celo abrasador que caldease a cuantos me rodean para

llevarlos a Ti. Dime ¡mi Jesús! ¿por qué no te aman los hombres? ... Yo bien lo sé, ¡no te aman porque no te conocen! ¿qué duda cabe?... Jesús, ¿y para que no te conozcan bajaste del cielo? ¿Para eso derramaste tu sangre? ¿Para eso dejaste que Longinos abriese tu pecho?... No era una sola gota suficiente para redimir al mundo ¿y permites que toda ella pase inadvertida para tantos hombres? ¡No sea así Jesús Divino! ¿Qué necesitas, para extender tu reino por el orbe entero? ¿Son apóstoles? Pues ¿dónde si no en esa llaga divina podrá formarse esa legión de almas decididas, de almas verdaderamente tuyas?... Ay, Rey mío, yo me esforzaré en hacer conocer a cuantos me rodean ese Corazón Divino; pero yo le insistiré en que lo miren tal cual es. Yo les diré que no fue en el Tabor donde tú nos abriste ese asilo; fue en el Calvario tras dolorosísima pasión, clavado en una cruz, rasgados tus pies y manos, coronada de punzantes espinas tu cabeza que para expirar no tuvo donde reclinarse. Ese Corazón oculto quedó en tu pecho pero rasgado por una lanza de un verdugo cuando ya no tenía vida, que de él salieron gotas de sangre y agua en prueba de que nada se reservaba y yo te digo Señor, que si esto oyen las almas generosas, no pueden quedarse insensibles pues el corazón generoso, que recibe un conocimiento claro de que por amor suyo llegó un Dios a consumir tal sacrificio sale de si por ver si fuera capaz de dar cumplida correspondencia y viendo su pequeñez se arroja a tus plantas para que esas gotas de sangre y agua lo purifiquen y sean el licor que lo vivifiquen para emprender vida de apostolado que llegue a ir cambiando el hielo del corazón de los hombres en perenne hoguera de amor a Cristo.

Fórmese en ese Pecho herido una legión de apóstoles generosos, algo capaz de hacer que los ojos de los mortales tan acostumbrados a mirar al suelo se levanten y se fijen en la cima del calvario y de allí saquen alientos para subir por el camino que tú nos trazas cuyo remate es la eternidad con un galardón eterno en el cielo donde ya no habrá peligro de dejarte de amar, lo cual es la mayor felicidad que darse pueda pues no dudo, Jesús mío, que

si yo tuviese todos los bienes posibles, pero con la duda de poder ofenderte, yo no sería feliz pues en más estimo el agradarte que cuanto bien pueda esperar de Ti. Así sea.

## El buen pastor

- *Evangelio de S. Lucas 15,1-7*

1. Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle.

2. Y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad como se familiariza con los pecadores y come con ellos.

3. Entonces les propuso esta parábola:

4. ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas no deja las noventa y nueve en la dehesa y vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla?

5. En hallándola se la pone sobre su hombro muy gozoso:

6. Y llegado a casa convoca a sus amigos y vecinos diciéndoles: Regocijaos conmigo porque he hallado la oveja mía que había perdido.

7. Os digo que a este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.

Pastor Divino, Jesús Hijo de Dios que bajaste al mundo para reunir estas ovejas y conducir las a que pasten en los campos de tu Iglesia donde coman pastos sanísimos que las llenen de vigor; yo quiero ser tu zagalillo y aprender de ti mismo la manera de buscar esas ovejas que no están dentro del redil, que no pastan en tus dehesas.

Yo he visto por mi tierra los pastores, y generalmente los zagales son sus propios hijos a veces pequeños de ocho a diez años y los prefieren a otros mayores que sean extraños, pues les mandan con más confianza y los obedecen con más puntualidad. Oh, mi Jesús, aquí encuentro yo la lección para mí. El Padre manda

con más confianza al hijo, por el amor que le tiene y el hijo obedece con puntualidad y alegría porque juntos van en él el amor y respeto a su Padre.

Muchas veces se retiran los corderillos y el pastor celoso los busca y los divisa entre las peñas o las zarzas y otras los ve allá lejos en el fondo del valle y es el zagalillo quien recibe la orden de buscarlo, mejor dicho, de traerlo pues de ordinario como los padres conocen tan bien la poca experiencia del zagal en buscar la ovejita y que la falta de práctica puede hacer que no acierte con el escondite, no suelen entregarle aún este cuidado, pero una vez que su vista ha divisado el sitio donde está perdida la señala para que corra a buscarla y el chico que ni le arredra el mal camino, ni le fastidian las carreras, ni teme a las zarzas y lleva en su corazón el deseo que siempre ha visto en su Padre de que el ganado esté bien atendido, corre, trepa los montes, se araña con las zarzas, suda se fatiga para sacar la ovejita del sitio en que la encuentra; pero pensando que la ha podido librar de las fauces del lobo vuelve gozoso con ella para entregarla a su padre y con afán le cuenta cómo pudo librarla de perderse y morir y recibe órdenes para cuando otra vez le ocurra ir con el mismo entusiasmo, pero quizás con más acierto, para no destrozarse tanto. Jesús mío, yo me veo aquí retratada, yo soy “tu zagalillo” y a la vez yo soy tu hija, hija que ha costado el precio de tu Sangre Divina y tú me señalas esas almas, almas que se han alejado del redil, almas que no comen tus divinos pastos.

Yo te he visto antes venir sudoroso y fatigado cargado con la oveja perdida. Yo he aprendido de Ti a llamarle con dulces silbos. Yo he visto desvivirte por tu rebaño y como hija de tal pastor no puedo menos de sentir amor a tus ovejas por eso quisiera que no se extraviase ninguna, por eso quisiera que todas te conocieran, por eso me pongo a tus órdenes dispuesta como zagalillo a punzarme las espinas de las zarzas a saltar por las peñas a destrozarme los pies trepando cerros a arrancarlas de las mismas fauces del lobo, para devolvértelas a Ti. Yo sé que tú las creaste, y las

creaste para tu gloria yo no puedo consentir que tú sufras la pena de verlas alejadas de Ti.

Dame celo, Jesús mío, dame celo por las almas, enséñame tú a buscarlas, pon palabras en mis labios, ponme en el corazón amor para que yo las atraiga a Ti, dame el vigor que necesito para arrastrar dificultades, no haya valla que no pueda yo saltar con tu amor, no haya sitio dificultoso que me arredre. Sírvame de estímulo que son tuyas que te costaron tu sangre, que el lobo infernal quiere arrebatarlas y tiene pastores falsos para que las roben de tu redil.

¡Dame celo Jesús mío! Pero ese celo basado en tu amor que va resguardado con la humildad y escudado con el sacrificio y dirigido con la obediencia, no olvide yo que soy tu “zagalillo” y por tanto sólo puedo marchar y dar resultado mi celo si lleva esas cualidades. Así sea.

## Parábola del bueno y el mal pastor

- *Evangelio de S. Juan. 10, 1-18*

1. En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta del aprisco de las ovejas sino que sube por otra parte, el tal, es un ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3. A este el portero le abre y las ovejas escuchan su voz y él llama por su nombre a las ovejas propias y las saca fuera al pasto.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

5. Mas aún extraño no le siguen, sino que huyen de él porque no conocen la voz de los extraños.

6. Este simil les puso Jesús, pero no entendieron lo que les decía.

7. Por eso, Jesús les dijo por segunda vez: En verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta. El que por mí entrare se salvará: y entrará y saldrá sin tropiezo y hallará pastos.

10. El ladrón no viene sino para robar y matar y hacer estragos. Mas yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en más abundancia.

11. Yo soy el buen pastor. El buen Pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12. Pero el mercenario que no es el propio pastor de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo desampara las ovejas huye: y el lobo las arrebató y dispersa el rebaño.

13. El mercenario huye, por razón de que es asalariado y no tiene interés alguno en las ovejas.

14. Yo soy el buen Pastor y conozco mis ovejas y las ovejas mías me conocen a mí.

15. Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre: Y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger y oirán mi voz y de todas se hará un solo rebaño y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida por mis ovejas, bien que para tomarlas otra vez.

18. Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad yo soy dueño de darla y dueño de recobrarla: Este es el mandamiento que recibí de mi Padre. (Jesucristo habla aquí como hombre sometido perfectamente a la voluntad de su Padre cuya voluntad era la misma suya).

¡Qué hermosísimo este evangelio! ¡Qué claro pone aquí Jesucristo el amor con que busca las almas! Él vino a salvar las ovejas de Israel pero Él tiene un campo extensísimo el mundo entero y todas esas ovejas dispersas quiere reunir las en un solo rebaño bajo la vigilancia de un solo Pastor. Él formó su Iglesia para que sus ovejas tengan pastos sanos y que sus ovejas tengan Vida

verdadera. Él las cercó con el vallado de su doctrina santa y sus mandamientos y puso pastores que guardasen su ganado y a su cabeza puso a Pedro para que él y sus sucesores en el pontificado fueran sus representantes visibles dándole gracia espacialísima para regir y gobernar esa Iglesia con asistencia plena del Espíritu Santo.

El Papa, tiene los plenos poderes de Cristo que los recibió en la persona de Pedro cuando le dijo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella y cuando añadió: Lo que atares sobre la tierra atado será en el cielo y lo que desatares desatado será también en el cielo para lo cual le dio la asistencia del Espíritu Santo. Jesús mismo formó la jerarquía de su Iglesia cuando nombró a Pedro Jefe de sus Apóstoles y dio a estos también el poder de atar y desatar.

Pero como los miembros separados del cuerpo no tienen vida así los miembros de la Iglesia han de estar unidos entre sí con la cabeza visible que es el Papa representante de Cristo, por eso los pastores que se separan del Papa no son pastores de Cristo sino ladrones y salteadores que vienen a dispersar el rebaño.

Jesús nos hace ver aquí su celo por la salvación de las almas. Las almas de nuestros hermanos han sido redimidas como la nuestra con su propia sangre, pues Él es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas y Él desea salvarlas a todas y como para la conquista de esas almas Él necesita cooperadores, ¿quiénes han de ser estos sino los que sientan en su corazón más decidido amor a Cristo?...

Bien lo dice Él: “El mercenario que no es el Buen Pastor en viendo venir al lobo las abandona y huye”. En la empresa de la salvación de las almas no puede entrar el interés mezquino. No es verdadero apóstol sino el que siente de verdad el amor a Cristo. El que ama trata de identificarse con el objeto amado, y el apóstol tiene que grabar en su alma la imagen de Cristo.

Dios creó al hombre a su imagen y este hombre pecó y ofen-

dió a Dios. ¿Por qué Dios no lo aniquiló?... Las segunda persona de la Santísima Trinidad se interpuso y se ofreció a hacerse hombre para pagar la deuda, Dios aceptó el sacrificio y esta segunda persona llegada la plenitud de los tiempos, bajó al mundo, tomó carne humana y se sujetó voluntariamente al dolor y tomó la naturaleza humana y se dispuso a dar reparación cumplida a Dios y rehabilitar al hombre levantándolo del lodo a fin de elevarlo y volverlo a la amistad de Dios. Y Jesús hecho salvador del género humano después de predicar su doctrina fundó su Iglesia dándole sus leyes en los mandamientos y su gracia en los sacramentos y estableció su apostolado para que a la vez que fuera el fiel guardián de su doctrina fuera el administrador de esas gracias, este es el apostolado que pudiéramos llamar así realmente eclesiástico; pero además de los doce apóstoles Jesús tenía otros discípulos y también a ellos los mandó a enseñar a todas las gentes y los apóstoles también tenían sus discípulos a quienes ellos confiaban sus iglesias y también tenían entre sus fieles almas penetradas de su espíritu que les ayudaban en su obra de apostolado de diferentes modos para así poder atender a las necesidades de la Iglesia.

Así también hoy es preciso este apostolado seglar, bajo este punto de vista es un verdadero apostolado, pues son estos seculares personas que han de estar bien compenetradas con la Iglesia, con Cristo, que con plena confianza puedan ser enviados para llevar la doctrina santa a todos los sitios donde el clero no pueda llegar.

Mas para poder dar el fruto apetecido en este apostolado es preciso tener ideas claras de nuestra actuación hasta dónde llega; fundamento sólido de las verdades de nuestra santa religión y de cuanto a ella concierne culto, sacramentos, mandamientos, etc. Docilidad filial para nuestra Santa Madre la Iglesia católica, amor sólido y verdadero a Cristo y a su Iglesia dispuestos a llegar al sacrificio si preciso fuera y como gran medio para conseguir esto, gran unión con Dios dejando muy por bajo intereses rastroos y conveniencias propias para así entregarse de lleno a buscar

los intereses de Cristo y de las almas redimidas por Él.

Oh Jesús, Pastor Bueno, dame celo para que decididamente me ponga a tu servicio y de tu Iglesia, con energías de apóstol decidido a llevarte almas. Así sea.

## El Sagrado Corazón

“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no recibe sino ingratitudes desprecios y olvidos”.

El Sgdo. Corazón a Sta. margarita M<sup>a</sup>. Alacoque.

Así se quejó un día el divino Corazón a aquella alma privilegiada a quien hizo confidente de sus ternuras y delicadezas para con los hombres, en ella buscó consuelo a las angustias que su Corazón pasaba a la vista de los olvidos e ingratitudes de que era objeto.

Jesús se aparece a la Santa mostrándole su Corazón divino, coronado de espinas, rodeado de llamas, llevando en la parte alta la cruz y abierta la herida que Longinos le hizo con la lanza, cayendo por ella gotas de su Divina Sangre.

Yo quiero, oh Jesús mío, contemplar este volcán divino, yo quiero irme fijando una por una en esas insignias que llevas como prueba de tu amor a los hombres, yo quiero empaparme de las ternuras de tu Corazón Divino, yo quiero sellar en mi corazón ese divino modelo que tú presentas a la vista de esa hija privilegiada y quiero que Tú mismo grabes en el mío un amor tan delicado y tan firme a tu Corazón que sirva para darte un poco de consuelo una prueba de fidelidad. Yo quiero que mi pobre corazón desde hoy sólo lata al unísono del tuyo, quiero que en él no haya más amor, que tu amor; más voluntad que agradarte, más pensamiento que consumirse en las llamas de tu infinita caridad; mas para identificarme con ese Sagrado Corazón he de fijarme con gran detención en las insignias con que se presenta a la santa; esas han

de ser mis vestiduras pues sólo cuando Jesús me vea así ataviada, me reconocerá por esposa suya.

### - *La corona de espinas*

En la pasión de Jesús uno de los tormentos más dolorosos y afrentosos fue “la coronación”. Día de triunfos y de honores es para un rey el día de su coronación y como en la sagrada pasión no podía haber parte del cuerpo de Cristo que no sufriera y su Corazón Divino a pesar de las súplicas de la oración del Huerto. “Padre si es posible pase de mi este cáliz” se hallaba dispuesto a beberlo hasta las heces y así añadió: “mas no se haga mi voluntad sino la tuya”. Así no sólo quiso aceptar este dolor en la parte más delicada de su cuerpo sino que esta corona fuera la más dura afrenta a su honra apareciendo como “rey de burla”. Y nos dice el evangelista S. Juan: “y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas y la pusieron en su cabeza y se arrimaban a Él y le decían “Salve Rey de los judíos y le daban de bofetadas”... Yo me quedo absorta, oh Jesús mío, cuando contemplo este paso de tu pasión; pero mi corazón se queda completamente abismado en tu amor cuando te miro en esta aparición a la santa. Escoger con tanta delicadeza la corona de espinas para cercar con ella tu Sagrado Corazón. ¡me dice tanto esa corona claveteada en ese divino relicario!... Me muestra tal delicadeza, da tal realce a tus palabras “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres”. Sí, Jesús de mi alma, si que lo dices bien claro que nos amas, si que nos muestras bien palpable tu amor. Esa corona de espinas que en tu pasión clavaron en tu cabeza los soldados. Esa corona que punzó tus sienas divinas cuando tú sólo pensabas en dar la vida a los que querían quitártela esa corona que punzó tu cerebro cuando tu estabas embebido en el proyecto de redimir a la humanidad y reconciliarla con tu Padre celestial. Esa corona que fue el burlesco de tu realeza en la noche de tu Pasión, tu que alcanzas bien a conocer la miseria y vileza del corazón humano que del signo de la realeza se vale para el escarnio y burla del que verdaderamente es el único Rey, ¡Rey de los cielos y tierra!,

Rey de inmensa majestad; Rey por derecho propio cuyos vasallos son todos los hombres. Esa corona de espinas quieres que cerque tu corazón al aparecerte a Santa Margarita para darle tan dulces quejas de tu amor a los hombres; tu quieres hacerles ver aquellos pensamientos que cruzaban por tu frente en el día de tu Pasión no eran más que el reflejo de los sentimientos que atesoraba tu Corazón Divino y que aquellas burlas y aquellos escarnios llenaban de dolor ese Corazón tan lleno de amor y tan deseoso de hacer bien a los mismos que le ofendían.

¡No hay cosa que más amargue el corazón que la ingratitud! Pues qué sentiría ese Corazón Sagrado al verse cercado de la ingratitud de los corazones que tanto ama y de los cuales solo recibe esas punzadas de odio de falta de correspondencia, de olvido, de desprecio, de burla...

Hoy como aquel día es esta la corona que ponemos a Jesús, hoy también dice el hombre “no queremos que sea nuestro Rey” y le blasfeman y le odian. Por eso se aparece con esa Corona de espinas cercando su Corazón.

¡Oh Rey mío y Dios mío, yo te reconozco como mi verdadero Rey yo quiero ser tu fiel vasallo, yo quiero que claves en mi corazón tus espinas y sean para mí los odios y sean para mí las burlas y sean para mí los escarnios y sufrimientos; pero, Jesús mío, Tú seas aclamado por Rey como te corresponde, de las naciones y pueblos; Tú reines en la sociedad, Tú reines en los individuos, Tú reines en mi pobre corazón y deseando reparar cuanta ingratitud has recibido de los hombres yo ruego a los ángeles que te alaben, yo pido a los santos que te bendigan yo deseo que la Virgen Inmaculada, madre tuya y mía pues me la diste tu, se ponga entre el cielo y la tierra pidiendo a Dios misericordia y derramándola sobre esta pobre humanidad caída; rogando se abran los tesoros de tu infinita caridad y llueva sobre tantos corazones helados e indiferentes para que conozcan tu amor. Yo quiero que Tú mismo, Jesús mío, te muestres como único Rey digno de tal nombre y dejando a un lado tu justicia abras los tesoros de tu misericor-

dia, olvidando las maldades de los hombres derrames sobre la tierra a torrentes tu caridad, que llene los corazones de todos los hombres y los una como hermanos y así cesará esa queja tan justa que diste a la santa “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y sólo recibe ingratitud”. Pues esos hombres amándose como hermanos y amándote como su Padre te desagrararán de cuantas ofensas te han hecho uniendo sus desagrarivos al amor de tu Divino Corazón y de tu madre Santísima. Así sea.

## El Corazón de Jesús rodeado de las llamas

Abrasado por las llamas de la caridad se presenta el divino Corazón. La vida de Jesús sobre la tierra fue un continuo ejercicio de caridad, la caridad no es otra cosa que el amor de Dios y del prójimo por Dios y Jesús que vio a Dios ofendido por el hombre quiso dar reparación a Dios y perdón al hombre y en un rasgo del más delicado amor tomó la naturaleza humana y se dispuso a sufrir para poder dar reparación cumplida y una prueba inequívoca de su amor y misericordia. La vida de Jesús en su paso por la tierra fue el gran ejemplar de la caridad.

Trabaja en Nazaret para ayudar a sus padres, sale en su vida pública y enseña su santa doctrina para enseñar al hombre el camino de su salvación, entre tanto que nos muestra el camino del cielo, por donde pasa va haciendo bien, cura todas las enfermedades, da de comer a las turbas que le seguían, resucita al hijo de la viuda de Nain y a Lázaro para llevar consuelo a su afligida familia; pero siempre en todos sus actos ora, eleva su corazón a su Padre Celestial para enseñarnos, que junto ha de ir, dar Gloria a Dios y hacer bien a los hombres por Dios. En todos mis actos de caridad ¿he procurado yo hacerlos con este espíritu? Nada vale la caridad si no lleva ese fundamento, es más no podría llamarse caridad y realmente no sería esa caridad desinteresada del Corazón de Cristo, antes será sentimentalismo y casi pudiera de-

cirse egoísmo pues hay corazones generosos que gozan en hacer beneficios y sólo los hacen por satisfacer sus pasiones buscando en ello satisfacer su orgullo y deseo de adulación y esto no es caridad pues la caridad no busca agradecimiento y por eso no mira si es amigo o enemigo sólo ve un alma que ha costado la sangre de Cristo y quisiera con cariño, con su sacrificio o con su limosna alcanzarle la felicidad verdadera y ganarla para Dios. Por eso la caridad se une tan estrechamente al celo y por eso Jesús quiere que veamos su Divino Corazón cercado de llamas. Oh llamas divinas, abrasad mi pobre corazoncillo consumir en él todas las miserias que son obstáculo a que vuestra caridad lo abraze; que no se contente con amaros que se decida a buscaros amadores. Tú, oh Jesús mío, has llegado a los mayores excesos de amor pero no eres amado como mereces. ¿Y por qué no te aman los hombres? ¿Por qué permanecen sordos e indiferentes después de haber derramado tu sangre y muerte por ellos?... ¿Acaso tu sangre no tiene infinito precio? ¿Qué le falta á esa sangre divina?...

¡Ay Jesús mío es ofensa preguntarte que le falta! ¡Faltarle...! ¡Cuando es la sangre de Dios humano! ¡Ay Jesús no te ofendas porque diga yo que le falta algo! Le falta que el hombre se deje bañar en ella, que el hombre beba ese licor suavísimo y confortante y para eso nos muestra ese Corazón abrasado por la caridad para que ese Corazón abraze el nuestro miserable y quemadas todas las pequeñeces quede abrasado en la caridad del tuyo que convertida en celo corra a buscarte corazones y les enseñe el Tuyo, y les explique el por qué de esa corona, de esas llamas, de esa cruz, de esa sangre y de esa herida. Jesús mío penetra bien mi corazón de lo que es el tuyo para que yo te busque amadores que se sacrifiquen en aras de tu amor. Así sea.

## La cruz aparece como cetro Divino en el Corazón De Jesús

Es el cetro en los reyes el signo de su autoridad y este Corazón Divino no quiere que falte esta insignia en Él ya que es el trofeo de sus victorias.

Jesús vino al mundo para salvar al hombre, Él se interpuso entre la justicia de Dios y el hombre pecador. El tomó carne humana en el seno purísimo de una Virgen para poder padecer y satisfacer dignamente a Dios y redimir cumplidamente al hombre. Y queriendo que su sacrificio fuese el más grande tomó como medio de satisfacción el tormento más penoso y afrentoso y por eso quiso morir en una cruz a la faz del cielo y de la tierra.

Jesús cuando vio acercarle la cruz para el suplicio, yo creo la estrecharía contra su Divino Corazón. Su cuerpo iba a quedar suspendido en ella entre el cielo y la tierra, en ella exhalaría el último suspiro, en ella fue abierto por una lanza su divino pecho, en ella se abrirá la herida de su Corazón para dejar salir las últimas gotas de sangre y agua. ¿No corresponde a ella ser el verdadero cetro de este gran Rey? ¡Bien ganado tiene el poder y autoridad! Ese es el gran trofeo de su victoria. El sábado santo que en el cielo estará cercado de todos los amadores de Cristo y en la tierra es el gran distintivo de sus seguidores. Cruz bendita donde sufre y muere el Hijo de Dios para darnos la verdadera vida, la vida de la gracia. Allí sellaste tu doctrina ¡Jesús mío! Sobre ella se colocó aquel I.N.R.I. en tres lenguas, que no consintió cambiar Pilatos y que te proclamaba Rey. ¡Ese día fue el día de tu triunfo! ¡Allí ganaste la victoria mas decisiva que se ha ganado en la tierra! Aquella cruz, puso en tu mano el cetro del mundo, por eso el signo de los cristianos es la cruz, porque en ella nos redimiste. Con ella nos signa la Iglesia en el bautismo, ella es el signo que se hace en nuestra frente al confirmarnos, la absolución en el sacramento de la penitencia va unida a la cruz que traza la mano del sacerdote, ella es la señal de bendición de tu Iglesia, con ella

se signa el cristino en todas las ocasiones en que quiere invocar tu protección. Ella ha recorrido en señal de triunfo las naciones de la tierra y por toda ella se ha llevado como señal tuya y prueba de nuestra redención.

Por eso tú, oh Corazón Sagrado, quieres que esta cruz aparezca sobre tu Corazón. ¡Bien ganado tienes ese cetro! ¡Rige con él a los tuyos! ¡Señala con él el camino para llegar a ti! Bien se ve que no es camino de regalos... Tú mismo dices que “no es más el discípulo que el maestro”. Maestro divino, yo no quiero ser más que tú ¡Crucifícame según tu voluntad, pero crucifícame!... No me dejes elegir la cruz, fórjamela tú a tu gusto; pero pon en ella una astillita de la tuya para que quede como injertada en ella y así no veré yo en ella mi propia cruz sino la de mi Jesús y la abrazaré y la estrecharé y la uniré a mi corazón con el más tierno cariño y así no me pesará, sino que la llevaré con garbo y ella será el signo de que te pertenezco y de que tuya seré eternamente. Así sea.

## *La llaga abierta es asilo seguro del alma que en ella se refugia*

Como última prueba del amor de Jesús a los hombres que nada quería reservarse tenemos la lanzada con que Longinos abrió su sagrado pecho. Jesús ya estaba muerto y esta herida no le fue dolorosa pero sí tiene tal clase de odio y afrenta y saña que no puede menos de excitar en el corazón del hombre un afecto más delicado para quien la recibe.

La Virgen Stma se hallaba al pie de la cruz, sus ojos arrasados en lágrimas miraban al Hijo de sus amores pendiente de aquel madero, ya sin vida. Esperaba la orden de bajarlo de la cruz para recibirlo en sus brazos y prepararlo para la sepultura. Y, ¿qué sentiría aquella Madre cuando vio llegar al soldado y abrir con la lanza el pecho de su hijo muerto?... ¿Cómo no moriste tú, madre

mía? ¿Cómo no caíste al suelo sin vida?... ¿Qué fue lo que más te hirió de la pasión de tu hijo?... ¡Ay Madre mía, déjame que me arrodille a tu lado y reciba toda la compasión y el cariño de esta pobre hija ya que no puedo aliviar tu dolor en esta hora!...

¡Aquel pecho herido, aquel Corazón que ya no late, aquellas últimas gotas de sangre y agua!... ¿Por qué Madre mía es tan duro el corazón del hombre?... ¿Por qué permite Dios esto?... Yo sé que sin la permisión de Dios el hombre es incapaz de moverse. ¿Por qué esta injuria al cuerpo muerto del hijo de Dios?... ¡Ay Señora y Madre mía! Este Dios tomó en la segunda persona de su Trinidad Stma, carne humana en tu seno purísimo para redimir al hombre que merecía sus iras, pues haciendo mal uso de la libertad que Dios le diera se reveló contra Dios y le ofendió. El hombre puso por encima de la razón las pasiones, hizo de su libertad el arma contra su creador y esta arma la tengo bien claramente representada en la lanza que Longinos hundió en el pecho de Jesús muerto en la cruz.

Pero como Dios no se deja vencer saltaron aquellas últimas gotas de agua y sangre que al caer sobre el verdugo le dieron luz y perdón y aquella herida quedó abierta, por eso permitió Dios que la abrieran en el cuerpo de Jesús muerto pues así como un injerto que se ponga en un árbol arrancado de la tierra no prende porque la savia no circula, así la herida en un cuerpo muerto no cierra por que no circula la sangre. Por eso el pecho de Jesús y su divino Corazón quedaron abiertos mientras estuvo en el Sepulcro y al resucitar como prueba de su amor a los hombres quiso conservar las llagas de sus pies y manos y con una delicadeza sin igual quiso también que quedara rasgado su Divino Corazón y así al discípulo incrédulo Santo Tomás le dijo: “Entra tus dedos en las llagas de mis manos y mis pies, mete tu mano en la de mi costado y no quieras ser incrédulo sino fiel”.

Por eso en estos últimos tiempos se muestra a Sta Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque y al P. Hoyos y les enseña esa herida invitándolos a que le den a conocer a los hombres como el último exce-

so de su amor y misericordia. Esa herida quiere que sea el gran llamamiento a la humanidad que en estos tiempos va ciega, tras el placer está materializada completamente, esta llena de odios, sólo busca su egoísmo, parece que nada la importa de Dios y aún vemos que quisiera borrar de su pensamiento esa idea de Dios que es la única traba que encuentran sus pasiones. Y Jesucristo sale al paso en estos tiempos y muestra al mundo su Corazón herido y ofrece en él un asilo seguro contra los ataques del enemigo y hace a Santa Margarita aquellas nueve promesas hermosísimas demostrando que su Corazón esta rebosando amor al hombre, que solo tiene caridad, que su único deseo es hacerle bien que allí tiene seguro asilo en todas sus necesidades, consuelo en sus penas, defensa en sus luchas, ayuda en sus trabajos, paz en su vida, perdón de sus culpas. Ese Corazón es puerto seguro del naufrago; Él es el agujero de la peña donde la paloma hace su nido. ¡La nave segura del viajero que camina a la eternidad!...

¡Oh Sagrado Corazón déjame entrar en ese rinconcito donde no se siente el bullicio y agitación de este mundo; déjame esconderme en el agujero de esa divina roca para que yo no exista para nada que no seas tú; deja que me pierda en ese abismo, para que mi corazón no se entretenga en este mundo frívolo y ni un instante de mi vida pierda de ser para ti. Señor que mi vida sobre la tierra solo sirva para atraer amadores a tu Corazón que yo no tenga más pensamiento, ni más deseo, ni más aspiración que buscar tu gloria y extender el reinado de tu Sagrado Corazón buscándote amadores fieles y decididos y siendo mi vida y mi muerte un acto de tu amor. Así sea.

## *Las gotas de sangre y agua*

El Evangelista S. Juan que tan al detalle nos cuenta la muerte de Jesús puesto que la presencié nos da cuenta de esto con las siguientes palabras: “Uno de los soldados con la lanza le abrió el

costado y al instante salió sangre y agua”.

Jesús que no perdonó sufrimiento por salvar al hombre, quería probar que nada se reservaba para darle la verdadera vida y así permitió que su pecho fuese abierto y dejó caer aquellas últimas gotas de sangre y agua. No te bastó derramar a torrentes tu sangre en la flagelación, no te fue suficiente derramarla por tus sienes divinas; ni aún te conformas con que cayera por tus pies y manos; quedan más gotas allá en tu Corazón y no quieres reservarlas, no quieres escatimar ni esas gotas; pues son de infinito precio. ¡Ah Jesús mío!. En todas tus cosas tienes tales arranques de delicadeza que no hay más remedio que entregarse y dejarse vencer por Ti! ¿Es chica fineza esta de las gotas de sangre y agua?... ¡Ay Jesús mío! Yo veo en el mundo quien busca exquisiteces, quien busca finura y delicadeza, quien busca ternura y dulzura en el amor y me espanta su locura en la manera de buscarlo y en los sitios que lo buscan ¡pobrecillos los mundanos! ¡qué necios, qué locos son! ¡pobrecitos! ¡Si supieran dónde está la fuente, como acudirían sedientos!...

¿Dónde puede darse más suavidad, más ternura, más delicadeza que en este Corazón Divino que parece quiere expresarse para soltar ese “último jugo” que en él queda?... ¡Bendita lanza que abrió tan dulce herida y que dio salida a esas gotas de sangre y agua!. Ya desde aquel momento empiezan a dar fruto con la conversión de Longinos. ¡Oh, que medicina tan eficaz!.. Riega con ellas ¡oh Jesús mío! los corazones de tus apóstoles para que se llenen de celo por tu gloria y sean ellas el bálsamo que apliquen a las heridas cancerosas de los pobres pecadores, llenos tal vez de odio a Ti, como Longinos, pero que a su contacto se sientan cambiados y te confiesen y te sigan amando y detestando su vida de odio y de persecución a su Dios...

Caigan estas gotas sagradas en las almas tibias, en esas que ni te odian ni te aman, en esas que tú dijiste “Más valiera que fueras fría o caliente mas porque eres tibio empezaré a arrojarte por mi boca”. Pero recuerda Señor que prometiste con la devoción de

tu Sagrado Corazón que “las almas tibias se harán fervorosas”. Cumple tu promesa Señor y no dejes inutilizadas, para ellos, estas gotas que salen de ese Corazón sagrado. Cumple también aquella otra promesa tuya “las almas fervorosas se elevarán a gran perfección”. Sí, Jesús mío, forma Tú un coro de almas esforzadas que escalen la cumbre de la perfección, para que esas almas te consuelen, te amen y alaben como es lícito que lo hagan y muy justo es Señor que Tú tengas a tus órdenes un ejército de esforzados y decididos cuya honra sea la defensa de tu causa y cuya gloria buscar tu gloria, buscarte almas que te amen y se sacrifiquen en aras de tu amor. ¡Riega Jesús mío, riega esas almas generosas con esta sangre y agua purísima que no quisiste quedase inutilizada en el fondo de tu Corazón sino que con generosidad la dejaste salir!... Ella sea el licor que las fortalezca, néctar suavísimo que las sustente infundiéndoles pureza y amor al sacrificio.

Oh Jesús mío. Bien dijiste que esta devoción de tu Sagrado Corazón la tenias reservada para los últimos tiempos, como último esfuerzo de tu misericordia. Sea ella la que atraiga sobre la tierra tus bondades ¡cumple tus promesas Señor y atrae a Ti a todos los hombres! Convierte a los pobrecitos pecadores ¿por qué te odian Señor?... Ay si te conociesen, ese odio se trocaría en amor, ¡Qué te conozcan Señor, que te conozcan! Mas es preciso almas grandes y generosas que se dispongan si es preciso a dar la vida para hacerte conocer; forma una legión de apóstoles que te lleven hasta los lugares más recónditos de la tierra, apóstoles que te lleven al trono de los poderosos y a las buhardillas de los pordioseros. ¡Son almas mi Jesús, son almas! Almas redimidas por tu sangre, almas por quienes dejaste abrir tu Corazón. ¡Qué importa que aparezcan unas cubiertas de oro y otras de barro, si cada una de ellas puede ser un brillante que adorne tu trono!...

Señor, ¡dame celo y da celo a tus sacerdotes y a todos los apóstoles que Tú quieras elegir!!!... Que ese celo sea como una sed devoradora que arda en mi pecho y no se sacie sino dando el

máximun de sacrificio y de trabajo pero envuelto en el incienso suavísimo de la oración, que llegue hasta tu trono y vuelva envuelta de tu gracia para atraer almas a Ti. Así sea.

## El Sagrado Corazón horno encendido de amor

Mi soberano Dueño me presentó en el primer día de mi soledad (estaba en ejercicios) su Corazón en forma de horno de amor. (Sta Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque).

El divino Corazón toma estas maneras de presentarse a la santa para demostrarnos más vivamente su caridad y dice Santa Margarita que oyó que le decían: “Este es el divino purgatorio de mi amor, en donde has de purgar todo el tiempo de esta vida purgativa, después yo te la convertiré en morada de luz y al fin de unión y transformación”.

¡Cuánto me alientan y consuelan estas palabras! ¡oh Jesús mío! Yo quiero entrar este miserable corazón de barro en ese horno encendido. Quiero que en él se purifique, en él se temple para que no se desmorone. Los alfareros después de dar la forma a los cacharros que fabrican terminan por entrarlos en un horno encendido y allí los someten al calor y a las llamas hasta que adquieren la consistencia para los usos a que han de exponerlos. Jesús mío, toma Tú este pobre cacharrillo de barro al cual le has dado la forma de corazón, éntralo en ese divino horno del tuyo y cuando lo hayas quemado bien, cuando lo hayas purificado ponlo en el lugar que quieras para tu servicio. No intentes pedirme parecer, no trates de averiguar mi gusto Señor. Cuándo seré yo más feliz que cuando no tenga voluntad y tú me llesves y me traigas a merced de tus deseos... Yo tengo suficiente paga con que Tú recibas mi corazón para caldearlo en ese divino horno, yo no quiero más, todo me sobra. Servirte y amarte es mi único galardón y si ni para eso me quieres utilizar, me quedo conforme con ser instrumento para que otras almas te sirvan y te amen ¡ay Jesús mío! ¡si yo pudiera

hacer que te amaran todos los hombres! ¡me parece tan chico mi corazón para amarte que yo quisiera formar una cadena con todos los corazones del mundo y que todos ellos se consumieran en tu divino amor!

Así Jesús mío, dignate entrarme en ese sagrado purgatorio en él me irás purificando, tal vez con purificaciones dolorosísimas ¡no te importe Señor! estando dentro de tu Sagrado Costado no me faltará el agua saludable de tu gracia y confortada por Ti ¿qué no podré?

Yo te repetiré con S. Ignacio “Disponed de mí según vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que esto me basta”.

Así sea.

## De la mujer que curó Cristo del flujo de sangre

- *Evangelio de S. Marcos. 5, 25-34*

En esto una mujer que padecía flujo de sangre 12 años hacía, y había sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor, oída la fama de Jesús llegó por detrás entre la muchedumbre de gente y tocó su ropa. Diciendo para consigo: Como yo llegue a tocar su vestido sanaré. En efecto, de repente aquel manantial de sangre se le secó, y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

Al mismo tiempo Jesús, conociendo la virtud que había salido de sí, vuelto a los circundantes decía: ¿Quién ha tocado mi vestido? A lo que respondían los discípulos: Estás viendo la gente que te comprime por todos lados y dices ¿Quién me ha tocado? Mas Jesús seguía mirando a todos para distinguir la persona que esto había hecho. Entonces la mujer sabiendo lo que había experimentado en sí misma, medrosa y temblando se descubrió y postrándose a sus pies, le confesó toda la verdad. Y entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado, vete en paz y queda libre de tu mal.

¡Cuántas veces Jesús mío, el temor de dar a conocer mis faltas, y la vergüenza de mis miserias hace llegar a ti queriéndome ocultar, pues yo se que sólo con llegar a Ti me das la salud, yo se que esas imperfecciones no son obstáculo para recibirte y que Tú al llegar a mi alma la sanarás; pero hay veces que esa virtud que de ti sale no quieres que quede oculta y preguntas ¿quién me ha tocado?... Yo Señor, yo fui la que te toqué pero no me sentía con valor a confesar públicamente la enfermedad que padecía. ¡me avergonzaba de que conocieran mis miserias y venía a que Tú las remediases ocultamente; pero ese ¿quién me ha tocado? me ha sacado de mi oculta soberbia y me ha hecho comprender la necesidad de exponer a mis superiores esas faltas que sin ser graves, prueban que aún no te amo como debo, prueban mi pequeñez, prueban que aún te escatimo sacrificios; para probarte mi agradecimiento me postraré como esta mujer y confesaré mis miserias y así podré oír de tu boca esas dulcísimas palabras “Hija, tu fe te ha curado, vete en paz y queda libre de tu mal”. Así sea.

## El portalito de Belén

- (*Entresacado de Belén del P. Faber*)

María ocupa en la creación una posición particular. No solo nadie puede llegar a su altura, sino que nadie puede ni aún acercársele. Forma parte de la Jerarquía de la Encarnación y tiene sobre Nuestro Señor lo que puede llamarse derechos, que por sí mismos son suficientes a dar un carácter distinto al culto que ella le tributa. En esto más bien hemos de admirarla que procurar imitarla. Pero María no sólo es objeto de nuestra admiración es nuestro modelo. Las facilidades que tenemos para llegar a la santidad son mayores de lo que suponemos. Una correspondencia de todos los instantes a la gracia en cosas que están completamente a nuestro alcance, nos conduciría casi sin dejárnoslo percibir a alturas de santidad que la naturaleza se niega a contemplar cuando

las ve en su elevación directa y no por la pendiente suave y gradual que conduce a ellas. Así es que hemos de pensar en Jesús y en María como nuestros modelos. La correspondencia a la gracia ha sido la gracia más grande de María. Para aproximarnos a María seamos fieles en corresponder a las gracias que recibimos de Dios. El carácter distintivo de la adoración de María a Jesús fue su humildad. Los que se han elevado a una grande altura pueden descender más abajo que aquellos a quienes la gracia ha levantado simplemente del abismo y los ha dejado casi al borde. Además su gran santidad parece gozar de un poder de humillación que es resultado de todas sus gracias combinadas, no de alguna de ellas en particular.

Por medio de su humildad María ha recibido todas sus santificaciones; por medio de su humildad ha llegado a ser Madre de Dios. “Miró la humildad de su sierva”.

El primer fruto de la humildad es el gozo. La gracia que encontramos en las profundidades a que descendemos es la alegría espiritual y el regocijo de nuestro espíritu está en proporción de lo que nos rebajamos. Jamás criatura alguna se regocijó como María en el nacimiento de su Divino Hijo. Ella presentaba a Dios algo que le era igual. Con esa divina ofrenda no dudaba obtener para las criaturas los dones del creador.

Cuando María contemplaba la hermosura de Jesús, la dulzura de su fisonomía, sus miradas tiernísimas. ¡Qué gozo sentiría el Corazón de la Virgen Madre! No hay adoración donde no hay gozo. Porque adorar a Dios es más que conocerle y amarle, es encontrar en él sus delicias. Con este gozo recibió María acrecentamiento de su pureza. En la pureza hay algo que se aproxima a lo infinito. Supone desasimiento de las criaturas, rompimiento de los lazos menos nobles aunque inocentes que nos permita emprender libremente nuestro vuelo hacia Dios. María podrá amar a su Niño con toda la ternura apasionada de una Madre heroica porque su ternura era también literalmente un culto.

De la pureza de la Stma. Virgen vino su sencillez. La sencillez

es una gracia propia de las regiones inmediatas a Dios. Es el más alto grado de imitación de la naturaleza Divina a que el alma puede llegar. Sin embargo esa sencillez cuya vida constituye el olvido de si mismo nos hace que atendamos a los otros, que no son nada menos que las multitudes que pueblan la tierra. María renuncia a su gozo en cuanto lo ha obtenido. María renuncia a Jesús por nosotros. Aún bajo el cielo de Belén consiente en los horrores del Calvario. Su primera devoción a la Santa Infancia termina en su devoción a la Pasión. ¿De semejante desinterés podía salir otra cosa que un espíritu de oblación? La devoción que tiende siempre a la renuncia de si mismo, puede perfeccionarse imitando a María a los pies de su Niño recién nacido. Es una humildad algo atrevida mas en último grado es humildad verdadera la que se atreve a tomar por modelo del culto que rinde a Dios el que la misma Madre de Dios ha ofrecido por todas las criaturas.

### *San José*

Nada sabemos de los principios de este santo maravilloso. Estaba sin duda muy elevado en santidad antes de sus esponsales con María. Durante los nueve meses que María llevó a Jesús en su seno las gracias acumuladas en José son mucho más de lo que podemos imaginar. La sociedad de María, la atmósfera de Jesús, la presencia continua de Dios. Fue una serie de servicios prestados al Verbo aún no nacido que le elevan por encima de todos los santos. Ocupado continuamente en el pensamiento de la dignidad de su oficio, se ocultaba con el respeto más profundo en los sentimientos más bajos de su propia abyección. El mando hace a los hombres profundos más humildes que la obediencia. La humildad de S. José fue mantenida toda su vida por el oficio que tenía que desempeñar de mandar a Jesús y ser el superior de su Dios.

San José es un objeto de imitación presente a esas almas para las que hay épocas que tan poseídas están de la devoción a la Santa Infancia que sólo ven del Calvario sus contornos azulados, semejantes a los de una montaña que se divisa en un horizon-

te lejano sin embargo esa devoción no ha estado para él como tampoco lo estará para nosotros sin su amargura. En el fondo del Pesebre se halla la cruz: El Corazón del Niño es un crucifijo viviente. El fundamento de la devoción de José era como para María “la humildad”.

La humildad de María nacía del conocimiento de los beneficios recibidos y de su mirada siempre fija en su propia indignidad. José era en cierto modo la personificación del desinterés. Toda su vida había de estar dedicada a otros y no a sí mismo: tal era su vocación.

Un instrumento dotado de alma viviente, un accesorio y no un principal, un superior que no lo era sino para ser más servidor. Era la “providencia” visible de Jesús y María. Pero su desinterés no tomó nunca la forma de olvido de sí mismo. Así su gracia particular era la posesión de sí mismo. Un corazón tranquilo unido a una sensibilidad exquisita. La prontitud de la docilidad unida a la lentitud de la edad y a la gravedad natural de carácter. Una dulzura no interrumpida en una serie de cuidados abrumadores de cambios bruscos y situaciones inesperadas. Una sumisión flexible a cada uno de los movimientos de la gracia como si se cerniese sobre la tierra más bien que estar arraigado en el suelo. Siempre modesto reservado, sencillo sin curiosidad y reposando solamente en Dios. Su espíritu estaba ocupado de su temible oficio, más bien que dedicado en lo exterior al pensamiento de la cosecha de la Gloria de Dios entre los hombres. Era una consecuencia natural de la posesión que tenía de sí mismo.

En el cenáculo, presididos por la  
Santísima Virgen, aguardan los apóstoles  
y discípulos de Jesús la venida  
del Espíritu Santo

- Se nos dice en los *“Hechos de los Apóstoles”*, 1,  
12-14

Después volvieron los discípulos a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, entrados en la ciudad subieron a una habitación alta donde tenían su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo y Simón llamado el Zelador y Judas hermano de Santiago. Todos los cuales animados de un mismo espíritu perseveraban juntos en la oración con las mujeres piadosas y con María Madre de Jesús, y con los hermanos o parientes del Señor. Acababan de ver a Jesús remontarse al cielo en el monte Olivete, sus corazones habrían querido traspasar aquella nube para continuar siguiendo al maestro. Un vacío inmenso quedaba en ellos al verle partir. Eso mismo estrechaba más la unión entre sí de los que tan de veras le amaban y al verse separados del Maestro quien duda que se congregasen junto a la Madre. Jesús le dio estos hijos en la hora de sus dolores cuando al pie de la Cruz como roca inmovible le contemplaba. Allí aceptó ella la maternidad de todos los hombres por quienes su hijo moría, así pues en este día de su partida al Padre, es la Virgen el lazo de unión, el paño de lágrimas, la maestra que los reunirá y con sus consejos, con su cariño los sostendrá en la oración hasta que descienda el Espíritu Santo y llenándolos con sus siete dones los prepare para dar copiosos frutos de santidad.

María es la que ha de sostener aquella naciente Iglesia afianzándola en su fe, llenándola de Esperanza y estrechando los lazos de caridad hasta que descienda el Consolador prometido y confirmados en su fe aquellos santos varones; tenga valor suficiente

Pedro, el escogido por Jesús para cabeza de su Iglesia, para confesar ante todo Jerusalén que aquel Jesús que ellos crucificaron es el Mesías prometido y que por Él hemos sido redimidos.

Y en el cap. 11 de los Hechos de los Apóstoles prosigue la misma narración así:

1. Al cumplirse pues los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar.

2. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplabla y llenó toda la casa donde estaban.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego que se repartieron y se sentaron sobre cada uno de ellos.

4. Entonces fueron llenados del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca.

Cada una de estas palabras nos hacen ver claramente los prodigios de la venida de este divino Espíritu. Viene de repente este ruido del cielo. Así las inspiraciones de este divino Espíritu no tienen día ni hora fija vienen cuando el hombre menos piensa pues el Espíritu Santo inspira por su misericordia ya que no son nuestros méritos la causa de su inspiración. Vino este viento del cielo. Así toda dádiva buena y todo don perfecto proceden del Padre. El don por excelencia es el Espíritu Santo de quien proceden los frutos de santificación que nos fueron ganados por la sangre redentora del Hijo de Dios. Viene como viento fuerte demostrando cómo el Espíritu Santo impulsa las obras de virtud, cómo dice S. Pablo “Los que son llevados y movidos del divino Espíritu, estos son los hijos de Dios”. Este viento impetuoso causó gran ruido. Significándose en ello el Espíritu Santo obra en los justos y por medio de ellos, obras tales que resuenan por todo el mundo por el admirable ejemplo de su vida y a veces por grandes milagros y por su palabra causa grandes conversiones como sucedió a los Apóstoles a quienes trocó de pobres pescadores, en valientes anunciadores de la doctrina de Jesucristo llegando llenos de fortaleza a sellar su predicación con su sangre dando

copiosos frutos de santidad que arrastraban a los hombres a seguir su doctrina y ejemplos.

“El Espíritu Santo penetra donde estaban reunidos llenando toda la casa”. Oh divino Espíritu, llena la casa de mi alma, toma posesión de mi memoria, entendimiento y voluntad para que plenamente sean tuyas sin que ni por un instante de mi vida se aparten de ti pudiendo con tu auxilio hacer obras de santidad. Lléname de tu espíritu y huirá de mí el espíritu del mal que con tu gracia divina venceré los enemigos de mi alma, mundo demonio y carne.

Lléname de tu espíritu y no daré cabida a mi amor propio para que mis obras sólo sean impulsadas por el espíritu de Dios.

“Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos”. Este espíritu divino toma esta forma de lenguas de fuego en esta ocasión. En el bautismo de Cristo tomó la de paloma significando la inocencia y fecundidad de las obras que inspiraba. En la Transfiguración aparece como nube resplandeciente significando la lluvia de la doctrina que comunica. En el Cenáculo se dio como un soplo en prueba de la vida espiritual que se nos da por los sacramentos. Pero en este día de Pentecostés, como dice el P. La puente en sus meditaciones es en forma de fuego “pues así como el fuego purifica, alumbra, enciende, sube a lo alto y es muy unificativo y comunicativo de sí mismo, transformando en sí lo que se le junta. Así el Espíritu Santo purifica las almas, alumbra los entendimientos, enciende la voluntad, levanta los corazones, une las almas consigo mismo; por eso dijo Cristo “venido he a traer fuego sobre la tierra ¿qué otra cosa quiero yo sino que arda?”

La obra del Espíritu Santo consiste en ponernos en posesión de gracia santificante y las virtudes. La gracia santificante es la vida del alma y la llena de hermosura; y las virtudes la perfeccionan. Hay virtudes infusas que son las teologales, fe, esperanza y caridad, estas son sobrenaturales. Además están las cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, estas son virtudes na-

turales. Para que estas virtudes alcancen su perfección se necesitan gracias actuales, y estos son los auxilios que comunica el Espíritu Santo con sus siete dones, que ilustran el entendimiento y mueven la voluntad hasta el punto que a esos siete dones pudiéramos llamarlos “Virtudes divinas” pues añaden a la virtud una perfección que elevan sus actos a un grado sobrenatural.

Por el don de “Sabiduría”, el alma saborea y gusta las dulzuras de Dios, pudiera decirse que este es el don de la ascética y la mística.

El don de “Entendimiento” perfecciona en nosotros, el conocimiento de los misterios de nuestra fe, ayudándonos a penetrar sus secretos con tanta certeza como si los viéramos. Es el don de la Teología.

El don de “Consejo”, es cierta disposición para recibir luz del Espíritu Santo, que nos da a conocer, y nos mueve a ejercitar con prontitud y docilidad la voluntad de Dios, que sin esa ilustración no podríamos conocerla.

Don de “Fortaleza”, es un valor sobrehumano, que el Espíritu Santo comunica al alma y aún al mismo cuerpo, para poder emprender por amor de Dios, y llevar a cabo sin desmayar, ciertas acciones extraordinarias que exceden manifiestamente a nuestras fuerzas. Como el martirio.

Don de “Ciencia”, es como una participación de la ciencia divina en que por sola la ilustración del Espíritu Santo se conocen las cosas creadas y las pertenecientes a la fe, y de ellas se juzga con acierto en orden a Dios, elevándose del conocimiento de las criaturas al conocimiento de Dios, a la vez que se aprende a usar de ellas conforme al agrado divino. Es el don de la Apologética y la Filosofía.

Don de “Piedad”, es el que pudiéramos llamar “ternura de corazón” que consiste, en una tierna y amorosa disposición que el Espíritu Santo pone en el alma y la excita a un afecto verdaderamente filial para con Dios, y fraternal para con nuestros prójimos por Dios y que la hace mirar cuanto pertenece al culto divino

con entrañable afecto. Mediante este don el alma se vuelve hacia Dios, llena de confianza, docilidad, celo y agradecimiento.

El don de “Temor de Dios”, nos mueve como por instinto a tratar a Dios con suma reverencia, a someternos gustosos a sus adorables disposiciones, a huir con horror de cuanto pudiera disgustarle o ser ocasión de ofenderle en lo más mínimo. Este santo temor es como un fuerte muro que nos defiende de las acechanzas de los enemigos de nuestra salvación. Es el que forma a las almas verdaderamente fervorosas.

Cuando estos dones residen en el alma que está en gracia en ella se producen lo que la Iglesia llama “Frutos del Espíritu Santo” que nos define Ripalda con estas palabras: “Son como la fruta del árbol, lo más suave último y perfecto de las virtudes”.

Este árbol misterioso podemos describirlo así - La tierra en que vive es la Iglesia de Cristo, su tronco el alma en gracia, sus ramas son las virtudes; flores los dones del Espíritu Santo; si tiene un riego especial produce copiosos frutos. El fruto más hermoso está en la copa del árbol allí lo baña el sol con sus rayos es la “caridad”, esta produce el gozo espiritual, que llena el alma de paz; la paz produce la paciencia; rodean a esta la longaminidad, bondad y benignidad que la hacen indulgente y amable aún por los ingratos. Viene la mansedumbre a refrenar totalmente la ira dando al alma un sello de dulzura como el que se refleja entre otros santos, en San Francisco de Sales.

La fe que consiste en esa sencillez y fidelidad del alma para con Dios y cuantos le rodean. En la parte baja del árbol vemos la modestia, continencia y castidad, que moderando los pensamientos, palabras y acciones, parece que levantan al hombre del fango de la tierra elevándolo y reflejando en su alma la pureza y santidad de Dios.

Cuando estos frutos están en el alma en grado heroico, produce la santidad poniendo el alma en posesión de las ocho bienaventuranzas que nos dice el catecismo son las mejores obras de virtudes y dones del Espíritu Santo y de las cuales hizo Jesucristo

aquel elogio hermosísimo en el Sermón de la montaña.

## Las Bienaventuranzas

• *“Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”.*

Todos los cristianos estamos llamados a la santidad, puesto que en todos los estados y clases sociales nos ha dado el Señor medios para conseguirla ¡pero son tan pocos los que aprovechan esos medios! Santos ha habido en todos los estados. Si quiero buscarlos entre las vírgenes encuentro una infinidad de jovencitas que por conservar su pureza no han temido ni aún a la muerte, una Santa Inés, Santa Eulalia y tantísimas otras.

Casadas también las hubo y muchas que se santificaron en medio de la lucha de la vida de familia siendo ejemplo de la sociedad y velando por atraer a Cristo las almas que Él le había confiado; para lo cual no hay duda que hubieron de imponerse grandes sacrificios. Viudas... también las hubo y ya éstas indudablemente tienen más medios que las casadas para darse más de lleno a la santidad.

Hay santos en todas las clases sociales Reyes tenemos un San Fernando, un San Luís, un San Enrique, San Canuto etc; una Santa Isabel de Portugal y otra de Hungría, Santa Clotilde y otras muchas. Los hay hombres de letras y de saber y también trabajadores y campesinos.

Ahora, que no se nos oculta que tiene la Iglesia un campo cercado y bien abonado donde indudablemente más fácilmente pueden darse frutos de santidad “es la vida religiosa”. En ella, todo contribuye a buscar la santificación por ser estado de perfección. Por tanto el llamamiento divino a la vida religiosa es un beneficio delicadísimo que el Señor concede a las almas que Él

ama con cierta predilección. Mas no quiere esto decir que llame el Señor a la vida religiosa a las almas que son más santas; no, pues cuántas veces encontramos en el mundo ejemplares heroicos de santidad, que tal vez no los veamos en muchos religiosos que no han sabido corresponder a la delicadeza con que Dios los trajo a la religión.

En el sermón de las Bienaventuranzas trazó Cristo Nuestro Señor el programa de la santidad, así es que sobre cada una de ellas ha de hacer el cristiano que desea conseguirla un examen práctico para ver si va por el camino que a ella conduce o se ha apartado por otra senda.

La primera: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”. Estos pobres de espíritu dice el catecismo que son “los que ya no quieren ni honras ni riquezas ni aún moderadas”. Indudablemente esto requiere gran perfección y así los verdaderos pobres de espíritu llegan a tener el corazón muy libre de todos los bienes de la tierra y por eso pueden más fácilmente buscar a Dios. No en todos los estados se exige esta perfección y sin embargo para todos los cristianos pronunció Cristo Nuestro Señor el sermón de la montaña. A cada cual según su estado pide que practique esta virtud de la pobreza espiritual.

Al pobre le manda no ambicionar desordenadamente las riquezas, conformarse con su pobreza, sufrirla con resignación como venida de la mano de Dios; pero no quiere esto decir que no trabaje honradamente por mejorar su condición sino que sólo use los medios lícitos y justos.

Al rico pide más, no ha de hacer de sus riquezas un baluarte de su ambición doblegando y oprimiendo al prójimo, antes al contrario le muestra el camino de la justicia, de la honradez, de la magnanimidad de corazón que le haga considerarse no como señor absoluto de sus riquezas sino como administrador fiel capaz de responder a Dios de su buen uso sin oprimir al pobre y compartiendo con él lo superfluo ejercitando no sólo la justicia sino también la caridad.

Mas en el religioso es donde cabe de lleno ejercitar esta virtud de la pobreza de espíritu desprendiendo su corazón no sólo del afecto a los bienes de la tierra sino usándolos como cosa que no le pertenece como si sólo fuesen prestados y de paso. Mas ay que fácil es pegarse a ellos, esclavizarse a ellos, tenerlos no como medio, sino como fin. Y cuántas veces hacemos idolillos de cosas que no merecen la pena. Cuántas veces nos olvidamos de que hemos hecho a Dios por el voto de pobreza una oblación de cuanto tenemos y de cuanto nos conceden para nuestro uso. Cuántas veces una pequeñez, una estampa, un libro, un alfiler que se nos estropea o se nos pierde nos hace perder la paz. ¿Y por qué? Porque esas son las trabas y ligaduras que nos pone el demonio para apresarnos, que como son tan pequeñas no las vemos y quedamos prendidas en ellas. Y tras de estas trabas vienen otras de puntillas de honra que nos aprisionan y dejan nuestro corazón sin alas para volar a Dios.

¡Oh Corazón divino de Jesús! Desprende mi corazón del afecto a los bienes de la tierra. Rompe las ligaduras que lo atan a las riquezas, a los honores y aún a los caprichos. Llénalo de la caridad de tu Corazón para que no ocupen ese lugar tantas miserias, tantas ambiciones que lo cargan de peso y no puede levantarse a Ti. ¡Concédeme esa gracia Jesús mío y haz que teniendo presente tu pobreza en Belén en Nazaret y en la Cruz, desprecie cuanto sea satisfacción y gusto a los sentidos y me abrace con la pobreza de Cristo que así se hizo mi modelo!

• *“Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra”.*

Los mansos son “los que ya no tienen ira ni aún movimientos de ella” dice el catecismo y añade que poseerán la tierra “como señores de sí mismos”.

Nuestro Divino Maestro para enseñarnos el camino para llegar a esta bienaventuranza nos dice: “Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón y nos promete hallar la paz”. In-

dudablemente para llegar a reprimir los movimientos de ira es absolutamente necesario estar revestidos de humildad, necesito ahondar bien y profundizar en el sentimiento de mi pequeñez, de mi nada; en mi propio conocimiento, ver mis miserias, conocer mi fragilidad; no cegarme para ver mis faltas y mucho menos querer engañarme fingiendo virtudes que no tengo y aún lo que es peor disfrazando de virtud mis faltas. Y sólo cuando esté bien labrada y hechos en mi alma profundos surcos de humildad podrán brotar en ella flores de mansedumbre pues no le harán mella alguna los desprecios, ni las ofensas, ni las murmuraciones, ni los juicios torcidos de los hombres, ¡mas es tan difícil llegar aquí! ¡Oh Corazón divino, dame la mansedumbre de tu Corazón!

Dame fuerza para refrenar los movimientos de ira. Hazme verdaderamente humilde para que no dé importancia a cuanto contra mí hablen, ni piense que se pongan delante de mí las ofensas que te he hecho, lo mal que he correspondido a tus gracias y te digo de corazón “Esto Señor es lo que yo merezco; si me conociesen a fondo peor me tratarían”. Dame Jesús mío la gracia de reprimir esos movimientos de desagrado, de enfado; hazme “Señor de mí mismo”; dame ese dominio propio que me es tan necesario y que a veces me falta en las cosas mas pequeñas. Dame esa dulzura que rebosa de tu Corazón y quita todo lo que tiene el mío de hiel. Que sepa yo beber la hiel de las injurias de los desprecios, de juicios torcidos de los hombres y transformarla en dulzura para que mis palabras, mis acciones y mi porte exterior sean prueba de la paz que reina en mi alma y fruto de profunda humildad. Así sea.

• *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.*

Dos cosas pueden motivar el llanto que dice Jesucristo que hará bienaventurados a los que lloran. El arrepentimiento de los propios pecados y amor de Dios que llenando el corazón se convierte en celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres y viendo el desprecio con que la sociedad mira la gloria de Dios

se entristece y llora viendo su pequeñez para resarcir tanta injuria y tanto desprecio a un Dios tan bueno y generoso, y esto le mueve a dejar los placeres aún moderados y hacer penitencia.

Cuando un alma entra dentro de sí y después de considerar cuántos beneficios ha recibido de Dios pone comparación entre los beneficios y la correspondencia. ¿Cómo no se llenará de pena viendo su ingratitud? Si cuando hacemos algún beneficio tanto gozamos en ver que lo agradecen y si es a persona que amamos de verdad nos damos por satisfechos solamente con que le haya gustado y ni aún quisieramos que nos correspondiera con otro para no verlo pagado sino tener la satisfacción de haberle dado gusto por qué para un Dios que tantos beneficios me ha hecho que ha dejado el cielo y bajado a la tierra para padecer y sufrir por amor al hombre, por redimirlo, por salvarlo, no ha de tener el hombre la delicadeza de no ofenderle ó al menos si esa no la tuvo, de llorar sus pecados y hacer penitencia para resarcir lo que pecando le ofendió. ¡Ay Dios mío, que sólo para Vos soy tacaña! ¡Que me lleno de pena cuando he disgustado a alguien o le he hecho sufrir y sólo cuando es contra Vos no me doy de lleno al llanto de arrepentimiento para reparar la ofensa que os hice! ... ¡Que sufro horriblemente cuando hacen sufrir a otros y quisiera yo aún a costa mía evitarlo, y no se enciende en mi corazón el celo de tu gloria por las ofensas que se hacen contra mi Dios. ¡Oh Jesús mío! ¡Oh Corazón divino! que te dejaste atravesar por la lanza. Traspasa con ella mi pobre corazón y brote agua de lágrimas de arrepentimiento y abrásalo con las llamas de caridad del tuyo para que de veras lllore mis ingratitudes y me encienda en el celo de tu gloria viviendo sólo para darte gloria y ganar almas para atraerlas a Ti. Ese celo quiero que sea mi única recompensa, pues así tendré siquiera el consuelo de haber hecho algo por Vos y esto me basta para ser feliz.

• *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos”.*

Cada una de las bienaventuranzas va abriendo a nuestros ojos, más y más claramente el camino de la perfección. Por justicia se entiende santidad, fidelidad en el cumplimiento del deber, que es lo que hace al santo; pero llama Jesucristo bienaventurado al que tiene hambre y sed de justicia, es decir hambre y sed de santidad, hambre y sed de fidelidad en el cumplimiento de sus deberes para con Dios, para con el prójimo y consigo mismo; Y como deber para con Dios en nosotros es amarle, servirle y glorificarle, y deber para con el prójimo es no agraviarle y darle buen ejemplo y procurar llevarlo al bien, y deber para con nosotros mismos, es ir arrancando de nuestro corazón cuanto nos lleve al mal, al pecado, y plantar en él cuanto nos lleve a nuestra propia santificación, de aquí que un alma que se da de veras a la justicia, a la santidad tiene que sentir ese hambre y sed de la justicia de Dios, de la santificación propia y de la salvación de las almas. Y esas ansias solo se sacian trabajando sin descanso por esa gloria de Dios, sin perdonar sacrificio hasta lograr que cuantos nos rodean le conozcan y le amen y extendiendo cada vez más su radio de acción; su oración, su sacrificio, su ejemplo y su apostolado, para conseguir llevar a Cristo muchas almas haciéndole reinar en cuantos esté a su alcance por la justicia y santidad de vida. ¡Oh Dios mío! dadme ese celo de vuestra gloria, encended en mi alma esa ansia de amaros y de que todos os amen, de servirlos y de buscarlos servidores, porque no dudo que en esas mismas ansias hallaré la hartura que sólo puede dárme la el haber correspondido con fidelidad a esos deseos que Vos habéis puesto en mi pobre corazón.

• *“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”.*

Muchas son las miserias de la humanidad, a poco que tendamos la vista alrededor nuestro vemos muchos infortunios, mu-

chas desgracias, muchas lágrimas, muchas miserias de alma y de cuerpo. Si miro al pobre, qué carencia de todo aún de lo más necesario, qué pobreza. ¡Cuántas penas por las dificultades para el sostenimiento de su familia para alimentar y vestir a los hijos, para hacer frente a la enfermedad y para qué voy a pensar siquiera en encontrar allí algún regalo para aquellos seres queridos y eso que se conforma con tan poquito un pobre!... Si miro al rico, no le faltará lo material pero cuántas amarguras devoran también los ricos, muchas producidas por sus mismas riquezas mal empleadas. ¡Ay Dios mío! cuántas miserias hay también en la casa del rico ... y quizás más difíciles de curar, porque estos, cuántas veces ponen todo su empeño en ocultarlas dentro de su corazón aparentando felicidad... El pobre generalmente, se consuela con exponerlas; el rico por el contrario siempre trata de ocultarlas, y cuántas veces está amargado sin que nadie lo sepa. Por eso cuando vienen reveses de fortuna se consumen y no piden ni exponen a nadie su necesidad y sufren más porque sufren solos.

Pues bien, como el Corazón de Cristo rebosa piedad y misericordia por eso pronunciaron sus labios esta bienaventuranza para enseñarnos a ser compasivos con los que sufren y a que les procuremos algún alivio en sus miserias. Y para que comprendamos la necesidad y aún la obligación de ser caritativos nos dice que en el día del juicio cuando estén a un lado los justos y a otro los réprobos, dirá a estos “Id malditos de mi Padre al fuego eterno porque tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber, estuve desnudo y no me vestiste”. Y dirán Señor y cuándo hice yo esto: Y les contestará cuando viste al hambriento, al sediento, al desnudo y no lo remediaste. Y por el contrario a los justos dirá: Ven bendito de mi Padre a recibir el premio porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estaba desnudo y me vestiste. Y preguntará “Señor, ¿cuándo hice yo esto con Vos? “Cuando lo hiciste con el pobre conmigo lo hiciste”.

Sí, así nos hablará Cristo en el juicio ¿es necesaria para sal-

vase la caridad? ... Siempre podemos ejercitarla ya de una manera ya de otra. Caridad no sólo es dar al pobre el pan, el agua, el vestido. Necesita el pobre tantas cosas. Una palabra de consuelo, una mirada de compasión, un trato dulce, una muestra de interés por sus cosas, una palabra de consuelo en sus desgracias. Una oración para que el Señor le ayude y le remedie si no podemos ayudarle y remediale nosotros. Y todo eso será el salvoconducto nuestro para una eternidad feliz. ¡Todo eso se nos contará como hecho a Jesucristo! Y cuántas veces nos encontramos con derecho a hablarles con desprecio, a no hacerles caso, a molestarlos porque nos pidan... ¡Oh Jesús! dadme un corazón lleno de caridad y misericordia para con todos los desgraciados de alma y cuerpo y así lograré que mis miserias alcancen misericordia de tu Corazón Divino. Señor que yo también necesito compasión de tu Corazón, que no sea necia y ponga en práctica tus enseñanzas. Amén.

• *“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.*

Cuántas veces nos quejamos de que el mundo está completamente de espaldas a Dios y es que indudablemente una corriente de materialismo y de egoísmo arrastra a la sociedad en nuestros días y no sólo encontramos eso entre la gente mundana sino aún en la gente que se la da de piadosa, claro que eso es lo que hace que en las mejores ocasiones fallen y los que a veces creemos que son muy de Dios los vemos compaginar con las corrientes mundanas y lo triste es que estas corrientes llegan a infiltrarse hasta en las almas consagradas a Dios y no dan los frutos de santidad que pide esa consagración, ese estado de perfección. Para conservar puro el corazón hay que cercarlo con las espinas de la mortificación. Dios es la pureza misma y como podrán ver a Dios unos ojos manchados y turbios. Para que una imagen se refleje en un espejo hace falta que este esté muy limpio, de lo contrario se verá manchada y no se distinguirá bien, eso pasa a nuestra alma.

Si yo busco mi egoísmo mi sensualidad ¿cómo he de ver a Dios? Si yo no limpio mi corazón del pecado, si yo no tengo a raya mis pasiones ¿cómo se ha de reflejar en mi su imagen? ¿Cuántas veces me quejo de que no veo a Dios, de que estoy en desolación, de que está mi corazón frío e insensible, y me he examinado si le busco yo en mi propia abnegación, en el vencimiento propio, en el dominio de mis pasiones, en la mortificación interior y exterior, purificando así mi alma para que no tenga impedimentos que la aten a la tierra y pueda volar con libertad hacia Él? Si un pajarillo se entra en una jaula o se le cortan las alas ¿cómo ha de volar?... pues si mi alma está atada a las pasiones, a la soberbia, al egoísmo buscándose así misma a la sensualidad evitando cuanto pueda desagradarme o mortificarme, ¿cómo ha de volar fácilmente a Dios en la oración?... ¿Cómo he de tener esa unión con Dios propia de una religiosa que es esposa de Cristo, si tengo el corazón dividido entre tantas cosas? ... ¡Oh Dios mío! desliga mi corazón de todo lo de la tierra. Corta esas cuerdas que lo aprisionan. Quítame todo lo que sea preocupación de mí misma para que mi única preocupación seáis Vos. Que mi único pensamiento y mi único deseo sea la gloria de Dios y así todas estas cosas que me rodean sean como peñas donde me suba como pajarillo para remontar más el vuelo hacia Vos. Que sólo me sirvan para pisarlas para poder elevarme con más facilidad. No permitas Jesús mío que yo me apegue a nada de la tierra, que cada vez tenga el corazón mas libre para ir a Vos. Esto me hará.

• *“Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios”.*

Para conseguir la paz del corazón hace falta tener a raya las pasiones; no podemos tener paz mientras no consigamos el dominio propio. ¿Cuántas veces cosas pequeñísimas me hacen perder la paz?. Si me examino con sinceridad, enseguida veo que alguna pasión se ha levantado y ella es la que se enseñoorea de mí.

La paz ayuda grandemente a la unión con Dios porque la paz

se encuentra en el orden, y cuando nuestra alma está bien ordenada está en su sitio respecto a Dios, respecto al prójimo, respecto a sí misma y por tanto aunque tratan de levantarse las pasiones fácilmente se sujetan y desaparece la turbación. La paz se encuentra en la humildad, en la abnegación, en la sencillez. La paz es fruto de la buena conciencia. Cuando el alma está en paz se halla dispuesta a hacer por Dios cosas grandes. El alma que está en paz siente en sí un gozo que nada de aquí abajo se lo puede quitar y sin dificultad tiende hacia Dios porque se encuentra sin ligaduras que la aten a la tierra. ¡Oh Dios mío! que bien viene aquí el “Nada te turbe, nada te espante” (de Sta. Teresa). Dios no se muda. Y la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta. “Sólo Dios basta”. Sí, al alma que ha conseguido esta paz no le falta nada, pues tiene el gozo de los hijos de Dios.

• *“Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos”.*

Mucho nos une a Dios el trabajar por Él pero no hay duda que donde el alma se entrega totalmente a Dios es en el padecer, aquí es donde podemos decir que Dios Nuestro Señor sella a los suyos, en la persecución. Y es que Él dijo, que no ha de ser más el discípulo que el maestro y si Él fue perseguido desde que nace hasta que muere ¿Cómo ha de buscar el cristiano otro camino que el del sufrimiento y la persecución? Si recorro el Antiguo Testamento veo que el camino de todos los justos es el de la persecución y si miro la historia de la Iglesia veo a todos los santos recorrer este mismo camino. Mas no sólo viene la persecución de los enemigos, ni sólo de los malos; hay también persecución de los amigos y de los buenos que purifica con el sufrimiento a los que de veras se entregan a Dios ...y esta persecución es durísima. Cuántas veces pasa una persona desapercibida en el mundo, y como se entregue a Dios, todos se creen con derecho a ridiculizarla, a amargarla, a desalentarla. María Magdalena

mientras vivió dada al placer y al mundo, todos la halagaban; pero cuando se arroja arrepentida a los pies de Cristo, allí hay un fariseo que ve mal su proceder, un discípulo que dice “mas valía que vendieras ese bálsamo y diera su valor a los pobres. Sólo Jesucristo sale a su defensa, por que sólo Él comprende la grandeza de aquella alma, que todo lo pisotea para darse de lleno a Él, llevando una vida santa. Nunca es un alma más grande que cuando padece por Dios, es decir cuando pisoteando todas las grandezas y honores de la tierra, toma el camino de la humildad, de la abnegación del vencimiento propio, dispuesta a abrazarse con todos los sufrimientos de alma y cuerpo antes que ser infiel a su Dios. Grande fue Moisés conduciendo al pueblo de Dios por el desierto, grande en los prodigios que obró, dándoles agua de la roca y separando con su vara las aguas del mar rojo para que pasase el pueblo de Dios y quedaran sepultados los ejércitos del Faraón; pero más grande es cuando sube al Sinaí y allí ora cuarenta días por aquel pueblo que burlando sus enseñanzas se volvía contra Dios y adoraba a los ídolos y él con sus brazos extendidos pedía a Dios misericordia. Esa es la aptitud del santo cuando recibe la persecución de propios y de extraños, pedir a Dios Nuestro Señor misericordia para ellos. Eso hizo Cristo en la cruz. Eso tantos mártires en todas las persecuciones, eso los santos que han recibido aún de los suyos la dura prueba de la incomprensión, de las burlas y de la contradicción. Ese es el camino que ha de conducirme al cielo. ¿Por qué temer a la persecución?... Indudablemente que si sólo cuento con mis fuerzas sería temeridad desearla, pero desconfiando de mí, y confiando en Dios no me arredrará la persecución ya venga de los buenos o de los malos pues cualquiera que sea es el camino que ha de conducirme al cielo.

Indudablemente que las bienaventuranzas llevan al alma a la perfección todas ellas eslabonadas nos irán conduciendo a la bienaventuranza eterna y el perfeccionamiento en cada una de ellas es lo que ha de llevarnos a la santidad son como otros tantos

escalones por donde el alma camina hacia Dios.

Principia quitando del corazón el amor a los bienes de la tierra, llena después el corazón de mansedumbre que es como el fruto de una humildad profunda que ve su pequeñez y su nada y de aquí viene el llanto de sus propias faltas y al purificarse de ellas siente hambre y sed de la gloria de Dios y se enciende el corazón en el celo por la salvación de las almas, aquí siente un ansia grande de mitigar las miserias espirituales y temporales del prójimo y purificando más y más su conciencia de toda mancha de pecado se eleva sin dificultad a Dios pues siente en su alma la paz que deja la buena conciencia y se encuentra llena de fortaleza para sufrir cualquier persecución o martirio con tal de dar gloria a Dios y caminar con paso firme por el camino de la santidad.



# Cuadernillo nº 11 (1950 = 1956)

## Índice

- 1ª Meditación. 336 - 337
  
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el padre Florentino Nevado S.J. del 22 al 30 de Agosto de 1950, en Villanueva de Córdoba (Año Santo). 337 - 338
  
- Ejercicios espirituales que nos dio a toda la Congregación el Sr. visitador de Religiosas y terminó el Sr. Obispo de Córdoba (20 de Octubre de 1950). 339
  
- Ejercicios espirituales, dirigidos por el Rvdo. padre Palacios, S.J., en la casa de Alcaudete (16 de Septiembre de 1956). 339 - 340
  
- Plática de los votos. 341 - 345





*Mª Jesús con su hija Carmen.*

## Introducción

Es un cuadernillo de pastas de hule negras. Empieza este cuadernillo con una meditación sin título. El tema parece ser el “Principio y Fundamento”, enseguida vienen unos apuntes de Ejercicios Espirituales en Villanueva de Córdoba practicados del 22 al 30 de agosto de 1950 dirigidos por el Padre Florentino Nevado S.J.

Sorprendentemente trae la Madre un título de Ejercicios Espirituales que nos dio a toda la Congregación el Sr. Visitador de Religiosas y terminó el Sr. Obispo el 20-10-1950. Parece extraño que la Madre a sólo dos meses de distancia practicara otros Ejercicios. Más sorprendente aún si leemos las solo escasas ocho líneas que escribió en las que dice: “Dios mío solo deseo decidirme a cumplir tu voluntad, cueste lo que cueste” y esto subrayado. Eran momentos muy difíciles para la Madre y para el Instituto, su sufrimiento interior no le permitía escribir otra cosa. Termina el cuadernillo con unos apuntes de Ejercicios practicados en Alcaudete bajo la dirección del P. Palacios S.J. del 16 al 26 de septiembre de 1956.

## 1ª Meditación

Bondad de Dios en crearme escogiéndome entre tantos seres posibles. “Predilección de Dios”. Sin mérito alguno mío. Sólo, efecto de su bondad.

Y expresamente me saca de la nada en esta época y me trae al mundo, me da vida. ¡Designios de Dios! Y me ha creado para que le sirva, le ame y le glorifique. ¡Mi Dios espera gloria de mí! ¡Qué delicadezas tiene mi Señor, que le sirva, que le ame, que le glorifique!

Y para ello Él traza una ruta a mi vida. Ruta que yo debo recorrer siguiendo en todo su voluntad divina con los ojos puestos en Él sin torcerme a ningún lado, me cueste o me agrade, siguiendo sólo su voluntad divina que me expresa en los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, en las reglas de mi Congregación, en los Consejos evangélicos propios de mi norma de vida.

Con eso conseguiré mi doble fin, dar gloria a Dios y salvar mi alma. Sentimientos de humildad y de agradecimiento a Dios.

- 2ª. *Todas las criaturas han sido hechas por Dios para su gloria.*

Esa gloria directamente no se la dan ellas, sino que son medios para que el hombre se la dé ya usándolas, ya dejándolas según le lleven o no, a emplearlas en el servicio y agrado de Dios. ¿Cómo me valgo yo de tantas criaturas como Dios ha puesto a mi servicio para glorificarle? ... ¡Cuántas veces Dios mío las he usado contra tu voluntad! Cuántas he buscado mi gusto mi satisfacción y mi capricho.

- 3ª. *Indiferencia.*

No inclinarme a nada mientras no vea que es de más gloria de Dios.

Abandono confiado en manos de Dios.

Una vez que descubra qué es lo que el Señor quiere lanzarme aunque me cueste lo que me cueste.

Tener esta norma para todas mis decisiones. 1º En el fiel de la balanza. 2º Hacia donde se incline el peso de A.M.D.G.

Para eso despreocuparme de mis gustos o repugnancias sólo así seré apta para dar gloria a Dios, así es como he de santificarme.

En el día de hoy encuentro una repugnancia enorme para hallarme indiferente respecto a lo de mi hija y para terminar mi lucha se la abandono al Corazón de Jesús, que haga de ello lo que Él quiera, yo confío en su salvación (no soy capaz de hacer más).

Vida de Jesús. La Santísima Trinidad mirando a la tierra y viendo todas las generaciones. Los hombres cada cual ocupados...

## *Ejercicios Espirituales, dirigidos por el padre Florentino Nevado S.J. del 22 al 30 de agosto de 1950 en Villanueva de Córdoba (Año Santo)*

Principio mis ejercicios con mucho agobio, y temor y lucha interior por la multitud de cosas que pesan sobre mí, materiales, por las dificultades para salir arriba con todo lo que hay en planta, corporales por mi agotamiento en mi cuerpo y también espirituales y estas son las que más me agobian pues. ¡Cuánto cuesta sacar arriba una Obra de Dios! Ya asoma el desaliento por la soledad cuando estoy más necesitada de ayuda y de sostén, en fin que mi alma parece que se encuentra como abrumada entre temor, angustia, desaliento, faltas especialmente ante esa falta de dulzura y mansedumbre que yo quisiera que fuese el distintivo de mi alma para reflejar así al Corazón de mi Jesús y mis nervios parece que cuanto más quisiera sujetarlos más se desconciertan. Jesús mío sólo me resta acogirme a la humildad y decirme “esta soy yo” y arrojarme en tu Corazón y en los brazos de mi Madre Bendita.

Y entonces te digo callaré, callaré hasta tanto que esté tranquila, pero yo necesito ver con claridad pues todo esto eres Tú quien lo ha puesto en mis manos, y yo tengo que defenderlo aún a costa de mi vida que se destroza ante todo lo que me cerca.

Después con calma voy viendo y pregunto pues quise desahogarme hace varios días con el Padre Castro y el Señor no quiso que pudiera ser ¡bendito sea!

Realmente ¡si yo tuviera esa mansedumbre que tanto anhe-lo!... ¡para avisar y aún para reprender!... mas comprendo, que a pesar de que tenga que humillarme no puedo dejar pasar nada que no crea debo delante de Dios. He de dar cuenta al Señor de cómo formo su obra y mientras el por medio de mis superiores no me demuestre que desea dé paso a otra no debo darlo por debilidad, ya tengo experiencia de ello y por eso hoy después de seis días de ejercicios puesta en presencia de Dios y deseando únicamente servirle, amarle y buscar totalmente su Mayor Gloria prescindiendo completamente de mí, quede yo bien o mal delante de los hombres, me tachen de imprudente, de mal genio, de lo que sea, despreocupándome de cuanto digan aunque sin dejar por eso de procurar esa dulzura y mansedumbre de mi Buen Jesús.

- *Prometo*

Vivir totalmente entregada a sacar arriba esta obra que el Señor me encomendó como “una hija pequeñita” defendiéndola con firmeza con desvelos y constancia. Vigilando, trabajando, hablando, animando, reprendiendo y aún castigando para que se encauce en el espíritu de Cristo, sin compaginar con nada que no sea ese espíritu...

**Ejercicios Espirituales que nos dió a toda la  
congregación el Sr. visitador de religiosas y  
terminó el Sr. Obispo de Córdoba  
(20 de octubre de 1950)**

Sólo deseo en estos ejercicios ¡Oh Dios mío!, “decidirme a hacer tu voluntad, cueste lo que cueste” bien sabes Jesús mío que te hice entrega de ella ¡no me la devuelvas! ¡Que no tenga yo más punto de vista en todo que “tu voluntad, tu gloria, darte gusto”... ¡Cueste lo que cueste!...  
¡Así sea!

**Ejercicios Espirituales, dados por el rdo.  
padre Palacos, S.J., en la Casa de Alcaudete  
(16 de septiembre de 1956)**

- *Patronos*

El Corazón de Jesús, María Inmaculada, S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús, S. José.

• *Día 1º*

Soy de Dios, Él me creó, Él me ha dado todo cuanto soy, tengo y puedo, y me lo dio gratuitamente, porque me amó desde la eternidad, porque quiso, sin mérito alguno mío. ¡Oh Dios mío qué deuda tan grande tengo con Vos!... ¿Cómo os pagaré y lo que me habéis amado?...

Mi fin es amar, hacer reverencia y servir a Dios para glorificarle luego eternamente ¡oh Dios mío que no tenga yo más ambición en mi vida que amarte, servirte y glorificarte!

Vuestra soy. Para Vos nací ¿que queréis Señor de mí?

Jesús mío, siento deseos de entregarme de veras a Vos y tomar con entusiasmo esa entrega procurando santificarme para agrada-

ros más y daros más gloria eternamente en el cielo.

• *Día 2º*

La meditaciones del pecado de los ángeles, de nuestros primeros padres y de almas condenadas por un solo pecado mortal, me hacen ver lo que es el pecado, considerando los beneficios de Dios a esas criaturas y qué modo tienen de corresponder. Pero al venir a considerar los pecados propios veo que en mí no es menor la ingratitud, a penas empecé a darme cuenta de mis actos y ya encuentro pecados. ¡Dios mío ten misericordia de mí! y que siempre estén esos pecados delante de mí para llorar el haberte ofendido. ¡Cuántas veces Jesús mío he pecado! ¡Cuántas veces he sido ingrata a tu amor y a tus delicadezas, ofendiéndote! perdóname Señor y dame deseos de santidad, deseos de perfección para que ya que te he ofendido siempre llore mis pecados y me decida a entregarme a Ti totalmente mientras vivo para poder alabarte eternamente y glorificarte en el cielo saldando así al menos con deseos de tu gloria lo que te robé con mis culpas.

- *Plática*

Deseos de perfección que nos mueven a abrazar la vida religiosa. Deseos de santidad. La santidad no son los milagros, la santidad es la entrega a Dios, el amor de esa entrega, el deseo de agradarle el evitar cuanto pueda disgustar al Señor. Vivir para Él. Destruir mi “Yo”. Para que sólo Dios sea el centro de mis pensamientos obras y deseos. Que todo en mí gire alrededor de la voluntad de mi Señor.

Petición a la Virgen Santísima, a Cristo Nuestro Señor y al Eterno Padre: Conocimiento de mis pecados para aborrecerlos; conocimiento de los deseos de mi alma que pueden llevarme al pecado para evitarlos y conocimiento de los halagos del mundo para cortar con él e impedir que me arrastre.

## Plática de los votos

En los votos he de procurar no sólo cumplir el voto sino que para llegar a la perfección he de procurar adquirir la virtud que ese voto lleva en sí, por ejemplo si es el voto de pobreza por el cual no se puede dar ni tomar ni prestar o adquirir nada sin permiso de mis superiores; para llegar a practicar con perfección la virtud de la santa pobreza, buscaré ser pobre con Cristo pobre, escogiendo para mí cuanto pueda sentir los efectos de la santa pobreza en las cosas de mi uso, privándome de ciertas cosillas que me sean permitidas; pero que dejándolas puedo asemejarme más a Cristo pobre por mi amor y privándome de esas cosas puedo mejor demostrar al Señor que le amo.

### • *Día 3º*

Después de la meditación del Rey temporal en que siento deseos de ayudar a Cristo en la conquista de las almas y me ofrecí de veras a seguirle por los caminos que Él me vaya abriendo, pero ligada con los votos religiosos para mejor hacer su voluntad Divina; pasamos a la contemplación de Nazaret, el camino de la Virgen y S. José a Belén y el Nacimiento de Cristo Nuestro Señor.

¡Dios mío, qué paz, qué sencillez, qué dulzura tienen estos pasos de la Sagrada Familia! Cómo es el alma feliz recorriendo estas escenas preciosísimas. Jesús mío, que en mi alma reine siempre tu paz. Aquí sí que me demuestras tu amor bajando del cielo a la tierra, abrazándote con la suma pobreza para que yo me convenza de lo que me amas. ¿Qué haré yo por Ti para demostrarte mi amor? Aprovecharé las ocasiones de sentir en mí los efectos de mi voto de pobreza, procurando alguna privación en mis gustos para vivir pobremente como Tú. ¡Jesús dame amor a la virtud de la santa pobreza!...

Tres modos de responder a las inspiraciones de Dios.

Los magos ven la estrella y viendo en ella el anuncio de la venida del Mesías la siguen, llegan a Jerusalén y habiendo desapa-

recido buscan quien les dé razón del Rey que vienen buscando y llegan al palacio de Herodes, este llama a los sabios y doctores de la ley y estos dicen que el Mesías ha de nacer en Belén; Herodes dice a los Magos que vayan y cuando lo encuentren vuelvan por allí para que también él vaya a adorarle; pero en su corazón forma la idea de la degollación de los inocentes.

Los Magos oyen en sueños la voz de Dios que les manda volver a su tierra por otro camino.

A S. José un Ángel le dice a media noche: “Toma al Niño y a su madre y huye a Egipto porque Herodes busca al Niño para matarle...”

Los Magos obedecen la inspiración de Dios. José obedece la voz del Ángel. La Santísima Virgen obedece a S. José sin replicar y gracias a esas obediencias la vida del Niño Jesús se salva de los proyectos del tirano. Aquí veo la necesidad de la obediencia. Veo la necesidad de quien me ha de guiar y acudir con sencillez a exponer mis dudas y creo que el Señor quiere ya darme un guía para poder caminar en esta época de mi vida.

Hoy he hecho celebrar por esa intención la Santa misa. ¡Dios mío yo confío en Ti! deseo ser fiel en obedecer. Dígnate darme quien guíe mi alma para que yo te sirva según tu voluntad para santificarme ya que así es como podré darte más gloria.

La bodas de Caná. Ejemplos de Jesús, de la Virgen Santísima y de los apóstoles en las bodas de Caná. Ver como no está reñida la alegría con la vida del alma entregada a Dios. En las casas religiosas no ha de excluirse la alegría, al contrario debe haber entre nosotras esa cordialidad, esa unión franca y sencilla que hace agradable la vida de comunidad.

Caridad de la Virgen con aquellos esposos al notar que faltaba el vino; confianza con que habla a su hijo, segura de que él podía remediarlo con un milagro para librar de la afrenta a aquella familia. Jesús dice: “No ha llegado mi hora; pero ama tanto a su madre que nada puede negarle; la Virgen Santísima segura dice a los criados: “Haced lo que Él os diga”. Jesús manda llenar las

tinajas de agua y llevar de ella al maestresala y se obra el primer milagro de Jesús.

Fíjate en todos los detalles. Delicadeza de la Virgen Santísima, confianza en el Corazón de su Hijo. Respuesta de Jesús: “No es llegada mi hora”, amor de Jesús a su madre adelantando esa hora de su primer milagro. Delicadeza de Jesús en librar de bochorno aquellos esposos. ¡Cuánta enseñanza Dios mío!... Así tengo que ser, llevando siempre consuelo paz y alegría a las almas que Dios me ha confiado; pero con esa sencillez no dando importancia a cuanto haga o pida para su bien siendo portadora de paz, evitando choques, previniendo sus necesidades espirituales y corporales, adelantándome para evitar disgustos; mandando cuando deba mandar, obedeciendo como los criados y haciendo como ellos los oficios que requiera la necesidad actual. No quejándome jamás de las impertinencias, de la falta de comprensión, antes adelantándome para evitar esas faltas que pueden producir choques; velando sobre todas con cariño maternal. Dando a cada cual el sitio que le corresponde, con dulzura, con ecuanimidad para así ganarlas a todas para Dios.

### • *Día 7º*

En la meditación de la Samaritana viendo a Jesús “cansado” junto al pozo de Jacob quiero imitarle cansándome como él y fatigándome por cumplir mis deberes con las almas aunque sienta el cansancio corporal.

Fijándome en el Señor cuando llega la Samaritana con su cántaro, cómo le pide agua, ingeniarme yo para llegar a las almas para poderlas ayudar. Ella le dice: Siendo tu judío, ¿me pides a mí de beber? como haciéndole ver como judíos y samaritanos no se entendían. Y Jesús le dice: Si tú conocieras el don de Dios y le descubrió sus secretos. Y ella vio que era un gran Profeta. Y se fue a Sicar publicando lo que había pasado y animaba a los suyos a ir a él para que lo conocieran y recibieran su doctrina. Jesús mío que yo te traiga almas que te conozcan para que se encienda en

sus corazones el amor a Ti.

Marta y María. En esta meditación que tan bien representa nuestra Obra, veo la necesidad de procurar mucho acercarnos a Jesús y principalmente yo veo que he de ser mucho “María” poniéndome a los pies del Maestro Divino para que mi corazón vaya empapándose de sus enseñanzas, y quitar ese bulle, bulle de las obras exteriores que fácilmente tienden a que no vayan con el espíritu que deben ir hechas. Ser Marta y María a la vez, pero procurando tener la mayor parte de María haciendo que mis obras de Marta vayan con espíritu de María, encomendándolas al Señor, pidiéndole parecer, consultándolas con Él en fin mucha vida de unión con Cristo y demostrándole en todos los momentos del día mi amor, mi docilidad, mi único deseo de ser suya y llevarle almas que le amen y le sirvan con fidelidad.

### • *Día 8º*

Las meditaciones de hoy son las de la Pasión, deteniéndose el Padre paso por paso en ellas. Aquí veo el amor de Jesús por las almas, por la mía. A qué excesos te lleva el Señor desde la Cena, la salida de Jesús hacia el Huerto para entregarse a la Oración, le siguen sus discípulos menos Judas que se separa para ir a entregarle vendiéndolo a sus enemigos. La señal para que lo conozcan “un beso del traidor”. Después de la oración en que se adelanta llevando a Pedro, Santiago y Juan y dejando a los otros discípulos recomendándoles: Velad y orad para que no caigáis en tentación y especialmente a estos tres.

Se va sólo y allí comienza su oración desfilando por su imaginación todos los pecados de los hombres desde Adán hasta al fin del mundo. Los míos también pasaron aquella noche delante de Jesús. Con todo la ingratitud después de tantos favores, después de tantas delicadezas, después de tanto amor como me ha tenido, yo también atormenté a Jesús en aquellas horas de dolor.

Le entrega Judas como había convenido con los príncipes de los sacerdotes y va de tribunal en tribunal como un malhechor.

Después las preguntas de los jueces, burlas, bofetadas, escarnios, le escupen al rostro, azotes, corona de espinas y al fin: Crucifícale, crucifícale y la cruz y el calvario ... Y todo esto por salvarme por librarme del castigo que merecían mis pecados.

Y yo cuántas veces huyo de la cruz. Dios mío dame amor a la cruz que yo no dé de lado a la cruz. Que yo me abrace con la cruz y me crucifique en tu cruz, en la que tú quieras darme y la estreche y la abrace como mi mayor tesoro. Pero que siempre vea en la cruz a mi Jesús y que me claves con tus mismos clavos para que yo viva en ella crucificada contigo, como tú quieras aunque me duela, aunque sufra, aunque me cueste, pero Señor que yo ame la cruz pues es el camino que me lleva a Ti. Y así veo que lo que tu deseas es que en todo busque tu voluntad y que si para hacerla he de sufrir yo no rehuya nunca nada por duro y difícil, por agradarte.

Dios mío en este día creo que una de las cosas que más he de procurar y hacer porque se observe en la Congregación es la caridad pues si cuanto sufriste por redimirnos fue movido por el amor que nos tuviste yo he de procurar imitar y que se imite en nuestra Congregación la caridad tuya y para esto se me ocurre, si mis superiores lo ven bien, que en la cena los viernes comamos de rodillas para conseguir en nuestra Congregación la caridad fraterna.

blanco



Cuadernillo n° 12  
(1958)

*Índice*

- Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío. 350
- Pobreza. 350





*M<sup>a</sup> Jesús con un grupo de ejercitatos.*

# Introducción

Un bloc con espiral de 10,5 x 7 cm. Pastas color beig, fecha 1958. Tiene escrito tres hojas.

## ¡Sagrado Corazón de Jesús en vos confío!

Sumergirme totalmente en el Corazón de Jesús, perdiéndome totalmente en Él para impregnarme de su bondad y caridad divina, para ser bálsamo que cicatrice y restañe las heridas de las almas a mí encomendadas, desde las más hondas, hasta las más leves rozaduras...

### Pobreza

1. Renunciar con el espíritu y el corazón las cosas temporales, quitando las afecciones desordenadas en ellas estando dispuesta a quitarlas cuando fuera necesario para cumplir la voluntad de Dios.

2. Estar dispuesta a dejar en efecto todas las cosas que poseo cuando así lo crean mis superiores en bien de la Congregación haciendo mi renuncia conforme se vea delante de Dios aconsejada por mi director.

3. Vaciar mi alma de todo espíritu de vanidad, de toda hinchazón y presunción despreciando con el corazón las pompas del mundo y dejando en efecto cuanto pueda y me convenga para darme de veras al servicio de Dios.

4. Vaciar mi espíritu de toda propiedad, desnudándome del propio juicio, de la propia voluntad, del propio querer si no es que sean conformes con los de Dios; pues en ese caso no serán propios míos sino comunes al bien de la Obra.

5. Vaciar me de mí misma conociéndome tan pobre y miserable, que de mi cosecha nada bueno tengo si Dios no me lo da de limosna por su gracia.



Cuadernillo nº 13  
(1959)

*Índice*

• Córdoba (17 de Julio de 1959).

354





*M<sup>ra</sup> Jesús muy enferma.*

## Introducción

Cuaderno con pastas de hule negro de 10 x 6,5 cm. Tiene una sola hoja escrita, fecha 17 de julio 1959. Letra temblorosa. Dentro del cuadernillo un papel escrito de letra de la Madre. Son los últimos años de su vida y refleja en estas líneas su madurez espiritual.

## Córdoba (17 de julio de 1959)

Jesús mío, Tú eres el artífice, que me diste la forma de barco. Yo sigo de nuevo meciéndome en este Océano de “tu providencia” divina. Si en los principios de la Obra me diste un buen Piloto que la guiase según lo designios de tu Providencia, no dudo que Tú mismo con ese Corazón de Dios hecho hombre por amor al hombre tienes ya escogido el Piloto que ha de conducir esta nave al Puerto tan deseado de “la Mayor Gloria de Dios”. Tranquila espero confiada en tu Providencia que suene la Sirena que me de la señal de ponerlo en marcha. Tú eres el Artífice y el Dueño. Hágase tu voluntad totalmente en mí y en estas Hijas.

A.M.D.G.

Día de San Alejo



## Versos

## Índice

• Jesús.	358
• Soy de Jesús.	358
• A la Santísima Virgen.	358 - 359
• Lágrimas de Jesús.	359 - 360
• A la Santísima Virgen.	360
• Mi buen Jesús.	361 - 362
• A Jesús.	363
• Mi crucifijo.	363 - 364
• A mi Madre.	364
• A Jesús.	365
• Año 1958.	365 - 366



blanco

## Introducción

Son muchos los pequeños versos y poemas que escribió M<sup>a</sup> Jesús. Algunos se conservan porque ella misma los copió en algún cuaderno, otros muchos los hizo para dedicárselos a alguien o con motivo de alguna fiesta o acontecimiento, de estos se conservan menos.

A continuación hemos recopilado algunos de estos versos. Sabemos que son originales de la Madre porque todos ellos llevan su firma o iniciales al final de los mismos.

## Jesús

Jesús, dulce jardinero  
aquí está tu florecilla  
del mundo yo, nada anhelo,  
agradándote sencilla.  
Deshojarme sólo quiero  
mientras me dure la vida  
para agradarte en el cielo.

(M.J.H.)

## Soy de Jesús

No me hablen de temores ni negruras  
viviendo yo en los brazos de Jesús.  
Nadie me haga temer, vivo segura.  
Soy suya, no lo dudo, es “mi Jesús”.  
Él bajó al mundo sólo por salvarme,  
murió por redimirme en una cruz  
tiene derechos sobre el alma mía  
posesión suya soy...  
¡Soy de Jesús...!

(M.J.H.)

## A la Santísima Virgen

Te quiero amar, Madre mía,  
con el más filial amor.  
Por eso a Jesús le digo  
que me preste el corazón.

¿Quién mejor enseñar puede delicadezas de Dios?  
Por eso estrechar yo quiero  
al mío su corazón,  
y así aprender yo a darte  
amor, costando dolor.

(M.J.H.)

### Lágrimas De Jesús

Caminaba Jesús y un pensamiento  
absorbe en absoluto su atención,  
es la misión que trajo de su Padre.  
Es que en su pecho late un Corazón  
un corazón que vino a redimarnos,  
un corazón que da paz y perdón  
alza su vista... y la ciudad divina  
contempla a pocos pasos con dolor.  
Allí ha de padecer... y allí, perdidas,  
despreciadas,  
cual si nada tuvieran de valor,  
quedarán muchas gotas de su sangre...  
quedarán muchos rasgos de su amor.  
Y con razón por sus mejillas ruedan  
lágrimas de dolor...  
Son almas, por las cuales da su vida.  
¡Son almas!... son ingratas a su amor.  
¡Mas, ay Jesús!... tus lágrimas cayeron  
como en concha en mi pobre corazón  
y dije: “¡soy ingrata, Jesús mío!...  
indigna de ser tuya soy, ¡Señor!  
Y con llanto sincero mis pecados  
al fin el alma mía los lloró.

Y bastaron ofertas generosas  
y quiso desasir el corazón  
y viéndome tan vil y miserable  
y no hallando en mí nada de valor,  
me arrojé en tu regazo, Jesús mío,  
y adentrándome allá en tu corazón  
me perdí... para no buscarme nunca  
y vivir solamente de tu amor.  
Así sea.

(M.J.H.)

25 de Diciembre de 1948.

## A la Santísima Virgen

Ardiendo en vivos anhelos  
de agradarte Madre mía,  
en esta azucena pongo  
cuanto yo darte querría.  
¡Fija en ella tu morada!  
y en tus manos defendida  
confío que la presentes  
al buen Jesús algún día.  
Que destilando perfumes  
de amor y pureza diga:  
Tuya soy, sí tuya siempre,  
tanto en muerte como en vida.

(M.J.H.)

A.M.D.G (Badajoz 25 de Julio de 1949)

## Mí buen Jesús

Hay en el Evangelio una página tierna  
que de “mi Buen Jesús” el sello lleva.  
Describe un Padre bueno, trabajador, celoso,  
que pensando en sus hijos, fatigas no le arredran,  
para el que tanto amor desvelos y cariño  
su corazón encierra...

Y le pide la parte de su herencia  
para poder satisfacer sus gustos  
y gozar cuanto quiera.  
Sueña en lejanas tierras, amistades.  
Su libertad sin vigilancia anhela  
y se aleja del lado de su Padre  
y su plan desarrolla con firmeza.  
Y gastó su salud, su vida y bienes  
y a la miseria más completa llega.  
Sirvió a sus apetitos e ilusiones  
y harto ya de gozar, siente gran pena.  
No encuentra allí la paz ni la alegría  
y negras nubes con horror le cercan...  
Y recordó la casa de su Padre  
y el gran amor que siempre le tuviera.  
Mas, ¡ay! Que le tapaban las montañas,  
algo de el corazón llegar quisiera.  
Y aquel buen Padre...  
por todo el horizonte su mirada extendía  
por ver si divisaba  
al hijo que tiernamente amaba.

Con intuición muy clara  
ve los peligros que su hijo tiene.  
Aumenta el desconsuelo:  
¡Aquel hijo no viene!...  
Él ya no encuentra goces en la tierra

y una espina profunda  
su corazón traspasa... hiere... hiere...  
y constantemente en el ansia de encontrarle,  
¡Suspira... llora... gime... mas no viene!...  
Eleva a Dios sus más tiernas plegarias,  
se consume... se amarga... ¡muere, muere...!

Muy lejos ve una sombra...  
un ser humano  
¡¡¡Es mi hijo!!! ¡¡¡corred a socorredle!!!  
Llevadle sus vestidos, sus alhajas,  
llevadle cuanto bueno en esta casa hubiere...  
¡¡¡Matad un gran ternero y haced fiesta  
porque ya “mi hijo vuelve”!!!  
No heridle... no ofendedle...  
Es que este corazón de su buen Padre  
tan sólo amores para el hijo tiene.  
Gocemos cuantos moran en mi casa  
porque ya “mi hijo vuelve”.  
¡¡¡Músicas, cantos, gran paz y alegrías,  
que mi hijo pequeño viene!!!  
Con los brazos abiertos  
y lleno el corazón de dulces mieles  
me recibe mi Dios, cuando a Él vuelvo  
“y gozo eterno”, sólo me promete.

(M.J.H. O.C.J.)

## A Jesús

Jesús, que con ternura me amaste  
y por mi salvación tu vida diste,  
que en tu pecho divino me estrechaste  
apremiándome a amarte y a servirte,  
no permitas jamás que en lodo oscuro  
mi pureza se vea destrozada.  
Escóndeme en tu pecho, ¡Jesús mío!  
y haz que en él tenga siempre mi morada.  
Amén

(M.J.H. O.C.J.)

## Mi crucifijo

Cuando caigo, me levanta  
cuando lloro, me consuela  
cuando padezco, me cura  
cuando tiemblo me serena.

*-Mi crucifijo-*

Es la luz, que me ilumina  
es el sol, que me calienta  
alimento, que me nutre  
fuente que me refrigera.

*-Mi crucifijo-*

En mi soledad, descanso  
fortaleza en que me encierro  
horno donde me consumo  
abismo donde me pierdo.

-Mi crucifijo-  
¡Nada quiero sino a Ti!  
¡Nada busco sino en Ti!  
mi único afán, Jesús mío  
vivir y morir por ti.  
Así sea.

(M.J.H.)

## A mí Madre

Cuando el dolor viene a herirme  
en tus brazos me refugio  
porque eres Madre y auxilio  
y me cuidas con amor.

Mas por eso, Madre mía,  
gozo tanto en tu regazo  
que antes de dejar tus brazos  
¡Vivo alegre en el dolor!

No me faltarán espinitas  
en mi camino hacia el cielo  
rositas han de ser luego  
con que me corona Dios.

(M.J.H.)

31 de Julio de 1955.

## A Jesús

Haz que pase por el mundo siendo luz  
quiero llevar a las almas luz del cielo  
para que puedan alzarse de este suelo...

Yo quiero ser una antorcha que de luz  
para darte a conocer mi Jesús.

Y quiero ser lamparita que a tu lado  
se consuma dando luz a tu Sagrario.

(M.J.H. O.C.J.)

11 de Junio de 1956 (Alcaudete).

## Año 1958

Un año más, para vivir por Cristo  
un año más, de promover su celo  
un año más, para sufrir constante  
un año más, que me aproxime al cielo.

Un año menos, de esta triste vida  
un año menos, de lucha y zozobra  
un año menos, de llorar pesado  
un año menos, de esperar la gloria.

A.M.D.G. O.C.J.

Yo quisiera en vivas llamas  
abrasar mi corazón  
y que hasta el cielo llegasen  
los incendios de su amor.  
Quiero ganar para Cristo  
almas que abraze su amor  
y que sepan ofrecerle

sacrificios y oración.

Quiero llevar a sus plantas

al pobre y al pecador

y que nadie se resista

a las muestras de su amor.

Quiero a su cruz estrecharme

grabando en mí su pasión

para poder ofrecerle almas, consuelo y amor.

8 de Diciembre de 1958.



blanco